

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS



**LOS VIVOS Y LOS MUERTOS EN CERRO DE ORO: UN
ESTUDIO DE LAS PRÁCTICAS FUNERARIAS EN LOS ESPACIOS
RESIDENCIALES DURANTE SU PRIMER PERIODO DE
OCUPACIÓN (500 – 850 d.C.)**

Tesis para optar el título profesional de Licenciada en Arqueología:

Autora:

Gabriela Amarillis De la Puente León

Asesora:

Dra. Francesca Giulietta Fernandini Parodi

Lima, octubre, 2018

Resumen

Todos los seres humanos tenemos una relación con la muerte. Esta se puede dar de distintas maneras, se alimenta y transforma todos los días de nuestras vidas. Esta investigación estudia las prácticas funerarias en los espacios residenciales del sitio arqueológico Cerro de Oro (500 – 850 d.C.). En el sitio, existe una recurrente relación entre la arquitectura doméstica y ciertos contextos funerarios. El entierro de individuos en estos espacios se relaciona con dos tipos de prácticas distintas: las prácticas de clausura para la reutilización del espacio residencial y las prácticas de clausura para el abandono de estos espacios, como parte de un abandono generalizado del sitio. El objetivo del trabajo es esclarecer la relación entre el entierro de individuos dentro de los espacios residenciales de Cerro de Oro y las prácticas de renovación y abandono en estos espacios, las cuales generan estos mismos entierros. Es decir, se enfoca en la compleja relación que existe entre el espacio construido, la gente que lo habitó, las prácticas de renovación y abandono en estos espacios y la muerte. Para lograr esto, se propone una metodología de análisis funerario donde los conceptos de Kaulicke (1997; 2016) para el análisis de un contexto funerario (estructura funeraria, individuo, objetos asociados) son integrados con el análisis de las evidencias de posibles rituales funerarios con los cuales estaban vinculados. Además, se propone un marco teórico orientado a reconstruir prácticas funerarias asociadas a los conceptos de la Teoría de la Práctica y *personhood*. A partir de los resultados, es posible observar que en Cerro de Oro, la muerte, como lubricante social, permite que se establezcan relaciones sociales, que se genere una vida social en la sociedad. Estas relaciones se pueden mantener estructuradas, pero también puede ser inciertas, contingentes, dependiendo de las urgencias que tengas los actores sociales en ese momento.

AGRADECIMIENTOS

En primer, lugar, esta investigación no hubiera sido posible sin el apoyo constante de Francesca Fernandini, mi asesora de tesis. Gracias por los consejos, la ayuda, las correcciones y, sobre todo, la gran cuota de paciencia durante tantos meses. Gracias también por la confianza y por el ofrecimiento de este tema de tesis. Es un tema que me apasiona y estoy realmente contenta de haberlo podido desarrollar con el PACO, un proyecto que vi crecer y, al mismo tiempo, me vio crecer. Me alegra y me llena de orgullo ver cómo cada día este pequeño proyecto de cinco gatos va creciendo año tras año, debido a tu compromiso y dedicación, no solo con el sitio, sino también con la gente que vive ahí. Como debe ser. También debo agradecer al profesor Rafael Vega-Centeno, quien me aconsejó y ayudó a plantear este tema de investigación y despejó todas las dudas que me surgieron en algún momento y a Ana Cecilia Mauricio, quien se tomó el tiempo para hacer las correcciones necesarias para que este trabajo quede listo.

Por supuesto, este trabajo tampoco hubiese sido posible sin la presencia de mis padres. Le quiero agradecer a mi mamá, porque que es un apoyo incondicional en todas las decisiones que tomo, buenas o malas. Ha sido un ejemplo de perseverancia durante todos estos años de mi vida y me ha enseñado que es bueno que nos retemos a nosotros mismos constantemente para lograr lo que deseamos. Me has enseñado con acciones, no solo con palabras. Le agradezco también a mi papá, porque es un ejemplo de esfuerzo, dedicación y responsabilidad de lo que uno ama hacer. Espero alguna vez alcanzar esto. Gracias por enseñarme que siempre hay que ir recto en la vida, que nunca hay que perder la integridad. Mamá y papá han sido un apoyo constante año tras año de mi vida y siempre se han esforzado al máximo para sacarnos adelante. Ambos también me han transmitido ese gustito por la historia. Papá, debo decirte, que nunca es tarde para lograr esos sueños guardados en el cajón, como algún día ser un historiador.

A Micaela, mi hermana, gracias por siempre ponerme en línea recta cuando me olvido de algunas de mis responsabilidades y, al mismo, tiempo por escucharme y aconsejarme y siempre estar ahí para mí, incluso cuando estamos en rincones del mundo distintos. A Fonsho, tengo que agradecerle el interés en esta tesis, por las preguntas constantes y por las conversaciones arqueológicas que siempre me motivan a la hora de almuerzo (y, por su puesto, gracias también por los ricos almuerzos).

Tengo que agradecer también a Rosa María Varillas, Carol Rodríguez y Fernando Padilla, ex tesisistas de Cerro de Oro. Me han brindado información valiosa sobre las investigaciones en el sitio; me han ayudado en todo lo posible para el desarrollo de esta tesis, despejando mis dudas y explicándome muchas cosas. Gracias por el tiempo y el apoyo. Asimismo, debo agradecer al equipo del Proyecto Qhapaq Ñan, Giancarlo Marcone, Nina Castillo, Samy Irazabal, Rodrigo

Areche y Fiorella Burga, quienes me abrieron las puertas del proyecto para que pueda realizar este trabajo de investigación.

Quiero agradecerle también a Maricarmen Vega. Gracias por aceptar a ayudarme con esta tesis y por darte un tiempo para mí, dentro de todas las tareas que tenías por delante, y por responder siempre mis preguntas y proporcionarme todo el material que necesitaba. Tu apoyo ha sido realmente valioso para esta tesis.

A Carla, Lourdes, Jorge, Edwin, Alicia y Margarita, mi “promoción” de carrera. Gracias por las horas compartidas en el salón de clases, por las conversaciones, debates, discusiones, bromas, almuerzos y demás. Porque aunque cada uno esté tomando su camino y tengamos diferencias, siempre estaremos presentes cuando recordemos cuándo empezamos a dar nuestros primeros pasos arqueológicos. Espero que siempre contemos uno con el otro en el futuro. Gracias a los demás chicos de la especialidad de Arqueología PUCP/UNMSM, que de alguna u otra manera, me han brindado su apoyo y me han motivado a seguir adelante cuando me veían cansada. Gracias también por los momentos amenos y los momentos de relajación por los laboratorios; siempre son necesarios.

De manera especial, tengo que agradecerle inmensamente a Adrián González que, desde que llegó a Perú para adentrarse valientemente a este mundo andino (tan distinto al suyo), más allá de cumplir siempre un gran rol como compañero, durante todos estos meses también ha cumplido el rol de asistente de investigación para mi tesis. Con paciencia infinita, me ha brindado su apoyo, motivación y responsabilidad de manera incondicional, literalmente, día y noche en el laboratorio y en casa. Verdaderamente, este trabajo no podría haberlo terminado sin ti (esta tesis en parte también es tuya). Y como dices tú, este es el comienzo de muchos otros proyectos más. Esta vez, juntos.

Finalmente, quiero agradecer infinitamente y dedicar esta tesis a tres personas. A Mamelena, porque ha sido un ejemplo de mujer fuerte, valiente y humilde y ha dedicado su vida a cuidarnos y a enseñarnos inteligentemente, muchas veces desde el silencio. A Papá Nico, porque de alguna manera sé que esta tesis reivindica su pasión por la arqueología y sus estudios “clandestinos”. A Mama Vishi, por ser una mujer de gran corazón y tener esa sabiduría que viene del alma y no de los libros. Porque su muerte me enseñó mucho más de la muerte misma que el desarrollo de esta tesis.

ÍNDICE

Lista de Figuras.....	
Lista de Gráficos.....	
Lista de Tablas.....	
1. Introducción.....	1
2. Antecedentes.....	5
2.1 Investigaciones funerarias en Cerro de Oro.....	5
2.2 Investigaciones funerarias en sitios contemporáneos.....	17
2.3 Problemática de la investigación.....	32
3. Marco Teórico.....	33
3.1 Teoría de la Práctica.....	33
3.2 <i>Personhood</i>	45
4. Cerro de Oro: Espacios de Uso y Secuencia de Ocupación.....	52
4.1 Espacios de Uso en Cerro de Oro.....	56
4.2 Procedencia de la muestra.....	73
5. Metodología.....	95
5.1 Composición de la muestra.....	95
5.2 Métodos de análisis.....	109
6. Muerte y Espacios Residenciales en Cerro de Oro.....	118
6.1 Resultados del análisis de contextos funerarios en espacios residenciales.....	119
6.2 Relación entre variables generales.....	166
6.3 Discusión y Conclusiones.....	192
7. Muerte y Espacios funerarios en Cerro de Oro.....	206
7.1 Resultados del análisis de contextos funerarios en espacios funerarios.....	207
7.2 Relación entre variables generales.....	223
7.3. Discusión y Conclusiones.....	233
8. Discusión comparativa y Conclusiones generales.....	239
8.1 Discusión comparativa.....	239
8.2 Reflexiones finales.....	246
Bibliografía.....	254
Anexos.....	239
Anexo 1: Descripción de los contextos funerarios en los espacios residenciales de Cerro de Oro.....	
Anexo 2: Descripción de los contextos funerarios en los espacios funerarios de Cerro de Oro.....	
Anexo 3: Tabla de contextos funerarios en rellenos de prácticas de clausura para abandono o reutilización del espacio.....	
Anexo 4: Componentes arquitectónicos de los contextos funerarios.....	
Anexo 5: Fichas técnicas de análisis.....	
Anexo 6: Categorías de análisis con descripción.....	

Lista de Figuras

CAPÍTULO 2

- Figura 2.1.** Plano esquemático de Cerro de Oro realizado por Kroeber (1937: 275)
- Figura 2.2.** Contexto Funerario perteneciente al Periodo Intermedio Temprano (Ruales 2001: 140).
- Figura 2.3.** Contexto Funerario (con cámara funeraria) perteneciente al Horizonte Medio, Época 1 (Ruales 2001: 95)
- Figura 2.4.** Reconstrucción tentativa de la arquitectura de Cerro de Oro (las estructuras marcadas en el círculo pertenecen a la ocupación Guarco-Inca, las restantes a la ocupación Cerro de Oro) [Fernandini 2015a: 66).
- Figura 2.5.** Contexto funerario de la ocupación Cerro de Oro sin estructura, con pocos elementos asociados y el individuo envuelto en textil llano (Fernandini 2014).
- Figura 2.6.** Contexto funerario de la ocupación Cerro de Oro con estructura funeraria, con muchos elementos asociados y el individuo envuelto en textil decorado con tocado de plumas en la cabeza (Fernandini 2014).
- Figura 2.7.** Contexto intrusivo con influencia Wari (Fernandini 2014).
- Figura 2.8.** Fardo funerario con objetos asociados, contexto intrusivo con influencia Wari (Fernandini 2015a).
- Figura 2.9.** En el centro de la imagen, cuarto vacío y limpio, posible contexto funerario del momento intrusivo Wari (Fernandini 2014, 2015a).
- Figura 2.10.** Contexto funerario de la ocupación Guarco-Inca (Fernandini 2016).
- Figura 2.11.** Dibujo de planta y fotografía de la Tumba 4 (subtipo fosa individual) [Tomando de Gayoso y Uceda 2009: 484).
- Figura 2.12.** Segundo individuo sobre una camilla con las manos extendidas y entrecruzadas a la altura de la pelvis. Presencia de cobertor público (Tomado de página web Museo de Sitio Huaca Pucllana – Sitio Oficial).
- Figura 2.12.** Individuo (Rasgo #3) hallado en basural de Sector 1 (Tomado de Marcone 2012: 56)
- Figura 2.14.** Individuos 1 (izquierda) y 2 (derecha) del Sector 2 (Tomado de Marcone 2012: 83).
- Figura 2.15.** Imagen superior: Dibujo de planta del recinto del Sector 2, en donde se halló al individuo (Rasgo #6) sobre el piso (*Floor*) de la ocupación más temprana (la flecha en rojo se ha agregado para indicar la ubicación del individuo: *Feature 06* en inglés como se muestra en dibujo). Imagen inferior: foto de campo del individuo en posición extendida. [Tomado de Marcone 2012: 93 – 94].
- Figura 2.16.** Reconstrucción isométrica del contexto funerario hallado en la plataforma inferior del edificio escalonado de Cerro Salazar, Mala (Tomado de Luján 2010: 111).

CAPÍTULO 4

- Figura 4.1.** Ubicación del sitio arqueológico Cerro de Oro (Tomando de Fernandini y Alexandrino 2013).
- Figura 4.2.** Cerro de Oro con estructuras visibles en superficie trazadas para una mejor visualización (Fernandini 2015b: 28)

Figura 4.3. Croquis del Antiguo Valle del Huarco (valle de Cañete) [Adaptado de Larrabure y Unanue 1893]. Sitio arqueológico Cerro de Oro señalado como número 2 en croquis.

Figura 4.4. Vista aérea de Cerro de Oro con la ubicación general de los contextos funerarios en las distintas zonas de excavación de Kroeber (1925) en color verde, PIACO (1999) en color azul y PACO (2012, 2013, 2015) en color rojo.

Figura 4.5. Ubicación general de los espacios residenciales en Cerro de Oro (PACO y PIACO).

Figura 4.6. Mapa de Cerro de Oro mostrando algunos de los espacios residenciales. En área sureste (SE): 1). Quebrada sureste (PACO 2012), 2). Planicie Sureste (PACO 2013). En área suroeste (SW): 3). PIACO 1999 (tomando de Fernandini y Ruales 2017: 172).

Figura 4.7. Algunos contextos funerarios del periodo “Cañete Medio” registrados en el Sitio A y F de Cerro de Oro (tomado de Kroeber 1937: *Plate LXXVIII*)

Figura 4.8. Espacios monumentales construidos durante la ocupación Cerro de Oro (500 – 850 d.C.) ubicados en el sector sur del sitio arqueológico.

Figura 4.9. Estructuras monumentales 1, 2 y 3 (tomando de Fernandini 2015a: 76).

Figura 4.10. Contexto funerario de la ocupación Cerro de Oro (500 – 850) colocado como base para la construcción de los muros Este y Oeste.

Figura 4.11. Vista aérea de Cerro de Oro con las zonas de “Quebrada sureste” y “Planicie sureste” demarcadas (Tomado de Rodríguez 2017:41)

Figura 4.12. Distribución de contextos de la Unidad 2 (PACO 2012) [tomado de Rodríguez 2017: 43].

Figura 4.13. Unidades de excavación en Estructuras 1 y 2 (PIACO 2013) [Fernandini 2015b: 31]

Figura 4.14. Croquis esquemático elaborado por A. Kroeber (1937) con las zonas de excavación (A – F).

Figura 4.15. Ubicación general de los espacios funerarios en Cerro de Oro (adaptada a partir de Alfred Kroeber 1937).

CAPÍTULO 5

Figura 5.1. Cuadro informativo sobre el número de contextos funerarios excavados por Kroeber, Ruales y Fernandini, indicando el momento de ocupación al que pertenecen, según cada autor

CAPÍTULO 6

Figura 6.1. Tipos de estructura funeraria, de izquierda a derecha: Tipo 1, Tipo 2 y Tipo 3.

Lista de Tablas

CAPÍTULO 2

Tabla 2.1. Denominaciones de contextos funerarios tempranos y tardíos en Cerro de Oro, según autor.

Tabla 4.2. Cantidad de contextos funerarios según tipo de espacio de uso (residencial o funerario) y autor.

CAPÍTULO 4

Tabla 4.1. Cantidad y Porcentaje de Contextos funerarios tempranos según su ubicación general en el sitio arqueológico Cerro de Oro.

Tabla 4.2. Cantidad de contextos funerarios según tipo de espacio de uso (residencial o funerario) y autor.

CAPÍTULO 5

Tabla 5.1. Cuadro informativo sobre el número de contextos funerarios excavados por Kroeber, Ruales y Fernandini, indicando el momento de ocupación al que pertenecen, según cada autor.

Tabla 5.2. Cantidad de contextos funerarios registrados en las unidades de excavación del PACO por temporada de excavación.

Tabla 5.3. Grados de desgaste de Envoltorio Funerario con su equivalencia cualitativa

Tabla 5.4. Grados de alteración de osamenta con su equivalencia cualitativa

Tabla 5.5. Grados de articulación de osamenta con su equivalencia cualitativa

CAPÍTULO 6

Tabla 6.1. Ubicación contextual (específica) de contextos funerarios en un espacio residencial.

Tabla 6.2. Tipología de estructuras funerarias en espacios residenciales con la cantidad y porcentaje respectivo para cada grupo.

Tabla 6.3. Orientación de estructuras funerarias con la cantidad y porcentaje para cada grupo.

Tabla 6.4. Clasificación formal de estructuras funerarias en espacios residenciales con la cantidad y porcentaje para cada grupo.

Tabla 6.5. Componentes arquitectónicos de contextos funerarios y número de veces presentes.

Tabla 6.6. Clasificación funcional de las estructuras funerarias con la cantidad y porcentaje respectivos.

Tabla 6.7. Clasificación funcional según el lugar de enterramiento y disposición de material.

Tabla 6.8. Número de individuos por contexto funerario y número mínimo de individuos.

Tabla 6.9. Sexo de individuo y cantidad para cada caso.

Tabla 6.10. Grupo de edad del individuo y cantidad para cada caso.

Tabla 6.11. Posición anatómica de los individuos con la cantidad y porcentajes respectivos.

Tabla 6.12. Orientación de los individuos con la cantidad y porcentajes respectivos.

Tabla 6.13. Análisis de desgaste de envoltorios funerarios pertenecientes a fardos funerarios registrados por el PACO (temporadas de excavación 2013 y 2015).

Tabla 6.14. Categorías de elementos asociados al individuo y la cantidad de veces presentes.

Tabla 6.15. Categorías de elementos asociados al contexto funerario y la cantidad de veces presentes.

Tabla 6.16. Lista de las categorías de las evidencias en los rellenos de clausura y la recurrencia de estas

CAPÍTULO 7

Tabla 7.1. Tipología preliminar de estructuras funerarias en espacios funerarios con la cantidad y porcentaje respectivos para cada grupo.

Tabla 7.2. Clasificación formal preliminar de las estructuras funerarias en espacios funerarios con la cantidad y porcentaje respectivo para cada grupo.

Tabla 7.3. Categorías de componentes arquitectónicos identificados hasta el momento con la cantidad de veces presentes.

Tabla 7.4. Número de individuos por contexto funerario, los porcentajes respetivos y la cantidad de número mínimo de individuos en la muestra.

Tabla 7.5. Grupo de edad del individuo y cantidad para cada caso.

Tabla 7.6. Posición anatómica de los individuos con la cantidad y porcentajes respectivos.

Tabla 7.7. Categorías de elementos asociados al individuo y la cantidad de veces presentes.

Tabla 7.8. Categorías de elementos asociados a los contextos funerarios y la cantidad de veces presentes.

Lista de Gráficos

CAPÍTULO 4

Gráfico 4.1. Cantidad de contextos funerarios tempranos por espacio de uso (espacio residencial o espacio funerario, otro).

CAPÍTULO 6

Gráfico 6.1. Ubicación general de los contextos funerarios pertenecientes a espacios residenciales.

Gráfico 6.2. Relación presencia/ausencia de estructura funeraria en los contextos funerarios.

Gráfico 6.3. Gráfico mostrando relación entre tipo y orientación de estructura funeraria.

Gráfico 6.4. Gráfico mostrando relación entre tipo y forma de estructura funeraria en espacios residenciales.

Gráfico 6.5. Relación sexo y edad de individuos.

Gráfico 6.6. Distribución de presencia / ausencia de modificación cefálica en individuos

Gráfico 6.7. Relación modificación cefálica y sexo de individuos.

Gráfico 6.8. Relación modificación cefálica y edad de individuos.

Gráfico 6.9. Relación entre tipos de posición anatómica y subtipos.

Gráfico 6.10. Relación entre posición anatómica y sexo de individuos.

Gráfico 6.11. Relación entre posición anatómica y edad de individuos.

Gráfico 6.12. Relación entre orientación y sexo de individuos.

Gráfico 6.13. Relación entre orientación y edad de individuos.

Gráfico 6.14. Distribución de presencia / ausencia de envoltorio funerario en individuos.

Gráfico 6.15. Distribución de presencia / ausencia de alteración en osamenta de individuos.

Gráfico 6.16. Distintos grados de alteraciones con la cantidad de individuos que lo presentan

Gráfico 6.17. Tipos de tratamiento funerario (contexto primario o secundario).

Gráfico 6.18. Proporción de individuos con presencia / ausencia de elementos asociados.

Gráfico 6.19. Distribución de presencia / ausencia de elementos asociados a los contextos funerarios

Gráfico 6.20. Distribución de contextos funerarios para la reutilización o abandono de espacios residenciales

Gráfico 6.21. Gráfico mostrando relación entre los sectores y los tipos de estructuras funerarias en los espacios residenciales.

Gráfico 6.22. Gráfico mostrando relación entre los sectores y las formas de las estructuras funerarias en los espacios residenciales.

Gráfico 6.23. Gráfico mostrando relación entre los sectores y las orientaciones de las estructuras funerarias en los espacios residenciales.

Gráfico 6.24. Gráfico mostrando relación entre los sectores y los contextos funerarios individuales y múltiples en los espacios residenciales.

Gráfico 6.25. Gráfico mostrando relación entre los sectores y los grupos de edad de los individuos en los

Gráfico 6.26. Gráfico mostrando relación entre los sectores y presencia o ausencia de modificación cefálica en los individuos de los espacios residenciales.

Gráfico 6.27. Gráfico mostrando relación entre los sectores y la orientación de los individuos en los espacios residenciales.

Gráfico 6.28. Gráfico mostrando relación entre los sectores y la cantidad total de elementos asociados en

Gráfico 6.29. Gráfico mostrando relación entre los sectores y los tipos de contexto funerario de los espacios residenciales los contextos funerarios de los espacios residenciales.

Gráfico 6.30. Gráfico mostrando relación entre los tipos de estructura funeraria y contextos individuales/múltiples en los espacios residenciales.

Gráfico 6.31. Gráfico mostrando relación entre los tipos de estructura funeraria y la cantidad de elementos asociados por contexto funerario en los espacios residenciales.

Gráfico 6.32. Gráfico mostrando relación entre los tipos de estructura funeraria y los tipos de contextos funerarios en espacios residenciales.

Gráfico 6.33. Gráfico mostrando relación entre el número de individuos y la cantidad de elementos asociados por contexto funerario en espacios residenciales.

Gráfico 6.34. Gráfico mostrando relación entre individuos femeninos y categorías de elementos asociados al individuo.

Gráfico 6.35. Gráfico mostrando relación entre individuos femeninos y categorías de elementos asociados al contexto funerario.

Gráfico 6.36. Gráfico mostrando relación entre los grupos de edad y las categorías de elementos asociados al individuo.

Gráfico 6.37. Gráfico mostrando relación entre los grupos de edad y las categorías de elementos

Gráfico 6.38. Gráfico mostrando relación entre los tipos de contexto funerario y los tipos de tratamiento funerario asociados al contexto funerario.

Gráfico 6.39. Gráfico mostrando relación entre los tipos de contexto funerario y las características en el lugar de enterramiento en los espacios residenciales.

CAPÍTULO 7

Gráfico 7.1. Distribución de contextos funerarios según división general de Cerro de Oro.

Gráfico 7.2. Relación presencia/ausencia de estructura funeraria en los contextos funerarios.

Gráfico 7.3. Tipos de estructura funeraria, de izquierda a derecha: Trinchera, Bóveda, Cámara funeraria (sin especificar). No se posee imagen como ejemplo de una estructura funeraria tipo “cueva”.

Gráfico 7.3. Gráfico mostrando relación entre tipo y forma de estructura funeraria en espacios funerarios.

Gráfico 7.4. Variabilidad de número de individuos por contexto funerario.

Gráfico 7.5. Proporción de individuos con presencia / ausencia de elementos asociados.

Gráfico 7.6. Proporción de contextos funerarios con presencia / ausencia de elementos asociados.

Gráfico 7.7. Gráfico mostrando la relación entre sectores del sitio arqueológico y los tipos de estructuras

Gráfico 7.8. Gráfico mostrando relación entre los sectores del sitio (ubicación general) y la recurrencia de contextos funerarios individuales y múltiples.

Gráfico 7.9. Gráfico mostrando relación entre la ubicación general (sectores) y la cantidad de elementos asociados por contexto funerario.

Gráfico 7.10. Gráfico mostrando relación entre los tipos de estructura funeraria y los contextos individuales y múltiples.

Gráfico 7.11. Gráfico mostrando la relación entre los tipos de estructura funeraria y la cantidad de elementos asociados en los contextos funerarios en espacios funerarios.

Gráfico 7.12. Gráfico mostrando relación entre cantidad de elementos asociados y el número de individuos presentes en cada contexto funerario.

Gráfico 7.13. Gráficos mostrando la relación entre los grupos de edad y los elementos asociados al individuo y al contexto funerario.



1. INTRODUCCIÓN

Esta investigación se centra en el estudio de las prácticas funerarias desarrolladas en los espacios arquitectónicos residenciales del sitio arqueológico Cerro de Oro, entre los años 500 – 850 d.C. Asimismo, este estudio presenta una síntesis general de la variedad de contextos funerarios registrados en Cerro de Oro por distintos investigadores en los últimos 90 años. En general, plantea entender la compleja relación entre los habitantes de Cerro de Oro y la muerte.

Espacios residenciales y muerte

Investigaciones previas llevadas a cabo en el sitio han revelado que existe una recurrente relación entre la arquitectura doméstica y ciertos contextos funerarios. El análisis preliminar de estos contextos ha permitido vislumbrar que el entierro de individuos en espacios domésticos se relaciona con dos tipos de prácticas de clausura distintas:

1. Prácticas de clausura para la reutilización del espacio residencial, donde los individuos son enterrados en recintos arquitectónicos, los cuales son sellados y reutilizados; y,
2. Prácticas de clausura para el abandono del espacio, donde los individuos son enterrados como parte de una práctica mayor de abandono del asentamiento Cerro de Oro.

Teniendo esto en cuenta, en el presente estudio se ha planteado la siguiente pregunta de investigación: ¿Qué rol juega la muerte y las prácticas funerarias en los procesos de renovación y abandono de los espacios domésticos de Cerro de Oro entre el 500 - 850 d.C.?

De acuerdo con la pregunta planteada, la presente investigación tiene como objetivo esclarecer la relación entre el entierro de individuos dentro de los espacios residenciales de Cerro de Oro y las prácticas de renovación y abandono en estos espacios, las cuales generan estos mismos entierros. Es decir, este estudio se enfoca en la compleja relación que existió entre el espacio construido, la gente que lo habitó, las prácticas de renovación y abandono en estos espacios y la muerte.

Sobre la base de las consideraciones anteriores, se ha realizado un estudio que abarca los contextos funerarios hallados en los espacios residenciales de Cerro de Oro, los cuales fueron excavados dentro del marco de distintos proyectos arqueológicos: el Proyecto Arqueológico Cerro de Oro (PACO), dirigido por la Dra. Francesca Fernandini durante los años 2012, 2013 y 2015, y el Proyecto de Investigación Arqueológica Cerro de Oro (PIACO), dirigido por el Lic. Mario Ruales en la temporada de campo de 1999. Ambos proyectos de investigación centraron sus estudios en los espacios residenciales o domésticos del sitio arqueológico de Cerro de Oro.

Espacios Funerarios

A su vez, para una mejor comprensión de las prácticas funerarias y contextos funerarios en Cerro de Oro, se realizará un estudio de los contextos funerarios hallados en los espacios funerarios (áreas funerarias) de Cerro de Oro, a partir de aquellos contextos registrados por Alfred Kroeber en el año 1925. Esto permitirá comparar las prácticas funerarias en espacios residenciales con las prácticas funerarias en espacios funerarios del sitio, con el fin de obtener una caracterización general de las prácticas funerarias en dicho asentamiento.

Con este propósito, se propone una metodología de análisis funerario donde los conceptos formulados por Kaulicke (1997; 2016) para el análisis de un contexto funerario (estructura funeraria, individuo, objetos asociados) son integrados con el análisis de las evidencias de posibles rituales o ceremonias funerarias con los cuales estaban vinculados. Con esta metodología de análisis funerario, se propone un marco teórico orientado a reconstruir prácticas funerarias asociadas a los conceptos de la Teoría de la Práctica y *personhood*.

El presente estudio es significativo, en primer lugar, porque aborda la relación entre la arquitectura doméstica y los contextos funerarios. Es decir, reorienta el análisis de prácticas funerarias hacia los contextos donde estas se llevaron a cabo. A su vez, no solo estudia la muerte y a los individuos enterrados, sino el rol que estos cumplieron en dos tipos de prácticas de clausura distintas, una de ellas relacionada con la reutilización de los espacios domésticos y la otra vinculada con el abandono de estos mismos espacios. Esta última práctica se encuentra relacionada con un momento de mayor envergadura que fue el abandono del asentamiento Cerro de Oro. A su vez, esta investigación hace

uso de una metodología analítica que propone una nueva forma de estudiar la muerte, la cual integra al contexto funerario con el ritual funerario que lo generó.

En segundo lugar, la realización de este estudio es importante, ya que con el análisis de la información disponible gracias a diversos autores (Alfred Kroeber, Mario Ruales, Francesca Fernandini) se podrá obtener una síntesis analítica que abarcará gran parte de los contextos funerarios excavados en Cerro de Oro, pertenecientes al primer periodo de ocupación del sitio (500 - 850 d.C.). Esta información hasta el momento nunca ha sido procesada, a pesar de que han transcurrido más de 90 años desde los inicios de las investigaciones en el sitio arqueológico. De esta manera, este trabajo será el primer estudio sobre Cerro de Oro que se centra exclusivamente en el análisis de contextos funerarios desde el año 1937, año en el cual Alfred Kroeber publicó sus investigaciones llevadas a cabo en el sitio mencionado.

La tesis por capítulos

Esta investigación consta de 8 capítulos. El primer capítulo es la presente introducción de este trabajo, en donde se ha expuesto el tema, la pregunta y los objetivos de la investigación. En el segundo capítulo se presentan los antecedentes del estudio de contextos funerarios en el sitio arqueológico Cerro de Oro, así como otros estudios de sitios contemporáneos y cercanos a Cerro de Oro (en la costa central y costa centro sur). En el tercer capítulo, se expone el marco teórico con el que se trabaja en esta investigación. En el cuarto capítulo, se describen los distintos espacios de uso que hubo en Cerro de Oro y sobre la secuencia de ocupación en el sitio, para el periodo que es relevante para este trabajo, la ocupación en el sitio entre el 500 – 850 d.C. En el quinto capítulo, se presenta la metodología que se usó en esta investigación para el análisis de los contextos funerarios. En el siguiente capítulo, el sexto capítulo, se presentan los resultados, a partir del análisis, de los contextos funerarios de los espacios residenciales del primer periodo de ocupación de Cerro de Oro (ocupación Cerro de Oro). En el séptimo capítulo se presentan los resultados obtenidos del análisis bibliográfico realizado a los contextos funerarios excavados por Alfred Kroeber en los espacios funerarios pertenecientes a la primera ocupación del asentamiento. En el octavo capítulo, se realiza una discusión basándonos en los resultados obtenidos a partir del análisis de los contextos funerarios, tanto de los espacios domésticos como de los espacios funerarios. Además, se presentan las conclusiones generales de esta

investigación, las cuales incluyen también las limitaciones y planes a futuro en relación a este estudio. Por último, después de la presentación de estos capítulos, se presentará la bibliografía utilizada en este trabajo y se encuentran los Anexos correspondientes de esta investigación.



2. ANTECEDENTES

2.1 Investigaciones funerarias en Cerro de Oro

Las investigaciones en el sitio arqueológico Cerro de Oro no son numerosas y de éstas solo algunas se han centrado o han recuperado contextos funerarios en el sitio. Los estudios en el lugar comenzaron con el Dr. Julio C. Tello en el año 1925. El padre Pedro Villar Córdova (1935: 386) menciona que Tello realizó investigaciones en Huaca Malena en el valle de Asia y en Cerro de Oro en el valle de Cañete. Según Villar Córdova, los resultados de estas excavaciones fueron publicadas en la Revista Universitaria de Lima en el número correspondiente del año 1924. Después de mucho esfuerzo, tanto esta publicación como el material procedente de los contextos funerarios excavados por Tello han sido localizados en el Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú en el distrito de Pueblo Libre; sin embargo, estas fuentes de información todavía se encuentran en proceso de estudio.

En el mismo año de las excavaciones de Tello, el antropólogo Alfred Kroeber también excavó en el sitio arqueológico Cerro de Oro. Estas investigaciones fueron parte de la *First Marshall Field Archaeological Expedition to Peru*, la cual tenía como objetivo incrementar las colecciones etnográficas para el *Field Museum of Natural History* de Chicago en Estados Unidos. El material recuperado se encuentra, actualmente, en dicho museo. En el año 1937, Kroeber publica un reporte en donde detalla los resultados de sus investigaciones en Cerro de Oro. En el plano esquemático que realizó Kroeber del sitio arqueológico (ver Figura 2.1.), se pueden observar las zonas en las que excavó (de las letras A – F), así como otras áreas importantes en Cerro de Oro y alrededores. En su reporte, Kroeber (1937: 228) afirma que en el sitio se pueden observar dos periodos: el periodo Cañete Medio y el Cañete Tardío. Para el autor, el Cañete Medio fue la ocupación que se produjo entre finales del Periodo Intermedio Temprano e inicios del Horizonte Medio, y el Cañete Tardío, la ocupación entre el Periodo Intermedio Tardío y Horizonte Tardío.

En su reporte, Kroeber (1937) registró un total de 58 contextos funerarios en el sitio (42 del Cañete Medio y 16 de Cañete Tardío). En relación al periodo Cañete Medio, Kroeber (1937: 232) explica que los pobladores que ocuparon el sitio en este tiempo cubrieron prácticamente toda la superficie con sus cementerios; sin embargo, la gran mayoría de evidencia de este periodo se encuentra en la parte noreste del sitio, a la que

denominó Área A (líneas verticales en Figura 2.1.). Según el autor, se evidencia la presencia de una serie de largos muros, que al parecer tenían el objetivo de servir como bases para la construcción de las tumbas. En la mayoría de veces las estructuras funerarias fueron construidas contra los muros y al pie de estos, pero algunas veces las tumbas formaban una cavidad en los muros o se encontraban dentro de éstos (1937: 232).



Figura 2.1. Plano esquemático de Cerro de Oro realizado por Kroeber (1937: 275)

Según Kroeber (1937: 228), los contextos funerarios del periodo Cañete Medio se caracterizan generalmente por tener estructuras funerarias de pequeños adobes cúbicos hechos a mano y de manera tosca. Asimismo, en los contextos, el autor observó la escasez de material metálico y la presencia de individuos en posición sentada y con modificación craneal en la parte fronto-occipital. Por otro lado, los contextos funerarios pertenecientes al Cañete Tardío, también llamado por Kroeber como Chíncha Tardío (*Late Chíncha*) debido a su similitud cultural con grupos sureños, se encuentran en lo que Kroeber denomina como Área C (líneas horizontales en Figura 2.1.). De esta área, el autor presentó más interés en una zona que denominó “cementerio amurallado” (del inglés “*walled cemetery*”, WC en Figura 2.1., dentro del área que abarcan las líneas

horizontales). En esta zona, los contextos funerarios se caracterizan por presentar individuos sin modificación craneal, pero con manchas verdes en la mandíbula o en la zona de las orejas, como resultado de la disposición de ornamentos de cobre, o a veces de plata, junto a los cráneos de los individuos. Cabe mencionar que con base en todos estos hallazgos, Kroeber (1937) caracteriza a todo el sitio arqueológico Cerro de Oro como un cementerio, debido a la gran cantidad de evidencia de arquitectura funeraria.

Después de las excavaciones de Kroeber, Louis Stumer realizó investigaciones en el sitio entre los años 1958 - 1959, como parte del Proyecto Arqueológico de la Costa Peruana de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Stumer (1971) en su *Informe del Reconocimiento del Valle de Cañete*, corrige la postura de Kroeber y explica que en el sitio es posible encontrar toda clase de restos arqueológicos, aparte de áreas funerarias, como zonas residenciales, basurales, hornos, etc. Stumer (1971: 25) considera que Kroeber se equivocó al considerar a Cerro de Oro como solamente un cementerio; la presencia de arquitectura funeraria en espacios arquitectónicos de uso doméstico, lo pudo llevar, probablemente, a una confusión. Por otro lado, Stumer (1971: 28 - 29) denomina al Cañete Medio como Cultura Cerro de Oro y al Cañete Tardío como Cultura Huayco. Según el autor, los contextos funerarios de la primera, Cerro de Oro, se caracterizan por tener estructuras funerarias cuadrangulares hechas de adobitos cúbicos, con individuos que presentan modificación craneal frontal, colocados en posición sentada, sin fardos y usando una única prenda de vestir. En cambio, los contextos de la cultura Huayco, presentan estructuras circulares con techos de caña o madera, los individuos se encuentran enfardelados y sin evidencia de modificación craneal.

Posteriormente, el arqueólogo Mario Ruales excavó en Cerro de Oro en el año 1999, dirigiendo el “Proyecto de Investigación Arqueológica Cerro de Oro” (PIACO). En el año 2001, presentó sus resultados en el Informe de Excavación del proyecto, en el cual se describen diversos contextos funerarios encontrados en el sitio. En el año 2000, Ruales publicó el artículo *Investigaciones en Cerro de Oro, Valle de Cañete* en donde se centra sobre todo en el análisis cerámico. Sin embargo, presenta algunas observaciones en relación con los contextos funerarios que excavó. En sus hallazgos, Ruales halló una serie de contextos funerarios (15 en total), todos pertenecientes al lapso de tiempo entre finales del Intermedio Temprano e inicios del Horizonte Medio. A partir de la evidencia material, el autor hace una diferencia entre los patrones funerarios

encontrados del Periodo Intermedio Temprano y los de la Época 1 del Horizonte Medio en Cerro de Oro. Los primeros se caracterizan por contextos funerarios poco elaborados, con individuos enterrados en fosas simples y cubiertos de tierra, con pocas ofrendas y sin enfardelar (Fig. 2.2.). En cambio, los individuos de los contextos funerarios del segundo periodo siempre se encuentran enfardelados y dispuestos en lo que Ruales denomina cámaras funerarias hechas de adobes (Fig. 2.3.). A pesar de las diferencias encontradas por el autor, éste afirma que se trataría de un mismo periodo de ocupación, pero con diferentes fases en el sitio.

A su vez, en su informe de excavación, Ruales (2001: 34; 49; 71) hace mención de manera recurrente a estructuras funerarias adosadas a los muros de espacios arquitectónicos residenciales y, al mismo tiempo, a la disposición de contextos funerarios dentro de rellenos estructurales, sean estos para clausura de un momento de ocupación o abandono definitivo del sitio. De esta manera, Ruales (2000: 398) explica que la continuidad ocupacional se afirma por contextos funerarios de la misma época, adosados a estructuras ya abandonadas y desmontadas.

Ruales (2000: 398) destaca que si bien en Cerro de Oro es posible evidenciar elementos foráneos que transforman patrones previos (como el caso del patrón funerario y arquitectónico), también es posible observar una continuidad y homogeneidad de algunas tradiciones locales, sobre todo después del Intermedio Temprano. A pesar de la llegada de elementos externos, la continuidad de las dichas tradiciones locales no se pierde, sino más bien se amoldan a las nuevas formas de vida presentes durante la primera época del Horizonte Medio.



Figura 2.2. Contexto Funerario perteneciente al Periodo Intermedio Temprano (Ruales 2001: 140).



Figura 2.3. Contexto Funerario (con cámara funeraria) perteneciente al Horizonte Medio, Época 1 (Ruales 2001: 95)

Las últimas excavaciones en el sitio han sido realizadas por la arqueóloga Francesca Fernandini, quien se encuentra desarrollando investigaciones en el sitio arqueológico desde el año 2012 hasta la fecha, dirigiendo el “Proyecto Arqueológico Cerro de Oro” (PACO). El proyecto cuenta con cinco temporadas de campo, realizadas durante los años 2012, 2013, 2015, 2017 y 2018, en las cuales se tuvo como resultado diversos hallazgos de contextos funerarios. En la temporada realizada en el 2015, el Proyecto Qhapaq Ñan y el PACO trabajaron de manera conjunta en el sitio. Con base en sus investigaciones, Fernandini (2013; 2014; 2015a; 2015b; 2016) ha definido dos periodos prolongados de ocupación en el sitio arqueológico Cerro de Oro: 1). Ocupación Cerro de Oro y 2). Ocupación Guarco-Inca. Además, existe un periodo intrusivo de corta duración, el cual se ubica entre los dos periodos ocupacionales mencionados. A continuación se describirá cada uno de estos.

La ocupación Cerro de Oro se desarrolló entre el 500 – 850 d.C. y pertenece al lapso de tiempo entre fines del Periodo Intermedio Temprano e inicios del Horizonte Medio. Es necesario aclarar en este punto que, para este lapso de tiempo, Fernandini (2015a:13) sostiene que tanto la costa central como la costa centro-sur presentan una serie de procesos culturales continuos, desafiando el ser incorporados dentro del Periodo

Intermedio Temprano o en el Horizonte Medio; es decir, se oponen en gran medida a ser ubicados dentro de alguna de estas dos categorías temporales definidas en la secuencia maestra de la cronología andina elaborada por Rowe y colegas (Rowe 1962, Menzel 1964 en Fernandini 2015a: 12). De esta manera, Fernandini (2015a: 13) propone que el lapso de tiempo entre fines del Periodo Intermedio Temprano e inicios del Horizonte Medio debe ser utilizado como un referente cultural continuo para las áreas mencionadas. Lo dicho anteriormente es aplicado, entonces, al sitio Cerro de Oro, ubicado en la costa centro-sur del país.

Retomando las descripciones de los periodos de ocupación en el sitio, la ocupación Cerro de Oro se puede encontrar registrada en superficie, sobre todo, en la zona sur del asentamiento (Fernandini y Alexandrino 2013). La ocupación Cerro de Oro representa un periodo activo de construcción y remodelación del sitio, en el cual se construyeron diversos elementos arquitectónicos como múltiples conjuntos residenciales con divisiones en el interior, plataformas, caminos de accesos, muros de gran tamaño, entre otros (Fig. 2.4.). Sin embargo, alrededor del 850 – 900 d.C. el sitio fue abandonado, lo cual se refleja en contextos con evidencias de clausura y procesos de sellado de espacios arquitectónicos en diversas áreas del asentamiento.

A su vez, Fernandini (2015a: 58) explica que, aproximadamente, 100 años después del abandono del sitio, se ha registrado un periodo intrusivo, que se da por un breve lapso de tiempo entre el 900 – 1000 d.C. Este se caracteriza por la presencia de una serie de construcciones intrusivas en espacios arquitectónicos más tempranos, las cuales pueden ser cuartos vacíos con nichos en las paredes o conteniendo contextos funerarios con una gran cantidad de elementos con una clara influencia de la cultura Wari. Asimismo, Fernandini (2015a: 212 – 216) señala que los cuartos vacíos hallados también habrían contenido contextos funerarios en algún momento, ya que los tres cuartos descubiertos presentaron nichos e ingresos al Este. Además, en el Recinto “C”, ubicado en uno de los complejos residenciales (Estructura 1) del sitio arqueológico, se registró evidencia de troncos colapsados, los cuales pudieron ser parte del techo de alguna estructura funeraria. A pesar de esto, no se ha encontrado evidencia alguna que indique una ocupación doméstica Wari, por lo que Fernandini (2015a: 58) propone que esta intrusión se trataría de un momento, más que de una ocupación prolongada en el sitio.

Por otro lado, la ocupación Guarco-Inca se desarrolló entre los 1100 – 1550 d.C., entre el Periodo Intermedio Tardío y el Horizonte Tardío. Esta ocupación (Fernandini 2015a: 58) se caracteriza por contextos funerarios intrusivos en las áreas más bajas del asentamiento y por construcciones de tapial en la parte más alta del sitio. Las construcciones de tapial localizadas en lo alto del sitio fueron separadas del resto del asentamiento por la construcción de un muro de piedra divisorio. Esta arquitectura hecha en tapial es de corta duración, la cual es seguida por una reutilización de los mismos espacios. A estos espacios se les adosan muros de piedra con argamasa y postes para soportar techos. Este segundo momento Guarco-Inca parece estar asociado a una ocupación serrana, posiblemente, asociada a poblaciones vecinas a las cuales los incas les ceden tierras (Rostworowski 2004: 88 - 97).



Figura 2.4. Reconstrucción tentativa de la arquitectura de Cerro de Oro (las estructuras marcadas en el círculo pertenecen a la ocupación Guarco-Inca, las restantes a la ocupación Cerro de Oro) [Fernandini 2015a: 66].

Asimismo, con base en los dos periodos de ocupación y el momento intrusivo en Cerro de Oro definidos por Fernandini, la autora y el arqueólogo Giancarlo Marcone, en el IX Congreso Mundial de Estudios de Momias llevado a cabo en Lima en el mes de agosto del año 2016, han clasificado tres tipos de contextos funerarios en el sitio: los contextos funerarios de la ocupación Cerro de Oro, los contextos pertenecientes al momento intrusivo con influencias Wari y los contextos funerarios de la ocupación Guarco-Inca.

Los contextos funerarios de la ocupación Cerro de Oro que presentan ambos autores son 8 en total y se caracterizan por encontrarse dentro de rellenos de clausura en espacios residenciales o domésticos, relacionados, como se mencionó en la introducción (Capítulo 1), con dos tipos de prácticas diferentes: 1). prácticas de reutilización del espacio, en las cuales los individuos son enterrados en recintos arquitectónicos que son sellados y reutilizados; y, 2). prácticas de abandono, en las cuales los individuos son enterrados como parte de una práctica mayor de abandono del asentamiento Cerro de Oro.

Para ambos tipos de contextos funerarios, usualmente, la arquitectura era, en primer lugar, desmantelada y enterrada, antes de proceder con la colocación de contextos. De esta manera, se cerraban, sellaban y se reutilizaban espacios habitacionales.

Asimismo, cabe resaltar que los contextos funerarios del primer periodo de ocupación (500 – 850 d.C.) de Cerro de Oro, en relación a los elementos asociados, la estructura funeraria y el tratamiento del individuo, pueden ser en la mayoría de ocasiones simples y, en casos excepcionales, mucho más elaborados (ver Figura 2.5. y 2.6., respectivamente).



Figura 2.5. Contexto funerario de la ocupación Cerro de Oro sin estructura, con pocos elementos asociados y el individuo envuelto en textil llano (Fernandini 2014).



Figura 2.6. Contexto funerario de la ocupación Cerro de Oro con estructura funeraria, con muchos elementos asociados y el individuo envuelto en textil decorado con tocado de plumas en la cabeza (Fernandini 2014).

Por otro lado, como mencionan Fernandini y Marcone (2016), los contextos intrusivos con influencia Wari se caracterizan por romper con todos los momentos de ocupación previos en los recintos arquitectónicos (Fig. 2.7.); es decir, se puede observar una intención de destruir las ocupaciones anteriores para colocar los contextos funerarios y de ahí proceder a sellarlos. Actualmente, se cuenta con un solo ejemplo claro de este tipo de contexto funerario (Fig. 2.8.); sin embargo, de acuerdo con los hallazgos en el sitio, podría haber hasta tres ejemplos más de este tipo de contextos, que serían los cuartos vacíos con nichos en las paredes e ingresos con dirección al Este; sin embargo, por haber encontrado los recintos sin ninguna material asociado y extremadamente limpios, no es posible incluirlos por el momento como contextos funerarios (Fig. 2.9.).



Figura 2.7. Contexto intrusivo con influencia Wari (Fernandini 2014).



Figura 2.8. Fardo funerario con objetos asociados, contexto intrusivo con influencia Wari (Fernandini 2015a).

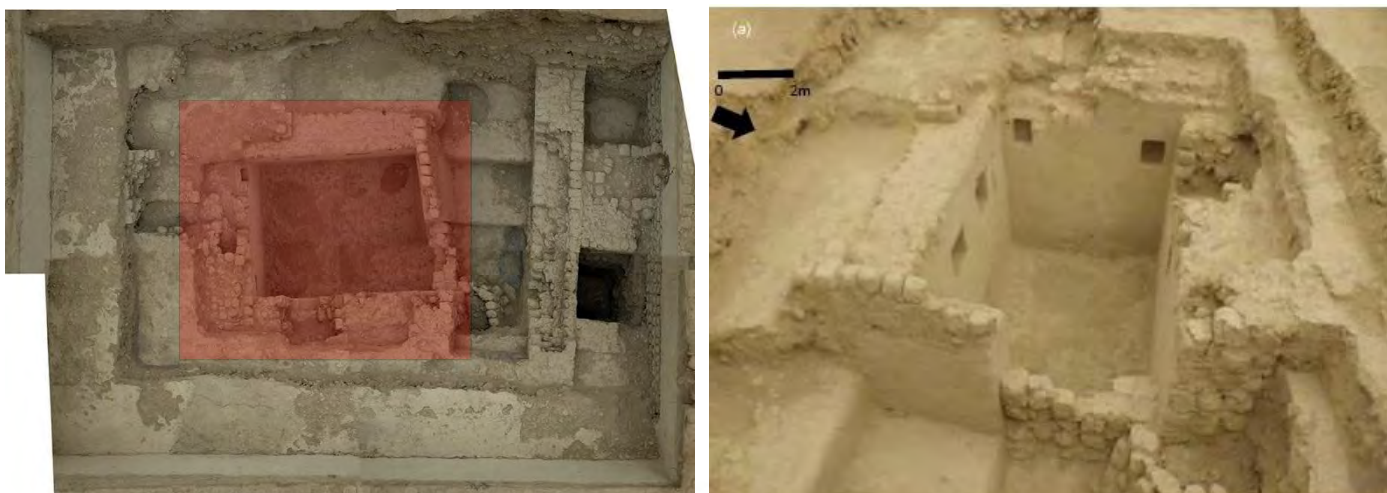


Figura 2.9. En el centro de la imagen, cuarto vacío y limpio, posible contexto funerario del momento intrusivo Wari (Fernandini 2014, 2015a).

Por otro lado, Fernandini y Marcone (2016) mencionan que los contextos funerarios Guarco-Inca son 18 en total y se caracterizan por la reutilización de recintos para insertar allí los fardos funerarios y luego sellar estos espacios, evidenciando una intención de apropiación del sitio, en vez de una intención destructiva (Fig. 2.10.).



Figura 2.10. Contexto funerario de la ocupación Guarco-Inca (Fernandini 2016).

En relación a la información presentada sobre los contextos funerarios de Cerro de Oro excavados por distintos autores, se debe mencionar, por lo tanto, que existen dos grandes grupos de contextos funerarios (Tabla 2.1.):

Fechas	Denominaciones de contextos funerarios tempranos y tardíos en Cerro de Oro			
	A. Kroeber	L. Stumer	M. Ruales	F. Fernandini
1100 - 1550 d.C	Cañete Tardío (<i>Late Cañete</i>)	Cultura Huayco	Guarco	Guarco-Inca
900 - 1000 d.C.	~	~	~	Horizonte Medio (Intrusivo, con influencia Wari)
500 - 850 d.C.	Cañete Medio (<i>Middle Cañete</i>)	Cultura Cerro de Oro	II. Cerro de Oro (Horizonte Medio)	Cerro de Oro (Periodo Intermedio Temprano – Horizonte Medio)
			I. Cerro de Oro (Periodo Intermedio)	

Tabla 2.1. Denominaciones de contextos funerarios tempranos y tardíos en Cerro de Oro, según autor.

Los contextos funerarios pertenecientes a la época más temprana del sitio son aquellos que fueron hallados en contextos arqueológicos pertenecientes a fines del Periodo Intermedio Temprano e inicios del Horizonte Medio y aquellos contextos funerarios Tardíos, pertenecen a la época del Periodo Intermedio Tardío y Horizonte Tardío. Estos dos grupos diferenciados (contextos funerarios tempranos y tardíos) han sido hallados por Kroeber (1937), Stumer (1971), Ruales (2001) y Fernandini (2015), en las investigaciones realizadas por cada uno en el sitio arqueológico. A su vez, Fernandini, ha sido la única que halló un contexto funerario perteneciente a la época del momento intrusivo con influencia Wari, además de cuartos vacíos intrusivos. Estos tipos de cuarto con características similares también fueron registrados por Ruales en su temporada de excavación en el año 1999.

2.2 Investigaciones funerarias en sitios contemporáneos

Retomando al tema de la presente investigación, en otras regiones como la costa norte y costa central también han sido registrados otros sitios arqueológicos en donde fueron hallados contextos funerarios pertenecientes a la época de transición entre finales del periodo Intermedio Temprano e inicios del Horizonte Medio que presentan algunas características similares a los contextos funerarios excavados en Cerro de Oro. Para fines prácticos de esta sección, se empezará describiendo desde los sitios que se encuentran más alejados de Cerro de Oro hasta los más cercanos geográficamente.

Complejo arqueológico Huacas del Sol y de la Luna

Este complejo, ubicado en la zona sur del valle de Moche, es considerado como uno de los sitios moches más importantes y denominado como la ciudad capital del Estado Moche del Sur (Castillo y Donnan 1994 en Gayoso y Uceda 2009: 479). En el área arqueológica nuclear se han identificado tres elementos mayores: la Huaca del Sol, la Huaca de la Luna y el Núcleo Urbano (Gayoso y Uceda 2009: 479). Es justamente este tercer elemento que resulta de interés para este trabajo. El Núcleo Urbano se ubica en la planicie que separa las dos huacas y comprende las áreas residenciales, de producción, de almacenaje, administrativas y de relaciones sociales recíprocas (Gayoso y Uceda 2009: 479). Dentro de esta zona urbana se han registrado conjuntos arquitectónicos (CA), siendo de especial interés para los investigadores el CA35 debido a la presencia de varios contextos funerarios (denominados por los autores como tumbas). Este conjunto arquitectónico, ubicado en la zona central del Núcleo Urbano, presenta dos subconjuntos, los cuales están divididos por la presencia de un muro grueso. El subconjunto 1 se encuentra al este y ha sido definido como un área pública administrativa, mientras que el subconjunto 2, ubicado al oeste, se ha caracterizado como un área residencial y de producción de chicha (Gayoso y Uceda 2009: 481). En este conjunto arquitectónico se han registrado un total de 25 contextos funerarios, entre los pisos 7 y 1 de ocupación, los cuales están asociados a fases estilísticas de cerámica Moche III y IV. Las tumbas de la fase Moche III se ubican entre el 240 – 600 d.C., mientras que para la fase Moche IV las tumbas están ubicadas entre el 600 d.C. – 850 d.C. (esta última fecha se refiere al momento de abandono del sitio) [Gayoso y Uceda 2009: 481]. Para fines de este trabajo, nos vamos a centrar en aquellos contextos funerarios registrados en el subconjunto 2 que pertenezcan a la fase Moche IV y al piso

3 de la fase Moche III (ocupación más tardía de dicha fase), debido a que este subconjunto es un área residencial y presenta ocupación contemporánea a Cerro de Oro.

Los ambientes que concuerdan con estas características son el ambiente 35-10, 35-12 y 35-13. En estos espacios se han registrado cinco contextos funerarios: Tumba 1, 2, 3, 4 y 15. Todos los contextos funerarios mencionados presentan arquitectura funeraria del tipo fosa (tumbas de Fosa), específicamente, del subtipo tumba de Fosa de entierro individual (Gayoso y Uceda 2009: 482 – 483) [Fig. 2.11].

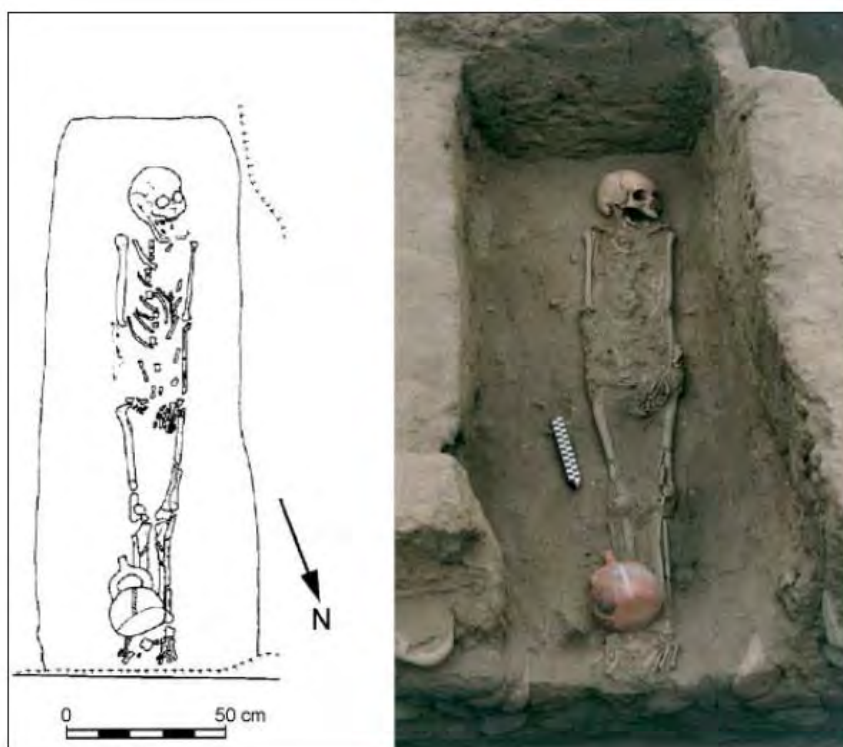


Figura 2.11. Dibujo de planta y fotografía de la Tumba 4 (subtipo fosa individual) [Tomando de Gayoso y Uceda 2009: 484].

Las tumbas 1 y 2 se encuentran asociadas al piso 1 de la fase Moche IV, es decir son contextos funerarios elaborados en el último momento de ocupación del sitio antes de que sea abandonado (~850 d.C.). La presencia de estos contextos funerarios en este tipo contextos previos de abandono en una fecha como la mencionada resulta interesante, ya que en Cerro de Oro, una práctica recurrente era colocar contextos funerarios dentro de rellenos de eventos de clausura que servían para sellar los espacios residenciales ante de

que estos fuesen abandonados alrededor del 850 d.C., justamente momento en el cual el sitio arqueológico Cerro de Oro es abandonado. Por otro lado, la Tumba 15 está asociada al piso 2 también de la fase Moche IV, mientras que las tumbas 3 y 4 se encuentran asociadas al piso 3 de la fase Moche III. Esto quiere decir que después de que estos contextos funerarios fueron colocados en estos pisos de ocupación, el espacio arquitectónico fue reutilizado, entre 1 – 2 veces más. Es interesante observar que, al igual que en algunos casos de Cerro de Oro, las personas que habitaban estos espacios o áreas residenciales convivían en el día a día con muertos que se encontraban debajo de sus casas.

Huaca Pucllana (Costa central)

Uno de estos sitios es el sitio arqueológico Huaca Pucllana, ubicado en el distrito de Miraflores de la ciudad de Lima, en la parte baja del valle del río Rímac. Actualmente, el sitio se caracteriza por una gran pirámide trunca de 400 metros de largo por 60 metros de ancho, con una altura de 20 metros. Esta pirámide está conformada por siete plataformas, de las cuales cinco han sido excavadas (Barreto et al. 2010: 56). Los estudios realizados en el sitio han permitido señalar que Huaca Pucllana presentó tres momentos claros de ocupación: la ocupación Lima, Wari y, por último, Ychsma. La ocupación Lima del sitio resulta de nuestro interés, debido a que se produjo desde el 400 – 650 d.C., aproximadamente.

Las investigaciones en el sitio han señalado la existencia de cambios arquitectónicos constantes durante la época de la ocupación Lima. Usualmente, las nuevas construcciones se ubicaron en espacios más elevados, lo cual resultó en una construcción monumental con varias plataformas (Barreto et al. 2010: 56 - 58). Los espacios construidos eran utilizados por un lapso de tiempo y luego eran cubiertos por distintos tipos de relleno, sobre los cuales se construyen otros pisos. En relación a este punto, en Huaca Pucllana se ha evidenciado que, en algunos casos, se reutilizaron muros o se realizaron destrucciones parciales de muros y pisos para poder construir siguiendo un plan arquitectónico conteniendo algunos cambios (Barreto et al. 2010: 58). Sobre las remodelaciones en el sitio, Flores Espinoza (2005: 49 - 54) explica que, en general, los ambientes como recintos, patios y plazas son remodelados en varias ocasiones, pero estos sufren poca variación, ya que las remodelaciones implican la mayoría de veces el relleno de la construcción anterior para volver a construir lo mismo

sobre ella. La autora señala que esto pudo deberse a que la remodelación no obedecía a razones funcionales o prácticas, sino más bien a una concepción de renovación del espacio relacionado con inicios o fines de ciclos. En este sentido, Flores Espinoza (2005: 50; 54) indica que al parecer, después de un tiempo de uso y funcionamiento de ambientes arquitectónicos se presentan razones muy importantes que obligan a que dichos espacios sean clausurados. Para la autora, esto implica que no sea posible descartar los motivos políticos como cambios en la jerarquía gobernante.

Por otro lado, los rellenos constructivos de las remodelaciones utilizados en el sitio varían según los materiales que los componen. Muchos de ellos han sido mezclados con distintos tipos de materiales culturales descartados, como piedras termo fracturadas, tierra proveniente de la limpieza de otros espacios y, en casos excepcionales, el relleno incluyó adobes y bloques de barro que venían de muros y pisos que habían sido destruidos. Además, estos rellenos también incluyeron ofrendas, las cuales pueden ser humanas, de cerámica o de alimentos. En relación a las ofrendas de cerámica, estas pueden ser vasijas de cerámica como cántaros de gran tamaño con representaciones de seres marinos u olas fracturados *in situ*; y sobre las ofrendas de alimentos, estas son acumulaciones de alimentos de origen marino o del valle como peces o maíces al lado de otros productos (Barreto et al. 2010: 58; Flores Espinoza 2005: 53 - 54). Flores Espinoza (2005: 53) explica que las ofrendas humanas son exclusivamente mujeres jóvenes y niños de corta edad; las mujeres aparecen decapitadas o con los pies mutilados. La autora explica que los restos de las mujeres en modo de ofrendas de rellenos arquitectónicos, siempre se hallan relacionados a rituales de inicio del sello de la arquitectura monumental como plazas o rampas de acceso. A su vez, indica que estos individuos no han sido desenterrados de sus tumbas para ser colocados en los rellenos, sino que se trata más bien de entierros primarios.

En relación a este punto, Flores Espinoza (2005: 69 – 71) se pregunta por qué se requiere de cuerpos de mujeres jóvenes antes de empezar el relleno y sello de plazas y rampas. Concluye que si los cuerpos son colocados al inicio del relleno podría pensarse que son una forma de pago o redistribución a la arquitectura que cede su paso una nueva. Por último, la autora finaliza con una pregunta muy válida: “¿qué actividades tan importantes se llevaban a cabo en estos ambientes para que el pago fueran cuerpos y, muy probablemente, vidas humanas?”.

Por otro lado, Flores Espinoza (2005: 71 – 74) realiza una distinción en Huaca Pucllana entre los contextos de ofrenda humana (los descritos líneas arriba) y los contextos funerarios de dicho sitio arqueológico, ambos en los rellenos constructivos pertenecientes a las remodelaciones producidas durante la ocupación Lima del sitio arqueológico.

Uno de estos casos de presencia de contextos funerarios como parte de rellenos arquitectónicos se descubrió cuando se realizaron excavaciones en la Quinta Plataforma de la pirámide de Huaca Pucllana entre los años 2007 y 2009. Las investigaciones dieron como resultado el hallazgo de dos individuos como parte del relleno arquitectónico que sellaba una arquitectura previamente destruida, el cual fue usado como base para la última etapa constructiva que se realizó en esa misma plataforma. Este evento se ubica temporalmente dentro del Horizonte Medio 1B y pertenece a la ocupación Lima de Huaca Pucllana (Barreto et al. 2010: 55).

Uno de los individuos se halló a 30 cm sobre el segundo individuo del relleno. El primero se encontró sobre una camilla de cañas en regular estado de conservación con un tejido bastante deteriorado que lo envolvía. Este individuo se encontraba en posición decúbito ventral, extendido, con los brazos flexionados y con las manos abiertas cubriendo el rostro. Por otro lado, el segundo individuo se halló sobre una camilla hecha con tallo de caña brava, en una posición decúbito dorsal extendido y con las manos también extendidas y entrecruzadas a la altura de la pelvis (Fig. 2.12.). A este lo envolvía un textil similar encontrado en el primer individuo, pero a diferencia de este, el segundo individuo presentó indumentaria que le cubría la parte pélvica (cobertor púbico). Además de estas características, el análisis realizado de la arquitectura y de los restos óseos, permitió saber que ambos individuos fueron sacrificados como parte de rituales relacionados con los cambios llevados a cabo en la arquitectura de la Quinta Plataforma del sitio (Barreto et al 2010: 55 – 72).



Figura 2.12. Segundo individuo sobre una camilla con las manos extendidas y entrecruzadas a la altura de la pelvis. Presencia de cobertor púbcico (Tomado de página web Museo de Sitio Huaca Pucllana – Sitio Oficial).

En relación al caso de Huaca Pucllana y los contextos funerarios de Cerro de Oro descritos anteriormente, se puede mencionar algunas diferencias entre ambos contextos; sin embargo, también es posible observar la existencia de varias similitudes entre ellos.

Dentro de las similitudes que se pueden señalar, en primer lugar, es el tipo de contexto en el que fueron hallados los individuos. Los individuos presentes tanto en Huaca Pucllana como en Cerro de Oro, fueron depositados dentro de rellenos arquitectónicos, convirtiéndose así en parte o elementos de estos. En el primer caso, Huaca Pucllana, se trató de un relleno que sirvió como base para una nueva construcción (relleno constructivo). En el caso de Cerro de Oro, los individuos han sido encontrados en rellenos de clausura, los cuales sirvieron para que el espacio arquitectónico sea reutilizado (como en el caso de Huaca Pucllana) o para el abandono del sitio. Sea el primer o segundo caso, los contextos funerarios de Pucllana y Cerro de Oro fueron depositados en los rellenos arquitectónicos teniendo en mente un propósito explícito: el de sellar o, en todo caso, ser parte del sellado de una espacio arquitectónico. A su vez, otra similitud existente entre ambos sitios (aunque sea da de manera más reiterativa en Cerro de Oro) es que estos presentan evidencias de destrucción de arquitectura o el desmontaje parcial de esta, para que sus elementos, como adobes o bloques de barro, sean incluidos en los rellenos arquitectónicos.

En relación a las diferencias, se pueden nombrar dos importantes. En primer lugar, los espacios arquitectónicos de la Quinta Plataforma en Huaca Pucllana en donde se hallaron los dos contextos funerarios tuvieron un carácter monumental, a diferencia de espacios en los que se enfoca esta investigación, los cuales presentaron, según las evidencias, un carácter doméstico o residencial. Asimismo, según los resultados del análisis bioarqueológico, los individuos enterrados dentro del relleno constructivo de la Quinta Plataforma fueron sacrificados, mientras que los individuos de los contextos funerarios en espacios residenciales en Cerro de Oro, hasta el momento no han mostrado señales de haber sido sacrificados, para luego ser incluidos dentro de los rellenos. Sin embargo, los análisis bioarqueológicos realizados en esta investigación podrán brindar mayor información sobre la causa de muerte de este grupo de individuos, habitantes de Cerro de Oro.

Lote B (Costa central)

Otro sitio arqueológico contemporáneo con Cerro de Oro, que resulta interesante abordar es el caso de Lote B, también conocido como Cerro Manchay, ubicado en el valle bajo de Lurín en la costa central. A diferencia de Huaca Pucllana, un sitio ceremonial de características monumentales, Lote B funcionó como un pequeño complejo residencial de elite, el cual después sufrió cambios hacia un arquitectura de carácter no-doméstico con áreas de almacenamiento, patios de gran tamaño y espacios restringidos (Marcone 2012: v – vi). En este sentido, Marcone (2012: 43) explica que Lote B, de aproximadamente 1 hectárea de tamaño, no puede ser catalogado como un sitio ni de primer ni segundo orden dentro de la jerarquía de los sitios con ocupación Lima en el valle de Lurín.

Cerro Manchay o Lote B fue ocupado durante una gran parte del periodo Intermedio Temprano y comienzos del Horizonte Medio (500 – 700 d.C.). Este lapso de tiempo se refieren a las fases media y tardía de la secuencia Lima (Marsteller y Marcone 2012: 255). El sitio posee cuatro sectores: el Sector 1 y 2 se caracterizan por ser complejos arquitectónicos domésticos (espacios residenciales domésticos); el Sector 3 es una unidad arquitectónica rectangular que posee áreas de almacenamiento y grandes patios; y el Sector 4 se define por ser un complejo arquitectónico de carácter no-doméstico con cuartos pequeños y áreas restringidas (Marcone 2012: 43 – 44).

En tres de los cuatro sectores (Sector 1, 2 y 4) se han hallado siete entierros que contenían a nueve individuos (infantes y niños), los cuales pertenecen a dos estilos o patrones funerarios distintos. El primer estilo se refiere al patrón funerario clásico Lima (cuerpo extendido y envuelto en una litera de cañas o esteras, la cual era sujeta con cuerdas delgadas de fibra vegetal), mientras que el segundo estilo funerario se refiere a individuos en posición flexionada envueltos en textiles (fardos funerarios). De un total de 9 individuos, cinco de estos son de interés para nosotros, ya que se hallaron en contextos de ocupación residencial. Los cuatro individuos restantes fueron hallados en una pequeña área funeraria de 2m x 2m (espacio no-doméstico) que fue utilizada como tal para luego ser cubierta y abandonada antes de la construcción de una estructura de almacenamiento (Marsteller y Marcone 2012: 258).

En relación a los espacios domésticos o residenciales del sitio, en Lote B se han descubierto entierros que presentan ambos tipos de estilos funerarios. Sobre el segundo estilo o tradición funeraria, en el Sector 1 y 2 se descubrieron dos entierros de tipo fosa en los basurales de estos sectores; además, las bocas de las fosas se encontraron a los niveles de abandono del sitio. En el caso del Sector 1, se halló un fardo (Rasgo #3) [Fig. 2.13.] compuesto de un individuo de 7 años de edad, aproximadamente, en posición sentada y flexionada, y orientado hacia el noreste. El individuo se encontró envuelto en textiles de algodón duro atado en un fardo de cordones o cuerdas de fibra vegetal torcidas, sobre una cama de pequeñas piedras y asociado a un mate (Marcone 2012: 56 – 57).



Figura 2.13. Individuo (Rasgo #3) hallado en basural de Sector 1 (Tomado de Marcone 2012: 56).

Así mismo, en el Sector 2, se halló un entierro doble (Rasgo #4) intrusivo compuesto por dos fardos colocados en una fosa construida sobre una acumulación de basura, la cual estaba adyacente al muro perimétrico de dicho sector. La boca del entierro fue marcada por una concentración de piedras y los individuos se hallaron uno sobre otro. El individuo superior se encontró al nivel de donde comenzaba el suelo natural y consta de un infante de nueve meses de edad. Debajo de este primer individuo, se halló el cráneo del segundo individuo, un niño de 3 – 4 años de edad, aproximadamente. Ambos individuos (Fig. 2.14) se hallaron en posición flexionada, envueltos en textiles y orientados hacia el noreste. Además, solo el individuo inferior presentó dos pequeños mates asociados (Marsteller y Marcone 2012: 261). Según Marcone (2012: 83) la posición estratigráfica y el tratamiento funerario de este segundo individuo hacen que se asemeje a aquel individuo descubierto en el Sector 1, previamente descrito.



Figura 2.14. Individuos 1 (izquierda) y 2 (derecha) del Sector 2 (Tomado de Marcone 2012: 83).

Por otro lado, en relación al primer estilo funerario, también en el Sector 2 se halló un entierro (Rasgo #6) correspondiente al patrón funerario Clásico Lima. Este consta de un individuo de un año de edad, aproximadamente, que fue colocado en posición extendida directamente sobre el piso de la ocupación más temprana del recinto en un pozo poco profundo, cerca de lo que parece ser el acceso de dicho recinto (Fig. 2.15.). El individuo se halló en un envoltorio de esteras y cañas con la cabeza orientada hacia el sur (Marsteller y Marcone 2012: 257 – 258). Sobre este tipo de estilo funerario, Marcone menciona que los contextos funerarios con individuos extendidos con envoltorio de

cañas han sido propuesta como una práctica mortuoria típica de la sociedad Lima, definidas por los valles del Rímac y Chillón (Kaulicke 2000 en Marcone 2012: 93).

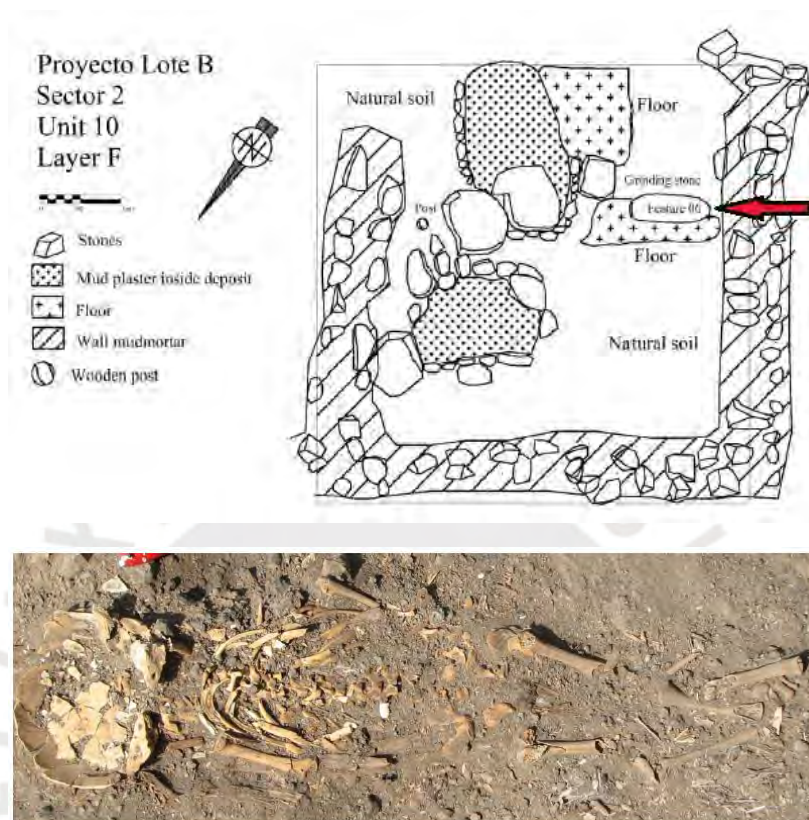


Figura 2.15. Imagen superior: Dibujo de planta del recinto del Sector 2, en donde se halló al individuo (Rasgo #6) sobre el piso (*Floor*) de la ocupación más temprana (la flecha en rojo se ha agregado para indicar la ubicación del individuo: *Feature 06* en inglés como se muestra en dibujo). Imagen inferior: foto de campo del individuo en posición extendida. [Tomado de Marcone 2012: 93 – 94].

En relación a este contexto funerario (Rasgo #6) del Sector 2, Marcone (2012: 93) menciona que este se diferencia de los otros contextos hallados en los basurales del Sector 1 y Sector 2 (Rasgo #3 y Rasgo #4, respectivamente) en la orientación y posición estratigráfica del cuerpo. Mientras que los contextos en basurales mencionados parecen ser intrusivos, el contexto funerario de patrón funerario Lima del Sector 2 (Rasgo #6) parece que fue colocado asociado al piso, antes o durante la primera ocupación de dicho sector.

El caso de los entierros en Lote B resulta de interés para esta investigación debido a que presenta contextos funerarios relacionados con la ocupación doméstica o residencial del sitio durante el lapso de tiempo entre fines del Intermedio Temprano e inicios de

Horizonte Medio en la costa central, un contexto similar en tiempo y espacio con respecto a Cerro de Oro en la Costa centro-sur.

Sin embargo, cabe aclarar que, en el caso del segundo estilo funerario en Lote B, la relación existente entre los contextos funerarios y los espacios domésticos no es inmediata, ya que los entierros hallados corresponden a los niveles de abandono en el sitio arqueológico. Sobre este punto, Marsteller y Marccone (2012: 261) señalan que esto implica que los individuos fueron depositados en los basurales de dichos sectores después de que se dejó de utilizar el sitio. Por otro lado, en el caso del primer estilo funerario (patrón funerario Clásico Lima), la relación del contexto funerario con la ocupación doméstica sí es directa e inmediata, ya que el individuo fue hallado extendido sobre el piso de ocupación de dicho espacio doméstico. En relación a este tipo de contexto funerario, Marccone señala que Stumer (1954a en Marsteller y Marccone 2012: 258) reportó tres contextos similares en el sitio arqueológico de Cerro Culebras (valle de chillón), en los cuales se halló individuos infantiles o niños completos en posición extendida dispuestos sobre el piso de la entrada.

Por otro lado, en el sitio Cerro de Oro (Cañete), como ya se mencionó en páginas anteriores, se ha hallado que algunos de los contextos funerarios pertenecientes al primer periodo de ocupación (500 – 850 d.C.) fueron depositados en rellenos de clausura de espacios domésticos con el fin de reutilizar o abandonar dichos espacios arquitectónicos. Si es que se trata del primer caso, los individuos son parte de ceremonias de reutilización del espacio, en las cuales los individuos son enterrados en recintos arquitectónicos que son sellados y, luego, reutilizados. En la Unidad 1 de la temporada 2015, Fernandini (2016), registró un total de cuatro contextos funerarios, en los cuales se puede observar una relación directa entre los contextos funerarios y la ocupación del espacio. Después de la colocación de estos contextos funerarios en dicha unidad, se ha registrado otros usos en el espacio doméstico durante el mismo periodo de ocupación.

Si se tiene en cuenta que un espacio doméstico es habitado a lo largo del tiempo por personas de distintas generaciones pero del mismo grupo familiar, es posible indicar que las personas que ocuparon este recinto en Cerro de Oro tuvieron conocimiento de la presencia de los individuos enterrados. Sobre este punto, es importante destacar la acción premeditada de construir en los espacios domésticos sobre los muertos, para

vivir sobre ellos y, al mismo tiempo, con ellos. Un contexto similar estaría sucediendo con el individuo del Rasgo 6 en el sitio arqueológico Lote B, ya que el individuo pudo haber sido colocado en el recinto doméstico antes o durante la primera ocupación del sitio.

Cerro Salazar (Costa centro-sur)

Otro caso interesante es el de Cerro Salazar, ubicado en el valle de Mala, provincia de Lima. Este sitio arqueológico presenta una ocupación desde el Periodo Intermedio Temprano hasta el Periodo Intermedio Tardío y se caracteriza por tener tres niveles a manera de plataformas, los cuales le dan al sitio una forma de edificio escalonado. Posee 180 metros de largo por 70 metros de ancho y se encuentra en una zona plana cercana a la falda de los cerros que se separan del litoral costero (Luján 2010: 106).

Milton Luján (2010) menciona que en la plataforma inferior al interior del edificio escalonado de Cerro Salazar fue hallado el entierro (E4) de una mujer asociada a adultos e infantes sacrificados. Según los análisis de este entierro, se cree que este pudo corresponder a mujer vinculada a una familia de elite local en Mala a fines del Periodo Intermedio Temprano en este valle.

El caso de Cerro Salazar resulta interesante para nuestra investigación, principalmente, por dos razones. Primero porque este caso es contemporáneo con los casos de contextos funerarios pertenecientes al primer periodo de ocupación en Cerro de Oro, que abarca el periodo de transición entre finales del Periodo Intermedio Temprano e inicios del Horizonte Medio (500 – 850 d.C.) y, segundo, porque se trata de un sitio ubicado en valle de Mala en la costa central del Perú, pero específicamente de la costa centro-sur, al igual que Cerro de Oro.

Numerosos autores se han referido a los valles de Chilca, Mala, Asia y Cañete como parte de una sola identidad cultural, debido a los hallazgos con características similares en distintos sitios arqueológicos de estos valles. (Pozzi-Escot y Ángeles 2011; Fernandini 2015a, 2015b; Luján 2009, Menzel 1964). En el caso del valle de Mala y del valle de Cañete, se ha hallado en Mala cerámica decorada con el estilo Cerro de Oro y arquitectura de adobes cúbicos hechos a mano, los cuales son característicos del sitio arqueológico Cerro de Oro (valle de Cañete) [Pozzi-Escot 2011: 24] . Asimismo, el tipo de entierro descrito en Cerro Salazar (Mala) es similar, en algunos aspectos, a aquellos

encontrados en Cerro de Oro; es decir, con individuos en posición fetal, enfardelados, y dispuestos en una cámara funeraria.

El contexto funerario hallado en la plataforma inferior del edificio escalonado en Cerro Salazar se caracteriza por presentar tres niveles (Fig. 2.16.). En el primer nivel se colocaron cinco infantes sacrificados en posición sentada y flexionada. En un segundo nivel, se encuentra el personaje principal que es una mujer en posición flexionada en la parte central, con 7 entierros de infantes y 4 entierros de adultos ubicados a distintos lados del entierro principal; todos se encontraron en posición sentada y flexionada. Por último, en un tercer nivel, se hallaron dos individuos adultos y un infante, también en posición sentada flexionada. Todos estos hallazgos se encuentran dentro de una cámara funeraria, la cual según Luján (2010: 109) debió estar cubierta por un techo que pudo haber sido de adobes recubiertos por barro. Asimismo, esta cámara presentó un sello y dentro de esta se halló evidencia de que el espacio funerario fue cubierto con la quema de vegetales y troncos.

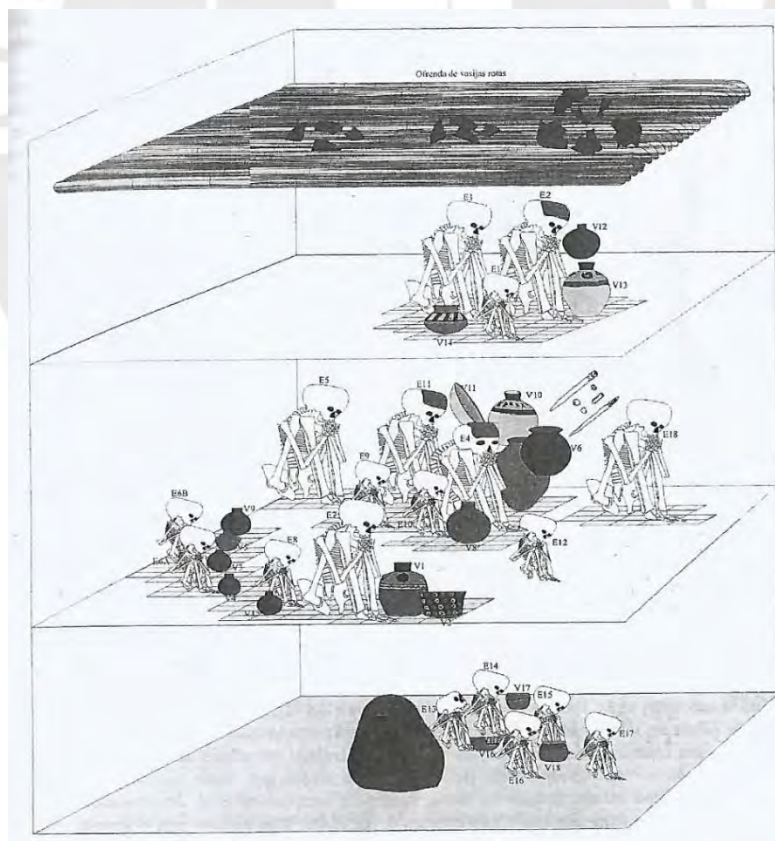


Figura 2.16. Reconstrucción isométrica del contexto funerario hallado en la plataforma inferior del edificio escalonado de Cerro Salazar, Mala (Tomado de Luján 2010: 111).

Sobre este contexto funerario, se pueden mencionar tres similitudes con aquellos contextos de Cerro de Oro: las características de los elementos dentro de la cámara funeraria, las características físicas de los individuos y la disposición de vasijas de cerámica sobre los cráneos. En relación a la cámara funeraria de este contexto, Luján (2010: 111) menciona que estas no se diferencian mucho en su construcción dentro de la costa centro-sur, ya que, por ejemplo, Stumer (1971) registró en sus excavaciones un contexto funerario con cámara funeraria en Cerro de Oro, la cual parece presentar las mismas características que la cámara hallada en Cerro Salazar.

Las cámaras funerarias de la costa centro-sur se asemejarían tanto en la distribución y orientación de sus elementos, lo cual respondería a un mismo patrón en la costa centro sur y costa sur: los personajes principales presentan una posición flexionada con ofrendas al frente, debajo y/o a sus lados laterales y los individuos acompañantes, aunque en menor proporción, también presentan una distribución simétrica de sus ofrendas (Lujan 2010: 111).

Stumer (1971: 28) señala sobre los contextos funerarios tempranos que halló en Cerro de Oro lo siguiente:

“hay evidencia en esta época de tumbas grandes e importantes de personajes, construidas con adobitos cúbicos [...] Esas se encuentran encima de Cerro de Oro y parece que tuvieron techos muy bien contruidos de adobitos con capa de arcilla fina. La evidencia dejada por los huaqueros indica que eran tumbas múltiples de tres o cuatro personajes y un igual número de servidores. Se habla por los naturales de la riqueza de oro y encontrado en estos formas de tumbas cosa que no desestimo yo según la construcción de las tumbas y por la calidad de los vestigios de tejidos y otras cosas allí dejadas”.

En Cerro de Oro, por ejemplo, en la temporada del año 2015 (Fernandini 2016), se halló un contexto funerario dentro de un recinto arquitectónico (Recinto 6) con muros de hasta 1 m de alto. Dentro de la estructura funeraria, estaba dispuesto un fardo con tocado de plumas y un textil decorado con varias ofrendas dentro de las cuales destacan vasijas de cerámica completas de estilo Cerro de Oro. Así mismo, también se halló un muro semi-circular alrededor del fardo, el cual no terminaba de cerrarse. Fernandini (2016) explica que daría la impresión de que al momento de cerrar el contexto funerario ciertos adobes fueron colocados en lugares estratégicos para que estos no quebraran las vasijas; de esta manera informal los adobes delimitaron la parte del contexto en donde

se hallaba el fardo funerario. A su vez, es necesario mencionar que el Recinto 6, en donde se dispuso al fardo funerario con tocado de plumas, contó además con otro individuo neonato envuelto en textil azul dispuesto en la misma estructura funeraria. Este fue hallado una vez que se decidió ampliar la unidad de excavación para excavar el Recinto 6 completamente.

Continuando con el contexto funerario de Cerro Salazar, en relación a las características físicas de los individuos hallados en dicho contexto, resulta muy interesante resaltar que, según los análisis bioarqueológicos, el 100% de los individuos enterrados presentaron cráneos bilobulares, lo cual es una característica física de modificación craneal propia de la costa sur durante el Periodo Intermedio Temprano.

Dentro del grupo de contextos funerarios que excavó Ruales (2001) en Cerro de Oro, se encuentran, por lo menos, dos individuos que presentan modificación bilobular. Estos fueron hallados en las últimas capas de la Unidad 04 del Sector II, según la delimitación realizada por el autor. A su vez, Fernandini y Ruales (2017: 182) realizaron análisis de Rayos X a dos individuos que fueron excavados por Fernandini en la Unidad D1 de la temporada 2013 (Fernandini 2014). Los resultados mostraron que ambos individuos presentan modificación craneal; a su vez, un análisis bioarqueológico mostró que esta modificación es también bilobular. Por último, en el marco de la presente investigación, se realizó también análisis de Rayos X a dos individuos excavados por Fernandini en la Unidad 1 de la temporada 2015 en Cerro de Oro (Fernandini 2016). Uno de los individuos (Contexto Funerario 4 o Rasgo 22) mostró modificación craneal bilobular, la cual fue confirmada durante el desenfundamiento y análisis bioarqueológico.

Por último, sobre el cráneo de tres de los individuos asociados al personaje central del entierro (E4) en Cerro Salazar, se hallaron fragmentos de cerámica doméstica cubriendo la parte frontal y occipital a manera de tocado. Esta característica en estos individuos resulta interesante para esta investigación, ya que en Cerro de Oro, Fernandini (2016: 45), durante las excavaciones de la temporada 2015, también halló un contexto funerario (Contexto funerario 4 del Proyecto Arqueológico Cerro de Oro, temporada 2015) que contenía un individuo que presentaba una vasija sobre su cabeza, además de estar acompañado de varias ofrendas como una mate casi completo y una caja de hilandera. Asimismo, según los registros que dejó Kroeber (1937), se sabe que el autor halló por los menos cinco individuos presentando una vasija de cerámica sobre la

cabeza; estas vasijas pueden variar entre cuencos o platos, los cuales se pueden encontrar completos o fragmentados.

2.3. Problemática de la Investigación

Una vez que hemos presentado los antecedentes de investigación funeraria realizados en el sitio arqueológico Cerro de Oro y las similitudes y diferencias que presentan los casos provenientes de otras zonas de la costa central y centro sur, es importante mencionar que la problemática de nuestra investigación radica en que, a lo largo de un periodo de más 90 años, se ha presentado información sobre los contextos funerarios en Cerro de Oro que pertenecen al primer periodo de ocupación del sitio (500 – 850 d.C.) [Tabla 2.1.], en base a excavaciones particulares y esporádicas, como las excavaciones de Kroeber (1937), Stumer (1971) y Ruales (2000). De la misma manera las excavaciones de Ruales (2000) y Fernandini (2013, 2014, 2016) en el sitio, han revelado que durante el periodo de ocupación Cerro de Oro se desarrolló una serie de prácticas de clausura y reuso de espacios arquitectónicos residenciales. Asociadas a estas prácticas se encuentran contextos funerarios de diversos tipos, los cuales han permitido tener nociones generales sobre las características de los patrones funerarios en el sitio. Sin embargo, la información obtenida de dichos trabajos no permite elaborar una síntesis analítica que abarque a todas las prácticas funerarias realizadas en los espacios arquitectónicos residenciales de dicho periodo en el sitio de Cerro de Oro.

Debido a esto, urge contar con una muestra representativa y debidamente contextualizada que permita realizar una reconstrucción integral de la naturaleza de las prácticas funerarias desarrolladas en los espacios residenciales de Cerro de Oro durante esta época. Al realizar esto, será posible detallar una práctica generalizada llevada a cabo en contextos residenciales en Cerro de Oro y, de igual manera, aporta al conocimiento de las prácticas funerarias, específicamente, de la costa centro-sur.

3. MARCO TEÓRICO

Una vez expuesta la información relacionada a los objetivos de este estudio y a los antecedentes de investigación, es posible observar que este trabajo desea ir un poco más allá del estudio de las características formales de los contextos funerarios de Cerro de Oro en su época más temprana. En este sentido, se enfoca en la compleja relación que existió entre el espacio construido, la gente que lo habitó, las prácticas de renovación y abandono en estos espacios y la muerte. Para lograr esto, es necesario que la presente investigación haga uso de algunos conceptos claves que guiarán el desarrollo de la misma.

Más allá de las características formales como el tipo, forma y elementos de un contexto funerario, este también se encuentra marcado por una intención y por un contexto histórico que nos indica tiempo y espacio, y su existencia se encuentra inserta dentro de una sociedad particular. Asimismo, si es posible observar muchos casos con características similares, como sucede con el caso de los contextos funerarios en los espacios domésticos de Cerro de Oro, también es posible agregar una recurrencia.

Para el desarrollo de esta investigación, se hará uso de los conceptos propuestos por la Teoría de la Práctica (*practice theory*) y el concepto de *personhood*, este último término se mantendrá en inglés ya que no hay palabra que calce exactamente en español.

3.1. Teoría de la Práctica (*practice theory*)

La teoría de la práctica es una corriente de la sociología y antropología cultural desarrollada entre las décadas de 1970 y 1980 que se construyó como una crítica a las teorías del funcionalismo y estructuralismo (Harris y Cipolla 2017: 38). Por un lado, el estructuralismo busca descubrir los principios y reglas almacenadas en las mentes de las personas (*mindsets*), los cuales se creen que son un conjunto de oposiciones binarias o dualismos que sirven para organizar todo el entendimiento humano. La crítica a esta teoría es que no toma en cuenta la variabilidad de los individuos dentro de una cultura o el cambio cultural dentro de una sociedad (Harris y Cipolla 2017: 41).

Por otro lado, el enfoque funcionalista tiende a comparar a las sociedades como organismos biológicos, en las cuales los diferentes elementos de una sociedad (económico, político y religioso) actúan como distintos órganos que mantienen el

“cuerpo” en balance. De esta manera, cada parte de la sociedad o sistema cumple una función para mantener las cosas en marcha (Harris y Cipolla 2017: 21). A su vez, el funcionalismo se centra en la cultura material como adaptativa; es decir, esta como “los medios extra somáticos de adaptación del hombre” (White 1959 en Harris y Cipolla 2017: 21). Esto quiere decir que son las condiciones materiales del mundo aquellos factores que llevan a la producción de nuevos artefactos, economías y sociedades, y no las ideas inmateriales que las personas tienen en sus mentes (Harris y Cipolla 2017: 21).

Ambos enfoques teóricos expuestos se desarrollaron dentro de un contexto de debate dicotómico entre agencia y estructura. Como mencionan Harris y Cipolla (2017: 46), a un extremo del debate se encuentran aquellos que caracterizan a ciertas estructuras sociales como rígidamente deterministas; es decir, retratan a los autores sin el poder suficiente para cambiar su entorno. Por otro lado, en el extremo opuesto de la discusión, están los otros que caracterizan a los autores como aquellos que son siempre capaces de transformar las estructuras sociales de acuerdo a sus objetivos específicos e intenciones.

La teoría de la Práctica, la cual se construyó teniendo como base la noción marxista de la “praxis” (maneras en que las ideas y las teorías son puestas en práctica), desafía el dualismo entre agencia y estructura. Es decir, la teoría de la Práctica se encuentra en un plano medio entre estos dos extremos y ofrece nuevos medios para entender el dinamismo existente entre cultura y agencia humana (Harris y Cipolla 2017: 37 – 46). En este sentido, ni los individuos sociales o las totalidades sociales pueden ser explicados sin analizar las relaciones sociales entre ambos (Gillespie 2001: 74). Es decir, como explica Gardner (2007:98), la teoría de la práctica posee un enfoque relacional en el cual se deja de lado esta tradición de *agencia:estructura* como opuestos incompatibles para dar paso a una perspectiva distinta del mundo humano, en el cual tanto la agencia y la estructura están íntimamente ligadas a la acción, o en la práctica.

Pierre Bourdieu, antropólogo francés, es uno de los máximos exponentes de la teoría de la Práctica y su obra *Esbozo de una Teoría de la Práctica* (1977) motivó a una serie de arqueólogos a replantear la teoría arqueológica a principios de la década de 1980. Bourdieu comenzó su carrera siguiendo un enfoque estructuralista al estudiar la organización espacial de las casas del pueblo cabilio (Argelia) con base en una serie de principios de oposición (dualismos) como femenino/masculino, oscuridad/claridad y bajo/alto (Harris y Cipolla 2017: 39 – 41). Sin embargo, Bourdieu también se enfocó en

la dinámica entre la estructura física de la casa y la experiencia corporal y las acciones en ella. Es decir, Bourdieu se interesó en cómo la casa daba forma a las acciones de las personas y cómo las acciones de las personas dieron forma a la casa. Este es un planteamiento distinto al de la perspectiva estructuralista, enfocada en descubrir cómo el conjunto de las reglas mentales (*mindset*) da forma a la casa. Por esta razón, Bourdieu es considerado por muchos autores como posestructuralista (Harris y Cipolla: 2017: 41).

De la teoría de la práctica desarrollada por Bourdieu (1977; 1990; 2000) es posible reconocer que la práctica involucra al mismo tiempo tres dominios: la agencia individual, las contingencias históricas y los esquemas sociales generativos (Bourdieu 2000: 148 en Moore 2010: 402).

3.1.1. Esquemas sociales generativos

Los esquemas sociales generativos son denominados por Bourdieu (2000: 148 en Moore 2010: 402) como el *habitus*, un concepto de suma importancia en la teoría de la práctica de dicho autor. El *habitus* aparece en Bourdieu (1977; 1990; 2000) de diferentes maneras: como disposición y esquema, disposición estratégica, sentido del juego y estructuración genética (desde las primeras experiencias familiares hasta las más tardías) a lo largo del tiempo vital de un agente (Guerra 2010: 391).

Bourdieu explica que el *habitus* son los instrumentos de construcción de lo social que son empleados en el conocimiento práctico del mundo, es decir, en los conocimientos aplicados a la práctica. En este sentido, el *habitus* juega su papel en determinar las cosas por hacer o por no hacer, las urgencias, que desencadenan la acción. Sin embargo, estos instrumentos necesarios para construir el ámbito social y que llevan a la acción, se construyen socialmente, al mismo tiempo, por medio de la acción. Esto quiere decir que el *habitus* se encuentra estructurado por el mundo que este estructura (Bourdieu 2000: 148).

Para entenderlo desde una perspectiva más reciente, Harris y Cipolla (2017: 41 - 42) explican el *habitus* de Bourdieu (los instrumentos de construcción de lo social) como un conjunto incorporado de predisposiciones que le dice a uno cómo actuar y acoplarse a su entorno. Este entorno son las estructuras circundantes y el *habitus* se encuentra conectado e influenciado por estas. A su vez, los autores mencionan que, debido a esto, el *habitus* es “regulado” y “tiende a producir” regularidades, pero este es también

improvisado y dependiente del contexto, ya que la naturaleza arbitraria de ciertas estructuras pueden ser cuestionadas cuando una alternativa se presenta. Esto último introduce la posibilidad de que las prácticas se politicen y de que ocurra una transformación social.

Esto quiere decir que el *habitus* es un conjunto de disposiciones generado a partir de las experiencias de vida y repertorios culturales de una persona que es, al mismo tiempo, durable pero permutable (Bourdieu 1977: 78 en Harris y Cipolla 2017: 42). En palabras de Bourdieu (1977 en Harris y Cipolla 2017: 42), el *habitus* es estructurado y estructurante. De esta manera, los enfoques basados en la teoría de la práctica toman en consideración la posibilidad, siempre presente, de la transformación estructural (Harris y Cipolla 2017: 42).

En relación al *habitus* de Bourdieu, Gillespie (2001: 74) expresa que este concepto propone la existencia de una relación recursiva dinámica que enlaza la estructura y la agencia a través de la práctica. A su vez, teniendo en cuenta todas las ideas expresadas anteriormente, es importante reconocer que los esquemas sociales generativos (el *habitus*), está al mismo tiempo formando y formada por actores, quienes son tanto productores y productos de la estructura (Sztompka 1994: 43 en Gillespie 2001: 74).

3.1.2 La práctica de los agentes

Como lo explican Harris y Cipolla (2017: 38), la teoría de la Práctica se enfoca en las conexiones recursivas entre los agentes (que pueden incluir individuos, grupos de personas e incluso cosas) y la estructura social (que puede incluir otras personas, comunidades y cosas). Asimismo, la agencia es la habilidad de hacer diferencias en el mundo, sea manteniendo el *status quo* o desafiando las normas “aceptadas” de cómo actuar como parte de un colectivo más grande (Barret 2001 en Harris y Cipolla 2017: 38). En relación al primer caso, los autores mencionan que, aunque parezca contradictorio, es posible hacer diferencias en el mundo manteniendo el *status quo*, porque a través de la agencia uno puede reforzar ciertos patrones sociales. Es decir, si uno actúa conforme al “guion” está ejerciendo agencia, debido a que tuvo la oportunidad de actuar de otra manera, pero eligió actuar de la primera (Harris y Cipolla 2017: 38). Esto quiere decir que las acciones individuales están contextualizadas dentro de una serie de reglas y recursos que las preceden, pero, a su vez, esta les da

oportunidad. ~~Esto quiere decir que~~ los agentes sociales están restringidos, pero al mismo tiempo habilitados por la estructura (Silliman 2001: 192).

Teniendo esto en cuenta, la práctica de los agentes se genera por la relación entre la agencia y la estructura. La agencia toma forma de la estructura, en el sentido de que las estructuras influyen las decisiones y acciones de los agentes (Harris y Cipolla 2017: 38). De esta manera, Gillespie (2001: 74) sostiene que la acción humana crea o reproduce “estructura” de tal manera que la sociedad siempre está en proceso. Esta estructura puede ser, por ejemplo, relaciones sociales estructurales, categorías culturales, prácticas habituales. No obstante, debido a que la agencia y estructura se encuentran conectadas recursivamente, en esta relación existe un bucle de retroalimentación y, por tal motivo, la agencia tiene también el potencial de contraatacar e influenciar a las estructuras (Harris y Cipolla 2017: 38 – 39).

En este sentido, la manera en la que los agentes y las estructuras interactúan lleva a la reproducción cultural; es decir, la manera en que la cultura y la estructura social es mantenida y transformada a través del tiempo (Harris y Cipolla 2017: 38). Por lo tanto, la práctica es el escenario principal en donde el cambio cultural y la continuidad toman lugar y, al mismo tiempo, estas prácticas son más que solo las ideas que las personas tienen en sus cabezas (Pauketat 2001: 45 – 46). Esto significa que las cosas que las personas hacen y las representaciones que ellos producen no son reflejos pasivos de las leyes y regulaciones culturales anidadas en las cabezas de los actores, sino son las partes activas de reproducción social y cultural constituidas significativamente, la interacción dinámica e improvisada de los individuos y sus entornos, y son las arenas en donde el cambio y la continuidad toman forma (Harris y Cipolla 2017: 39). Por lo tanto, las prácticas demuestran que la dinámica natural de la reproducción cultural incluye cambios y continuidades y que estos son inseparables (Harris y Cipolla 2017: 49).

En relación a este punto, Pauketat (2001 en Harris y Cipolla 2017: 47) menciona que la teoría de la práctica ofrece temas de continuidad cultural y cambio (o historia) en términos de tradiciones. El autor observa a las tradiciones como prácticas traídas desde el pasado al presente, en contraste a las generaciones tempranas de arqueólogos, quienes trataron las tradiciones como conservadoras y resistentes al cambio. De esta manera, Pauketat enmarca las tradiciones como arenas de reproducción cultural, ya que a la medida que los individuos y grupos replican las prácticas tradicionales de sus ancestros,

siempre introducen algún grado de cambio. En este sentido, las prácticas son tanto el medio de la tradición como el medio para el cambio social (Pauketat 2001: 80).

Bourdieu (1977: 72 en Harris y Cipolla 2017:39) exploró los roles que juegan los actores individuales en la reconstrucción y transformación de estructuras sociales a través del tiempo y espacio (Harris y Cipolla 2017: 39) y observó que la estabilidad de las estructuras sociales y el mantenimiento de las tradiciones culturales recaen en gran parte en la asunción de un orden natural o creencias no cuestionadas en la manera que las cosas “siempre” han funcionado.

Si vinculamos estas ideas a un contexto arqueológico, específicamente, a las investigaciones de arqueología funeraria, es posible observar que, usualmente, los contextos funerarios se encuentran en un tipo de espacio en particular (área doméstica, área funeraria, templo, plaza, etc.) y tal vez como parte del desarrollo de un tipo de evento específico (renovación o abandono de un sitio, sacrificio, festín, etc.). Si se tiene esto en cuenta, existe una primera idea básica que, muchas veces puede pasar desapercibida, pero que debería ser tomada en consideración: definitivamente las personas de esa comunidad tenían una manera de enterrar a sus muertos. En el caso del sitio arqueológico Cerro de Oro, las personas que habitaron el sitio entre el 500 – 850 d.C claramente enterraban a sus muertos de dos maneras distintas: a la mayoría de sus muertos en zonas destinadas como área funerarias (espacios funerarios) y a algunos de sus muertos en los espacios residenciales cuando se procedía a clausurarlos. Es esta última manera particular de actuar por parte de los habitantes de Cerro de Oro la cual es estudiada en la presente investigación.

Para Bourdieu (2000: 142 - 143), el agente individual enganchado en la práctica conoce el mundo pero con un conocimiento que no está establecido conscientemente. Es decir, un agente da por sentado el mundo en el cual vive, precisamente, porque se encuentra atrapado en este, ligado a este. En este sentido, el autor hace una comparación muy útil entre el mundo que habita un agente y una prenda de vestir: un agente habita en el mundo y conoce el mundo inconscientemente, porque es un hábitat familiar para él.

A su vez, el autor también menciona que es importante resaltar que el hecho que el agente experimente un mundo que para él está dado por sentado solo ocurre debido al acuerdo, o la coincidencia perfecta, entre los esquemas generativos (*habitus*) de los agentes y las demandas inherentes en el mundo dentro del cual ellos están insertos

(estructuras objetivas). Es decir, esto solo es posible en el caso particular en el que los esquemas aplicados al mundo son el producto del mundo al que se aplican (Bourdieu 2000: 147).

De acuerdo con Bourdieu (1977; 1990 en Harris y Cipolla 2017: 41), la reproducción cultural, en gran parte, toma lugar inconscientemente en los aspectos mundanos de la vida diaria como, por ejemplo, construir y vivir en una casa. Las acciones que toman los individuos, los objetos que ellos hacen y usan, y las representaciones que ellos producen, simultáneamente, toman forma a partir de sus observaciones mientras que también influyen prácticas futuras, representaciones y los materiales alrededor de ellos.

En este sentido, todas las acciones de nuestra vida diaria generan reproducción cultural, porque mantienen y transforman nuestro entorno. Si se lleva esto a un plano arqueológico, es importante reconocer a los habitantes de una sociedad, en primer lugar, como actores que tienen la habilidad de hacer diferencias en su mundo y que se encuentran formados y formando estructura y, en segundo lugar, que influyen las prácticas futuras en la sociedad en la que viven. En el caso de Cerro de Oro, por ejemplo, el construir una casa de una forma concreta y habitarla (un espacio residencial), el usar determinadas herramientas para una actividad particular y, también, el enterrar a sus muertos de una manera específica reproducen cultura.

Retornando al tema de la práctica de los agentes, Bourdieu (2000: 138) menciona que los agentes sociales están dotados de *habitus*, el cual está escrito en sus cuerpos por las experiencias pasadas. Este *habitus* hace posible que ellos realicen actos, llevando el conocimiento a la práctica sin ninguna definición explícita de los fines o un cálculo racional de los métodos, y, a su vez, que generen estrategias apropiadas e infinitamente renovadas, pero dentro de los límites de las restricciones estructurales de las que son producto y que los definen. Para comprender esto, es importante tener en consideración que con el término “estrategia”, Bourdieu no se refiere a una elección racional, sino más bien como una competencia próxima a la noción de habilidad (Bourdieu 2000b en Guerra 2010: 392). De esta manera, en palabras de Bourdieu (2000b: 22), el *habitus* produce estrategias ajustadas a la situación que no son el producto de una inclinación consciente y, por esta razón, los agentes hacen, mucho más a menudo que si procedieran al azar, “lo único que se puede hacer”.

Esto quiere decir que los agentes sociales usualmente actúan con una intención y estrategias explícitas para lograr sus objetivos, pero estos también actúan de maneras rutinarias, no discursivas o preconscientes que les permita “seguir” en el mundo (Silliman 2001: 192). Por esta razón, como explica Bourdieu (2000: 138), el agente nunca es completamente el sujeto de su práctica.

Esto quiere decir que ejecutar, encarnar o representar tradiciones no es una acción orientada a un objetivo como sí lo implicaría el concepto de comportamiento (Habermas 1984 en Pauketat 2001: 79). En relación a esta idea, Hodder (2000: 22) menciona que el término “agencia” se comenzó usar como oposición al término “comportamiento”, ya que este último se refería a una visión pasiva de la acción humana como respuesta a un estímulo. En este sentido, se veía a las personas como actores que respondían predeciblemente a eventos y producían cultura material como subproductos de estas respuestas. Sin embargo, como menciona el autor, es importante que veamos que la cultura material es activa, ya que los actores individuales usan activamente cosas en sus estrategias competitivas, contradictorias y cambiantes.

Como ya se mencionó anteriormente, en el caso de Cerro de Oro, las personas que habitaron el sitio entre el 500 – 850 d.C enterraban a algunos de sus muertos en los espacios residenciales cuando se procedía a clausurarlos. En este escenario, es posible conocer estos contextos funerarios, y todo lo que ellos implican, desde una posición en donde estos pueden tener un rol activamente, en vez de observar la acción de los habitantes de Cerro de Oro como una respuesta pasiva y las asociaciones en los contextos funerarios como elementos que los único que hacen es ayudar a cubrir una necesidad o estímulo.

Asimismo, tomando la idea de Hodder (2000: 25), es necesario estudiar cómo los “individuos” y otras totalidades como los sitios, culturas y redes de intercambio son construidas, pero no solo por procesos a gran escala ni grupos hegemónicos, sino a través de eventos particulares e individuales. Estos eventos poseen una intencionalidad, la cual se refiere a que las personas persiguen o pretenden activamente acciones específicas. En este sentido, la intencionalidad se distingue del comportamiento, ya que

las motivaciones para actuar no son necesariamente las mismas a los resultados que pueden ser observados (Pauketat 2001: 79).

Siguiendo esta idea, es posible conocer cómo se construyó al sitio arqueológico de Cerro de Oro por medio de los grupos de poder o por los procesos a gran escala, pero también a través de los eventos particulares que sucedieron en el sitio. En Cerro de Oro, un tipo de evento particular, pero recurrente, es la clausura de los espacios domésticos, la cual era realizada para la reutilización del mismo espacio clausurado o para el abandono definitivo del sitio arqueológico. En esta investigación estudiaremos estos eventos particulares, a través de las prácticas funerarias llevadas a cabo durante la ejecución de dichos eventos.

3.1.2 Contingencias históricas

Como podemos observar en líneas anteriores, cuando se aborda el tema de la práctica nos estamos refiriendo a acciones. Estas acciones están insertadas en un mundo social. Bourdieu (2000: 150 - 151) menciona que la acción se halla en la complicidad entre dos modos de existencia de lo social: entre la historia de las cosas y la historia en los cuerpos. Es decir, la acción se encuentra entre la historia expresada en la forma de las estructuras y mecanismos del espacio social y la historia encarnada en los cuerpos en la forma de *habitus*. El *habitus* como aquello que es el producto de la adquisición histórica y es lo que permite apropiarse del legado de la historia. Esta complicidad es la base de la relación entre estos dos entendimientos de historia.

En este sentido, la historia se encuentra expresada en instrumentos, monumentos, trabajos, técnicas, etc. Pero esta historia solo puede ser activada y ser una historia activa si es tomada por los agentes, quienes están inducidos a estar interesados en la historia y dotados con las aptitudes necesarias para reactivarla (Bourdieu 2000: 151).

Por lo tanto, la historia no es una realidad pre-establecida, no es una cosa en sí misma ni un marco vacío dado de antemano para cada proceso histórico. De esta manera, la historia no puede ser vista como previa ni externa a la práctica (Bourdieu 2000: 206) y, debido a esto, están presentes las contingencias históricas.

El mundo social tiene una historia y, por esta razón, es el sitio de una dinámica interna. Para explicar esto, Bourdieu utiliza de manera esclarecedora la analogía de un juego. En

primer lugar, en un mundo social, como en un juego, tiene que haber algún grado de incertidumbre, indeterminación y contingencia, pero una incertidumbre limitada y regulada (Bourdieu 2000: 213). En este sentido, tiene que haber una regulación, porque un mundo social no es un juego de oportunidades, es decir, no es un conjunto de series discontinuas de eventos independientes. Dentro de un mundo social, es decir, un juego social, se encuentra un juego económico y cultural y, por lo tanto, no es un juego “justo”.

Por lo tanto, un mundo social posee incertidumbre, pero, al mismo tiempo, es un mundo independiente de la consciencia y voluntad de los jugadores, debido a la existencia de mecanismos que intentan reproducir la estructura de las probabilidades objetivas. Es decir, en un mundo social existen reglas o códigos diseñados explícitamente para asegurar la conservación del orden establecido (Bourdieu 2000: 214 – 215).

Si se llevan estas ideas a las prácticas realizadas en un sitio arqueológico como Cerro de Oro, se podrá observar que este también posee una dinámica interna, dos modos de existencia de lo social. Cerro de Oro es un mundo social en donde se pueden observar reglas establecidas. Por ejemplo, un caso concreto es la forma en la que se encontraban estructurados los espacios domésticos donde las personas de Cerro de Oro habitaban (la historia expresada en las cosas). Sin embargo, también será posible ver que la historia de estos espacios existe; es decir, los espacios residenciales están activos, porque los agentes los activan a través de sus acciones (la historia encarnada en los cuerpos). De esta manera, la historia de Cerro de Oro no está pre-establecida, sino también existe una contingencia e incertidumbre de por medio. Los agentes, los habitantes de Cerro de Oro, realizan acciones y eso hace que la historia de este sitio sea contingente.

Teniendo en cuenta los tres dominios de la teoría de la práctica presentados en las páginas anteriores, es necesario presentar la idea de Moore (2010: 403) en relación a que la práctica no se puede reducir a la agencia individual ni a los esquemas generativos (*habitus*) ni a las contingencias históricas, sino que la práctica involucra los tres dominios de la práctica.

Por otro lado, autores como Ortner (1989: 193 en Moore 2010: 403) han aportado también ideas interesantes en relación a la teoría de la práctica:

“una teoría de práctica es una teoría de historia. Es una teoría de cómo los seres sociales, con sus diversos motivos y sus diversas intenciones, hacen y transforman el mundo en el que viven. Es una teoría para contestar las preguntas más simples, y sin embargo más

grandes que la ciencia social busca responder: ¿por qué una sociedad dada tiene una forma particular en un momento particular –esa forma y no alguna otra? [...]” (mi propia traducción).

Al observar la cita de Ortner, es importante resaltar la pregunta que este autor se plantea, la cual puede ser traducida a ¿por qué las personas en una sociedad hacen las cosas de las maneras que las hacen y no de alguna otra forma en un momento particular? Si llevamos esta pregunta al caso concreto de Cerro de Oro, podríamos preguntar ¿por qué los habitantes de Cerro de Oro realizan las cosas de determinadas maneras y no de otras durante el 500 – 850 d.C., el primer periodo de ocupación del sitio?

Cabe señalar que para que nosotros podamos formular estas preguntas ha sido evidente que un grupo de personas (sino toda la sociedad) actúan de una forma particular en un momento particular; esto quiere decir, que presentan acciones repetidas. En este sentido, una característica de las prácticas es la repetición de estas.

Hodder y Cessford (2004: 31) explican que la repetición general de las prácticas debe incorporarse en un discurso más amplio para que se generalicen, para que lo impregnen todo. En este sentido, los autores mencionan que las personas aceptan las prácticas repetitivas y reguladas, porque permiten la vida social. Entonces, viendo esto de otra forma, las prácticas repetitivas son como un lubricante o engrasante social, permiten que las relaciones sociales se lleven a cabo y, sobre todo, que estas funcionen. Por lo tanto, estas prácticas que permiten las relaciones sociales se convierten en prácticas sociales (Hodder y Cessford 2004: 18).

De esta manera, en Cerro de Oro, es posible considerar que la práctica recurrente de clausurar los espacios domésticos e incluir en estos eventos contextos funerarios en los rellenos son prácticas que permitían la vida social entre los habitantes y, debido a eso, estuvieron vigentes en un periodo específico del sitio.

Las prácticas sociales se pueden abordar desde muchos enfoques, pero una dimensión importante de estas es las relación que tienen las prácticas sociales con el pasado (Hodder y Cessford 2004: 18). Puesto de otra manera, las personas que realizan estas prácticas recurrentes, repetitivas, lo hacen, porque son ellas las que tienen una relación con el pasado. Sin embargo, al estudiar esta relación es importante que no solo se enfaticen la agencia del individuo, sino que se tomen en cuenta los demás elementos de

la práctica; es decir, que se estudie también el papel que juegan tanto las contingencias históricas como los esquemas sociales generativos (*habitus*).

Moore (2010: 398 – 399) menciona que es importante darse cuenta que todas las tradiciones son inventadas, las recolecciones del pasado son recreadas en el presente, y todas las re-presentaciones del pasado son al mismo tiempo los productos de las estructuras culturales, agentes individuales o contingencia históricas.

Si se aterriza este enfoque teórico al contexto arqueológico, la relación de las prácticas sociales recurrentes ligadas con el pasado se pueden estudiar a través de las prácticas funerarias de una determinada sociedad. Este tipo de estudio resulta provechoso de realizar a partir de la perspectiva de la teoría de la práctica, ya que, como menciona Moore (2010: 398 - 403), esta no hace una presunción de que el registro material representa un discurso enganchado con el pasado y no asume que todos los actos de conmemoración son remembranzas de cosas del pasado, sean individuales o colectivas.

En el caso de las prácticas funerarias en los Andes, el Padre Bernabé de Cobo (1990 [1653: 247] en Moore 2010: 404) realizó una descripción sobre las huacas funerarias a través de la costa del Perú mencionando que “[...] estas largas guacas o tumbas localizadas en las planicies son rellenas con tierra, algunas de ellas son incluso cubiertas con grandes pilas de piedras pequeñas; mientras enterraban a sus muertos en ellas, las rellenaban” (mi propia traducción). Moore (2010: 405) menciona que de la descripción de Cobo se pueden rescatar dos dimensiones que emergen en la creación de estos espacios considerados sagrados: la continuidad y la transformación. Es posible rescatar una dimensión de continuidad, porque las huaca anclan la práctica ritual a través de múltiples generaciones. Por otro lado, la dimensión de transformación se observa, porque las huacas son transformadas a medida que las actividades asociadas evolucionan y a medida que sus significados imputados cambiaron a través de la práctica humana. De esta manera, Moore explica que las huacas fueron y son creadas a través de la práctica humana recurrente y no ganan su sacralidad a través de la remembranza, sea individual o colectiva. Como Douglas (1982 en Moore 2010: 405) menciona, las huacas son medios de comunicación en donde las personas hacen declaraciones sobre sus vidas.

En el caso específico del sitio arqueológico de Cerro de Oro, un tipo de práctica funeraria reconocida en el sitio se encuentra vinculado al abandono de los espacios residenciales, el cual se incluye dentro de un proceso de abandono generalizado en el sitio. Por lo tanto, a través del estudio de estas prácticas funerarias en el lugar, podremos conocer cómo los habitantes de Cerro de Oro estaban ligados con el pasado y cuáles son las características de esta relación.

3.2. Personhood

Como hemos mencionado al principio de este capítulo, para dar una solución a la dicotomía entre agencia y estructura se desarrolló una serie de teorías relacionales para examinar desde otras perspectivas las relaciones entre la sociedad y sus miembros. En las páginas anteriores se ha revisado cómo los arqueólogos en las décadas de 1980 y 1990 empezaron a pensar sobre la práctica. Asimismo, con las teorías relacionales se empezaron a desarrollar enfoques más complejos sobre género e identidad (Harris y Cipolla 2017: 53). Esto llevó a que los arqueólogos empezaran a interesarse más en cómo ciertas maneras de actuar en el mundo emergían a través de condiciones estructurales particulares (Harris y Cipolla 2017: 54). A su vez, hasta este punto del estado de la cuestión, las personas del pasado habían sido “*faceless blobs*” (Tringham 1991: 94 en Harris y Cipolla 2017: 54) y los arqueólogos necesitaban devolverles un sentido de identidad. Esto significó un interés en explorar no solo lo que estaban realizando las personas, sino qué tipos de personas estaban realizando determinadas acciones. (Harris y Cipolla 2017: 54). Es en este contexto, en el cual se desarrolla el enfoque de *personhood*.

Personhood es la pregunta sobre qué es ser una persona (Fowler 2004a; 2010 en Harris y Cipolla 2017: 61); es decir, qué constituye ser una persona. En la sociedad occidental, por ejemplo, las personas se perciben a ellos mismos como individuos con límites y, por esta razón, aspectos como la privacidad y los límites corporales son importantes. Esta noción occidental de ser un individuo está en el corazón de quiénes nos concebimos ser (Thomas 2004 en Harris y Cipolla 2017: 61). A su vez, en el mundo occidental, las personas tienden a pensar en ellos mismos como únicos; es decir, no hay dos personas que sean iguales. En este sentido, un individuo es alguien que es indivisible. Esta noción

de que las personas son individuos únicos es tan omnipresente que rara vez la cuestionamos (Harris y Cipolla 2017: 61). Sin embargo, estudios históricos y arqueológicos han demostrado que este entendimiento de *personhood* es un fenómeno relativamente reciente. En vez de espacios privados para usar el baño o casas que demarcan espacios públicos y privados, lo cual es algo que esperaríamos en la actualidad, los grupos familiares en el pasado compartían el mismo cuenco y vivían en viviendas mucho más abiertas. Todo esto produjo entendimientos muy distintos de quienes eran ellos (Harris y Cipolla 2017: 61).

El enfoque de *personhood* cobró mucha más importancia con los trabajos de Marilyn Strathern, antropóloga británica, quien se enfocó sobre todo en temas sobre parentesco, género y antropología médica y estudió comunidades de Nueva Guinea y Gran Bretaña (Harris y Cipolla 2017: 62). Strathern cuestionó si es que las ideas de individualidad son realmente tan universales como algunas personas habían afirmado. A partir de sus estudios sobre Nueva Guinea, la autora pudo darse cuenta que allí las personas no se percibían a sí mismas como entidades individuales con límites que entran en relaciones (con el mundo, unos con los otros, etc.), sino más bien que emergen de estas relaciones (Strathern 1988: 13 en Harris y Cipolla 2017: 63). En este sentido, las personas se componen de relaciones desde el comienzo (Harris y Cipolla 2017: 63).

De esta manera, el *personhood* reconoce el importante componente social y colectivo de la identidad de una persona, ya que este se hace evidente en las interacciones sociales (Gillespie 2001: 76). La identidad posee una naturaleza compleja, multi-capa e interseccional y el entendimiento de esta está relacionado con la agencia, ya que un énfasis en las múltiples formas de identidad permite que varios tipos de agencia emerjan en contextos diferentes (Harris y Cipolla 2017: 54 - 56).

Strathern (1988) menciona que las personas no son *individuos indivisibles*, sino *dividuos divisibles* o partibles, cuyas identidades son fundamentalmente relacionales; es decir, que estas están basadas en relaciones. De esta manera, esta noción de que el cuerpo es partible y divisible en vez de un todo tiene un efecto significativo de cómo el género es entendido en estas sociedades (Harris y Cipolla 2017: 63).

Harris y Cipolla (2017: 63) explican que un punto muy importante en el trabajo de Strathern es que el *personhood* no necesita estar limitado a los seres humanos. Esto quiere decir, que ser un ser humano no es un requisito para ser una persona. Esta idea consiste en que para todas las cosas (sean humanas o no), el *personhood* tienen que ser alcanzado. Esto quiere decir, que el *personhood* no es un aspecto esencial, no es parte de uno cuando se nace, sino más bien resulta de las relaciones. En este sentido, uno (las cosas) tiene que formar y mantener muchas conexiones para ser una persona. Por lo tanto, ser una persona no solo está disponible para seres humanos, sino también para cosas, las cuales pueden ir desde objetos a casas y clanes (Harris y Cipolla 2017: 63).

Una vez expuestas las ideas sobre *personhood*, es importante preguntarse cómo podemos llegar a este arqueológicamente. Harris y Cipolla (2017: 64) mencionan que los arqueólogos han estado cada vez más interesados en rastrear cómo diferentes tipos de *personhood* relacional pudieron haber existido en el pasado, sobre todo en la prehistoria europea y en América central y del sur. Los estudios de autores como John Chapman, quien explora las razones por las cuales objetos arqueológicos en la Europa neolítica son encontrados usualmente en fragmentos (2000 en Harris y Cipolla 2017: 64) resultan ser interesantes. El autor mencionado se pregunta si es que la fragmentación de objetos puede ser una en realidad una estrategia deliberada y afirma que las personas pueden haber estado rompiendo estos objetos para crear relaciones y, de esta manera, forjar sus identidades. A este proceso Chapman le da el nombre de “encadenamiento”, en donde la fragmentación de objetos creaba identidades divisibles (Harris y Cipolla 2017: 64).

Teniendo en cuenta las ideas expuestas en las líneas anteriores, es posible mencionar que un componente muy importante del *personhood* proviene de la constitución de relaciones dentro de una sociedad, las cuales, normalmente, se generan como parte de la experiencia o práctica cotidiana. En este sentido, la práctica puede incluir relaciones entre distintas personas, personas y grupos, diferentes grupos, entre los vivos y los muertos, y entre las personas y los objetos (Gillespie 2001: 75). Nuestro principal interés en esta investigación es conocer la relación entre los vivos y muertos en Cerro de Oro, pero específicamente entre los habitantes del sitio y los muertos de los contextos funerarios ubicados en los espacios residenciales del sitio, entre el 500 – 850 d.C. Una manera de poder estudiar esta relación es a través de las prácticas funerarias.

Como bien lo demuestran los estudios de Fowler (2001) y Brück (2006), es posible desarrollar enfoques *de personhood* estudiando prácticas funerarias, en el caso particular de estos autores, a través del tratamiento de los cuerpos humanos en la Bretaña neolítica y de la edad de bronce, respectivamente. Fowler (2001 en Harris y Cipolla 2017: 64) estudio los entierros neolíticos en la Isla de *Man* para ver cómo diferentes concepciones de la *personhood* pueden surgir. El autor afirma que concepciones de *personhood* partibles y dividuales estaban siendo citadas a través de diferentes prácticas (mezcla de personas y cosas juntas en piras de cremación, partes de distintas personas rearticuladas unas con otras después de la muerte), produciendo entendimientos de identidad muy distintos a los cuales nosotros estamos muy familiarizados (2001 en Harris y Cipolla 2017: 65). Por otro lado, Brück (2006 Harris y Cipolla 2017: 65) estudia las prácticas de la época media y tardía de la edad de bronce y se enfoca en la manera en que los objetos y cuerpos eran tratados, sobre todo en cómo la cerámica, los metales y los cuerpos humanos pasaban por procesos de transformación, los cuales usualmente involucraban fuego. En cada caso, los elementos de estas sustancias podrían ser luego reutilizados o reciclados. La autora afirma que las personas y las cosas, en vez de ser individuos con límites, emergen de circulaciones complejas de relaciones y sustancias, las cuales continúan después de sus muertes.

3.2.1. La relación entre los vivos y los muertos

A partir de lo mencionado en el párrafo anterior, es posible decir que cuando un arqueólogo, en cualquier lugar del mundo en el que se encuentre, estudia las prácticas funerarias de una sociedad, realmente se encuentra estudiando no solo al muerto sino a los vivos que realizaron aquellas prácticas. De la misma manera, en este trabajo no se está estudiando solo a los muertos de Cerro de Oro, sino a los habitantes del sitio encargados de construir los contextos funerarios y de realizar los enterramientos, ya que los muertos son tratados y dispuestos por los vivos (Pearson 1999: 3). En este sentido, las prácticas funerarias se extienden más allá del cementerio o lugar de enterramiento. Por esta razón, los arqueólogos buscan entender las prácticas funerarias dentro de sus contextos históricos y explicar por qué los vivos envueltos en estas prácticas actuaron de las maneras que lo hicieron (Pearson 1993: 226-227 en Gillespie 2001: 77; Pearson 1999: 3). En el caso específico de Cerro de Oro, explicar por qué los habitantes de

Cerro de Oro, quienes generaron las prácticas funerarias, actuaron de esa determinada manera.

Como menciona Parker Pearson (1999: 3), las prácticas funerarias sirven para crear una “re-presentación” del individuo hecha por otros en vez de por la misma persona fallecida. Una persona puede tener múltiples realidades, por esta razón, también múltiples identidades. El tratamiento funerario es una representación basada en su propia realidad; es decir, el contexto es distinto.

En ese sentido, los rituales funerarios tienen que ver más con las relaciones negociadas por los vivos entre ellos, el muerto y/o por el ancestro en el que el muerto se convertirá (Joyce 1999; Parker Pearson 1982, 1993 en Gillespie 2001: 78). Estos rituales pertenecen a las relaciones dentro y entre las unidades sociales que estuvieron envueltas con el muerto. Estas incluyen relaciones políticas y económicas (Brown 1995; Goldstein 1981 en Gillespie 2001: 78).

Por último, Gillespie (2001: 78) presenta una idea interesante en la que explica que cuando se estudian los elementos incluidos en el entierro de un niño, se expresa que estos pueden indicar la relación de los padres con el niño fallecido y que no hay razón para no sostener el mismo tipo de relación en los entierros de adultos. Es decir, en cualquier de los dos casos (adulto o subadulto) los elementos asociados pueden ser significativos de estudiar, ya que pueden indicar la relación existente entre un grupo de personas y el muerto.

3.2.2. La relación entre las personas y el espacio

Como se ha presentado en el apartado anterior, la práctica funeraria puede estar construida, entre muchas otras, a partir de las relaciones entre los vivos y los muertos. Asimismo, la práctica funeraria puede incluir la relación entre las personas y los espacios.

Brück (2001: 657) expresa que los significados de los espacios son negociados, contextualizados, cambiantes y, a la vez, múltiples. En estos casos, las personas usualmente experimentan e interpretan el mismo espacio de maneras muy distintas, pero ellas también pueden alterar los significados dominantes y apropiarse del espacio para

sus propios objetivos (Buchli 1999 en Brück 2001: 657). De esta manera, las personas se constituyen como seres sociales a través del encuentro “encarnado” (*embodied*) de las personas con el espacio enculturado (Brück 2001: 650).

Un tipo de espacio que es relevante para esta investigación es el espacio doméstico o residencial, ya que los contextos funerarios estudiados en este trabajo fueron hallados en esos espacios. Como se puede observar en el capítulo 4, lo que en este estudio se denomina como espacios residenciales son los espacios de las actividades diarias, en otras palabras, las casas.

La casa es una unidad económica y social fundamental en donde las actividades diarias de la vida se llevan a cabo (Hodder y Cessford 2004: 21). En primer lugar, la casa es una unidad económica, ya que es ahí donde se producen un amplio rango de actividades asociadas con la preparación y consumo de alimentos (fogones, hornos y cuencos), almacenamiento, producción de herramientas, etc. En este sentido, se genera un modo de producción y consumo doméstico (Sahlins 1974 en Hodder y Cessford 2004: 22). A su vez, la casa también es una unidad social. La casa es un elemento importante en la vida de las personas, porque es a través de ella que las personas son socializadas o rutinizadas en roles sociales. Por lo tanto, es posible afirmar que la casa es el primer mecanismo para la creación de reglas sociales (Hodder y Cessford 2004: 20 – 22).

Una de estas reglas sociales puede ser, justamente, el modo de socialización de las personas con el pasado. En la literatura arqueológica existe una gran cantidad de ejemplos alrededor del mundo en donde se han hallado casas conteniendo los entierros de individuos, muchos de estos debajo de pisos y/o plataformas (Wright 1988; Boyd 1995; Quilter 1980, 1989; Moore 2009; Abraham 2013; Millett y Gowland 2015; Sofield 2015; etc.). Esto sugiere una posible relación entre aquellos enterrados debajo de estos pisos y aquellos que ocuparon el espacio doméstico (Hodder y Cessford 2004: 22). Teniendo esto en cuenta, de igual manera, las casas de los habitantes de Cerro de Oro, son unidades económicas y sociales. Son espacios en donde se permite la producción y el consumo desde una base familiar, pero a su vez, son espacios en donde se crean y recrean las reglas sociales. En estos espacios, los habitantes sociabilizan entre ellos, pero también con el pasado, ya que una práctica social recurrente es incluir el enterramiento de ciertos individuos en los procesos de clausura de estos espacios

domésticos. De esta manera, los habitantes de Cerro de Oro también mantenían una relación con su pasado y esta era una de las tantas identidades sociales que podían tener.

Si se toma en cuenta las ideas presentadas anteriormente, es posible expresar que la persona, no es una entidad sola o aislada, sino que está inserta dentro de una red de relaciones sociales. De esta manera, en las vidas de las personas ocurren una serie de eventos y encuentros en distintos contextos espacio-temporales, lo cual genera que las biografías de las personas sean continuas. Las personas llevan consigo diferentes formas pre-existentes de entender el universo, las cuales afectan en cómo las personas interpretan los espacios donde se encuentran. Esto quiere decir que las personas siempre tienen los recursos de producir interpretaciones alternativas de un contexto, ya que su *personhood* no está únicamente constituido dentro de ese contexto. Por lo tanto, las personas poseen muchas experiencias paralelas de la realidad, las cuales se relacionan con diferentes aspectos de sus identidades sociales. En definitiva, la identidad social nunca está completamente realizada, sino que siempre está en el proceso de convertirse (Brück 2001: 655 – 657).

Teniendo como base todos los conceptos teóricos expuestos en estas páginas, en los capítulos siguientes se podrá observar el estudio de las prácticas funerarias en los espacios residenciales de Cerro de Oro (500 – 850 d.C.). En las siguientes páginas, se presenta el trabajo dedicado a develar la compleja relación que existió entre el espacio construido, la gente que lo habitó, las prácticas de renovación y abandono en estos espacios y la muerte.

4. CERRO DE ORO: ESPACIOS DE USO Y SECUENCIA DE OCUPACIÓN

El sitio arqueológico Cerro de Oro se encuentra ubicado sobre un promontorio rocoso en la parte baja del valle de Cañete en el Departamento de Lima (Fig. 4.1.). El sitio mide, aproximadamente, 150 hectáreas; está situado de manera estratégica en la terraza aluvial del río Cañete, a 13 kilómetros de este y entre terrenos fértiles propicios para el cultivo durante todo el año. Debido a las características de la cuenca del valle de Cañete, esta provee acceso a fuentes de agua todo el año, aunque de manera fluctuante. Además de esto, Cerro de Oro se encuentra a 2 kilómetros del Océano Pacífico, de donde se pueden obtener productos marinos de manera constante (Fernandini 2015a: 47 – 48).

Cuando uno se encuentra en la base del sitio, este pasa desapercibido como un gran montículo más o cerro dentro del paisaje; sin embargo, cuando se está en la parte media y alta de Cerro de Oro se pueden observar grandes estructuras como muros altos y anchos hechos en tapial o adobes, cientos de contextos funerarios perturbados, estructuras y recintos semi descubiertos de excavaciones anteriores, etc. No obstante, son con las aproximaciones de las fotografías aéreas cuando se logra observar claramente la gran cantidad y densidad de estructuras arquitectónicas presentes en el sitio (Fig. 4.2.).

La parte baja del valle de Cañete posee, por lo menos, 53 sitios arqueológicos registrados por distintos estudios realizados en la zona (Chávez 2006, Engel 2010, Williams y Merino 1974 en Fernandini 2015a: 49), los cuales presentan ocupación desde el periodo Formativo (aprox. 1800 – 200 a.C.) hasta la época incluso posteriores al periodo Inca (aprox. 1600 d.C.). Las ocupaciones formativas se caracterizan por construcciones de piedra y canto rodado; sin embargo, para el periodo Intermedio Temprano, el adobe es el material constructivo característico de la época, mientras que en las épocas más tardías, como el periodo Intermedio Tardío y Horizonte Tardío, las construcciones de tapial son las más comunes (Chávez 2006: 18, 211). De este conjunto de más de cincuenta sitios arqueológicos en el valle bajo de Cañete, Cerro de Oro resalta por sus dimensiones y por haber sido de interés por muchos investigadores desde los años veinte del siglo pasado.

La importancia de Cerro de Oro radica en dos factores principalmente. En primer lugar, el sitio presenta una larga secuencia ocupacional, que va desde finales del periodo Intermedio Temprano hasta la Época Colonial. A pesar de que el sitio posee una ocupación discontinua, ésta se produjo por más de 1000 años, aproximadamente, entre el 500 – 1600 d.C. A su vez, las evidencias demuestran que Cerro de Oro fue el asentamiento más grande y complejo en el valle de Cañete, durante la transición entre el Periodo Intermedio Temprano y el Horizonte Medio, entre el 500 – 600 d.C. (Fernandini 2015a y 2015b). Durante este lapso de tiempo, la población del asentamiento experimentó un gran crecimiento demográfico, el cual se evidencia en la construcción de múltiples conjuntos arquitectónicos ubicados en gran parte del promontorio, principalmente en la zona sur del sitio (Fernandini y Alexandrino 2013).

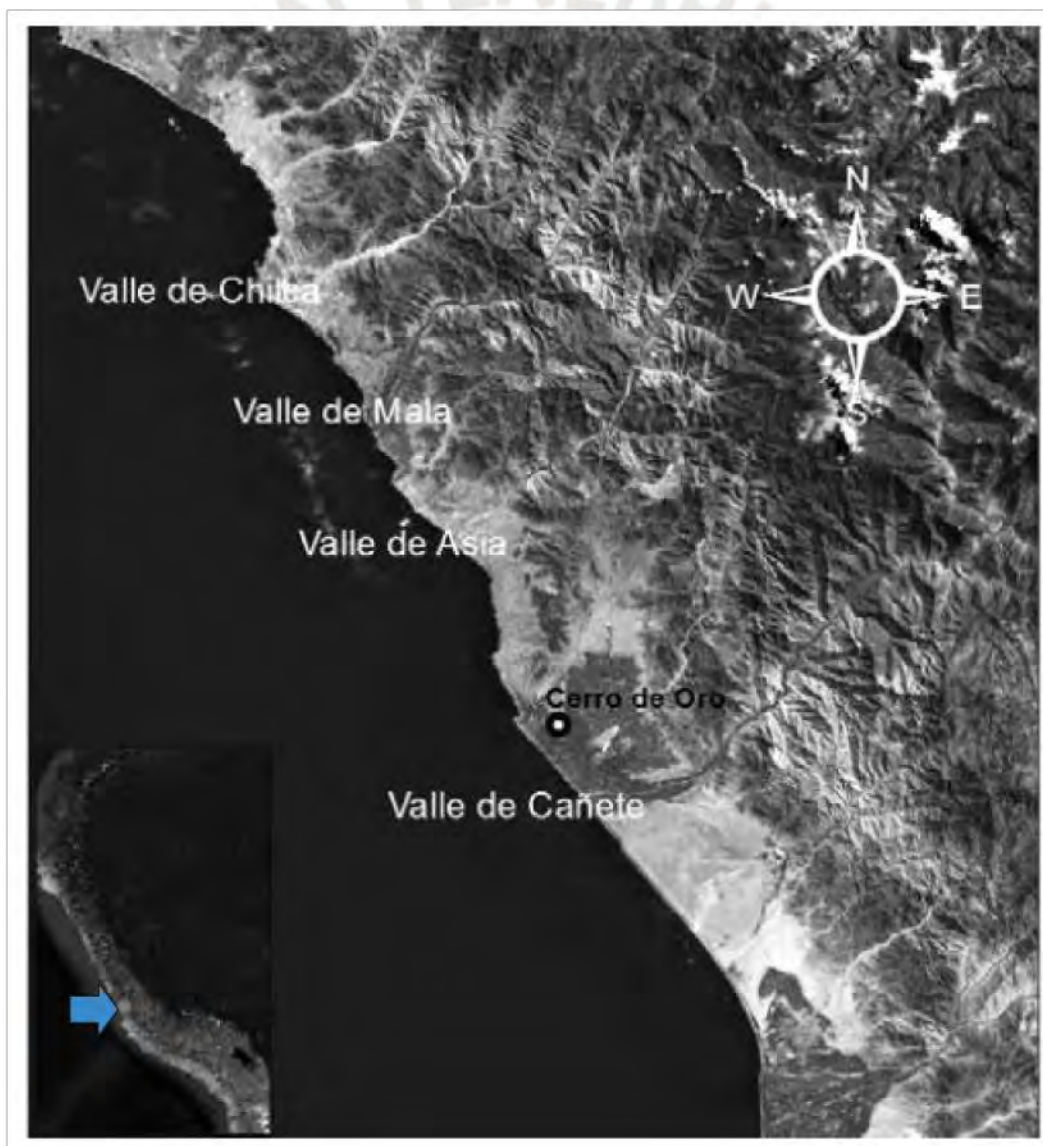


Figura 4.1. Ubicación del sitio arqueológico Cerro de Oro (Tomando de Fernandini y Alexandrino 2013)

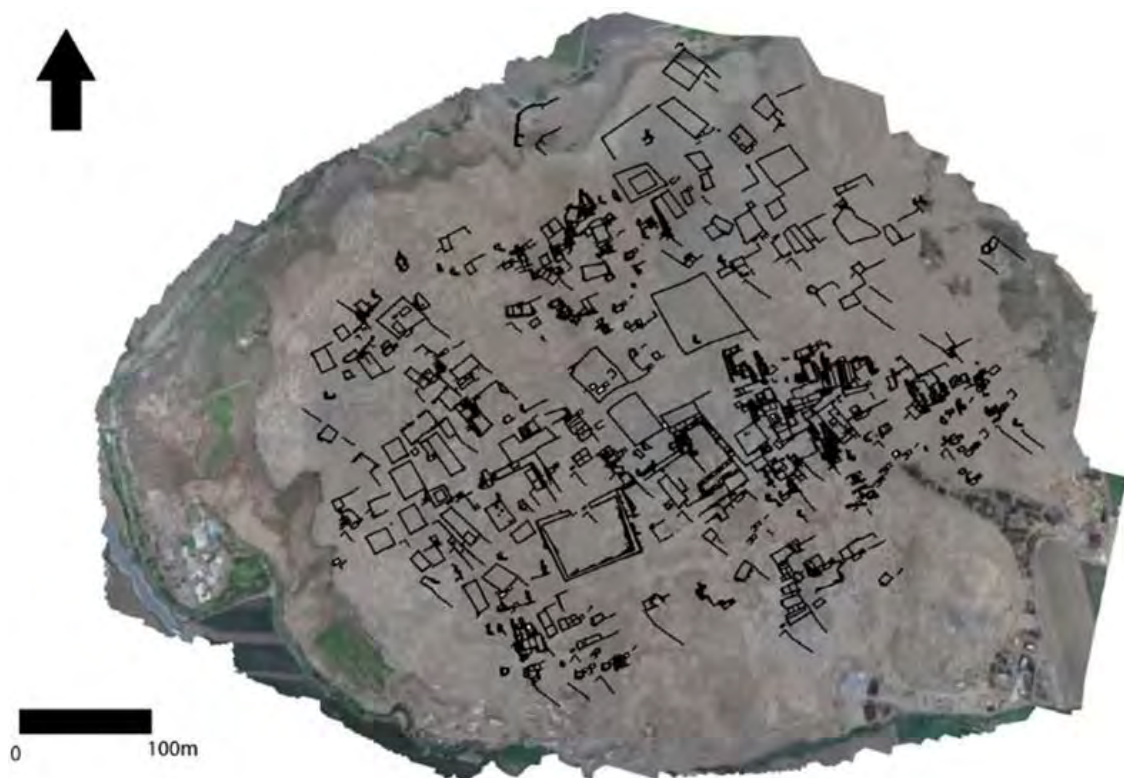


Figura 4.2. Cerro de Oro con estructuras visibles en superficie trazadas para una mejor visualización (Fernandini 2015b: 28)

Por otro lado, Cerro de Oro, ubicado en la terraza aluvial del río Cañete, se encuentra a 13 kilómetros de este. Fernandini (2015a: 49, basado en Chávez: 2006) menciona que los sitios arqueológicos ubicados en la parte baja del valle de Cañete que presentan ocupación solo del Periodo Intermedio Temprano, se encuentran situados cercanos al río; sin embargo, aquellos sitios con ocupación del Horizonte Medio y con ambos periodos se ubican alejados del río Cañete. Este es el caso de Cerro de Oro. La única manera en que un sitio tan extenso (150 ha.) pueda perdurar en el tiempo es debido a la presencia de otras fuentes de agua cercanas al sitio, como también se da con el caso del sitio La Quebrada. En relación a la distribución de asentamientos en el valle bajo de Cañete hallada por Chávez, Fernandini (2015a: 49) menciona que esta distribución parece estar relacionada con la expansión de canales de irrigación durante la época de transición entre el Periodo Intermedio Temprano y el Horizonte Medio (500 – 600 d.C.), los cuales sirvieron para ampliar la frontera agrícola de la parte baja del valle de

Cañete. Estos canales de irrigación fueron los que permitieron que una gran cantidad de población se asentará en Cerro de Oro.

En 1893, Larrabure y Unanue (Marcus 2008 en Fernandini 2015a: 50) presentó en su publicación *Historia y Arqueología - Valle de Cañete*, un croquis de este valle con la ubicación de Cerro de Oro (Fig. 4.3.). En este croquis, se puede observar una serie de canales que rodean al sitio, siendo la Acequia Chome y la Acequia de Hualcará (que luego se convierte en la Acequia de La Quebrada), las que llevaban agua a Cerro de Oro. La primera se alimentaba del mismo río Cañete y la segunda de la primera acequia mencionada (Fernandini 2015a: 51). Asimismo, es posible que otros canales hayan provisto de agua al sitio, como la Acequia de Lloclla. En este sentido, Fernandini y Alexandrino (2013: 175) explican que estas características, el sistema hidráulico y el desarrollo agrícola, debieron ser claves para el desarrollo de Cerro de Oro, el cual parece haber albergado a miles de personas entre fines del Periodo Intermedio Temprano e inicios del Horizonte Medio (500 – 850 d.C.).

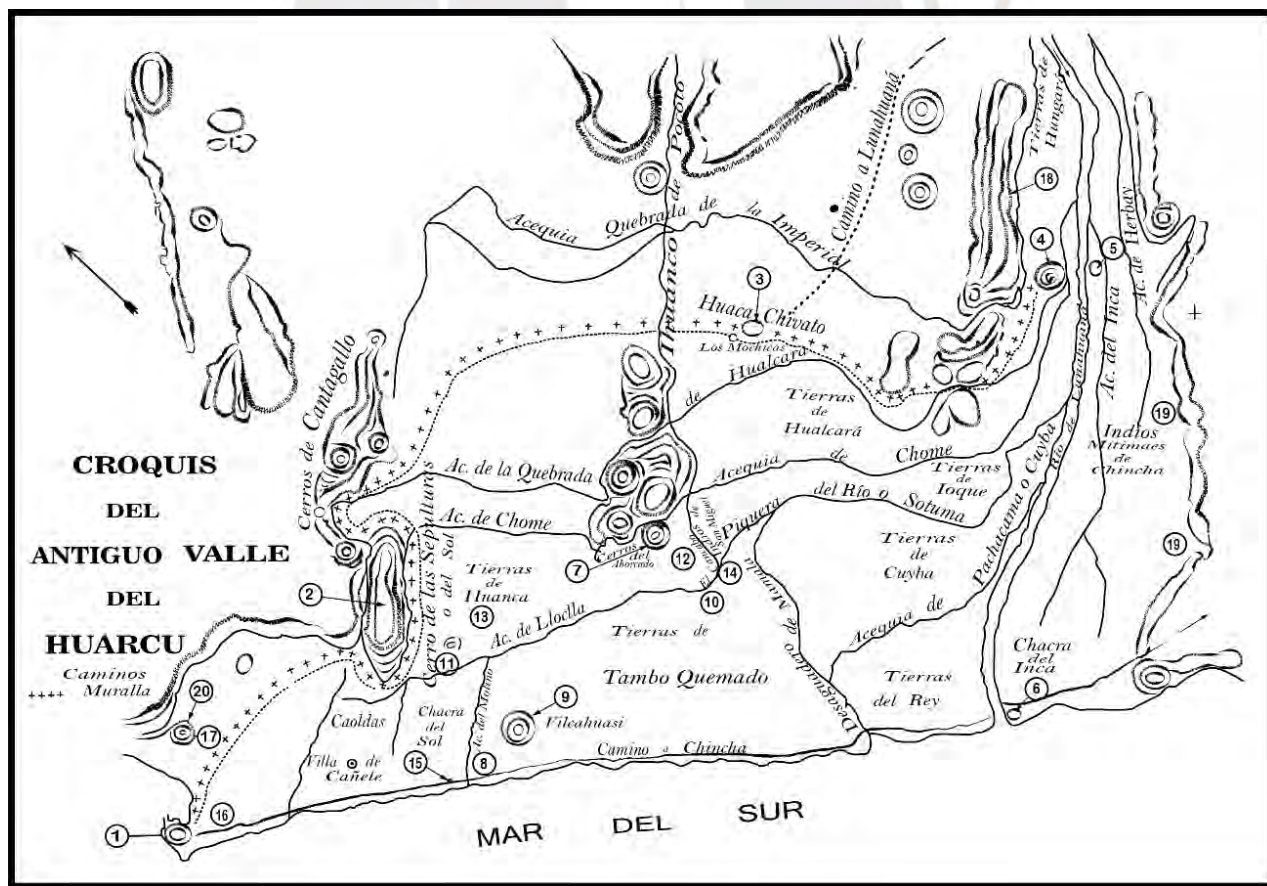


Figura 4.3. Croquis del Antiquo Valle del Huarco (valle de Cañete) [Adaptado de Larrabure y Unanue 1893]. Sitio arqueológico Cerro de Oro señalado como número 2 en croquis.

A su vez, Fernandini (2015a: 51) menciona que la ampliación de la frontera agrícola en el valle bajo de Cañete pudo generar que se incrementara la población durante la transición entre finales del periodo Intermedio Temprano e inicios del Horizonte Medio (500 – 600 d.C.). Durante este lapso de tiempo, los sitios que se encuentran más alejados del río Cañete tienden a ser de tamaño mediano o pequeño, entre 1 – 5 ha., y presentan arquitectura simple con bases de adobe. Sin embargo, Cerro de Oro, que se encuentra a 13 kilómetros de este río, presenta arquitectura monumental y una distribución compleja. Por lo tanto, la autora señala que estas características evidencian que el sitio arqueológico Cerro de Oro fue un asentamiento único durante el lapso de tiempo que este fue habitado y dentro de su contexto geográfico (Fernandini 2015a: 51).

4.1 Espacios de uso en Cerro de Oro

A). Ubicación general de Contextos Funerarios en Cerro de Oro

Como bien se ha mencionado en el capítulo de Introducción (capítulo 1), esta investigación se centra en el análisis de tres conjuntos de contextos funerarios tempranos (periodo de ocupación Cerro de Oro, 500 – 850 d.C.). Los dos primeros grupos comprenden aquellos contextos excavados dentro del marco de dos distintos proyectos de investigación arqueológica: el Proyecto de Investigación Arqueológica Cerro de Oro (PIACO), dirigido por el Lic. Mario Ruales en la temporada de campo de 1999 y el Proyecto Arqueológico Cerro de Oro (PACO), dirigido por la Dra. Francesca Fernandini durante los años 2012, 2013 y 2015. El tercer grupo de contextos funerarios fueron hallados y registrados por Alfred Kroeber (1937) cuando él realizó excavaciones en el sitio arqueológico dentro del marco del *First Marshall Field Archaeological Expedition to Peru* en el año 1925.

Con el objetivo de tener una visión a gran escala de la distribución de los contextos funerarios en el sitio arqueológico, se ha elaborado un plano con la ubicación general de estos contextos en Cerro de Oro. Estos contextos funerarios se encuentran ubicados en distintos sectores del sitio, ya que fueron registrados en distintas zonas de excavación. Una vez hecha esta distribución de contextos funerarios, se realizó una división de Cerro de Oro en cuatro partes, según los puntos cardinales. De esta manera, se tiene cuatro grandes cuadrantes en el sitio arqueológico, lo cual sirve para asignar de manera uniforme una ubicación a todos los contextos funerarios excavados por diversos autores

en el sitio. Lo explicado se puede visualizar de mejor manera en la siguiente imagen (Fig. 4.4.):



Figura 4.4. Vista aérea de Cerro de Oro con la ubicación general de los contextos funerarios en las distintas zonas de excavación de Kroeber (1925) en color verde, PIACO (1999) en color azul y PACO (2012, 2013, 2015) en color rojo.

En la Figura 4.4., se puede observar dos líneas punteadas que dividen al sitio de norte-sur y de este-oeste. Se puede observar que la mayoría de las excavaciones se han realizado en la zona sur del asentamiento. Estas se han ubicado, específicamente, en el sector sureste con las excavaciones del PACO 2012 y 2013 y de Kroeber 1925 (Sitio D) y en el sector suroeste con las excavaciones de Kroeber 1925 (Sitio F y Cementerio Amurallado), del PIACO 1999 (Sector I y II) y con las investigaciones de PACO 2015 (Unidad 2). Por otro lado, la zona norte del sitio arqueológico ha sido menos explorada, pero se deben resaltar las recientes excavaciones del PACO 2015 (Unidad 1), proyecto en conjunto y financiado por el Proyecto Qhapaq-Ñan-Ministerio de Cultura, y en el sector noreste, las investigaciones de Kroeber 1925 (Sitio A).

Cabe resaltar que esta imagen refleja una gran parte de la distribución de los contextos funerarios en las distintas zonas de excavación de los diversos autores mencionados, pero no son todas las zonas de excavación exploradas en el sitio. Las zonas faltantes no se han podido ubicar en la imagen presentada, debido a la ausencia de información que se tiene sobre ellas. Este es el caso de la ubicación de las excavaciones realizadas por Julio C. Tello en el año 1925 o las desarrolladas por Louis Stumer en 1957. En el primer caso, se conoce que Tello excavó varios contextos funerarios en el sitio arqueológico, pero todavía no se sabe con exactitud la cantidad y ubicación de estos. Así mismo, no existen registros conocidos sobre la ubicación de las excavaciones de Louis Stumer (1971).

A su vez, la ubicación de las zonas de excavación de Kroeber (“Sitio A”, “D” y “F” en líneas punteadas) son ambiguas, ya que no se han podido ubicar correctamente en el sitio arqueológico. Esto se debe a que el autor mencionado solo presentó un croquis esquemático de Cerro de Oro cuando realizó la publicación de sus investigaciones, lo cual ha causado dificultades para hallar la ubicación exacta. Sin embargo, examinando el croquis mencionado se ha podido ubicar a estas zonas de excavación en los sectores que se pueden observar en la figura (Fig. 4.4.). Se estima que las zonas de excavación de Kroeber en el sitio se encuentren ubicadas en algún área que abarcan las líneas punteadas de color verde.

Como ya se mencionó previamente, esta investigación se centra en los contextos funerarios tempranos registrados por Kroeber (1937), Ruales (2001) y Fernandini (2013, 2014, 2016). Estos contextos pertenecen a fines del Periodo Intermedio Temprano e inicios del Horizonte Medio, entre el 500 – 850 d.C. Estos suman un total de 53 contextos funerarios. A continuación se puede observar una tabla con la cantidad de contextos funerarios tempranos por zonas específicas del sitio arqueológico Cerro de Oro:

Ubicación General	Cantidad de Contextos Funerarios	Porcentaje
Noreste	22	41.5%
Norte	4	7.5%
Sureste	4	7.5%
Suroeste	23	43.4%
Total general	53	100%

Tabla 4.1. Cantidad y Porcentaje de Contextos funerarios tempranos según su ubicación general en el sitio arqueológico Cerro de Oro.

En la tabla presentada se puede observar que tanto en el sector noreste como en el suroeste del sitio arqueológico se ha hallado una mayor cantidad de contextos funerarios tempranos, con un total de 22 y 23 contextos respectivamente. Para el primer sector, esta cantidad equivale a un 41.5 % y para el segundo sector un 43.4 %. Estos sectores son, entonces, los que han proporcionado un mayor número de contextos funerarios a las investigaciones desarrolladas en el sitio. Asimismo, los sectores norte y sureste son los que han proporcionado menor cantidad de contextos funerarios tempranos. Esto puede deberse a la cantidad y tamaño de las unidades de excavación en esos años.

B). Espacios de uso: espacios residenciales y espacios funerarios¹ en Cerro de Oro

Para esta investigación, se ha realizado una distinción entre dos tipos de espacios en Cerro de Oro. En primer lugar, se encuentran los espacios residenciales². Estos espacios han sido registrados por Ruales (1999) y Fernandini en todas sus temporadas de excavación (2012, 2013 y 2015). Estos son aquellos en donde los habitantes de Cerro de Oro realizaban las actividades diarias; en otras palabras, se trata de los espacios domésticos. El segundo tipo de espacio son los espacios funerarios y fueron registrados por Kroeber (1937). Estos espacios se refieren a aquellos lugares que eran utilizados solamente como áreas funerarias para el enterramiento de individuos. En estos espacios por el momento no han sido registradas actividades de tipo doméstico. A estos espacios, Kroeber (1925) les da el nombre de “cementérios”; sin embargo, en este trabajo no se hará uso de ese término, sino más bien “área funeraria” o “espacio funerario”³. Cabe resaltar que, hasta la fecha, en el sitio arqueológico no se registrado con claridad algún otro tipo de espacio de uso para el primer periodo de ocupación en el sitio. Sin embargo, es probable que en Cerro de Oro, al tratarse de un asentamiento tan extenso, hayan existido espacios con otras finalidades, más allá del uso residencial y funerario. Este es el caso del área monumental perteneciente a la ocupación Cerro de Oro (500 – 850 d.C.) ubicada en la zona sur del asentamiento. A continuación se puede observar un gráfico

¹ Cabe aclarar que un contexto funerario en un espacio residencial también es un espacio funerario; sin embargo, para fines prácticos de esta investigación, se ha hecho esta distinción entre espacios residenciales y funerarios. Los espacios funerarios son aquellos que solo implican un único uso: la disposición de contextos funerarios. Un espacio residencial implica otros usos, más allá del aspecto funerario.

² En este estudio, “espacio doméstico” o “residencial” es utilizado indistintamente.

³ Los términos “área funeraria” o “espacio funerario” son utilizados indistintamente.

con la distinción de espacios de uso en Cerro de Oro y la cantidad de contextos funerarios para cada uno de estos espacios:

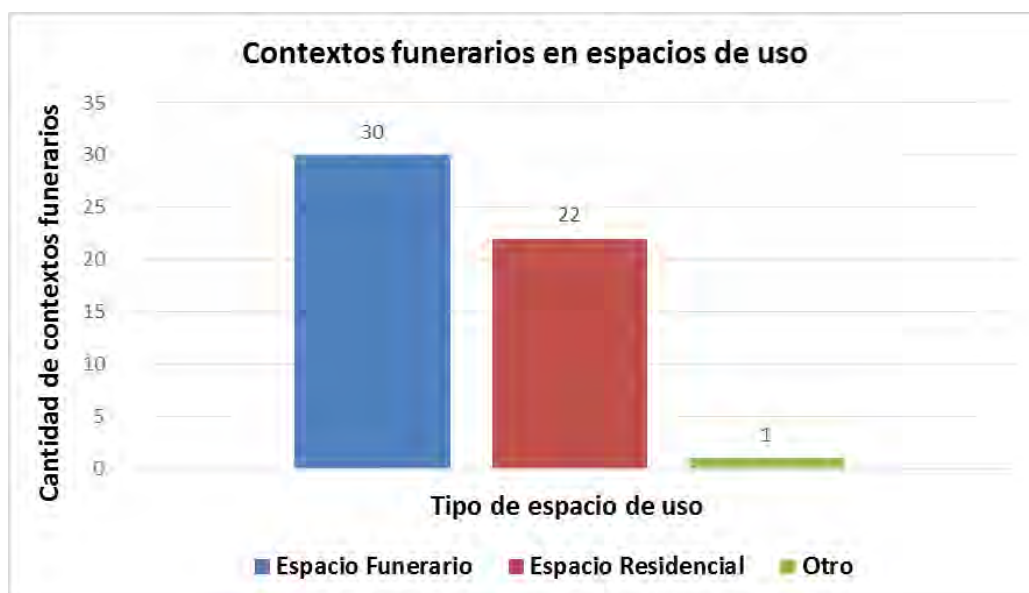


Gráfico 4.1. Cantidad de contextos funerarios tempranos por espacio de uso (espacio residencial o espacio funerario, otro).

En el gráfico presentado se puede observar que el único autor de los mencionados que halló contextos funerarios pertenecientes a espacios funerarios ha sido Alfred Kroeber. Estos suman un total de 30 contextos funerarios. A su vez, los contextos hallados en espacios residenciales suman un total de 22. Fernandini ha registrado un total de 7 en sus tres temporadas de excavaciones, mientras que Ruales halló un total de 15 en la única excavación que realizó en el año 1999. Como se puede observar, se ha agregado un tipo de espacio con la definición “Otro”. Este se refiere al área monumental para el cual no se ha definido todavía una función o actividades específicas, pero en donde se ha hallado un contexto funerario temprano perteneciente a la ocupación Cerro de Oro (500 – 850 d.C.). En la siguiente tabla se puede observar la data explicada de manera más resumida:

Nombre de Investigador	Espacio Funerario	Espacio Residencial	Otro	Total general
ALFRED KROEBER (1925)	30	0	0	30
MARIO RUALES (1999)	0	15	0	15
FRANCESCA FERNANDINI (2012, 2013, 2015)	0	7	1	8
Total general	30	22	1	53

Tabla 4.2. Cantidad de contextos funerarios según tipo de espacio de uso (residencial o funerario) y autor.

Fernandini (2016) ha sido la única investigadora que ha registrado un contexto funerario temprano en algún espacio que no sea espacio residencial o funerario. Más adelante se presentará más información sobre este tipo de espacio en Cerro de Oro (ver 4.3. en este capítulo).

4.1.1 Muerte y espacios residenciales en Cerro de Oro

Para recapitular lo mencionado en las páginas anteriores, las investigaciones del PACO (temporada de excavación 2012, 2013 y 2015) han dado como resultado el hallazgo de 7 contextos funerarios, mientras que las investigaciones del PIACO (temporada 1999) han proporcionado 15 contextos funerarios. Todos estos se encontraron dispuestos en espacios residenciales (Fig. 4.5. y Fig. 4.6.).



Figura 4.5. Ubicación general de los espacios residenciales en Cerro de Oro (PACO y PIACO).

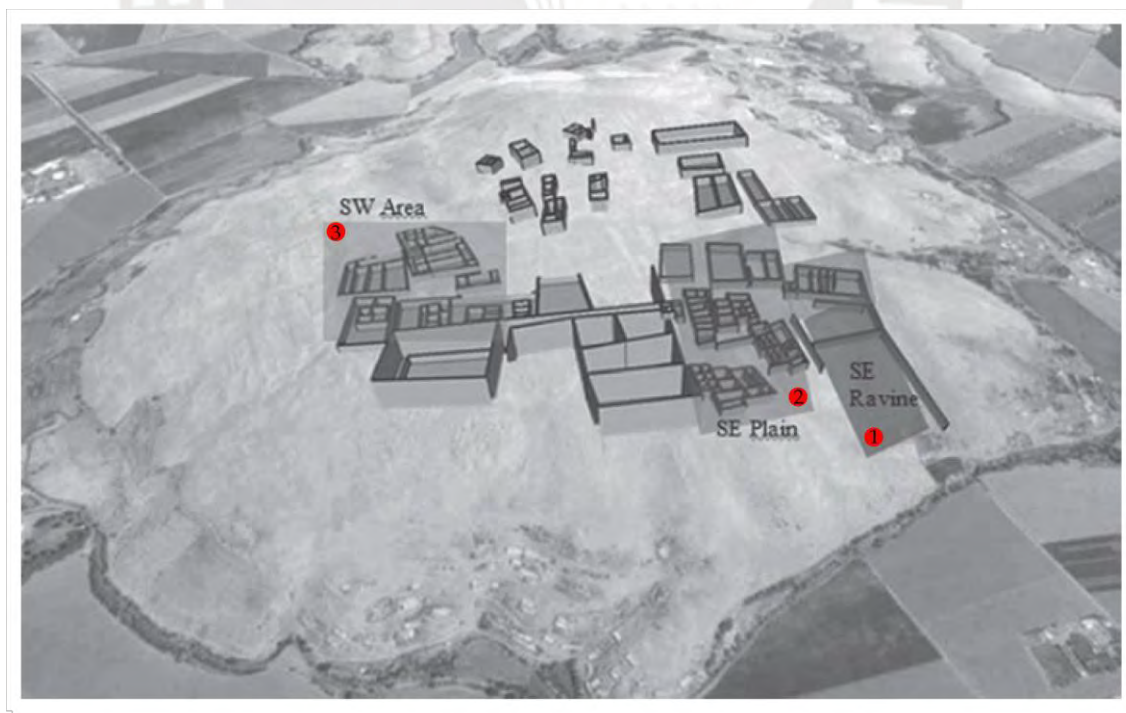


Figura 4.6. Mapa de Cerro de Oro mostrando algunos de los espacios residenciales. En área sureste (SE): 1). Quebrada sureste (PACO 2012), 2). Planicie Sureste (PACO 2013). En área suroeste (SW): 3). PIACO 1999 (tomando de Fernandini y Ruales 2017: 172).

En total, la investigación se basa en un corpus de 22 contextos funerarios, todos pertenecientes al primer periodo de ocupación del sitio (500 – 850 d.C.), que en esta investigación es referido como ocupación Cerro de Oro. El análisis de los contextos funerarios, pertenecientes tanto al PACO como al PIACO, se realizó con el objetivo principal de esclarecer la relación entre el entierro de individuos dentro de los espacios residenciales de Cerro de Oro y las prácticas de reutilización (renovación) y abandono en estos espacios, las cuales generan estos mismos entierros. Es decir, este estudio se enfoca en la compleja relación que existió entre el espacio construido, la gente que lo habitó, las prácticas de renovación y abandono que se generaron en estos espacios y la muerte.

Los espacios residenciales en los cuales se centra esta investigación se caracterizan por una ocupación continua (ocupación Cerro de Oro) con una secuencia de pisos que se extienden, en la mayoría de casos, desde la superficie hasta la roca madre. La arquitectura presenta una orientación recurrente de 240° en los muros este-oeste y una orientación de 60° en los muros norte-sur. Estos poseen tamaños y formas regulares y están construidos con adobes cúbicos de aproximadamente 10 -15 cm x 10 cm x 3.5 cm (Fernandini y Ruales 2017: 171). Dentro del espectro de actividades que se realizaban en los espacios residenciales, se tienen evidencias de procesamiento y preparación de alimento, descarte, almacenamiento, reuniones comunales y consumo de alimento (Fernandini y Ruales 2017: 172).

A su vez, Fernandini y Ruales (2017: 178) expresan que los habitantes de Cerro de Oro seleccionaron ciertos espacios del asentamiento para desarrollar una serie de acciones, las cuales se han definido como “prácticas de clausura”. Todos los 22 contextos funerarios mencionados anteriormente estuvieron ubicados en espacios residenciales y relacionados con el desarrollo de dos prácticas de clausura distintas:

- a). un grupo de prácticas realizadas con el objetivo de la reutilización de espacios domésticos, donde los individuos son enterrados en recintos arquitectónicos que son sellados y reutilizados, y
- b). otra serie de prácticas de abandono de espacios domésticos, donde los individuos son enterrados como parte de una práctica mayor de abandono del asentamiento Cerro de Oro.

Las prácticas de clausura mencionadas se caracterizan por una serie de eventos y acciones como el desmantelamiento de arquitectura, el relleno de áreas previamente usadas con material de desmonte así como otros elementos como piedras, adobes enteros y fragmentados, vasijas de cerámica decoradas fragmentadas, una cantidad inusual de fragmentos de cerámica decorados, material orgánico, etc. Además, es recurrente la colocación de individuos dentro de estos rellenos de clausura. Es justamente la disposición de estos individuos en estos rellenos lo que nos concierne en esta investigación.

Los análisis estratigráficos señalan que estos rellenos de clausura fueron creados de manera paralela al desmantelamiento y enterramiento de las estructuras previas, pero se produjeron antes de la colocación de los individuos. A su vez, durante las excavaciones de Ruales en el sector suroeste del asentamiento, el autor registró de manera recurrente estos rellenos, los cuales pueden variar de tamaño entre 160 cm – 50 cm. Por último, Fernandini y Ruales (2017: 178 - 181) mencionan que las prácticas de clausura son eventos únicos que “preparan” a los espacios (en este caso, los espacios residenciales) para su abandono o reutilización.

Es importante aclarar que en la presente investigación se ha denominado que una práctica de clausura es para el abandono o para la reutilización del espacio residencial debido a las características observadas en campo.

En este sentido, un espacio residencial ha sido abandonado definitivamente durante el periodo de ocupación Cerro de Oro debido a las siguientes características:

1). No hay evidencia de ocupación después de clausurar los espacios residenciales. La última ocupación registrada fue del periodo Cerro de Oro (ocupación temprana) y se encuentra muy cercana a la superficie. Los contextos funerarios registrados se encuentran dentro de los rellenos que cubren estos espacios arquitectónicos. En este tipo de contextos arqueológicos se han registrado los siguientes contextos funerarios: CF.R.07, CF.R.10, CF.R.11 (contextos funerarios del PIACO) y CF.F.01 (contextos funerarios del PACO).

- En caso contrario, si es que se registró evidencia de alguna ocupación posterior a la clausura del espacio residencial, está se encuentra relacionada con el periodo de ocupación Guarco-Inca (ocupación tardía), la cual se distingue a partir del tipo de construcción arquitectónica y estilo de cerámica. Para este caso se hallaron los siguientes contextos funerarios: CF.R.01, CF.R.02, CF.R.03, CF.R.04, CF.R.05, CF.R.06, CF.R.09 (contextos funerarios del PIACO) y CF.F.02, CF.F.03 (contextos funerarios del PACO).

De la misma manera, un espacio residencial ha sido reutilizado durante el periodo de ocupación Cerro de Oro debido a las siguientes características:

- Otras evidencias de ocupación pertenecientes al periodo Cerro de Oro fueron registradas como posteriores a la realización de prácticas de clausura de los espacios residenciales. La reutilización del espacio en el mismo periodo de ocupación se puede evidenciar por la presencia de nuevos pisos de ocupación y nuevas construcciones de muros complementarios después del momento de clausura. Para este caso se hallaron los siguientes contextos funerarios: CF.R.15 (contextos funerarios del PIACO); CF.F.04, CF.F.05; CF.F.06; CF.F.07 (contextos funerarios del PACO).

Para obtener información más detallada de cada contexto funerario ver la sección de Anexos (ver Anexo 3). Asimismo, también se puede revisar a Ruales (2000; 2001) y Fernandini (2013; 2014; 2016) para características específicas de los espacios residenciales.

4.1.2 Muerte y espacios funerarios en Cerro de Oro

Para una mejor comprensión del corpus de prácticas y contextos funerarios en Cerro de Oro, se ha definido como objetivo secundario comparar las prácticas funerarias en espacios residenciales con las prácticas funerarias en el área o espacio funerario del sitio, con el fin de obtener una caracterización general de las prácticas funerarias en dicho asentamiento. Para esto, se realizará un estudio de los contextos funerario hallados en los espacios funerarios de Cerro de Oro, a partir de aquellos contextos registrados por Alfred Kroeber (1937), en lo que él denominó como “cementérios”, cuando él realizó excavaciones en el sitio arqueológico dentro del marco de la *First*

Marshall Field Archaeological Expedition to Peru en el año 1925 (ver Fig. 4.4., excavaciones de Kroeber en color verde).

Como ya se mencionó anteriormente (Capítulo 2: Antecedentes), Kroeber concluyó que el sitio de Cerro de Oro tuvo únicamente un uso funerario: “El propio cerro no contiene estructuras no-funerarias de ningún tipo; tampoco hay pirámides u otros edificios cercanos a los alrededores inmediatos” (mi propia traducción a partir de Kroeber 1937: 228).

Hoy en día, se sabe que la propuesta de Kroeber fue errónea, ya que Cerro de Oro tuvo otras funciones más allá de la funeraria. Este es el caso de los espacios residenciales, los cuales se presentaron en el punto anterior, y los espacios monumentales que serán descritos en el siguiente punto. Aunque Kroeber concluyó de manera equivocada la funcionalidad de Cerro de Oro, no se equivocó en la distinción de dos tipos de contextos funerarios en relación a su temporalidad. De esta manera, Kroeber fue el primer investigador de Cerro de Oro que definió un conjunto de contextos funerarios tempranos, los cuales pertenecen a la época que el autor denomina como “Cañete Medio” (*Middle Cañete*), y un conjunto de contextos funerarios tardíos, pertenecientes a la época denominada por Kroeber como “Cañete Tardío” (*Late Cañete*).

En relación al primer tipo de contextos funerarios (Fig. 4.7.), Alfred Kroeber (1937: 229) expresa lo siguiente:

“Aparentemente las personas del Cañete Medio cubrieron casi toda la superficie de Cerro de Oro con sus cementerios. Estos consisten en una serie de terrazas que se levantan por encima de la pendiente de la colina, las terrazas son contenidas por muros de adobe. Frecuentemente, hay muchos muros casi en el mismo nivel. Ocasionalmente, muros transversales fueron añadidos y el edificio presentaba algunos metros más de alto, resultando en estructuras piramidales con la parte superior plana del tamaño de un pequeño o gran recinto” (mi propia traducción).

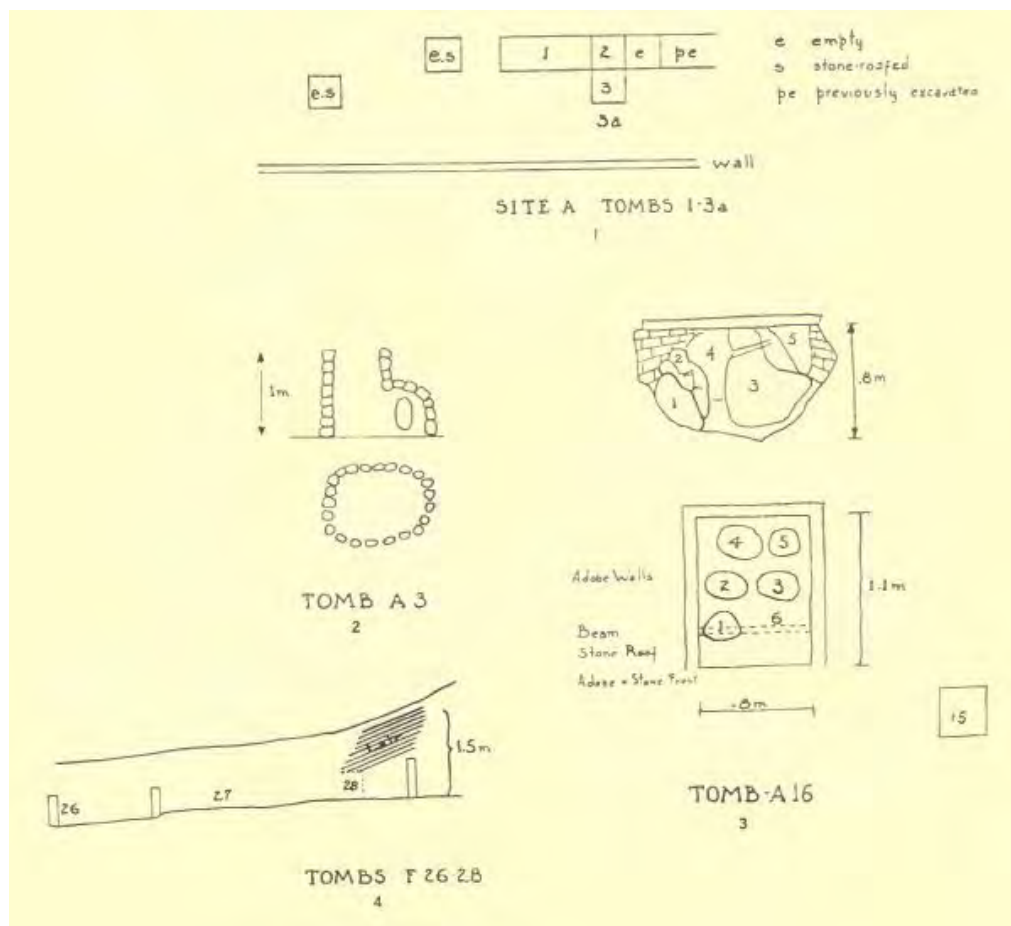


Figura 4.7. Algunos contextos funerarios del periodo “Cañete Medio” registrados en el Sitio A y F de Cerro de Oro (tomado de Kroeber 1937: *Plate LXXVIII*)

Sobre los contextos funerarios del “Cañete Tardío”, Kroeber (1937: 229) menciona lo señalado a continuación:

“En un tiempo posterior las personas de la cultura Cañete Tardío-Chincha usaron parte de la colina (Cerro de Oro) para sus cementerios. Ellos se concentraron especialmente en la cuesta sureste, la cual mira hacia el pueblo de San Luis. Aquí, ellos construyeron un gran cementerio amurallado y enterraron no solo dentro de este, sino sobre tramos considerables a ambos lados y debajo de este” (mi propia traducción).

Asimismo, el autor menciona que en otras partes del sitio arqueológico, donde los contextos funerarios tardíos son escasos, hubo menos huaqueo y conjuntos completos de contextos funerarios intactos del “Cañete Medio” no son difíciles de hallar. Esto se debe a la falta de metales preciosos en los contextos, lo cual hizo que los huaqueros no se sintieron interesados por estos (Kroeber 1937: 229).

A su vez, un dato importante de mencionar sobre los contextos funerarios tempranos y tardíos en estos espacios funerarios es que ambos tipos de contextos están contruidos, en su gran mayoría, con adobes pequeños cúbicos hechos a mano. Kroeber resalta que hasta la fecha no se había registrado el uso de este tipo de adobes en estructuras tardías en ningún sitio de la costa, desde Lima a Nazca. Debido a esto, el autor propone que las personas del periodo del Cañete Tardío de Cerro de Oro habían destruido, principalmente, contextos funerarios del Cañete Medio y construyeron sus propios contextos a partir del material de sus predecesores (1937: 229).

Para la presente investigación, se analizó una muestra comparativa de 30 contextos funerarios, todos pertenecientes a la época “Cañete Medio” de Kroeber, ya que estos son contemporáneos a los contextos funerarios en los espacios residenciales de Cerro de Oro. De esta manera, estos contextos fueron depositados en sus respectivos espacios funerarios entre finales del Periodo Intermedio Temprano e inicios del Horizonte Medio, durante la ocupación Cerro de Oro (500 – 850 d.C.).

4.1.3. Muerte y espacios monumentales en Cerro de Oro

Aunque se tenga información limitada sobre los espacios monumentales de Cerro de Oro, se ha querido describir algunas características generales de estos, ya que uno de los contextos funerarios pertenecientes al primer periodo de ocupación de Cerro de Oro (500 – 850 d.C.) fue hallado en un espacio monumental. Cabe resaltar que este contexto no ha sido incorporado como parte de la muestra que se trabaja en esta investigación, por no pertenecer a un espacio residencial del asentamiento, pero sus características nos han servido de manera comparativa en la parte de discusión (Capítulo 8) de este estudio.

Así mismo, es importante mencionar que el espacio monumental en donde fue hallado este contexto funerario fue construido durante el primer periodo de ocupación del sitio (ocupación Cerro de Oro), pero existen otros espacios monumentales en el sitio, los cuales son tardíos y pertenecen a la ocupación Guarco-Inca. Sin embargo, los espacios de esta ocupación tardía no serán descritos, ya que la información es escasa y no pertenecen a la temporalidad en la cual se enmarca este trabajo.

Los espacios monumentales de la ocupación Cerro de Oro se refieren a tres estructuras monumentales (Estructura Monumental 1, 2 y 3) que se encuentran en el sector sur del sitio arqueológico (ver Figura 4.8. y Figura 4.9.).



Figura 4.8. Espacios monumentales construidos durante la ocupación Cerro de Oro (500 – 850 d.C.) ubicados en el sector sur del sitio arqueológico.

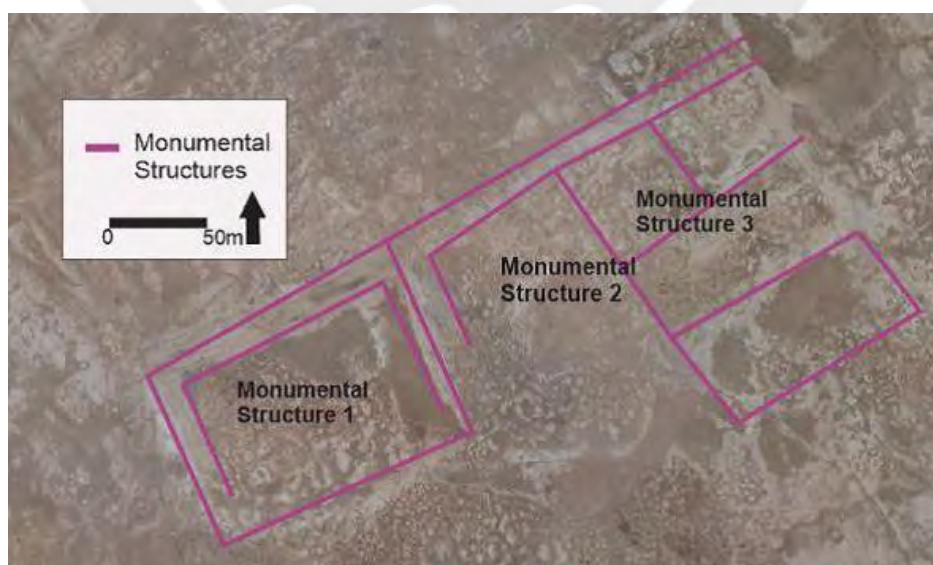


Figura 4.9. Estructuras monumentales 1, 2 y 3 (tomando de Fernandini 2015a: 76).

Estas tres estructuras son grandes recintos rectangulares con muros de adobes grandes y anchos, sin divisiones en su interior. Las medidas de estos muros pueden ir desde 1m – 2,5 m de ancho y desde 6m – 8m de alto. Fernandini expresa que el tipo de adobes utilizados para estas construcciones (adobes pequeños cúbicos) y el material de superficie, debido a la práctica del huaqueo, permite identificar a estas construcciones como pertenecientes al periodo de ocupación Cerro de Oro (500 – 850 d.C.). Así mismo, los restos dejados por las actividades de saqueo han revelado que estas estructuras fueron reutilizadas para colocar fardos funerarios durante la ocupación tardía Guarco-Inca (2015a:75).

La Estructura Monumental 1 es la mejor conservada y en su interior no se presenta ningún tipo de arquitectura en superficie, pero si se puede observar huesos, fragmentos de cerámica, textiles y mates dispersos, los cuales fueron dejados de esta manera por los saqueadores de contextos funerarios. Esta Estructura 1 se trata del “Cementerio Amurallado” (*walled cemetery*) excavado por Alfred Kroeber (en Figura 4.3. identificado como “Alfred Kroeber 1925 Cementerio Amurallado”) [Fernandini 2015a: 76).

La Estructura Monumental 2 no se encuentra bien conservada y es de tamaño más reducido que la Estructura 1. En superficie también se pueden observar material disperso como huesos y fragmentos de distintos tipo como en la superficie de la Estructura 1. Hacia el sur de las estructuras monumentales 1 y 2 se observan los restos de cientos de fardos funerarios huaqueados. Estos fardos pertenecen a la ocupación Guarco-Inca e intruyen en construcciones de la ocupación Cerro de Oro (Fernandini 2015a: 76).

La Estructura Monumental 3 se caracteriza por una estructura rectangular con tres divisiones internas que forman tres plataformas distintas. Estas plataformas están construidas con adobes pequeños cúbicos y presentan una serie de cuartos y divisiones internas. Es en esta estructura monumental en la que se depositaron grandes cantidades de fardos funerarios asociados a la ocupación Guarco-Inca. Estos se colocaron intruyendo en las plataformas, afectando de esta manera las construcciones del periodo de ocupación Cerro de Oro. A su vez, se puede observar que, en comparación con la Estructura Monumental 1 y 2, la Estructura 3 fue el espacio funerario preferido por los

habitantes de la ocupación tardía (Guarco-Inca) y colocaron cientos de fardos funerarios en las plataformas mencionadas (Fernandini 2015a: 77 – 78).

Por otro lado, durante la temporada de excavación del año 2015, el PACO intervino el corredor o callejón que divide la Estructura Monumental 1 con la Estructura Monumental 2, el cual está ubicado específicamente en el sector suroeste del asentamiento. Las investigaciones revelaron que hubo cuatro ocupaciones relacionadas con este corredor (Fernandini 2016: 82 – 83).

Una primera ocupación se desarrolló con la construcción de un conjunto de estructuras cuadrangulares, las cuales pudieron ser utilizadas como depósitos o viviendas de los primeros pobladores del asentamiento. Un segundo momento de ocupación se dio cuando se clausuraron estas estructuras y se construyeron los muros estructurales Este y Oeste de 6 metros de alto, los cuales dieron forma al Callejón Norte-Sur del sector sur de Cerro de Oro. Previamente a la construcción de estos muros, en la esquina sureste de la Estructura Monumental 1, se colocó en las bases de los muros un contexto funerario (Figura 4.10.). Como ya se mencionó anteriormente, este contexto funerario es temprano y pertenece a la ocupación Cerro de Oro (500 - 850 d.C.).



Figura 4.10. Contexto funerario de la ocupación Cerro de Oro (500 – 850) colocado como base para la construcción de los muros Este y Oeste.

Una tercera ocupación se caracteriza por rellenar el espacio de tránsito construido en el segundo momento de uso y se construyen una serie de muros Norte-Sur y Este-Oeste de menor tamaño y enlucidos, los cuales se distribuyen en el Callejón Norte-Sur. De esta manera, con la inclusión de estos muros, la función de este espacio cambió y dejó de ser un espacio de acceso y tránsito libre. Aunque no se sabe con exactitud la filiación de este tercer momento de uso, parece haber estado relacionado con las últimas fases de la ocupación Cerro de Oro.

Por último, la cuarta ocupación de este callejón se dio cuando se rellenaron las estructuras anteriores y se construyó un muro Norte-Sur con enlucido que divide el espacio definido por el callejón en zona este y oeste. Debido al material asociado se cree que esta cuarta ocupación estuvo asociada a la ocupación tardía Guarco-Inca. A su vez, luego de esta ocupación, este espacio, en su mayoría, fue dejado de usar, pero la zona oeste del mismo fue reutilizada en múltiples ocasiones (tres momentos diferenciados) como espacio funerario. En este lugar donde se hallaron un total de 18 contextos funerarios, todos pertenecientes a la ocupación Guarco-Inca (1100 – 1550 d.C.).

De acuerdo con lo señalado hasta ahora, Cerro de Oro cuenta con dos tipos de espacios claramente diferenciados (espacios residenciales y funerarios), sobre los cuales sabemos las funciones o actividades que se realizaban en los mismos. Sin embargo, existe un tercer conjunto de espacios (espacios monumentales) sobre los cuales conocemos sus características formales, pero todavía no sabemos con seguridad sus funciones.

En la presente investigación se realiza el análisis de dos grupos diferenciados de contextos funerarios: 1) aquellos contextos funerarios de los sectores residenciales o domésticos de Cerro de Oro y, 2). aquellos contextos funerarios de los espacios funerarios (“cementeros”) del mismo sitio. Todos pertenecientes a la primera ocupación del asentamiento, ocupación Cerro de Oro (500 – 850 d.C.).

A continuación, en este cuarto capítulo, se contextualizarán los corpus mencionados. El conjunto de contextos funerarios de los espacios residenciales es el principal para nuestra investigación. La información presentada a continuación nos permitirá conocer sobre la procedencia de los elementos de la muestra y sobre la secuencia de ocupación de los espacios arquitectónicos residenciales en donde fueron excavados.

4.2. Procedencia de la muestra

4.2.1 Contextos funerarios en espacios residenciales

4.2.1.1 Proyecto Arqueológico Cerro de Oro (PACO)

Los 7 contextos funerarios que abarca el análisis, provienen de las excavaciones de la Unidad 2 (2012), Unidad D1 (2013) y Unidad 1 (2015) del PACO, las cuales se encuentran ubicadas en distintas zonas del sitio arqueológico (Fig. 4.11.).

La Unidad 2 se ubica en la zona denominada “Quebrada sureste”, la cual es una quebrada natural ubicada en el sector sureste de Cerro de Oro. Esta zona está conformada por una serie de edificios y otros elementos arquitectónicos adaptados a la topografía del lugar por medio de la construcción de plataformas aterrazadas. Según Fernandini (2015:72), estas parecen formar una secuencia desde la parte alta hasta la parte baja de la quebrada. Por otro lado, la Unidad D1 se localiza en la “Planicie sureste”, la cual está compuesta por 15 estructuras arquitectónicas ubicadas también en el sector sureste del sitio arqueológico. La unidad de excavación mencionada se ubica en la Estructura 2, denominada de esta manera por el PACO. Por otra parte, la Unidad 1 se ubica en el sector norte del sitio, el cual está localizado en la parte más alta de Cerro de Oro, específicamente, en el área donde se ubica la plataforma. Es allí donde se pueden observar construcciones de tapial en superficie. A continuación se presentará las características de las unidades de excavación mencionadas.

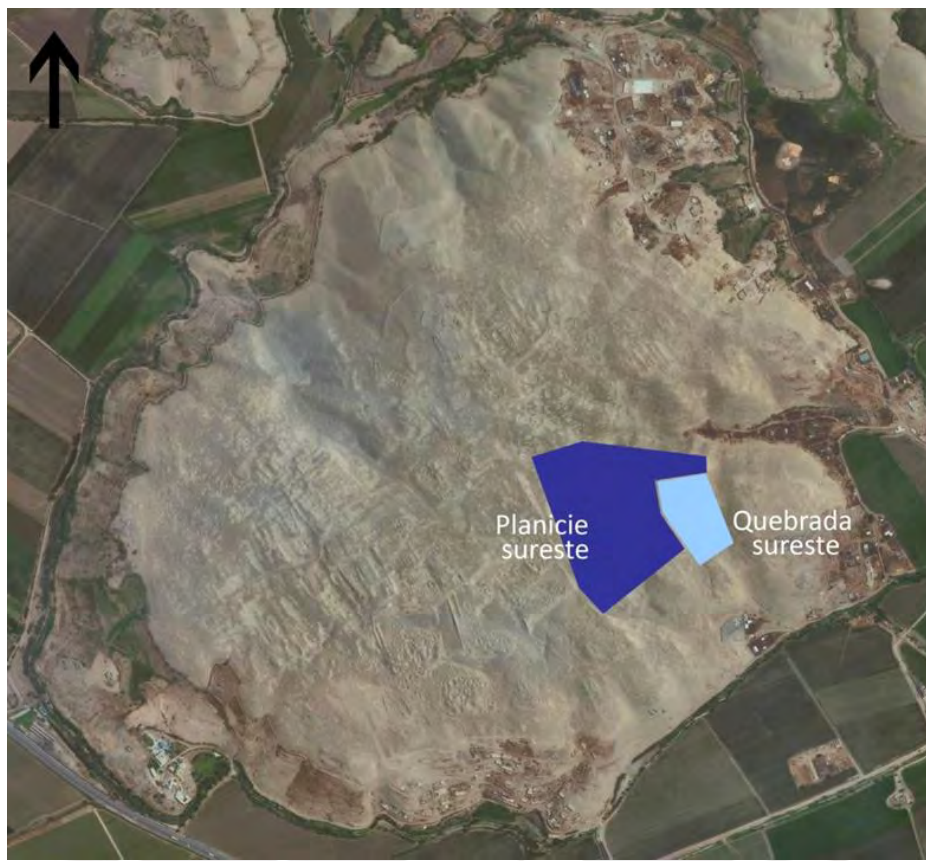


Figura 4.11. Vista aérea de Cerro de Oro con las zonas de “Quebrada sureste” y “Planicie sureste” demarcadas (Tomado de Rodríguez 2017:41)

A). Unidad 2 (Temporada 2012)

Esta unidad se ubicó en el límite inferior de la “Quebrada sureste”, abarcando una de las plataformas de la zona y presentó una forma de planta cuadrangular con 5 x 5 metros de lado. En relación a su secuencia estratigráfica, esta unidad presentó 6 capas: Capa Superficial, Capa 1, 2, 3, 4 y 5. Además, se realizaron dos pozos de cateo (Cateo 1 y 2).

Secuencia de Ocupación de la Unidad 2

La Unidad 2 presentó una secuencia de ocupación de cuatro fases (fase IIa, IIb, IIIa y IIIb). La fase IIa fue registrada gracias a los pozos de cateo y está asociada al momento previo a la construcción de largos muros estructurales que forman los componentes arquitectónicos y plataformas (Fernandini 2015a: 232). El Cateo 1 presentó un contexto de quema recurrente, realizado durante todas las fases de ocupación. Durante las excavaciones, se pudo observar una secuencia de capa tras capa de ceniza, mezclada con pequeñas cantidades de artefactos y restos botánicos. Por otro lado, el Cateo 2

presentó pisos sucesivos de ocupación asociados a restos malacológicos, marcados por momentos continuos de quema. Más adelante, esto fue utilizado como cimientos de un muro estructural ubicado en el perfil Norte (Rodríguez 2017: 42).

La siguiente fase, fase IIb, también pudo ser identificada por los Cateo 1 y 2 y está asociada a la construcción y primer uso de los muros estructurales. Se observó que los espacios delimitados por ambos cateos fueron utilizados de manera simultánea, debido a que las capas de eventos sucesivos de quema en el Cateo 1 coinciden en profundidad, desde la superficie, con los pisos registrados en el Cateo 2 (Fernandini 2015a: 232 - 242). Sobre esto, Fernandini propone que “cada vez que un nuevo piso era creado, la superficie del espacio de quema era limpiada y cubierta con una nueva capa de tierra, dejándola lista para un nuevo evento de quema” (2015: 242).

En la fase IIIa no hubo mayores cambios. Los eventos sucedidos se repitieron en ambos cateos. El Cateo 1, el contexto de quema delimitado, presentó una nueva capa de tierra en donde se recuperaron fragmentos de cerámica y escaso material orgánico y malacológico. El cateo 2 estuvo compuesto por un nuevo piso, el cual estuvo asociado a pocos fragmentos de cerámica pero a una mayor cantidad de restos botánicos en comparación con la fase II (Fernandini 2015a: 253).

Por último, la fase IIIb fue excavada a lo largo de toda la unidad. Fernandini (2015: 269) menciona que esta fase se encuentra subdividida en dos momentos diferentes. Primero, se produjo la ocupación de la fase IIIb en sí misma y, después, un proceso de clausura en donde la ocupación y al parecer también la plataforma arquitectónica en general fueron selladas. En lo que respecta al momento de ocupación, la Unidad 2 fue dividida en dos partes (área Este y Oeste), de acuerdo con la presencia y disposición de muros destruidos y la posible función de ambos espacios. Dentro de estas áreas se ubicaron cinco distintos tipos de contextos que presentaron material cultural variado. El área Oeste incluye los contextos 1, 3 y 4, y el área Este, los contextos 2 y 5 (Fernandini 2015a: 269 – 270) [ver Fig. 4.12.].

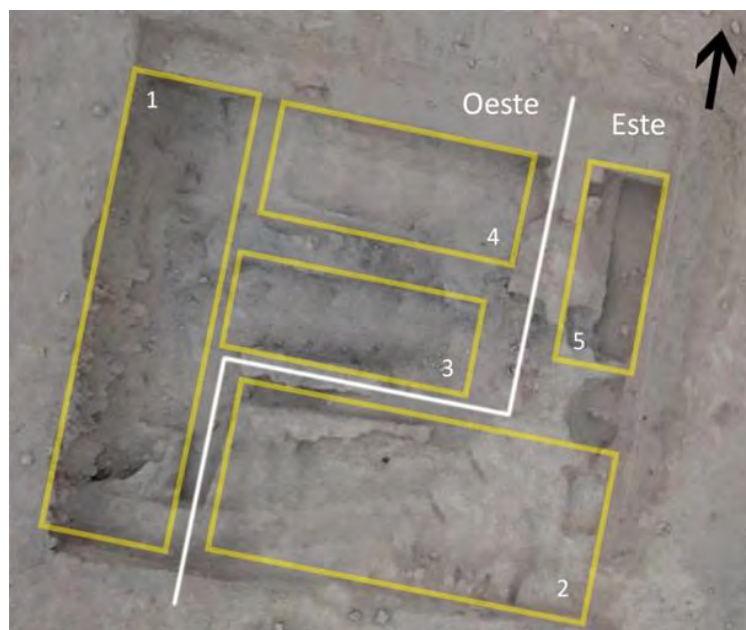


Figura 4.12. Distribución de contextos de la Unidad 2 (PACO 2012) [tomado de Rodríguez 2017: 43].

El Contexto 1 estuvo compuesto de una cantidad pequeña de fragmentos de cerámica, material orgánico como mazorcas de maíz y hojas en grandes cantidades; en la sección norte, este contexto estuvo relleno con arena limpia. El Contexto 2 presentó fragmentos de cerámica y una gran cantidad de restos orgánicos carbonizados y maíz, además de restos malacológicos. El Contexto 3, que es mencionado anteriormente como el contexto de quema (Cateo 1), presenta las mismas dimensiones pero incluye además dos capas de adobes. A su vez, a diferencia de las fases anteriores, en esta fase el contexto incluye una gran cantidad de fragmentos de cerámica, material orgánico y restos malacológicos. Por otro lado, en el Contexto 4 se identificó una matriz creada por un hoyo excavado dentro de la tierra. En este se halló tanto fragmentos de cerámica de vasijas de distintas formas como restos orgánicos como maíz, tallos de plantas, calabazas y carbón, en grandes cantidades. Así mismo, este contexto presentó restos malacológicos en menor cantidad y pelo animal y plumas. Por último, el Contexto 5 estuvo conformado por una gran concentración de artefactos como fragmentos de cerámica, maíz y algodón de distintas tonalidades, los que estuvieron mezclados con adobes y partes de suelo compactado, además de la presencia de restos de animales como cánidos, aves y peces (Fernandini 2015a: 270 – 280; Rodríguez 2017: 43 – 44).

En relación a las áreas mencionadas, Fernandini (2015: 282) explica sobre el área Este (Contexto 2 y 5) que, aunque no se sabe con certeza su función, se registró evidencia de

carrizo, lo que podría sugerir la presencia de un posible techo. A su vez, el área Oeste (contextos 1, 3 y 4) estuvo relacionado con la disposición y quema de distintos materiales. La autora explica que dicha área, según su disposición cercana a otros elementos arquitectónicos como un muro y plataforma hacia el norte, podría tratarse de un espacio exterior usado por las personas para descartar su basura, sea quemándola, como en el caso del Contexto 3 (Cateo 1), o enterrándola, como en el Contexto 4.

Encima de este momento de ocupación, se registró una gran cantidad de artefactos y adobes, lo cual generó que este espacio se considerará, inicialmente, como un basural. Sin embargo, posteriormente, este ha sido considerado como un acto de clausura, debido a la presencia de cerámica decorada, material orgánico completo, adobes rotos, textiles y un contexto funerario de un individuo humano parcialmente completo. A su vez, el análisis demostró que hubo un proceso gradual por el cual la clausura fue creada, ya que para la preparación del relleno arquitectónico, se desmantelaron adobes de unos largos muros que soportaban las plataformas. Luego de colocar estos adobes junto a los restos de alimentos y fragmentos de cerámica, se colocó de manera intrusiva en este relleno, el contexto funerario mencionado, para después proceder con el abandono completo de la zona (Fernandini 2015: 283). Este contexto funerario perteneciente a la Unidad 2, es parte de la muestra de contextos funerarios en espacios residenciales por analizar en esta investigación y se le ha denominado como CF.F.01.

B). Unidad D1 (Temporada 2013)

Esta unidad se ubicó en la zona denominada “Planicie sureste” que se encuentra ubicada aproximadamente a unos 160 metros de la “Quebrada sureste”, en dirección a la zona central del sitio arqueológico Cerro de Oro (Rodríguez 2017: 44). La Planicie sureste está compuesta por dos estructuras arquitectónicas: Estructura 1 y 2, los cuales fueron parcialmente excavados durante la temporada del 2013 (Fig. 4.13.). La Unidad D1 se encuentra ubicada en la segunda estructura mencionada. Las ocupaciones en ambas estructuras son contemporáneas y se prolongaron por 300 años, aproximadamente (Fernandini 2015a: 74).

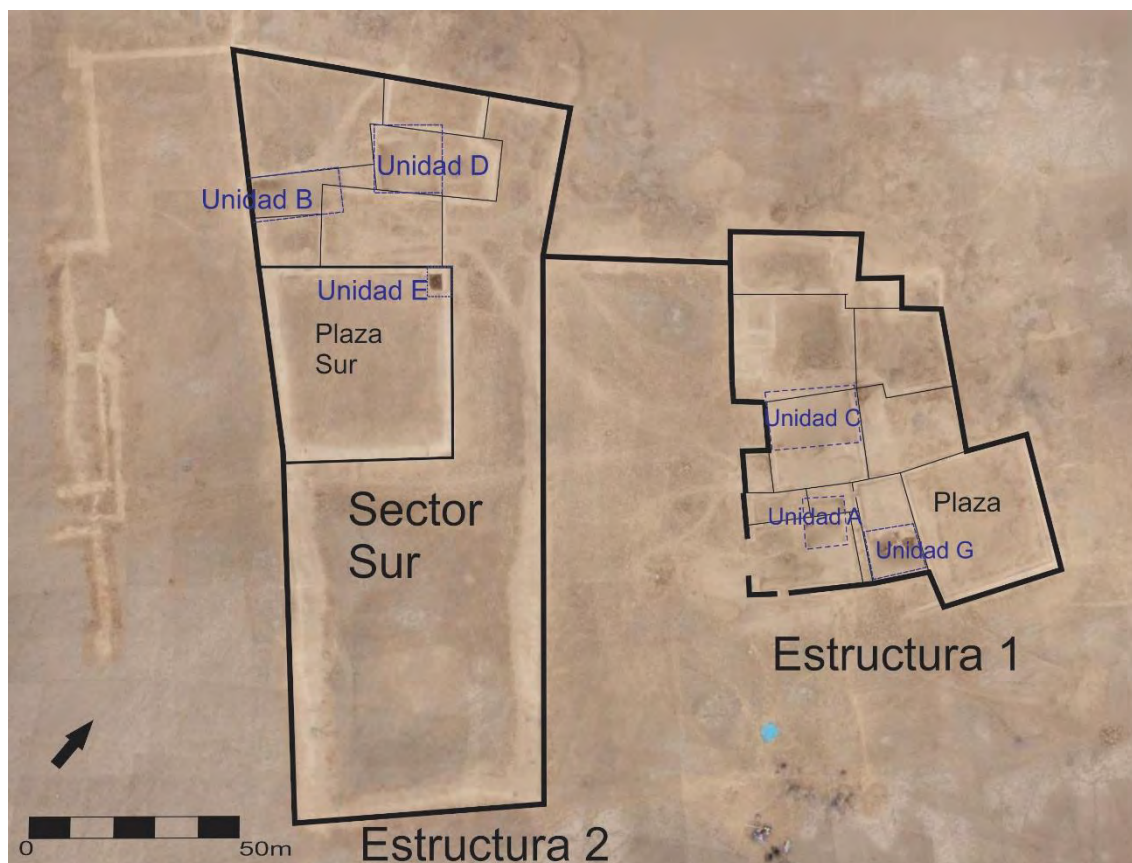


Figura 4.13. Unidades de excavación en Estructuras 1 y 2 (PIACO 2013) [Fernandini 2015b: 31]

Descripción de la Estructura 1 y 2

La Estructura 1, con un área de 30 x 27 metros, está compuesta por una plaza y 11 cuartos o espacios arquitectónicos de forma rectangular denominados de la letra “A” a la “K”. Esta estructura se caracteriza por poseer su única entrada en el recinto A y presentar una circulación limitada por pequeños puntos de acceso a cada cuarto de la estructura. De esta manera, Fernandini (2015a: 101) afirma que la ruta de circulación que era posible hacer dentro de la estructura, evidencia que el movimiento en esta era restringido, lo cual está vinculado a un alto grado de control de las personas que se encontraban en dicho espacio.

En el 2013, en la Estructura 1 se excavaron 3 unidades: Unidad A1, C1, y G1, las cuales se ubicaron dentro de los recintos A, C y G, respectivamente. Si bien estas unidades presentan ocupación de la época de transición entre el Periodo Intermedio Temprano y Horizonte Medio, en estas no se halló ningún contexto funerario de algún individuo humano perteneciente a esta época.

Por otro lado, la Estructura 2 posee un área de 70 x 27 metros y se encuentra subdividida por dos sectores (norte y sur), los cuales se encuentran separados por un muro de 1,20 m de grosor que corre de este a oeste. El Sector sur está compuesto por una plaza y un espacio abierto de gran tamaño y, el Sector norte, posee 7 espacios arquitectónicos, siendo los 5 primeros denominados de la “A” a la “E” (Fernandini (2015a: 106). La autora menciona que, aunque la Estructura 2 tuvo en su interior una circulación controlada por varios puntos de accesos al igual que la Estructura 1, pero según su configuración, en la Estructura 2, se puede observar un patrón de acceso menos restrictivo, ya que desde la entrada principal (ubicada en el lado suroeste de la estructura) no era necesario cruzar la plaza para acceder al cuarto “C”, sino que también era posible dirigirse directamente a este o al cuarto “D” cruzando el área exterior adjunto a la plaza (Fernandini 2015a: 108).

En la Estructura 2, se excavaron dos unidades: Unidad B1, D1, ubicadas en los espacios arquitectónicos o cuartos B y D, respectivamente. Además, se excavó un pozo de cateo (Unidad E), en una esquina de la plaza de la estructura. Es la Unidad D1, la cual resulta importante para esta investigación, ya que en esa unidad se hallaron dos contextos funerarios pertenecientes al periodo de transición entre finales del periodo Intermedio Temprano e inicios del Horizonte Medio (500 – 850 d.C.). Estos contextos son parte de la muestra de contextos funerarios registrados en los espacios residenciales de Cerro de Oro que serán analizados como parte de la presente investigación (denominados en este trabajo como CF.F.02 y CF.F.03).

Tanto en la Unidad B1 como D1 se pudo excavar desde la capa superficial hasta la roca madre. La Unidad B1 presenta la secuencia ocupacional total de la Estructura 2, registrándose una secuencia de cinco ocupaciones, desde la Fase I, pasando por la Fase II (a y b) hasta la Fase III (a y b). Sin embargo, la Unidad D1 solo presentó ocupación de la Fase III con sus respectivas subfases IIIa y IIIb, y un registro estratigráfico disturbado, debido a la disposición de contextos funerarios (CF.F.02 y CF.F.03) pertenecientes al periodo Cerro de Oro (500 – 850 d.C.), a la primera época de ocupación del sitio. Si bien el proceso de ocupación de solo la Unidad D1 resulta relevante para la presente investigación, la secuencia ocupacional de esta unidad no puede ser explicada de manera aislada, ya que solo presenta ocupación de una fase (Fase III). Es por esta razón que, para entender los distintos momentos de ocupación en

este espacio, será necesario describir las fases previas presentes en la Estructura 2, las cuales fueron definidas con la información registrada en la Unidad B1.

Secuencia de ocupación de la Estructura 2

Secuencia de ocupación de la Unidad B1

Fernandini (2015a: 212) menciona que la Fase I en la Estructura 2 ha sido difícil de entender, ya que la mayoría de esta ha sido destruida por ocupaciones más tardías; sin embargo, ha sido posible reconocer que esta fase se encuentra directamente encima de la roca madre. Esta fase caracteriza, en el caso del Recinto B, por la construcción de muros paralelos y un recinto circular hecho de abobes irregulares, el cual contenía una pequeña cantidad de fragmentos de cerámica, restos de material malacológico de distinto tipo y restos orgánicos como mazorcas de maíz y carbón.

En la fase II se produjo la construcción de las Estructuras 1 y 2 y, además, las plataformas en la “Quebrada sureste” y los largos muros divisorios que separan esta quebrada con la “Planicie sureste”. En el caso de la Estructura 2, la transición entre la Fase I y II se observa claramente, ya que la ocupación previa es sellada con un evento de quema en el cuarto B, D y el espacio exterior E (Fernandini 2015a: 116).

La Fase II ha sido dividida en IIa y IIb. La Fase IIa se caracteriza por el cambio en la distribución del espacio y por series de contextos, los cuales ocurren antes de la construcción de los grandes conjuntos arquitectónicos (Estructura 2), pero se formalizaron en la siguiente fase (IIb) a través de la construcción de arquitectura a gran escala. En la fase IIa, el Recinto B, debido a la construcción de distintos ambientes, fue dividido en un área Este y Oeste, los cuales se diferencian entre sí por la función que cumplieron. El área Oeste se caracterizó por una sucesión de cuatro pisos asociados a escaso material cultural, pero se presentaron evidencias de un posible techo. A su vez, el área Este presentó la misma cantidad de pisos que la otra área, pero asociados a un contexto de quema ubicado sobre el último piso dispuesto en esta fase. Este contexto consistió en una gruesa capa de cenizas mezclada con grandes cantidades de material cerámico, orgánico, textil y malacológico (Fernandini (2015a: 129 - 139). La autora menciona que la ubicación del evento de quema se produjo justo en el momento entre el uso de pisos y previo a la construcción de la Estructura 2, lo cual estaría evidenciando una posible práctica de clausura que selló los pisos previos para dar paso a la

construcción de esta Estructura. A su vez, la autora añade que, tomando en cuenta las evidencias recuperadas, se podría estar frente a un evento de festín, en el que, después de la ingesta de comida se procedió a la quema de parte de los desechos, para preparar, de esta manera, el espacio para la construcción de la Estructura 2 (Fernandini 2015a: 139).

La siguiente fase, IIb, fue el momento de ocupación en el cual se construyó la Estructura 2. Esta fase presenta cuatro pisos asociados a material cultural similar a la fase anterior tanto en la zona Oeste como Este. Sin embargo, se registraron algunas diferencias. Aunque la división de las zonas se mantuvo en el Recinto B, la zona oeste se volvió más pequeña debido a que el muro que divide ambas zonas fue desplazado 70 cm al oeste; además, en esta zona se halló un fragmento de tapiz de fibra de camélido, el primer textil hecho con este material registrado en la secuencia de Cerro de Oro. Por otro lado, en la zona Este se registró cuatro pisos, los cuales son consistentes con los que fueron registrados en la zona Oeste. Cada uno de estos pisos en la zona Este estuvo dividido por un evento de quema (similar a Fase IIa). Sin embargo, aunque estos fueron de menor escala, fueron repetitivos. Asimismo, se halló en esta zona grandes cantidades de material orgánico, lo que sugiere que, en esta fase, este espacio fue utilizado repetidas veces para desechar los restos de alimentos de festines o comidas comunales. Estas evidencias, y las improntas de vasija halladas en la zona oeste, sustentarían la hipótesis planteada (Fernandini 2015a: 140 - 144).

La Fase III se caracteriza por un cambio en la distribución interna de los muros y pisos. Esta fase ha sido dividida en IIIa y IIIb. La fase IIIa se caracteriza por la adición de divisiones internas y una diferenciación marcada de ambas zonas en el Recinto B. En este recinto, la zona Oeste presentó evidencias de que, posiblemente, hubo un techo y grandes cantidades de material orgánico no consumido, lo cual puede estar relacionado con el almacenamiento y procesamiento de alimentos. Por otro lado, la zona Este fue dividida en dos espacios (norte y sur). Mientras el espacio norte fue el espacio ubicado encima del contexto de quema de la fase IIb y presentaba evidencias de acumulación de agua, el espacio sur se caracterizó por ser un espacio rectangular con evidencias de quema repetitiva. Tanto la acumulación de agua, posiblemente asociada a un periodo de lluvias inusual, y las acciones repetitivas de quema, sustentarían la hipótesis de que la

zona Este de la Estructura 2 no se encontraba techada, a diferencia de la zona Oeste, y habría tenido una función de descarte de alimentos (Fernandini 2015a: 165 – 178).

Por último, en la fase IIIb se construyó un nuevo muro que continuó con las separaciones entre zona Este y Oeste; cada una de estas zonas presentaban las mismas funciones. La zona Oeste continuó mostrando evidencias de procesamiento y/o almacenamiento de alimentos. Presentó una capa de material orgánico que cubría todo el espacio (lo que ha sido interpretado como el colapso de un posible techo), un fogón y acumulación de resto orgánicos, así como una “mano” para moler granos. La zona Este siguió mostrando evidencia de descarte y quema, aunque las cantidades disminuyeron en comparación con las fases anteriores. Se observó un rasgo rectangular delimitado por una capa adobes y acumulaciones medianas y pequeñas de ceniza, así como evidencias de restos orgánicos, fragmentos de cerámica y restos malacológicos. Todas las evidencias halladas en la zona Este presentan evidencias de quema, pero posiblemente esta fue realizada en otro sitio. La zona Este ha sido interpretada como un contexto de descarte donde la mayoría de restos de comida era depositada (Fernandini 2015a: 179 – 193).

Secuencia de Ocupación de la Unidad D1

Una vez explicadas las fases de ocupación presentes en la Estructura 2, con base en la Unidad B1, nos referiremos a las características específicas de la Unidad D1. La Unidad de D1 estuvo compuesta por cinco capas estratigráficas (Capa A, B, C, D y E) y cinco rasgos (Rasgo 1, 2, 3, 4 y 5). Esta fue parcialmente excavada, aunque en un sector de la unidad se llegó a excavar desde la capa superficial hasta la roca madre (Fernandini 2014: 81).

En la Capa A, se encuentra el colapso final del muro principal, así como las cabeceras de los muros y, además, un muro con enlucido en el perfil sur. En la Capa B, se hallaron las bases de los muros principales y el contexto funerario 02 (CF.F.02) [denominado como Rasgo 3 o Contexto Funerario 1 en Fernandini 2014]. Este contexto funerario es anterior a estos muros. Sobre este contexto, se halló una quema (Rasgo1), la cual pudo estar asociada a los ritos funerarios finales de este contexto, y un fogón bien definido (Rasgo2) que se introduce en el muro principal. En relación al CF.F.02, este presenta dos estructuras funerarias cuadrangulares, una interna y otra externa (Fernandini 2014:

80). La autora menciona que es posible que la estructura exterior sea anterior a la colocación del individuo, pero, al quedarle grande, se construyó la interior para mantenerlo en su posición.

Al retirar al individuo del CF.F.02, se halló un textil el cual resultó ser la cabecera del contexto funerario 03 (CF.F.03) [denominado como Rasgo 4 o Contexto Funerario 2 en Fernandini 2014]. Cuando se empezó a excavar este segundo contexto, se pensó que era una continuación de la capa B, aunque luego se pudo ver que se trataba de una capa distinta (Capa C). Este nuevo contexto funerario no estaba asociado a ninguna estructura funeraria propia; los muros de la estructura del CF.F.02 terminaban a la altura de la cabeza del fardo funerario del CF.F.03 y, a su vez, la base de este se halló sobre la roca madre. Cercano al contexto, se observó la presencia de coprolitos esparcidos en toda la capa, lo cual pudo deberse a un posible ritual funerario de clausura (Fernandini 2014: 80).

La Capa D es una serie de pisos y apisonados de diversos estados de conservación y calidades; sin embargo, en una sección, al parecer se produjo el rompimiento de los pisos para la colocación del CF.F.03. Por último, en la Capa E, se encontró la roca madre y evidencias de que esta había sido rota y mezclada con tierra a la hora de construir el pozo para este contexto funerario.

En relación a la secuencia general de ocupación para esta unidad, Fernandini (2014: 81) explica que se pueden evidenciar, a partir de lo mencionado, tres momentos claros de ocupación:

- 1). En un primer momento, se edificaron una serie de pisos (Capa D), que probablemente hayan tenido una ocupación prolongada. Este espacio se clausura con la tierra suelta de la capa C, y quizá, se haya concluido este momento con el entierro del CF.F.03. Es posible que en medio de esta clausura, se haya usado este contexto funerario como parte de un ritual u ofrenda.

- 2). Por otro lado, la colocación del CF.F.02 se da en un segundo momento, el cual es posterior a esta clausura; además, resulta válido creer que las personas que utilizaron este recinto tuvieron conocimiento de la presencia del CF.F.03, ya que dispusieron al CF.F.02 encima del primero.

3). En un tercer momento, se construyó el muro principal y un muro con enlucido en el perfil sur.

En relación a estos momentos de ocupación, cabe recordar que la Unidad D1 solo presentó ocupación de la Fase III de la secuencia ocupacional de la Estructura 2, con sus respectivas subfases IIIa y IIIb.

La fase IIIa se caracteriza por la definición tanto de la zona Este y Oeste en el Recinto D, a partir de un gran muro con orientación Norte-Sur. Fernandini (2015: 199) menciona que los dos contextos funerarios (CF.F.02 y 03) fueron colocados en este recinto durante la fase IIIb, excavando un pozo que iba desde la superficie de esta fase hasta la roca madre. Estos dos contextos funerarios se caracterizan por presentar fardos funerarios con asociaciones de textiles, cerámica, orgánico y malacológico. Además, durante la fase IIIb, se registraron dos contextos de quema, los cuales posiblemente estén relacionados con los contextos funerarios. La Unidad D1, que fue excavada desde la capa superficial hasta la roca madre, presentó poca construcción formalizada en comparación con las unidades B1. Los contextos funerarios fueron dispuestos en el Recinto D con la intención de clausurar el espacio arquitectónico y uso de este recinto, siendo parte de un evento de clausura para sellar la fase IIIb (Fernandini 2015a: 199).

Una vez descrito todo lo anterior, es posible proponer que este espacio estuvo dedicado solo a estos entierros, ya que no hay actividad de ocupación previa en todo el cuarto. Además, el registro de una serie de fogones permite plantear la idea que existieron una serie de ceremonias asociadas a estos entierros y, por último, que este espacio y los dos individuos, están asociados al último momento de ocupación del periodo Cerro de Oro; es decir, al momento de abandono o como parte del abandono del recinto contexto.

Fernandini (2013) menciona que estos eventos de clausura han sido registrados en distintas zonas del sitio arqueológico como en el área suroeste que fue excavado por Mario Ruales en el año 1999 o en la “Quebrada sureste” excavada por la misma autora en el año 2012. En relación a este tipo de eventos, es posible decir que estos se caracterizan por el desmantelamiento de muros, y la elaboración de rellenos hechos de artefactos y adobes provenientes de estos muros, así como de fardos funerarios intrusivos en el relleno. A su vez, como en el caso de la Unidad D1, usualmente los fardos funerarios se encuentran delimitados por estructuras de adobe y ubicados cerca de la superficie de los muros estructurales.

C). Unidad 1 (Temporada 2015)

Como ya se mencionó, esta unidad se ubica en el Sector Norte del sitio, localizado en la parte más alta de Cerro de Oro. Abarcó unos 4 x 5 metros y fue excavada hasta llegar a la roca madre. La Unidad 1 se ubica en lo que parece ser una plaza de época tardía y el extremo norte de la unidad colinda con un muro de tapial, también tardío, en donde se encuentra el acceso a dicha plaza. La unidad 1 presentó 5 capas estratigráficas (A - E) con 30 niveles estratigráficos y 21 rasgos (1 – 21) [Fernandini 2016: 8].

La disposición de esta unidad en ese lugar en particular se decidió con el objetivo de entender la estratigrafía del Sector norte del sitio arqueológico. Las evidencias halladas en la excavación permitieron saber que la secuencia de ocupación en este sector es mucho más larga de lo que en un principio se consideraba. La Unidad 1 presenta una secuencia ocupacional muy bien preservada con dos periodos de ocupación: ocupación Cerro de Oro (denominado de esta manera por Fernandini 2015a; 2015b; Fernandini y Ruales 2017) y ocupación Guarco-Inca. El primer periodo está dividido en dos momentos de ocupación, mientras que el segundo periodo abarca un espacio de tiempo más prolongado (Fernandini 2016: 8 – 53).

El primer periodo de ocupación abarca el periodo de transición entre fines del Periodo Intermedio Temprano e inicios del Horizonte Medio (500 – 850 d.C.). En un primer momento, esta primera fase se encuentra asociada a la roca madre, la cual corresponde a la Capa E de la secuencia estratigráfica de la unidad y se caracteriza por la presencia de un conjunto arquitectónico formado por los recintos 6 y 7, dentro de los cuales se hallaron en total tres contextos funerarios con tres fardos funerarios cada uno.

El Recinto 6, que mide 3.7 x 2.7 metros, presentó en su extremo sur un contexto funerario (en el presente trabajo denominado como CF.F.04), el cual se encontraba asociado a varios elementos asociados como vasijas de cerámica pertenecientes al primer periodo de ocupación del sitio (periodo de ocupación Cerro de Oro). Una mitad del recinto fue cubierta por arena suelta y limpia, mientras la otra mitad presentó un derrumbe de adobes. Después de retirar el fardo funerario de este contexto, se amplió la unidad para excavar el Recinto 6 en su totalidad. Esto permitió hallar un segundo contexto funerario (CF.F.05) dentro del relleno de este recinto, además del sello del Recinto 7. Este recinto mide 1.24 x 1.04 m y es un contexto funerario (CF.F.06) con un fardo funerario asociado a material cerámico, orgánico y malacológico (Fernandini

2016: 44). Fernandini (2016: 53) menciona que es posible que los dos recintos, pero sobre todo el Recinto 6, hayan cumplido alguna otra función antes de ser reutilizados como estructuras funerarias. Esta hipótesis estaría sustentada en parte por el gran tamaño del Recinto 6 en relación al espacio ocupado por el fardo funerario y sus asociaciones. A su vez, al lado oeste del Recinto 6, en el segundo nivel de la Capa E, se registró un rasgo (Rasgo 22), el cual posteriormente se determinó como otro contexto funerario (CF.F.07), también perteneciente al periodo de ocupación Cerro de Oro. Este consta de un fardo funerario mezclado en el relleno (Fernandini 2016: 45).

El segundo momento de ocupación de este primer periodo (ocupación Cerro de Oro), se encuentra a partir de la siguiente capa (Capa D) y se caracterizó por la construcción de pisos superpuestos, posteriores al primer contexto funerario mencionado (CF.F.04 en el Recinto 6, Capa E), así como por la construcción de elementos arquitectónicos (muro 2) sobre estructuras (muro 6) pertenecientes a la primera fase ocupación. Fernandini (2016a: 53) explica que esta segundo momento se podría explicar como una ocupación prolongada por un mismo grupo de personas, debido a las constantes renovaciones en este espacio y al hecho que la disposición de estas mismas no cambia.

Es recién en el nivel menos profundo de la Capa D (el más cercano a la Capa B) en la que se registra un cambio entre lo que fue la ocupación temprana (periodo Cerro de Oro) y la ocupación tardía (periodo Guarco-Inca) en el sitio arqueológico, debido a la presencia de una capa de abandono que consta de tierra suelta mezclada con pedazos de adobes (Fernandini 2016: 25).

Por último, el tercer momento pertenece a la ocupación tardía en el sitio y está asociado a las capas C y B de la unidad y se caracteriza por el uso del espacio como una plaza. A su vez, es en esta fase en las que se realizaron las construcciones de tapial características del Sector norte de Cerro de Oro. Después de esta ocupación, este espacio fue abandonado, lo cual puede evidenciarse en la capa A y la capa superficial de la Unidad 1 (Fernandini 2016: 53).

Reflexiones de la procedencia de la muestra del PACO

La información presentada en esta sección es importante para poder entender la procedencia de los contextos funerarios en espacios residenciales con los que se trabajó en el análisis de esta investigación. Con esta descripción es posible conocer la secuencia de ocupación de distintos sectores del sitio arqueológico (Planicie sureste, Quebrada sureste) o conjuntos arquitectónicos (Estructura 1, 2), en donde los contextos funerarios del PACO han sido hallados. También ha sido posible conocer las características particulares y hallazgos principales de estos espacios. Esto ha permitido observar que la funcionalidad de las distintas zonas en el sitio arqueológico fue distinta y no todos los sectores del sitio fueron ocupados en el mismo momento, incluso tratándose del mismo periodo de ocupación del sitio. Este es el caso de la “Quebrada sureste” que, según lo expuesto anteriormente, fue ocupada recién desde la Fase IIa del primer periodo de ocupación de sitio, a diferencia de la Estructura 2, ubicada en la “Planicie sureste”, que presenta evidencias de una ocupación completa desde la Fase I. Asimismo, es posible observar una diversidad de funciones que las estructuras o complejos arquitectónicos pudieron cumplir, todas relacionadas con actividades domésticas. Este es el caso de la Estructura 2 de la “Planicie sureste”, en donde se pudo evidenciar claramente una zona destinada al procesamiento y/o almacenamiento de alimentos y otra zona al descarte y quema de los desechos producto de las actividades humanas en esos espacios arquitectónicos residenciales.

4.2.1.2 Proyecto de Investigación Arqueológica Cerro de Oro (PIACO)

Como se mencionó líneas arriba, esta investigación consta también de un análisis de los contextos funerarios excavados dentro del marco del Proyecto de Investigación Arqueológica Cerro de Oro (PIACO). Este estudio permitirá complementar la información obtenida del análisis de los contextos funerarios del Proyecto Arqueológico Cerro de Oro. Los 15 contextos funerarios que abarca el análisis del PIACO provienen de distintas unidades de excavación, pero de una única temporada de excavación en Cerro de Oro, dirigida por el Lic. Mario Ruales en el año 1999, a diferencia de los contextos que conforman el análisis del PACO. Para poder establecer la procedencia de la muestra en este caso, es necesario aclarar que Ruales (2001: 28 – 31) dividió el sitio arqueológico en dos sectores (Sector I y II).

La información presentada en esta sección fue obtenida por medio del Informe Final de Excavación del Proyecto de Investigación Arqueológica Cerro de Oro (PIACO) presentado por el Lic. Mario Ruales al Instituto de Cultura (Ruales 2001). Sin embargo, en esta sección no es posible presentar la secuencia ocupacional del sitio, debido a la poca información sobre el registro y secuencia estratigráfica presentada en el Informe. Debido a esto, no es posible realizar un análisis completo de las fases de ocupación por sector (I y II) o en el caso del Sector I, por cada frente.

Sector I

El Sector I abarcó la parte alta y central de la terraza principal que domina el sitio arqueológico, en una zona donde se puede observar la presencia de construcciones monumentales. En este sector se dispusieron 25 unidades de excavación. Para las excavaciones de las mismas, se tomó como unidad eje o eje central a la Unidad 07, ubicada en una zona en donde se habían realizado excavaciones previas (un corte en la terraza principal), esto con el objetivo de “hallar las asociaciones arquitectónicas correspondientes a los diferentes niveles observados en la limpieza de la unidad base” (Ruales 2001: 30). De esta manera las otras unidades se dispusieron alrededor de la unidad eje. A su vez, para poder entender mejor la ubicación y los hallazgos de las unidades, Rules agrupó a estas en tres frentes (frente oeste, norte y este), en relación con la unidad eje (unidad 07), la cual fue considerada como el frente sur.

Frentes norte, sur, este y oeste

El frente oeste abarcó las unidades 01, 02, 09, 10, 12, 14, 17, 20, 21, 22, 23, 24 y 25, más algunas ampliaciones, ubicadas tanto en la cima del montículo como en la esquina suroeste de toda la terraza. Esta zona se caracteriza por evidencias claras de superposición de estructuras de diferentes edificios y por presentar señales de haber sido afectada por acción humana y natural.

Por otro lado, el frente norte se ubica en la parte central y alta del conjunto y está conformado por las unidades 03, 04, 05, 11, 16 y 19. Este frente se caracteriza por presentar las evidencias de las ocupaciones más tardías del sitio arqueológico.

A su vez, el frente este estuvo conformado por las unidades 06, 08, 13, 15 y 18 y se caracterizó por presentar elementos arquitectónicos importantes y evidencias de actividades de preparación o procesamiento de alimentos.

El frente sur abarca únicamente a la unidad 07, unidad eje de las excavaciones en el Sector I. Esta unidad fue la más grande de todas. Se caracteriza por ser un corte con dirección sur-norte, dirigiéndose hacia el interior del edificio, el cual muestra un conjunto con estructuras superpuestas construidas en su mayoría con adobitos cúbicos, así como la presencia de pisos, muros y rellenos. Si bien se menciona la unidad 07 como una de excavación, en esta se realizaron sobre todo trabajos de limpieza de todos los perfiles expuestos y la base del corte.

Sector II

Por otro lado, el Sector II definido por Ruales (2001: 128) se ubica en la zona central y alta del sitio arqueológico, en un área en donde se inicia una quebrada pequeña, la cual está rodeada de estructuras piramidales de gran tamaño al este y oeste de esta. Las laderas de estas quebradas sirvieron en el pasado como sitio de desecho o descarte en los distintos periodos de ocupación que presentó el sitio arqueológico, sobre todo en épocas más tardías. Cabe mencionar que una parte de esta quebrada fue intervenida por Alfred Kroeber en el año 1925 (Kroeber 1937) y se trata del área que él denominó como “sector B”, situado en la ladera oeste de la Quebrada Norte.

Las excavaciones de Ruales en el Sector II se realizaron con el objetivo de obtener “datos correspondientes con la cronología del sitio, a partir de la excavación de contextos vinculados a los desechos de actividad humana cotidiana” (Ruales 2001: 130), como en basurales o áreas de descarte. Para esto se ubicaron seis unidades de excavación (unidad 01, 02, 03, 04, 05 y 06), más ampliaciones en algunos casos de ser necesarias.

Los 15 contextos funerarios que abarcan este análisis comparativo provienen de 8 unidades de excavación ubicadas tanto en el Sector I como II. En el Sector I, se hallaron un total de 9 contextos funerarios en seis distintas unidades de excavación (unidad 1, 5, 11, 12, 22 y 23), proviniendo la mayoría del frente oeste de este sector, y solo en dos casos del frente norte. Asimismo, en el sector II, las excavaciones dieron como resultado un total de 6 contextos funerarios hallados en dos unidades: unidad 02 y 04.

4.2.2. Análisis de contextos funerarios en espacios funerarios

Como se mencionó anteriormente, para una mejor comprensión del corpus de prácticas y contextos funerarios en el sitio arqueológico Cerro de Oro, se ha definido como objetivo secundario realizar una comparación entre las prácticas funerarias en los espacios residenciales con las prácticas funerarias en los espacios funerarios de Cerro de Oro, con el fin de obtener una caracterización general de las prácticas funerarias en el sitio. Para lograr esto, se realizará un estudio de los contextos funerarios hallados en el espacio funerario de Cerro de Oro, a partir de aquellos contextos registrados por Alfred Kroeber, en lo que él denominó como “cementorios”, cuando él realizó excavaciones en el sitio arqueológico dentro del marco de la *First Marshall Field Archaeological Expedition to Peru* en el año 1925. Para este segundo estudio, se analizará una muestra comparativa de 30 contextos funerarios, todos pertenecientes a la época que Kroeber denominó como “Cañete Medio” (por sus siglas en inglés *Middle Cañete*). Esta época abarca un lapso de tiempo entre finales del Periodo Intermedio Temprano e inicios del Horizonte Medio, actualmente, denominada como ocupación Cerro de Oro por Fernandini y Ruales (2017: 170).

En el reporte que Kroeber (1937) publicó sobre los resultados de sus excavaciones en Cerro de Oro, se puede observar un plano esquemático que el autor realizó, dividiendo al sitio en varias áreas en las que excavó. Estas son cinco zonas, denominadas de las letras A – F (Fig. 4.14.). En su reporte, Kroeber (1937: 228) afirma que en el sitio se pueden observar dos periodos: el periodo Cañete Medio y el Cañete Tardío. Para el autor, el Cañete Medio fue la ocupación que se produjo entre finales del Periodo Intermedio Temprano e inicios del Horizonte Medio, y el Cañete Tardío, la ocupación entre el Periodo Intermedio Tardío y Horizonte Tardío.

Con base en la información de su reporte, se sabe que Kroeber habría excavado por lo menos un total de 58 contextos funerarios en el sitio (42 del Cañete Medio [contextos funerarios tempranos] y 16 del Cañete Tardío [contextos funerarios tardíos]). De los 42 contextos funerarios, solo 38 se encuentran descritos en el reporte, y los cuatro restantes solo se encuentran enumerados. Además, de estos 38 contextos funerarios, 30 han sido excavados por Alfred Kroeber y los 8 restantes por A. Hurtado. Los contextos excavados por Hurtado no se encuentran muy bien descritos en el reporte que hace Kroeber (1937); por esta razón, la muestra de los contextos funerarios en los espacios

funerarios de Cerro de Oro solo abarcará aquellos contextos funerarios excavados por Kroeber, 30 en total.



Figura 4.14. Croquis esquemático elaborado por A. Kroeber (1937) con las zonas de excavación (A – F).

En esta muestra, existen 22 contextos funerarios pertenecientes al “Sitio A” (*Site A* por sus siglas en inglés), uno solo contexto funerario del “Sitio D” (*Site D*), 7 contextos del “Sitio F” (*Site F*).

En la siguiente imagen (Fig. 4.15.) se puede observar con mayor claridad la ubicación de los sitios excavados por Kroeber, a partir de una imagen de Cerro de Oro en su forma original. Se ha hecho un análisis de las características mencionadas del sitio arqueológico en el croquis esquemático de Kroeber y con esto, se ha podido ubicar de manera tentativa los sitios excavados por este mismo autor en una imagen de Cerro de Oro capturada por *Google Earth*:



Figura 4.15. Ubicación general de los espacios funerarios en Cerro de Oro (adaptada a partir de Alfred Kroeber 1937).

Debido a que la información sobre las zonas de excavación de Kroeber es limitada, solo se ha podido ubicar un área probable en donde pudieron ubicarse el “Sitio A,” “D” y “F”. Por esta razón en la imagen (Fig. 4.15.) se observa una elipse con líneas punteadas para cada caso.

Sitio A

El “Sitio A”, Kroeber lo describe como la parte del sitio arqueológico que demuestran ser la más productiva en contextos funerarios del Cañete Medio. Como se puede observar en el mapa, esta se ubica en el sector noreste de Cerro de Oro, en la cuesta gradual que va desde el área central hacia el final del cerro que está más o menos conectado con la parte este y norte del asentamiento. Asimismo, Kroeber menciona que el “Sitio A” se caracteriza por un conjunto de largos muros que se encuentran más o menos paralelos unos con otros y de manera transversal a la cuesta del cerro. Estos muros logran alcanzar de 2 – 10 m de longitud. Algunos de estos muros se podían

observar por encima de la superficie, mientras que otros se encontraban completamente cubiertos y algunos a varios metros de profundidad. Además, se presentan algunos muros entrecruzados y, en general, los muros en este sitio no forman un sistema regular o conectado. Sin embargo, los muros entrecruzados se construyeron de mejor manera y, debido a estos, el espacio llega a tener una forma de pirámide trunca pequeña o un espacio amurallado cúbico que se encuentra en su gran mayoría debajo de la superficie (Kroeber 1937: 232). En el “Sitio A” se halló un total de 22 contextos funerarios, pertenecientes a la ocupación Cerro de Oro (500 – 850 d.C.), primer periodo de ocupación en el sitio. Estos contextos funerarios han sido denominados en la presente investigación desde el código CFK.K.01 hasta el CF.K.22.

Sitio D

Por otro lado, según Kroeber, el “Sitio D” que excavó se ubicada hacia el este, en la parte final del área que él denominó como “Sitio C” (líneas horizontales en Fig. 4.14.). El “Sitio D” se trata de un edificio piramidal trunco cercano al cementerio japonés moderno, el cual se ubica cerca de una de las quebradas en el sector sureste. Así mismo, Kroeber menciona que las actividades de huaqueo en esta zona del asentamiento se dieron en menor cantidad, en comparación con la gran cantidad de saqueo producido en el “Sitio C” desde inicios de la época colonial. En el “Sitio D”, Kroeber halló un contexto funerario de la ocupación Cerro de Oro (Kroeber 1937: 231), el cual en esta investigación se le conoce como CF.K.23.

Sitio F

Sobre el “Sitio F”, Kroeber explica que se ubica hacia el oeste del “Cementerio Amurallado” (Fig. 4.15.), hacia el final del sitio arqueológico en ese sector. Según el autor, esta zona de excavación se caracteriza sobre todo por muros bajos que forman terrazas de baja elevación, las cuales se encuentran actualmente cubiertas. A su vez, Kroeber explica que en el “Sitio F” son más comunes los contextos funerarios tardíos (ocupación Guarco-Inca), pero que también hay presencia de contextos funerarios de la primera ocupación en el sitio (ocupación Cerro de Oro). Estos se encontraban a poca profundidad en la zona de excavación. Se conoce que aquí Kroeber registró 7 contextos funerarios de la ocupación Cerro de Oro (500 – 850 d.C.). Estos contextos funerarios son aquellos que en este estudio fueron denominados desde el CF.K.24 al CF.K.30.

En este capítulo se tuvo como objetivo ubicar contextualmente a los 22 contextos funerarios pertenecientes a los espacios residenciales y a los 30 contextos registrados en los espacios funerarios del sitio arqueológico Cerro de Oro. De esta manera, se ha podido conocer las características principales de las zonas de excavación de los diversos autores y las funciones que tuvieron estas. A continuación, en el capítulo 5 se presentará la metodología con la cual se trabajó esta muestra de contextos funerarios.



5. METODOLOGÍA

5.1 Composición de la muestra

En total, en Cerro de Oro se han excavado unos 100 contextos funerarios (tempranos y tardíos), incluyendo los contextos excavados por Kroeber (1925), Ruales (1999) y Fernandini (2012, 2013 y 2015) [Tabla. 5.1.]. Aunque Julio C. Tello excavó en el sitio en 1925, no se sabe el número exacto de contextos funerarios recuperados.

	Autor	Año de excavación	Periodo	Total de contextos funerarios (por autor)
Contextos funerarios en espacios funerarios:	Alfred Kroeber	1925	<u>Cañete Medio</u> : 42 (30)	58
			Cañete Tardío: 16	
Contextos funerarios en espacios residenciales:	Mario Ruales (PIACO)	1999	<u>Periodo Intermedio Temprano - Horizonte Medio</u> : 15	15
	Francesca Fernandini (PACO)	2012, 2013, 2015	<u>Cerro de Oro</u> : 8 (7)	27
			Intrusión Wari: 1	
Guarco-Inca: 18				
TOTAL GENERAL: 100				

Tabla 5.1. Cuadro informativo sobre el número de contextos funerarios excavados por Kroeber, Ruales y Fernandini, indicando el momento de ocupación al que pertenecen, según cada autor

De este universo, mi tesis se centra en el análisis de un corpus de 22 contextos funerarios, todos pertenecientes al primer periodo de ocupación del sitio (500 – 850 d.C.), que en esta investigación es referido como ocupación Cerro de Oro. El análisis de los contextos funerarios, pertenecientes tanto al Proyecto Arqueológico Cerro de Oro (PACO) como al Proyecto de Investigación Arqueológica Cerro de Oro (PIACO), se realizó con el objetivo de esclarecer la relación entre el entierro de individuos dentro de los espacios residenciales de Cerro de Oro y las prácticas de reutilización y abandono en el sitio.

Cabe resaltar que en la Tabla 5.1. se puede observar un total de 23 contextos funerarios, sumando los de Ruales y Fernandini, y no 22 contextos como ha sido mencionado líneas arriba. Esta diferencia se debe a que un contexto funerario perteneciente a la ocupación

Cerro de Oro hallado durante la excavación de Fernandini en el año 2015, no fue excavado en un espacio residencial del sitio, sino más bien dispuesto antes de la construcción de un muro de callejón en un espacio monumental (ver capítulo 4.1.3.). Debido a no pertenecer al tipo de espacio doméstico en el que se enfoca esta investigación, ha sido retirado de la muestra para el análisis de contextos funerarios en espacios residenciales, dejando un total de 7 contextos funerarios. Sin embargo, ese contexto registrado en el espacio monumental también ha sido analizado siguiendo las pautas establecidas en los métodos de análisis de la investigación, ya que los resultados de su estudio servirán como información comparativa. Los resultados de este análisis son expuestos en el capítulo 6 de la presente investigación.

A su vez, para una mejor comprensión del corpus de prácticas y contextos funerarios en el sitio, se ha definido como segundo objetivo comparar las prácticas funerarias en espacios residenciales con las prácticas funerarias en el área o espacio funerario del sitio, con el fin de obtener una caracterización general de las prácticas funerarias en dicho asentamiento. Para esto, se realizará un estudio de los contextos funerarios hallados en los espacios funerarios de Cerro de Oro, a partir de aquellos contextos registrados por Alfred Kroeber, a los que él denominó como “cementeros”, cuando realizó excavaciones en el sitio arqueológico dentro del marco de la *First Marshall Field Archaeological Expedition to Peru* en el año 1925. Para esto, se analizará una muestra comparativa de 30 contextos funerarios de los 42 (30 excavados por Kroeber y 12 por Hurtado), todos pertenecientes a la época que Kroeber denomina como “Cañete Medio” (*Middle Cañete*), la cual abarca el lapso de tiempo entre finales del Periodo Intermedio Temprano e inicios del Horizonte Medio, actualmente denominada como ocupación Cerro de Oro por Fernandini y Ruales (Fernandini y Ruales 2017).

De esta manera, de acuerdo con lo señalado hasta ahora, en la presente investigación se realizó el análisis de dos grupos diferenciados de contextos funerarios: 1) aquellos contextos funerarios de los sectores residenciales o domésticos de Cerro de Oro y, 2) aquellos contextos funerarios de los espacios funerarios del mismo sitio.

Por último, es necesario resaltar que tanto los contextos funerarios excavados por Ruales (PIACO) y por Kroeber serán a analizados de manera bibliográfica, ya que no fue posible tener acceso al material. Esto quiere decir que no fue posible realizar un análisis arqueológico de los individuos; sin embargo, se pueden analizar

características de otros elementos, como las estructuras funerarias y las evidencias de ritual funerario. La información relacionada con los contextos funerarios hallados por Mario Ruales se obtuvo del Informe Final del Proyecto de Investigación Arqueológica Cerro de Oro-Cañete (Ruales 2001) presentado al Instituto Nacional de Cultura (actualmente Ministerio de Cultura). La información de los contextos funerarios “Cañete Medio” excavados por Alfred Kroeber se obtuvo de su publicación *Archaeological Explorations in Peru. Part IV: Cañete Valley* (Kroeber 1937).

5.1.1 Contextos funerarios en espacios residenciales: PACO

En lo que se refiere a la muestra de 7 contextos funerarios para el análisis detallado, uno de estos fue registrado en la Unidad 2 de la temporada del año 2012; otros dos contextos pertenecen a la Unidad D1 de la temporada del año 2013 y, por último, cuatro contextos funerarios fueron registrados en la Unidad 1 de la temporada de excavación del año 2015. Todos estos fueron excavados dentro del marco del Proyecto Arqueológico Cerro de Oro (PACO) dirigido por la Dra. Francesca Fernandini. Los contextos funerarios se ubican cronológicamente dentro del primer periodo de ocupación del sitio arqueológico (500 – 850 d.C.). La información que se presenta a continuación se obtuvo, sobre todo, de los Informes de Excavación del Proyecto Arqueológico Cerro de Oro de las temporadas de campo del año 2012, 2013 y 2015, los cuales fueron presentados al Ministerio de Cultura por la directora del Proyecto, Francesca Fernandini, en el año 2013, 2014 y 2016, respectivamente. Para la descripción de algunos contextos funerarios también se hizo uso de otro artículo sobre el sitio arqueológico Cerro de Oro (Fernandini y Alexandrino 2013). El código de identificación para cada contexto funerario es CF, seguido de la inicial del apellido del investigador que excavó (por ejemplo, “F” por Fernandini) y seguidamente números correlativos: 01, 02, 03, etc. La información que acaba de ser presentada se puede visualizar de mejor manera en la siguiente tabla (Tabla 5.2.).

Unidad de excavación	Año de temporada de excavación (PACO)	Cantidad de contextos funerarios	Código de contexto funerario (CF)
Unidad 2	2012	1	CF.F.01
Unidad D1	2013	2	CF.F.02
			CF.F.03
Unidad 1	2015	4	CF.F.04
			CF.F.05
			CF.F.06
			CF.F.07
Total de contextos funerarios:			7

Tabla 5.2. Cantidad de contextos funerarios registrados en las unidades de excavación del PACO por temporada de excavación.

A continuación se expondrán las características principales de estos contextos funerarios:

Temporada 2012

Contexto funerario 01 (CF.F.01)

(Unidad 02, Capa 1, Nivel A)

Este contexto funerario consta de dos fémures, cráneo y un sacro. La osamenta del individuo no se encuentra completa y, además, es difícil definir si los elementos cercanos a este están asociados al CF.F.01 o uno de los rasgos hallados en la unidad (Rasgo 1). Fernandini (2013) menciona que es posible que este individuo haya sido depositado de manera intrusiva en este espacio residencial de manera similar a como Ruales (2000) registró en sus excavaciones en la zona suroeste de Cerro de Oro. También se hallaron cerca al contexto funerario restos óseos de animales y de humanos. En el caso de los restos óseos humanos, estos son particularmente de infantes. Asimismo, se registró una pata de perro que aún mantenía su pelaje y una banda bordada.

Temporada 2013

Contexto funerario 02 (CF.F.02)

(Unidad D1, Capa B, Nivel 1)

Este contexto presenta dos estructuras funerarias cuadrangulares, una interna y otra externa. Fernandini (2014) menciona que es posible que la estructura exterior sea anterior a la colocación del individuo, pero, al quedarle grande, se construyó la estructura interior para mantenerlo en su posición. La boca del contexto funerario presentó un sello de forma cuadrangular de adobes rectangulares. Una vez retirado el sello, se puede observar la parte superior del fardo. El individuo se encontraba articulado, sentado, con las piernas flexionadas en posición fetal y las manos estiradas sobre un adobe. Sobre sus elementos asociados, el textil que lo envuelve es llano, no presenta decoración y está bastante deteriorado, lo cual permite ver algunos de los huesos y varias corontas de maíz amarradas al individuo en la espalda. También se encontró cerca al fardo un mate y varios coprolitos. A su vez, este contexto funerario se halló en la Capa B, una capa de relleno que presentó muchas manchas de carbón de poca profundidad. (Fernandini y Alexandrino 2013). Por otro lado, antes de la apertura de este fardo funerario, se le realizó un análisis de rayos X. Esto reveló que el individuo presenta modificación craneal bilobular, lo cual fue confirmado con el análisis bioarqueológico.

Contexto funerario 03 (CF.F.03)

(Unidad D1, Capa C, Nivel 1)

Este contexto se detectó ni bien se había retirado al fardo del contexto funerario 02, aunque no está directamente debajo de este. El CF.F.03 no estaba asociado a ninguna estructura funeraria propia, los muros de la estructura del CF.F.02 terminaban a la altura de la cabeza del otro fardo. El individuo estaba más deteriorado que el anterior y no parecía estar en posición anatómica, pero las manos parecían estar completas y articuladas. Sobre sus elementos asociados, al igual que el fardo anterior, este presenta corontas de maíz morado amarradas en su espalda. También se han encontrado asociados un mate, coprolitos, el ala de algún ave y unas vertebrae articuladas de pescado. El textil que envuelve a este individuo es similar al del CF.F.02, llano y sin ninguna decoración, aunque mucho más deteriorado. A su vez, antes de la apertura de este fardo funerario, se le realizó un análisis de rayos X. Esto reveló que el individuo

presenta modificación craneal bilobular. Esto fue confirmado con el análisis bioarqueológico. Por otro lado, la Capa C, asociada a este contexto funerario, presentó aún más evidencias de carbón o quema que la Capa B, ya que inmediatamente debajo del fardo funerario se registró una mancha de ceniza bajo la cual se encontró la roca madre.

Temporada 2015

Contexto funerario 04 (CF.F.04)

(Unidad 1, Recinto 6, Capa E, Nivel 3)

El CF.F.04 fue hallado en el extremo sur de un recinto (Recinto 6) en la unidad 1. Este recinto mide 3.7 x 2.7m., en su parte más alta los muros que lo conforman (6, 8, 9 y 10) tienen 1 metro de alto. El contexto funerario consta de un fardo funerario con un tocado de plumas y un textil decorado, el cual se encuentra acompañado por varias ofrendas dentro de las cuales destaca, principalmente, cerámica completa de estilo Cerro de Oro. También es posible observar un muro semi-circular alrededor del fardo funerario. Este muro no terminaba de cerrarse y los adobes se encontraban sueltos. Esto da la impresión de que al momento de cerrar el contexto funerario, ciertos adobes fueron puestos en lugares estratégicos donde no quebraron las vasijas y de manera informal delimitaron la parte del contexto funerario en donde estaba el fardo.

Contexto Funerario 05 (CF.F.05)

(Unidad 1, Recinto 6, Capa E, Nivel 2)

Tras retirar completamente el CF.F.04 y sus elementos asociados, se amplió la unidad de excavación 1 metro hacia el este para poder excavar completamente el Recinto 6. En el relleno de la capa E2, se encontró los restos de un neonato (CF.F.05), el cual había sido envuelto en textil azul. El individuo estaba casi completamente deteriorado; sin embargo, resaltó la perfecta conservación de los pies de este individuo, los cuales presentan una momificación parcial en la parte inferior (tibias, peronés, huesos del pie articulados), además del cuero cabelludo que manteniendo articulada de manera parcial la bóveda craneal.

Contexto Funerario 06 (CF.F.06)

(Unidad 1, Recinto 7, Capa E, Nivel 2)

El CF.F.06 es un recinto (Recinto 7) de 1.24 x 1.04 m, el cual está formado por los muros 8, 10, 11 y 12. En su parte más alta estos muros de adobe llegan a medir 94 cm de alto. En el interior de este recinto, se encontró un fardo funerario con una vasija de cerámica boca abajo sobre su cabeza. Además, el fardo se encontraba acompañado de varios elementos asociados, dentro de las cuales destacan mates y una caja de hilandera. A su vez, otros elementos asociados son una vasija de estilo Cerro de Oro, canastas de fibra vegetal, conjunto de palos de madera, atado de maíz, etc. En el fardo funerario, el individuo se encontró en posición flexionada sentada y se halló casi completamente articulado con momificación parcial en parte superior e inferior del cuerpo. Según Fernandini (2016), este recinto se ha interpretado como un contexto funerario relacionado al CF.F.04.

Contexto Funerario 07 (CF.F.07)

(Unidad 1, Capa E, Nivel 1)

Contexto funerario que consta de un fardo funerario con tres envoltorios mortuorios: a). uno externo de fibra de camélido, b). un primer envoltorio interno de fibra vegetal y c). un tercer envoltorio funerario de material textil. El individuo presenta modificación cefálica tabular (aplanamiento moderado del frontal, leve en en lado occipital); sin embargo, la dirección de la modificación (vertical o paralela) no se puede definir por estar el cráneo desarticulado. En el lugar de enterramiento de este contexto funerario también se registró evidencia de fragmentos de cerámica, material orgánico, material malacológico, huesos humanos, etc. En un primer momento este contexto funerario fue registrado como el Rasgo 22 de la unidad.

5.1.2 Contextos funerarios en espacios residenciales: PIACO

La muestra de análisis bibliográfico del PIACO está conformada por un conjunto de 15 contextos funerarios registrados durante la única temporada de excavación del año 1999, dirigida por el Lic. Mario Ruales. Los contextos funerarios PIACO, al igual que los contextos PACO, se ubican cronológicamente en el rango de tiempo del primer periodo de ocupación del sitio arqueológico Cerro de Oro (500 – 850 d.C.). En lo que se refiere a este conjunto de contextos, hay 9 contextos funerarios pertenecientes al Sector I: uno de la Unidad 01, uno de la Unidad 05, uno de la Unidad 11, uno de la Unidad 12, tres de la Unidad 22 y dos de la Unidad 23. A su vez, 6 contextos funerarios de la muestra pertenecen al Sector II: uno de la Unidad 02 y cinco de la Unidad 04. La información que se detalla a continuación se obtuvo del *Informe final del Proyecto de Investigación Arqueológica Cerro de Oro-Cañete*, el cual fue presentado por el director del Proyecto, en el año 2001 al Instituto Nacional de Cultura (Ministerio de Cultura). A continuación se expondrán las características principales de estos contextos funerarios:

Sector I

Contexto funerario 01 (CF.R.01)

(Unidad 01, Capa B)

Este contexto se caracteriza por ser parte del relleno estructural de un recinto arquitectónico de dicha unidad. Presenta una estructura funeraria⁴ de forma semicircular adosada al muro noreste del recinto mencionado, utilizando la parte externa de este muro para cerrar dicha estructura. La estructura fue hecha con adobitos⁵ y posee un techo. En este contexto se halló un individuo desarticulado con dos grupos de vértebras desconectadas entre sí y el cráneo aislado de la mandíbula. Asimismo, el individuo presenta un grupo de vértebras de color blanquecino y las partes de su osamenta estaban mezcladas con restos de adobe, tierra suelta en la parte superficial y más compacta en la parte más profunda. En relación a los objetos asociados, estos constan de un grupo de “ofrendas” (en el informe, Ruales no especifica qué tipo de ofrendas) y una vasija policroma pequeña con decoración de personajes en su interior.

Contexto funerario 02 (CF.R.02)

(Unidad 12, Capa E)

⁴ A las estructuras funerarias, Ruales las llama usualmente como “cámaras mortuorias”.

⁵ Cuando Ruales (2000, 2001) se refiere a “adobitos” se refiere a adobes de forma cúbica, como a los que registra también Fernandini (2013, 2014, 2015a, 2015b, 2016).

El contexto consta de una estructura funeraria adosada al muro del recinto arquitectónico presente en la unidad. Se dispuso esta estructura cuando el recinto se encontraba parcialmente sellado. La estructura funeraria tiene forma cuadrangular y estuvo construida con adobitos. En el contexto, se halló un individuo en posición flexionada y parcialmente enfardelado. Asociado al individuo, se halló una figurina detrás del cráneo de este, junto a la pared de la estructura funeraria.

Contexto Funerario 03 (CF.R.03)

(Unidad 22, Capa B)

Contexto con estructura funeraria muy erosionada, por lo cual solo se excavó la base de esta. Este contexto funerario se halló dentro del relleno estructural del recinto arquitectónico presente en la unidad. Su estructura es de forma cuadrangular y fue construida con adobitos y terrones irregulares. El individuo presente se encontró incompleto; el cráneo no se estaba presente y se registró una impronta en donde se asentaba la pelvis, por lo que se determinó que la posición del individuo era sentada. Los objetos asociados al contexto funerario son restos de textiles muy deteriorados, una figurina de arcilla, algunas cuentas de *spondylus* y fragmentos de cerámica correspondientes al Horizonte Medio (Ruales no especifica qué tipo de estilo de este periodo en particular). Junto al contexto funerario, aparece la cabecera del muro perimétrico oeste de la terraza principal.

Contexto funerario 04 (CF.R.04)

(Unidad 22, Capa B)

Este contexto es similar al contexto funerario 03 (CF.R.03), tanto en las características de la estructura funeraria como del individuo. Presenta una estructura funeraria hecha con adobitos y terrones irregulares, y posee una forma cuadrangular. Además, se halló un individuo como parte del contexto funerario. Según Ruales, en su Informe (2001) menciona que este individuo presenta las mismas características que el individuo del CF.R.03.

Contexto funerario 05 (CF.R.05)

(Ampliación Norte de la Unidad 22 – Ampliación Oeste)

Se trata de un contexto funerario parcialmente removido, según Ruales (2001) al parecer, por causas naturales; sin embargo, el autor no provee más información sobre este contexto funerario. Se halló en la ampliación que se realizó hacia el lado norte de la unidad, con el objetivo de definir el contexto funerario. Este contexto es parte de un conjunto de contextos funerarios que se encuentran a lo largo de la parte alta del muro perimétrico oeste de la plataforma principal.

Contexto funerario 06 (CF.R.06)

(Unidad 23, Capa B)

El contexto presenta los restos de una estructura funeraria de planta rectangular hecha con adobitos, ubicada en la esquina sureste de la unidad. Las paredes de esta estructura han desaparecido por acción de la erosión, pero está presente la primera fila de adobes. A su vez, esta estructura fue hallada dentro del relleno estructural de un recinto arquitectónico de la unidad. El contexto no presentó individuo ni presencia de restos óseos; sin embargo, se registró la impronta del textil con el cual, probablemente, el individuo estuvo enfardelado. Asociado al contexto funerario, se halló un costurero de fibra vegetal, una figurina de arcilla y una bolsa pequeña hecha de algodón.

Contexto funerario 07 (CF.R.07)

(Unidad 23-Ampliación Sur, Capa B)

Este contexto funerario presenta una estructura funeraria de planta ovalada. Se encuentra cubierto parcialmente por la Capa B con terrones medios y pequeños. En el contexto se registraron dos individuos enfardelados en posición flexionada, con una orientación al noreste. En ambos casos se pudo observar restos de tejidos carbonizados que rodean el cuerpo y la cabeza. Un individuo estaba articulado y se encontró al oeste de la estructura, apoyando su espalda contra la pared; además, se halló un par de adobes colocados debajo de la cabeza de individuo, como con intención de sostenerlo. Asimismo, se pudo registrar la presencia de adobes que rodeaban el cuerpo y cabeza del individuo. El segundo individuo del contexto se encontró hacia el lado este de la estructura funeraria y presentaba algunos huesos desarticulados (algunos estaban fuera de su sitio, al parecer por desplazamiento natural, según Ruales [2001]) y evidencias de haber sido amarrado con soguilla de fibra vegetal. A su vez, solo el segundo individuo

presentó elementos asociados, los cuales son muy variados: un mate que en su interior contenía tres figurinas diminutas talladas en hueso y *spondylus*, un conjunto de bolsas pequeñas en tela llana sin decoración (en un solo caso presentaba relleno de material vegetal), un segundo mate con material orgánico como contenido, un fragmento de *spondylus* como cuenta atada por un hilo de algodón, una figurina tallada, cuentas de chaquiras (probablemente de un collar muy deteriorado), una pieza pequeña de tapiz decorado en color rojo, amarillo y negro con diseños de círculos concéntricos y olas.

Contexto funerario 08 (CF.R.08)
(Unidad 05, Capa B)

Este contexto presenta una estructura funeraria rectangular, la cual estuvo cubierta y sellada en la parte superior por un área grande de quema con una capa de arcilla, en la cual se colocaron grandes troncos que fueron quemados junto con alimentos. En el interior de la estructura, se hallaron restos humanos disturbados y dispersos, algunos de estos huesos presentaban signos de haber estado expuestos al sol. Además, el contexto funerario presentaba fragmentos de cerámica, textiles y soguillas del fardo funerario que, probablemente, se hallaba en el interior de la estructura. En relación a esto, Ruales (2001: 91) explica que “este hallazgo demuestra que las ocupaciones más tardías en el sitio disturbaron contextos funerarios más tempranos, apoderándose de sus ofrendas más significativas, ya que los restos hallados in situ así lo sugieren”.

Contexto funerario 09 (CF.R.09)
(Unidad 11, Capa C)

Este contexto presenta una estructura funeraria de planta rectangular construida con adobitos, tanto en los muros como en el techo de la estructura. Este techo presenta una forma abovedada. En el interior de la estructura, se halló un individuo enfardelado en telas llanas sobre un tejido de cestería. El individuo se hallaba en posición fetal, con los pies cruzados y las manos sobre el pecho. En relación a los elementos asociados, estos constan de una bolsa hecha en fibra vegetal y un costurero o caja de hilandera. Además, cerca del cráneo del individuo se encontró un fragmento de sandalia.

Sector II

Contexto funerario 10 (CF.R.10)

(Unidad 02, Capa C)

El contexto funerario se halló dentro del relleno de la Capa C, que era un derrumbe de las paredes de las estructuras monumentales ubicadas de forma adyacente a la unidad (una mezcla de adobes, piedras y tierra). Ruales (2001: 134) explica que este contexto sería, posiblemente, un contexto funerario secundario, debido a la posición de cúbito dorsal del individuo y la ausencia de estructura funeraria previa (a lo que él denomina como “cámara funeraria”), sino más bien se halló con un alineamiento parcial de adobes y piedras.

Contexto funerario 11 (CF.R.11)

(Unidad 04, Capa D)

Este contexto funerario se encuentra hacia el lado sureste dentro del relleno de la Capa D. Presenta una estructura funeraria hecha de adobitos y un individuo con restos de textiles muy descompuestos que formaron parte del fardo funerario en el cual este se encontraba envuelto. En el interior de la estructura, se pudo hallar fragmentos de cerámica del rango de tiempo entre fines del Periodo Intermedio Temprano e inicios del Horizonte Medio (500 – 850 d.C.).

Contexto funerario 12 (CF.R.12)

(Unidad 04, Capa E)

En la esquina noreste de la unidad, se halló una intrusión pequeña como un hoyo, el cual se encontraba cubierto por las cuatro capas anteriores. En este hoyo se halló el contexto funerario. Este contexto se halló al norte de la unidad, en la Capa E, la cual presentaba tierra suelta con cenizas concentrada en la parte central. La estructura funeraria fue construida con adobitos sobre la roca madre y, asociada a esta, se halló una aguja de hueso con incisiones rellenas con resina. Ruales (2001) explica que este objeto presenta las mismas características que las halladas en la Capa B de la Unidad 01. El individuo se halló incompleto, pero se registraron evidencias de que encontraba envuelto en un textil.

Contexto funerario 13 (CF.R.13)

(Unidad 04, Capa E)

En la parte central de la unidad 04 aparece otra estructura funeraria hecha con adobes, la cual intruye la Capa F. Dentro de la estructura, la cual presenta forma ovalada, se hallaron dos individuos: uno colocado hacia el norte de la estructura (cista) y, el segundo, hacia el sur. Estos individuos se encontraron asociados a elementos como mates y maíz. A su vez, ambos individuos estaban enfardelados, aunque los textiles se hallaron muy deteriorados. Según Ruales (2001), uno de estos individuos, al parecer, presentaba modificación craneal bilobular.

Contexto funerario 14 (CF.R.14)

(Unidad 04, Capa E)

Este contexto estaba cubierto parcialmente por la Capa G, cerca al suelo estéril. El contexto funerario presentó un individuo, probablemente, enfardelado y con modificación craneal bilobular (Ruales 2001). El individuo se encontró en posición flexionada, recostado sobre su lado izquierdo y rodeado de algunos adobes disturbados, debido a la presencia de la Capa G encima del contexto. Asociado al individuo se hallaron distintos elementos asociados como una peineta, una valva de moluscos y, debajo de esta última, un fragmento de cerámica decorada que pertenece al Periodo Intermedio Temprano.

Contexto Funerario 15 (CF.R.15)

(Unidad 04, entre Capa G y suelo estéril)

La Capa I (debajo directamente de la Capa G. hacia el Este), está compuesta de tierra y piedras. En esta se puede observar una alineación de piedras, así como una acumulación de material malacológico. Esta alineación viene desde la capa anterior y está dividiendo y divide un área de habitación doméstica (parte interna del muro) con una de enterramiento (parte externa del muro). En la parte interna del muro divisorio, se encontró un apisonado con huellas de consumo de alimentos de gran variedad. Todo el material recuperado corresponde al Periodo Intermedio Temprano. En la parte externa del muro, se halló una estructura funeraria de forma rectangular. Ruales (2001) no hace mención de las características del individuo ni los elementos asociados en el contexto funerario.

5.1.3 Contextos funerarios en los espacios funerarios (“cementerios”)

Como ya se mencionó previamente, para este segundo estudio de la presente investigación, que tiene como objetivo secundario realizar una caracterización general de las prácticas funerarias en el sitio de Cerro de Oro, se analizará una muestra comparativa de 30 contextos funerarios, todos pertenecientes a la época que Alfred Kroeber denomina como “Cañete Medio” (por sus siglas en inglés *Middle Cañete*). Esta época abarca un lapso de tiempo entre finales del Periodo Intermedio Temprano e inicios del Horizonte Medio, actualmente denominada como ocupación Cerro de Oro por Fernandini y Ruales (Fernandini y Ruales 2017).

Con base en la información de su reporte, se sabe que Kroeber (1937) habría excavado por lo menos un total de 58 contextos funerarios en el sitio (42 del Cañete Medio [contextos funerarios tempranos] y 16 del Cañete Tardío [contextos funerarios tardíos]). De los 42 contextos funerarios, solo 38 se encuentran descritos en el reporte, y los cuatro restantes solo se encuentran enumerados. Además, de estos 38 contextos funerarios, 30 han sido excavados por Alfred Kroeber y los 8 restantes por A. Hurtado. Los contextos excavados por Hurtado no se encuentran claramente descritos en el reporte que hace Kroeber (1937); por esta razón, la muestra de los contextos funerarios en los espacios funerarios de Cerro de Oro solo abarcará aquellos contextos funerarios excavados por Kroeber, 30 en total. Además, el autor realizó una división del sitio en cinco zonas, denominadas de las letras A – F.

En esta muestra de 30 contextos funerarios en espacios funerarios, existen 22 contextos pertenecientes al “Sitio A” (*Site A* por sus siglas en inglés), uno solo contexto funerario del “Sitio D” (*Site D*) y 7 contextos del “Sitio F” (*Site F*). Así como en el caso de los contextos funerarios en espacios residenciales, el código de identificación para cada contexto funerario es CF, seguido de la inicial del apellido del investigador que excavó (en este caso, “K” por Kroeber) y seguidamente números correlativos: 01, 02, 03, etc. Por lo tanto, los contextos funerarios de los espacios funerarios van del CF.K.01 – CF.K.30.

A partir del análisis de estos dos grupos de muestras (análisis de contextos funerarios en sectores residenciales y contextos funerarios en los espacios funerarios), será posible establecer las características de las prácticas funerarias en Cerro de Oro,

particularmente, en los sectores residenciales en Cerro de Oro durante su primer periodo de ocupación (objetivo general) y, a su vez, esclarecer la relación entre el entierro de individuos dentro de estos espacios y las ceremonias de renovación y abandono que generan estos entierros. En el capítulo 6 y 7 se expondrán los resultados de estos análisis.

5.2 Métodos de análisis

Para realizar este estudio, se ha utilizado una metodología de análisis funerario donde los conceptos formulados por Kaulicke (1997; 2016) para el análisis de un contexto funerario (estructura funeraria, individuo, elementos asociados) son integrados con el análisis de posibles rituales y ceremonias funerarias en los espacios de Cerro de Oro.

De manera específica (objetivos específicos), la presente investigación está enfocada, específicamente, en definir las características de las estructuras funerarias, la ubicación espacial y contextual de los contextos funerarios, las características físicas de los individuos (perfil biológico), el estado de alteración de la osamenta de los individuos, los elementos asociados al individuo y al contexto funerario en general, y por último, definir las evidencias de ritual funerario.

5.2.1 Conceptos metodológicos

Para poder cumplir con los objetivos propuestos para esta investigación, la muestra será estudiada a partir de tres elementos centrales que posee cada contexto funerario (estructura funeraria, individuo y asociaciones), teniendo como base las definiciones expuestas por Peter Kaulicke (1997; 2016) en relación al término “contexto” y las definiciones de los elementos que componen un “contexto funerario”.

El Contexto Funerario

En relación al término “contexto funerario”, Kaulicke (2016: 86) menciona que este es un término compuesto y reemplaza otros términos menos precisos como enterramiento, tumba, sepulcro, etc., ya que estos no comparten significados equivalentes y se prestan a malentendidos. A su vez, el autor menciona que el concepto de contexto señala dos cosas. En primer lugar, indica la interrelación de elementos que reflejan estricta

contemporaneidad de su deposición, y en segundo lugar, señala una intencionalidad y, frecuentemente, una función compartida.

Kaulicke (1997: 24) señala que un contexto “implica un conjunto de objetos interrelacionados que fueron depositados al mismo tiempo dentro de un espacio físico delimitado”. Asimismo, el autor explica que el adjetivo “funerario” denota la función. Este significa que el contexto debería estar compuesto por uno o varios individuos, sus restos o su reemplazo material (simulacro o cenotafio). Además, Kaulicke señala que tanto el tratamiento de estos restos como su relación con los demás componentes del contexto deberían reflejar intencionalidad.

A su vez, Kaulicke (2016: 86) explica que la función del contexto está especificada por el calificativo funerario, el cual implica que esta interrelación está en función al individuo ubicado dentro de una estructura, en el sentido de que el conjunto señalado constituye un momento en un proceso más largo que puede iniciarse ya antes de la muerte física del individuo, en la preparación del cuerpo luego de su deceso, la preparación del o de los receptáculos para su enterramiento, el equipamiento de este espacio, la colocación del cuerpo en el mismo o en el relleno posterior que “sella” el evento.

De esta manera, un contexto funerario es, en consecuencia, un segmento dentro de un ciclo ritual que tampoco termina con el enterramiento, sino que puede involucrar otros posteriores (Kaulicke 2016: 86). Asimismo, los contextos funerarios son excelentes indicadores cronológicos, ya que constituyen de manera ideal eventos breves con asociaciones de objetos colocados durante este mismo evento y, por tanto, ampliamente contemporáneos. Además de ello, es el único contexto arqueológico en el cual se presenta el “protagonista” mismo, el individuo enterrado (Kaulicke 2016: XIII). Kaulicke expresa que un contexto funerario se compone de tres elementos básicos: la estructura, el individuo y los elementos asociados. Estos tres elementos serán explicados a continuación (Kaulicke 1997: 25 – 28).

La estructura

Según Kaulicke, la estructura es el espacio físico que contiene al/ a los individuos y a los objetos asociados. Este espacio puede ser natural o artificial, subterráneo, a flor de tierra, sobreelevado o combinaciones de estas posibilidades o sin alguna modificación.

Kaulicke (1997) señala que el término “estructura” es neutral y su uso evita el uso de otros términos poco precisos como “tumba”, “entierro”, “enterramiento”, “sepulcro”, etc.

Usualmente, las estructuras funerarias se tratan de espacios artificiales y subterráneos, que vendrían a ser excavaciones con o sin modificaciones espaciales, de formas sencillas o compuestas. Las estructuras subterráneas poseen tres elementos básicos: la boca, la base el relleno. La boca viene a ser el inicio de la fosa o pozo y coincide con la superficie existente en el momento que esta es excavada. Reconocer dónde se encuentra la boca de la estructura es importante, ya que es el criterio más relevante para poder relacionar a esa estructura funeraria con otras y también para determinar su posición cronológica. El autor mencionado (1997) explica que si esta estructura subterránea intruye un piso sellado inmediatamente, es fácil de reconocer la boca de dicha estructura, pero que una superficie natural se detecta con mayor dificultad.

A su vez, la base de la estructura coincide con el nivel en el cual se encuentran ubicados los restos óseos humanos y material cultural. Por su parte, Kaulicke (1997) añade que un contexto profundo puede ser posterior o contemporáneo a otro que se encuentra relativamente superficial si su boca lo indica.

El relleno es producto final de la estructura y el material del cual está compuesto puede provenir del mismo desmonte de la excavación para hacer la estructura, puede tratarse de suelos estériles o capas con restos culturales, los cuales pueden ser contemporáneos o anteriores al contexto. Por último, Kaulicke (1997) señala que los criterios de forma y orientación de eje son importantes, ya que estos permiten relacionar a la estructura con otras.

En el análisis de los contextos funerarios de esta investigación se hará uso del término “estructura funeraria”.

El individuo

Kaulicke (1997) señala que el individuo y su tratamiento es una parte esencial del contexto funerario. El término “individuo” resulta ser más neutro que otros términos como “muerto”, “cadáver”, “esqueletos”, etc., ya que no se hace alusión a un estado particular del individuo. Un individuo se puede diferenciar según el tratamiento funerario que presenta, el cual puede ser primario, secundario y terciario.

Un individuo con tratamiento primario se caracteriza por presentar el cuerpo completo en su conexión anatómica correcta. Esto permite asumir que se trata de un enterramiento directo, es decir, que el individuo enterrado no ha sufrido modificaciones ni antes ni después de su muerte. El tratamiento secundario, por otro lado, señala un proceso previo antes de que el individuo sea colocado en la estructura definitiva. Se puede reconocer un tratamiento secundario por medio de las evidencias de cambios en la anatomía ósea, reordenamiento de los huesos y su selección en una disposición intencional final. Aunque no son predominantes en la época prehispánica en los Andes, los reentierros son un tipo de tratamiento funerario secundario. Sin embargo, este tipo no debe confundirse con alteraciones *postmortem*, sea por modificaciones tafonómicas o perturbaciones posteriores como la intrusión de otros contextos o cortes por construcción. Por último, un tratamiento terciario se refiere, por ejemplo, a la incineración de los huesos o al entierro de cenizas.

Objetos asociados

Kaulicke (1997) señala que decir “objetos asociados” resulta más neutro que las palabras “ofrendas” o “ajuar”. Estos objetos no se encuentran necesariamente en el mismo nivel que el individuo; pueden estar colocados en nichos, encima del individuo, encima de la cobertura de la estructura, etc. Los objetos asociados pueden tener diversas características y pueden incluir animales parciales o enteros, otros individuos humanos, cerámica, etc. Asimismo, resulta importante tomar en cuenta la orientación de los objetos asociados y su tipo de ubicación en el conjunto. De esta manera, su orientación y posición depende del individuo enterrado. La posición de los objetos puede ser a la izquierda, derecha, cercana a la cabeza, pies, a los costados del individuo, encima o debajo de este.

Ritual funerario

En este trabajo, como ya se expresó previamente, se ha optado por un marco teórico enfocado en la teoría de la práctica y personhood. Por eso, se ha hecho uso de los conceptos de Bourdieu (1977) sobre los rituales. El autor menciona que los rituales, independientemente de su escala, producen y reproducen disposiciones sociales dentro de una sociedad (Bourdieu 1977 en Fernandini y Ruales 2017: 169). Fernandini y Ruales (2017: 169) explican que el ritual puede ser abordado como una práctica

relacional, en el sentido de que las prácticas rituales son mejor entendidas desde un enfoque multi-escala, el cual enfatiza la manera en que los significados, reglas sociales y las relaciones son incorporados dentro de prácticas recurrentes que producen y reproducen el habitus material (Bourdieu 1977 y Hodder y Cessford 2004). Tomando esto en consideración, los rituales funerarios son aquellas prácticas recurrentes que producen y reproducen disposiciones o esquemas sociales, pero que están vinculadas con la muerte de una persona.

A su vez, Kaulicke (1997) menciona que el rito funerario es el proceso mediante el cual la muerte individual se subordina a la muerte colectiva, insertándose dentro de un engranaje social. Por otro lado, sobre los ritos funerarios, Parker Pearson (1999) menciona que estos son un área particular de la actividad humana. Los ritos funerarios son incorporaciones y revelaciones de mundos y entidades que casi siempre son muy distintas de aquellas invocadas en otras circunstancias. Esto quiere decir que, en muchos casos, estos están relacionados con roles idealizados, espíritus, comunidades y relaciones, los cuales se refieren más al pasado imaginado que a un presente experimentado (Parker Pearson 1999: 33).

Una vez teniendo estas definiciones como base, a continuación se explicarán los análisis realizados en la presente investigación.

5.2.2 Análisis

En primer lugar, en relación a la obtención de una muestra representativa de contextos funerarios de los sectores residenciales, esta puede ser descrita como representativa, ya que los contextos funerarios que serán parte de la muestra pertenecen a excavaciones realizadas en el marco de distintos proyectos arqueológicos (PIACO Y PACO), entre 1999 al 2015, en los cuales el hallazgo de diversos contextos funerarios pertenecientes a la ocupación Cerro de Oro se produjo de manera aleatoria, al ubicar las unidades de excavación en distintas zonas que fueron ocupadas en el sitio arqueológico.

De esta manera, para poder abarcar la información que nos proporcionará el análisis de los contextos funerarios de la muestra, se creó, en primer lugar, una base de datos de los contextos funerarios perteneciente al lapso de tiempo entre finales del Periodo Intermedio Tardío e inicios del Horizonte Medio (500 – 850 d.C.). Esta base de datos

incluye cuatro ítems principales: Estructura funeraria, Individuo, Objetos asociados y Ritual Funerario. Cada uno de estos a su vez, abarca otros varios subítemes.

Asimismo, los métodos necesarios para la presente investigación se pueden agrupar en seis grandes grupos. En primer lugar, se realizará un análisis de las estructuras funerarias, el cual abarca el estudio de sus características funcionales y formales. En segundo lugar, se realizará un análisis espacial (a nivel macro por sectores, en todo el sitio arqueológico) y contextual (a nivel micro, en las unidades de excavación) de los contextos funerarios hallados en los espacios arquitectónicos residenciales en Cerro de Oro. En tercer lugar, se llevará a cabo un análisis bioarqueológico de los individuos que forman parte de los contextos funerarios de la muestra, así como un estudio de su tratamiento funerario y el estado de alteración de estos. En cuarto lugar, se estudiarán los elementos asociados cada contexto funerario por medio de la elaboración de una clasificación de los objetos asociados a los individuos y al contexto funerario en general. En quinto lugar, se analizará las posibles evidencias de actividades de ritual funerario, asociadas al contexto funerario o al recinto arquitectónico en donde este se encuentra, por medio de las características del lugar de enterramiento. A continuación se describirá cada uno:

a). Características de las estructuras funerarias

En primer lugar, para conocer estas características, las estructuras funerarias se analizarán de acuerdo a lo siguiente: a). los tipos de estructuras funerarias b). la presencia/ausencia de la estructura funeraria, c). la orientación de la estructura funeraria, d). los componentes arquitectónicos de las estructuras funerarias, e). las características formales (clasificación formal), y f). las características funcionales (clasificación funcional). Esto último se refiere a si estas fueron construidas expresamente para ser incluidas en los rellenos de clausura o si fueron habilitadas mediante el reuso de estructuras anteriores.

b). Ubicación espacial y contextual de los contextos funerarios

Para definir la ubicación espacial de todos los contextos funerarios en los espacios residenciales del sitio arqueológico, se llevó a cabo la elaboración de un plano (ver Fig. 4.4.) con la ubicación de estos contextos en relación a distintas zonas de excavación con

presencia de espacios arquitectónicos residenciales. Esto nos permitirá determinar la ubicación general de los contextos funerarios de la muestra. Por otro lado, para la obtención de la ubicación contextual de los contextos funerarios, se elaboró una serie de categorías correspondientes a la ubicación de estos contextos en los recintos arquitectónicos de uso residencial, lo cual permite conocer la ubicación específica que presenta cada caso.

c). Características de los individuos

1). *Análisis bioarqueológico*: en relación a la caracterización de los rasgos físicos de los individuos, se llevará a cabo un análisis bioarqueológico básico, con el cual se determinará el sexo (femenino/masculino), la edad de los individuos, de acuerdo a dos grupos de edades generales (adulto / subadulto) y la presencia o ausencia de modificación cefálica.

2). *Tratamiento funerario de los individuos*: sobre el tratamiento funerario de los individuos, se tomará en cuenta para el análisis la orientación, la posición anatómica y la presencia o ausencia de envoltorio mortuorio. Aquellos individuos que presenten presencia de envoltorio serán catalogados como “fardos funerarios” (la mayoría de la muestra con excepción de uno). Asimismo, a lo que respecta a los envoltorios mortuorios que componen los fardos, se analizará también la variable grado de desgaste (ver cuadros Tabla 5.3).

Grado de desgaste de Envoltorio Funerario	
0	no se encuentra desgastado
1	poco desgastado
2	parcialmente desgastado
3	muy desgastado
4	totalmente desgastado

Tabla 5.3. Grados de desgaste de Envoltorio Funerario con su equivalencia cualitativa

d). Estado de alteración de los individuos

Sobre el análisis del estado de los individuos, se estudiará este generando un perfil que incluirá el grado de alteración (ver Tabla 5.4.) y el grado de articulación de la osamenta (ver Tabla 5.5.).

Grado de alteración de osamenta	
0	no presenta alteración
1	poco alterado
2	parcialmente alterado
3	muy alterado
4	totalmente alterado

Tabla 5.4. Grados de alteración de osamenta con su equivalencia cualitativa

Grado de articulación de osamenta	
0	no se encuentra articulado
1	poco articulado
2	parcialmente articulado
3	casi completamente articulado
4	completamente articulado

Tabla 5.5. Grados de articulación de osamenta con su equivalencia cualitativa

e). Elementos asociados de los contextos funerarios

Para analizar las asociaciones presentes en los contextos funerarios se elaborará una clasificación de los elementos asociados al individuo y al contexto funerario. En este sentido, se hará una distinción entre las asociaciones del individuo (las que se encuentran próximo a este, como aretes, collares, etc.) y las asociaciones del contexto funerario (que son las más alejadas, como vasijas de cerámica, mates, cajas de hilanderas, etc.).

f). Evidencias de ritual funerario

Por último, se creó esta sección en la base de datos, ya que en la mayoría de casos, los recintos en donde se encuentran dispuestos los contextos funerarios, presentan

evidencias de eventos y elementos que, posiblemente, estén relacionados con el contexto funerario en general, como eventos de quema o fogones y evidencia de coprolitos dispersos, restos de comida, etc. Se realizará un análisis de las evidencias de ritual funerario, en caso se presenten asociados a los contextos funerarios o dentro de los recintos arquitectónicos donde estos se encuentran.

Para los puntos “c”, “d”, “e” antes descritos como parte del análisis de los individuos de cada contexto funerario, se ha elaborado 2 fichas generales de análisis. A su vez, para el análisis del perfil biológico (sexo, edad y presencia/ausencia de modificación cefálica) la Dra. María del Carmen Vega⁶ nos proporcionó las fichas necesarias. Asimismo, la Dra. Vega se encargó del análisis bioarqueológico de 4 individuos de la muestra correspondiente a los contextos funerarios en los espacios residenciales en Cerro de Oro. Las fichas mencionadas pueden ser revisadas en la sección de Anexos (ver Anexo 5: Ficha 1, 2, 3, 4 y 5).

La metodología aplicada en esta investigación busca proporcionar información sobre aquellas prácticas funerarias más tempranas en Cerro de Oro (500 – 850 d.C.) dentro de áreas domésticas, a partir del análisis de diversos contextos funerarios. Estos contextos presentan similitudes y diferencias entre sí y se encuentran ubicados en distintos sectores del sitio. La información metodológica presentada en esta sección tiene como fin cumplir con los objetivos generales y específicos expuestos en este estudio, para poder responder a nuestra pregunta de investigación en torno a qué rol juega la muerte y las prácticas funerarias en los procesos de renovación y abandono de los espacios domésticos de Cerro de Oro durante su primer periodo de ocupación (500 – 850 d.C.). Los resultados de este análisis detallado, se expondrán en los capítulos 6 y 7. Por último, en el capítulo 8, se presenta una sección comparativa en la cual se discute los resultados de los capítulos mencionados, así como las reflexiones finales del presente trabajo de investigación.

⁶ María del Carmen Vega es doctora en Bioarqueología por la Universidad de Western Ontario (Canadá). A su vez, es bachiller en Arqueología y magíster en Bioarqueología y Antropología Forense por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Vega posee más de 20 años de experiencia en el análisis de restos humanos tanto en contextos arqueológicos y forenses en el Perú como en otros países. Actualmente, se desempeña como profesora en la PUCP y es la encargada de la Colección de Antropología Física del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú (MNAAHP).

6. MUERTE Y ESPACIOS RESIDENCIALES EN CERRO DE ORO

En este capítulo se expondrán los resultados obtenidos a partir del análisis de los contextos funerarios en espacios residenciales descritos en el capítulo de la metodología (Capítulo 5) del presente trabajo, el cual abarca el estudio de las características de la estructura funeraria, el individuo y los elementos asociados (elementos que componen un contexto funerario según Kaulicke [1997; 2016]), además de las posibles evidencias de ritual funerario. Estas últimas son analizadas por medio del estudio de las características del lugar de enterramiento. Como se mencionó anteriormente, esta investigación se enfoca en la relación que existió entre el espacio construido, la gente que lo habitó y las prácticas de renovación y abandono que los vincularon. Debido a esto, este estudio se planteó como objetivo esclarecer la relación entre el entierro de individuos dentro de los espacios residenciales de Cerro de Oro y las prácticas de renovación y abandono en estos espacios, las cuales generan estos mismos entierros.

Para lograr esto, se ha realizado una serie de análisis de los contextos funerarios hallados en los espacios residenciales de Cerro de Oro, los cuales fueron excavados dentro del marco de distintos proyectos arqueológicos que han centrado sus estudios en los espacios domésticos del sitio arqueológico. En total se han recuperado 7 contextos funerarios provenientes de las excavaciones del Proyecto Arqueológico Cerro de Oro (PACO), dirigido por la Dra. Francesca Fernandini durante los años 2012, 2013 y 2015, y 15 contextos funerarios del Proyecto de Investigación Arqueológica Cerro de Oro (PIACO), dirigido por el Lic. Mario Ruales en la temporada de campo de 1999. Todos estos contextos se encontraron dispuestos en espacios residenciales y relacionados con el desarrollo de dos prácticas de clausura distintas:

1. Prácticas de clausura para la reutilización del espacio residencial, donde los individuos son enterrados en recintos arquitectónicos, los cuales son sellados y reutilizados.
2. Prácticas de clausura para el abandono del espacio, donde los individuos son enterrados como parte de una práctica mayor de abandono del asentamiento Cerro de Oro.

En total, la investigación se basa en un corpus de 22 contextos funerarios, todos pertenecientes al primer periodo de ocupación del sitio (500 – 850 d.C.), que en esta investigación es referido como ocupación Cerro de Oro. Así mismo, un contexto funerario más (lo cual al final suma un total de 23 contextos funerarios para esta muestra) ha sido agregado al análisis siguiendo las pautas establecidas en los métodos de análisis de la investigación. Este (contexto funerario con código CF.F.08) fue excavado por el PACO durante la temporada de campo del 2015, pero no se halló en un espacio residencial o doméstico del sitio, sino más bien dispuesto antes de la construcción de un muro de estructura monumental ubicado en el área monumental del sitio (sector suroeste) [ver Figura 4.3]. Sin embargo, este contexto funerario ha sido analizado debido a que pertenece a la ocupación Cerro de Oro. De esta manera, los resultados de su estudio servirán como información comparativa.

A continuación se presentará la información correspondiente al análisis de los contextos funerarios excavados por el PACO y PIACO.

6.1. Resultados del análisis de contextos funerarios en espacios residenciales

Antes de presentar los resultados de esta investigación, cabe aclarar que en las descripciones y gráficos que se muestran a continuación es recurrente observar el término “ND” (“No hay Datos/Data”, “NA” (“No Aplica”) y “NSPD” (“No Se Pudo Determinar”). El primer caso es utilizado en caso no hay suficiente información disponible sobre el contexto funerario para indicar alguna información que se requiere. Esta información se puede encontrar sobre todo en las descripciones de los contextos excavados por el PIACO. El segundo caso (“NA”) se refiere a que debido a las características del contexto funerario no es necesario completar el campo requerido. Esto sucede por ejemplo cuando un contexto funerario no presenta estructura funeraria (ausencia), por lo tanto, para ese caso no aplica completar los campos sobre las características de la estructura funeraria. Por último, “NSPD” es utilizado en caso de que después de un análisis correspondiente no se haya podido determinar la información que se requería. Esto se da sobre todo en el caso del análisis del tratamiento funerario y bioarqueológico (para la determinación de sexo en subadultos). Estos tres códigos son importantes para esta investigación, ya que permiten saber claramente en qué casos se

ha tenido limitaciones con la información bibliográfica, el material o el análisis realizado.

Para conocer la información pormenorizada correspondiente al análisis individual de cada contexto funerario ubicado en los espacios residenciales de Cerro de Oro, se puede observar la información necesaria en la sección de Anexos del presente trabajo (ver Anexo 1). A continuación se presentará los resultados correspondientes del análisis en conjunto de estos contextos funerarios.

6.1.1. Ubicación espacial y contextual de contextos funerarios en espacios residenciales de Cerro de Oro

A). Ubicación general de contextos funerarios

Para conocer la distribución de la ubicación espacial de todos los contextos funerarios en los espacios residenciales del sitio arqueológico, se hizo uso de la división del asentamiento en cuatro grandes cuadrantes presentada en el Capítulo 4 (Fig. 4.3.) con el objetivo de determinar la ubicación general de los contextos funerarios. Esto dio como resultado el siguiente gráfico (Gráfico 6.1.):

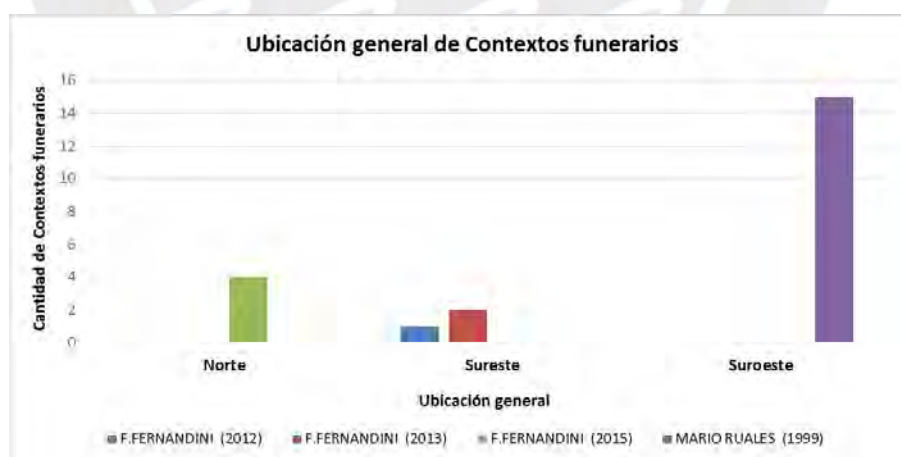


Gráfico 6.1. Ubicación general de los contextos funerarios pertenecientes a espacios residenciales.

En el gráfico se observa que los contextos funerarios en espacios residenciales se encuentran repartidos en tres sectores: norte, sureste y suroeste. Se puede observar que

el sector suroeste es el que abarca la mayoría de contextos funerarios (15 contextos en total). Esta cantidad de contextos es la totalidad de contextos funerarios excavados por el PIACO (Temporada de excavación del año 1999 de Ruales). Así mismo, en el sector norte del sitio, el PACO (Fernandini 2015) registró cuatro contextos funerarios y, en el sector sureste, se hallaron tres contextos funerarios en dos temporadas de excavación distinta (Fernandini en año 2012 y 2013).

En relación a esto, es importante resaltar, entonces, que para los siguientes análisis es el sector suroeste del sitio arqueológico Cerro de Oro que tendrá mayor representatividad en los resultados.

B). Ubicación contextual de contextos funerarios

Para la obtención de la ubicación contextual de los contextos funerarios, se estudió cada uno de estos en relación a la ubicación específica que presentaba cada caso. Esto dio como resultado una serie de categorías generales, las cuales están relacionadas con la cercanía o pertenencia a un recinto arquitectónico de carácter residencial. De esta manera, se observa que para la mayoría de casos, un contexto funerario en un espacio residencial está relacionado con algún marcador arquitectónico. Se ha registrado cinco tipos de marcadores arquitectónicos:

- 1). cercanía a algún muro perimétrico de recinto arquitectónico,
- 2). adosamiento a algún muro de recinto arquitectónico (por parte interna o externa),
- 3). en esquina de recinto arquitectónico,
- 4). dentro de recinto arquitectónico (todo el recinto fue utilizado como la estructura funeraria),
- 5). en relleno de recinto arquitectónico (no ubicación exacta pero dentro del relleno de este)

Teniendo en cuenta estas cinco categorías, a continuación se presentan la recurrencia de contextos funerarios que presentan cada una de estas:

Ubicación en espacio residencial	Cantidad de Contextos funerarios
cercano a muro perimétrico de recinto arquitectónico	3
adosado a muro de recinto arquitectónico	6
dentro de recinto arquitectónico	1
en esquina de recinto arquitectónico	2
en relleno de recinto arquitectónico	2
ND	8
Total general	22

Tabla 6.1. Ubicación contextual (específica) de contextos funerarios en un espacio residencial.

En la tabla (Tabla 6.1.), se detalla que la mayoría de contextos funerarios se encuentran adosados a un muro de algún recinto arquitectónico (seis contextos funerarios de un total de 22), seguidos por contextos funerarios con una ubicación próxima a un muro perimétrico de algún recinto arquitectónico (tres contextos funerarios de 22). En estos tres contextos funerarios, el recinto arquitectónico resulta ser una plataforma principal y los contextos funerarios se encuentran a lo largo del muro perimétrico de esta (en la parte externa).

Los marcadores arquitectónicos restantes presentan, en su mayoría, dos casos de contextos funerarios cada uno. La categoría “ND” se refiere a que un total de 8 contextos funerarios no fueron posible ubicarlos o relacionarlos de manera específica en un espacio residencial.

6.1.2. Análisis de las estructuras funerarias

Para el análisis de las totalidad de las estructuras funerarias se ha estudiado en primer lugar: a). los tipos de estructuras funerarias b). la presencia/ausencia de la estructura funeraria, c). la orientación de la estructura funeraria, d). las características funcionales, e). las características formales, y f). los componentes arquitectónicos de las estructuras funerarias.

A). Tipología general de estructura funeraria

Para desarrollar una tipología de las estructuras funerarias se usó el concepto de Kaulicke (1997), el cual que explica que una estructura es el espacio físico que contiene al/a los individuos y a los objetos asociados (ver Capítulo 5: Metodología). En este sentido, se ha considerado como una estructura funeraria a aquel espacio configurado por algún/algunos elementos arquitectónicos que contienen al individuo. De esta manera, ha sido posible establecer una tipología que abarca tres tipos de estructuras funerarias (Tabla 6.2.):

- a). recinto funerario (construido con “muros menores” con menos de 1 metro de alto)
- b). recinto arquitectónico (construido con “muros mayores”, muros \geq 1 metro)
- c). alineamiento de adobes y/o piedras

Este último tipo se ha considerado como estructura funeraria, ya que su construcción y disposición denota una intencionalidad de delimitar el cuerpo del individuo en el contexto funerario.

Los contextos funerarios en los cuales no se registró una estructura funeraria (ausencia) son aquellos en donde los individuos son dispuestos sin ninguna presencia de elemento arquitectónico delimitante. A continuación una tabla con los tipos de estructura funeraria:

Grupo	Tipo de estructura funeraria	Cantidad	Porcentaje
Tipo 1	alineamiento de adobes	2	9%
	alineamiento de adobes y piedras	1	5%
Tipo 2	recinto funerario	11	50%
Tipo 3	recinto arquitectónico	1	5%
No Hay Datos	ND	1	5%
No Aplica	NA	6	27%
Total = 3 grupos identificados	Total general	22	100%

Tabla 6.2. Tipología de estructuras funerarias en espacios residenciales con la cantidad y porcentaje respectivo para cada grupo.



FOTO 89: Vista del entierro doble hallado en la Unidad 23 Ampliación Sur



Gráfico 6.2. Tipos de estructura funeraria, de izquierda a derecha: Tipo 1, Tipo 2 y Tipo 3.

El Tipo 1 de estructura funeraria puede identificarse por el alineamiento de algún tipo de material. En este estudio se han identificado dos modalidades. La Modalidad 1 se refiere al alineamiento de adobes para la construcción de la estructura funeraria, mientras que la segunda modalidad (Modalidad 2) se refiere a la utilización de adobes y piedras. En total, suman un 14% del total de contextos funerarios. El Tipo 2 (recinto funerario) es el tipo de estructura funeraria más recurrente en los espacios residenciales en el sitio arqueológico, conformando un 50% del total (11 contextos funerarios de 22). Así mismo, el Tipo 3 (recinto arquitectónico) se presenta en una menor cantidad, ya que solo hay un 5% (un caso) en los que es posible distinguirlo. Por otro lado, hay un solo caso (5%) en el que no ha sido posible definir el tipo de estructura funeraria debido a la falta de información sobre las características del contexto funerario (ND).

B). Presencia / Ausencia de estructura funeraria

Para determinar la presencia/ausencia de estructura funeraria en un contexto funerario, se utilizó la tipología expuesta líneas arriba (Tabla 6.2.). Teniendo en cuenta esos resultados se obtuvo el siguiente gráfico:

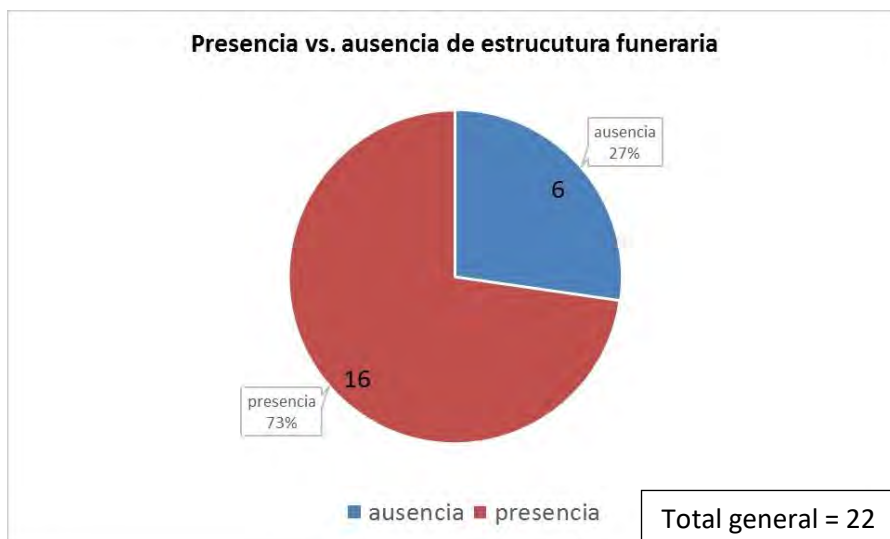


Gráfico 6.2. Relación presencia/ausencia de estructura funeraria en los contextos funerarios.

Se observa que de un total de 22 casos de contextos funerarios, un 73% presenta estructura funeraria, frente a un 27% que no presenta. Esto equivale a una cantidad de 16 contextos funerarios con estructura y 6 contextos sin estructura funeraria, respectivamente. De esto se desprende que la mayoría de contextos funerarios ubicados en espacios residenciales del sitio arqueológico Cerro de Oro presentan arquitectura funeraria y una minoría de casos no presenta.

C). Orientación de estructura funeraria

Con respecto a la orientación de la estructura funeraria, se ha podido establecer tres grandes grupos: a). orientación este-oeste, b). orientación noreste-suroeste, y c). orientación noroeste-sureste.

Orientación	Cantidad de estructuras funerarias	Porcentaje
este-oeste	1	5%
noreste-suroeste	7	32%
noroeste-sureste	3	14%
ND	5	23%
NA	6	27%
Total general	22	100%

Tabla 6.3. Orientación de estructuras funerarias con la cantidad y porcentaje para cada grupo.

Se observa que la orientación noreste-suroeste es la más recurrente para las estructuras funerarias en los espacios residenciales, abarcando un 32% del total. Esto equivale a 7 casos de contextos funerarios con este tipo de orientación. Por otro lado, las estructuras funerarias con orientación noroeste-sureste se encuentran en tres contextos funerarios, lo cual equivale a un 14%, mientras que solo hay un caso (5%) en el cual la estructura funeraria tiene una orientación este-oeste.

A su vez, es importante resaltar que hay un grupo de contextos funerarios (ND) sobre los cuales no ha sido posible definir la orientación de las estructuras funerarias. Este grupo equivale a más del 20% del total de contextos funerarios (5 de 22). Estos casos pertenecen a los excavados por Ruales (1999) y no se pudo identificar la orientación debido a la falta de información presente en el Informe de excavación (Ruales 2001).

Es importante mencionar esto, ya que en caso de que la orientación de estas cinco estructuras funerarias sea definida en algún momento, las proporciones de los tres grupos de orientaciones que han sido identificados se modifiquen. Así mismo, sería posible que algún otro tipo de orientación se haga presente.

En relación a los contextos funerarios registrados por PIACO (Ruales 1999), en muchos casos se ha podido obtener la orientación de las estructuras funerarias, debido a que el autor hacía mención de esta en el informe, mientras que en otros casos, esta información no era mencionada. Por lo tanto, ha sido obtenida mediante el análisis de las fotos de los contextos funerarios presentes en el informe.

Relación tipo de estructura funeraria – orientación:

Para saber si es que existe una relación entre algún tipo de estructura funeraria con alguna orientación en particular se generó el siguiente cuadro:

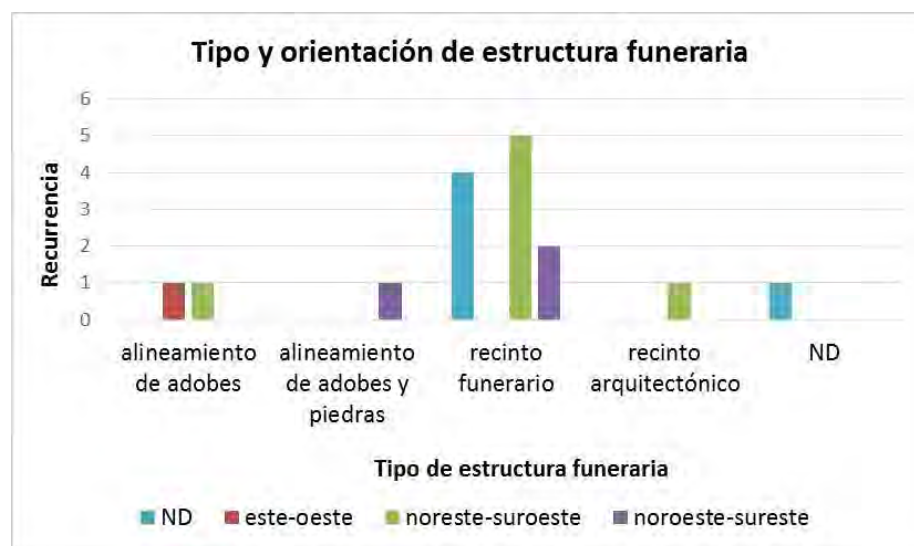


Gráfico 6.3. Gráfico mostrando relación entre tipo y orientación de estructura funeraria.

En el gráfico se observa que los casos de contextos funerarios con estructuras funerarias de alineamientos de adobes (Tipo 1 – Modalidad 1) pueden presentar una orientación este-oeste o noreste-suroeste, mientras que el alineamiento de adobes y piedras (Tipo 1 – Modalidad 2) posee una orientación noroeste-sureste. Por otro lado, las estructuras de tipo recinto funerario (Tipo 2) pueden presentar, en su mayoría, una orientación noreste-suroeste (cinco contextos funerarios de 22) y, en menor cantidad, una orientación noroeste-sureste. Asimismo, hay un conjunto de cuatro contextos funerarios (ND) con estructura Tipo 2 sobre los cuales no conocemos su orientación. Por último, se ha registrado un único caso con estructura de tipo recinto arquitectónico (Tipo 3) y esta posee una orientación noreste-suroeste.

A partir de estos resultados obtenidos, se puede afirmar que la orientación noreste-suroeste es la más recurrente. En este sentido, la mayoría de tipos de estructuras funerarias presentan la misma orientación, con excepción del Tipo 1 – Modalidad 2 (alineamiento de adobes y piedras). Sin embargo, por el momento, no es posible definir una relación entre un tipo de estructura funeraria y orientación en particular.

D). Clasificación formal

El análisis de las características formales de las estructuras funerarias ha dado como resultado tres formas diferenciadas de estructura funeraria: cuadrangular, rectangular y ovalada. A continuación las cantidades y porcentajes para cada tipo de forma:

Forma de estructura funeraria	Recurrencia	Porcentaje
cuadrangular	4	18%
rectangular	8	36%
ovalada	3	14%
ND	1	5%
NA	6	27%
Total general	22	100%

Tabla 6.4. Clasificación formal de estructuras funerarias en espacios residenciales con la cantidad y porcentaje para cada grupo.

Se puede observar que las estructuras funerarias con forma rectangular son las más comunes en los espacios residenciales, abarcando un 36% del total; es decir, se encuentran presentes en 8 contextos funerarios de un total de 22. La segunda forma más recurrente son las estructuras funerarias con forma cuadrangular con un total de cuatro casos (18%), mientras que las de forma ovalada solo se encuentran presentes en tres casos (14%) del total general.

Del total de contextos funerarios con estructura (16 de 22 contextos funerarios), solo existe un caso en el cual no se ha podido determinar la forma de la estructura funeraria (ND), lo cual equivale al 5% del total.

- **Relación tipo de estructura funeraria - forma:**

Para conocer si es que existía alguna relación entre un tipo y una forma de estructura en particular se generó el siguiente gráfico:

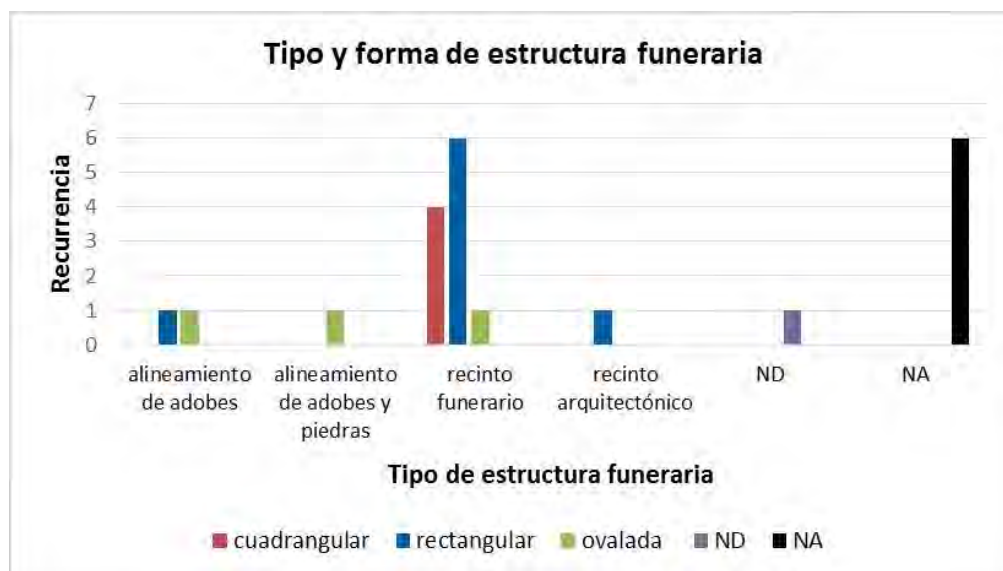


Gráfico 6.4. Gráfico mostrando relación entre tipo y forma de estructura funeraria en espacios residenciales.

En el gráfico es posible observar que el tipo de estructura funeraria de alineamientos de adobes (Tipo 1- Modalidad 1) puede presentar formar rectangular u ovalada, mientras que los alineamientos de adobes y piedras (Tipo 1 – Modalidad 2) solo presentan la segunda forma mencionada. A su vez, las estructuras de tipo recinto funerario (Tipo 2) presentan una mayor variabilidad en relación a las formas de sus estructuras, ya que estas pueden ser cuadrangulares, ovaladas y, sobre todo, rectangulares (los tres tipos de formas identificadas en este estudio), mientras que las estructuras de tipo recinto arquitectónico (Tipo 3), presentar forma rectangular.

A partir de esto resultados, se puede afirmar que las estructuras funerarias con forma rectangular son las más recurrentes en los contextos funerarios, presentándose en todos los tipos de estructuras identificados (Tipo 1 – Modalidad 1, Tipo 2 y Tipo 3), pero con excepción de la Modalidad 2 del Tipo 1 de estructura funeraria (alineamientos de adobes y piedras). La estructura de forma cuadrangular es la siguiente más común, ya

que se encuentra en cuatro contextos funerarios con estructura de Tipo 2 (recinto funerario).

Por el momento la única relación que se ha podido observar es que estructuras funerarias de tipo recinto funerario (Tipo 2) son las únicas que presentan forma cuadrangular; esta forma no está relacionada con estructuras funerarias de alineamiento de material (Tipo 1 – Modalidad 1 y 2) ni con recintos arquitectónicos (Tipo 3).

E). Componentes arquitectónicos de estructura funeraria

Se entiende por componente arquitectónico todo aquel elemento que ha sido utilizado para la conformación o construcción de la estructura funeraria. Después de hacer un estudio de los componentes arquitectónicos de cada uno de los contextos funerarios (ver Anexo 4), se generó una tabla que abarcara todos los componentes registrados y la cantidad de veces que estos se encontraban presentes en los contextos funerarios, para saber la recurrencia de los distintos tipos de componentes arquitectónicos. Como resultado se obtuvo la siguiente tabla:

Componente arquitectónico	Recurrencia	Porcentaje
Techo	3	9.4%
Hileras de adobes	1	3.1%
Muro de recinto arquitectónico	4	12.5%
Muros menores	10	31.3%
Alineamiento de adobes	3	9.4%
Alineam. de adobes y piedras	1	3.1%
Sello	2	6.3%
Muros mayores	1	3.1%
ND	1	3.1%
NA	6	18.8%
Total general	32	100%

Tabla 6.5. Componentes arquitectónicos de contextos funerarios y número de veces presentes.

En la tabla, se pueden observar un total de ocho tipos de componentes arquitectónicos utilizados para la conformación de estructuras funerarias. Existe un amplio espectro de

utilización de estos componentes, habiendo estructuras funerarias que presentan solo uno de estos componentes, mientras que hay otras en las que es posible encontrar tres o cuatro componentes de la tabla (ver Anexo 4).

De la tabla se desprende que los contextos funerarios pertenecientes a espacios residenciales están conformados, en su mayoría, por muros menores; es decir, por aquellos muros que tienen una altura menor a 1 metro. Este componente arquitectónico está presente en 10 contextos funerarios, lo que equivale a un 31,3% del total. El segundo componente arquitectónico más común para la conformación de una estructura funeraria son los muros de recintos arquitectónicos. Esto último hace referencia a aquellos contextos funerarios que hacen uso de uno de los muros que conforman un recinto arquitectónico para poder cerrar la estructura funeraria del contexto. De esta manera, la estructura funeraria se adosa a un muro del recinto arquitectónico.

Por otro lado, los componentes arquitectónicos menos frecuentes para la conformación de estructuras funerarias son las hileras de adobes, el alineamiento de adobes y piedras y los muros mayores, ya que cada tipo solo se encuentra presente en un contexto funerario (5%). Las hileras de adobes también sirven para cerrar estructuras funerarias, los alineamientos de adobes y piedras son delimitantes y los muros mayores son aquellos que presentan una altura mayor o igual a 1 metro.

F). Clasificación funcional

Para analizar la funcionalidad de las estructuras funerarias de cada contexto funerario, en un principio se quiso dividir estas en dos grupos: a). estructuras construidas expresamente para ser incluidas en los rellenos de clausura y conformar el contexto funerario o b). estructuras arquitectónicas reutilizadas como estructuras funerarias. Durante el análisis, nos dimos cuenta que debido a la información con la que se contaba, no era posible distinguir estos dos grupos de manera tan categórica. Por lo tanto, como resultado del análisis de cada estructura funeraria, se obtuvo una clasificación funcional con los siguientes grupos o categorías:

Clasificación funcional	Recurrencia	Porcentaje
parcialmente reutilizada	4	18.2%
posiblemente reutilizada	2	9.1%
parcialmente / posiblemente reutilizada	1	4.5%
posiblemente construida	7	31.8%
ND	2	9.1%
NA	6	27.3%
Total general	22	100%

Tabla 6.6. Clasificación funcional de las estructuras funerarias con la cantidad y porcentaje respectivos.

En la tabla se observan cuatro grupos diferenciados:

- 1). parcialmente reutilizada.
- 2). posiblemente reutilizada.
- 3). parcialmente o posiblemente reutilizada.
- 4). posiblemente construida.

Para generar esta clasificación funcional se tomó en cuenta dos aspectos: el lugar de enterramiento y la disposición de material. A continuación una tabla con la descripción de estos aspectos según la función de la estructura determinada:

Clasificación funcional	Lugar de enterramiento	Disposición de material	N° de estructuras funerarias
1. Parcialmente reutilizada	dentro de relleno estructural	hileras de adobes adosadas a muro de recinto	1
		muros menores de adobe adosados a muro de recinto	2
	dentro de relleno de recinto arquitectónico	muros menores de adobe adosados a muro de recinto	1
2. Posiblemente reutilizada	dentro de relleno de capa	muros menores, alineamiento de adobes	1
	recinto arquitectónico	muros mayores	1
3. Parcialmente / posiblemente reutilizada	dentro de relleno de capa	muros menores adosados a muro de recinto	1
4. Posiblemente construida	dentro de relleno estructural	muros menores	1
	dentro de relleno de capa	alineamiento de adobes y/o piedras	3
		muros menores	3
5. ND	dentro de relleno de capa	no se tiene información suficiente para determinar esto	2
Total general			16

Tabla 6.7. Clasificación funcional según el lugar de enterramiento y disposición de material.

1. Parcialmente reutilizada:

El grupo 1 (estructura parcialmente reutilizada) de la tabla (Tabla 6.4.) se caracteriza por encontrarse dentro de rellenos (estructurales o de recinto arquitectónico) y por presentar muros menores o hileras de adobes adosados a algún muro de un recinto arquitectónico. Los contextos con estas características se han descrito como parcialmente reutilizados, porque, aunque no se puede asegurar si los muros menores e hileras son construidos o reutilizados, sí se puede asegurar que el muro del recinto arquitectónico está siendo reutilizado para conformar una de las paredes de la estructura funeraria.

2. Posiblemente reutilizada:

Para el grupo 2 (estructura posiblemente reutilizada) hay dos casos puntuales. Un primer caso se caracteriza por encontrarse la estructura funeraria dentro del relleno de

capa de una unidad de excavación pero de manera aislada. Esta estructura presenta muros menores que contienen al individuo, pero a su vez, dentro de la estructura también se colocó un alineamiento de adobes. Este último componente pareciera que fue colocado para que el fardo funerario no se moviera, ya que podría ser que la estructura le pudo haber quedado un poco grande. Debido al alineamiento de adobes presente al interior de la estructura y por la disposición del mismo se cree que la estructura fue posiblemente reutilizada. Este es el caso del contexto funerario CF.F.02.

El segundo caso del grupo 2 de la clasificación funcional se caracteriza por ser una estructura funeraria del Tipo 3 (recinto arquitectónico) y presentar muros mayores (muros mayores o iguales a 1 metro de alto). En este caso, el recinto arquitectónico mide 3.7 metros de largo x 2.7 metros de ancho x 1 metro de alto. El individuo y los elementos asociados junto al individuo solo ocupan la mitad del recinto funerario quedando un gran espacio libre, el cual fue relleno. Debido a estas características este contexto ha sido considerado como posiblemente reutilizado. Este es el caso del contexto funerario CF.F.04.

3. Parcialmente / posiblemente reutilizada:

En este caso, no sabe con exactitud si es que la estructura fue parcialmente o posiblemente reutilizada. Se trata de una estructura funeraria del Tipo 2. Es decir, es un recinto funerario con muros menores (muros menores a 1 metro de alto), con dimensiones de 1.2 metros de largo x 1.04 metros de ancho x 0.94 m de alto. A su vez, esta estructura se encuentra adosada a uno de los muros del recinto arquitectónico descrito en el párrafo anterior (contexto funerario CF.F.04). De esta manera, no se sabe si es que la estructura funeraria de este nuevo caso se construyó reutilizando uno de los muros del recinto arquitectónico (parcialmente reutilizado) o si es que esta estructura ya existía junto al recinto arquitectónico y fue reutilizada posteriormente para una función funeraria (posiblemente reutilizada). Este es el caso del contexto funerario CF.F.06.

4. Posiblemente construida:

El grupo 4 se caracteriza por estructuras funerarias aisladas dentro de rellenos (estructurales o de capa); es decir, estas no se encuentran adosadas a ningún muro ni recinto arquitectónico, no tienen relación con ningún elemento de la unidad o del recinto arquitectónico excavado. En este grupo se identificaron dos casos puntuales. El primer caso se presentan en rellenos estructurales y las estructuras funerarias se

componen de muros menores. En el segundo caso las estructuras se presentan en rellenos de capa y estas son muros menores o alineamientos de adobes y/o piedras. El primer caso es el más frecuente para las estructuras funerarias de los contextos funerarios en los espacios funerarios.

6.1.3. Análisis de individuos

A). Número de Individuos por contexto funerario

En relación a la cantidad de individuos presentes en cada contexto funerario (ver Tabla 6.8.), se ha observado que los contextos en los espacios residenciales son, mayoritariamente, simples; es decir, solo presentan un individuo. Este tipo de contextos representa un 82% del total (18 contextos funerarios de un total de 22), siendo este un porcentaje muy alto. A su vez, los contextos múltiples son escasos y presentan máximo dos individuos en su interior. Estos representan un 9% del total general (2 contextos funerarios de 22).

Número de individuos	Cantidad de contextos funerarios	Porcentaje	Número mínimo de Individuos
1	18	82%	18
2	2	9%	4
ND	2	9%	2
Total general	22	100%	24

Tabla 6.8. Número de individuos por contexto funerario y número mínimo de individuos.

Es importante resaltar que los dos casos de contextos funerarios múltiples en espacios residenciales fueron hallados por Ruales (1999) en el sector suroeste; uno de ellos en el Sector I, mientras que el otro en el Sector II de excavación. Fernandini no ha registrado contextos funerarios múltiples en sus tres temporadas de excavación (año 2012, 2013 y 2015). Por otro lado, hay dos contextos funerarios (ND) de los cuales no se ha podido determinar la cantidad de individuos presentes, debido a la falta de información.

Si se tiene en consideración que como mínimo cada uno de los contextos funerarios contenía o fue construido para, al menos, un individuo, el número mínimo de individuos en los 22 contextos funerarios de la muestra, sería un total de 24 individuos (18 en contextos simples, 4 en contextos múltiples de dos individuos cada uno, y por lo menos

1 en cada uno de los dos contextos sin determinar). Los análisis que se presentarán en las siguientes páginas se han trabajado con un total general de 24 individuos.

B). Sexo y edad de individuos

Es importante mencionar que los análisis de sexo y edad de los individuos a los que se tuvo acceso en el laboratorio fueron realizados por la Dra. María del Carmen Vega⁷. Para esta investigación se pudo realizar un análisis de perfil biológico a un total de 6 individuos (3 adultos y 3 subadultos).

Para analizar la información relacionada con el sexo y grupo de edad de los individuos de la muestra se desdobló los contextos funerarios múltiples, ya que en este análisis se está estudiando las características físicas de cada individuo por separado, incluyendo aquellos casos con terminación “ND” (sea para la variable de sexo y/o grupo de edad). Es importante hacer este desdoblamiento de los contextos funerarios múltiples, ya que, por ejemplo, se tiene un caso de contexto múltiple en el que se conoce que ambos individuos pertenecen al grupo de edad de individuos subadultos. En este sentido, al no desdoblar los contextos funerarios mencionados por individuo, se estaría omitiendo un caso más de un individuo que se encuentra dentro de este grupo de edad.

En primer lugar se realizó estudio la información relacionada con el sexo de los 24 casos de individuos:

Sexo del individuo	Cantidad de individuos
Femenino	3
ND	16
NSPD	5
Total general	24

Tabla 6.9. Sexo de individuo y cantidad para cada caso.

De los 24 casos de individuos, los únicos individuos identificados por su sexo son tres. Estos han sido reconocidos como individuos femeninos. Dos de estos fueron hallados en el sector sureste, mientras que el otro fue hallado en el sector norte del sitio

⁷ Ver nota anterior (número 6)

arqueológico de Cerro de Oro. Lamentablemente, la mayoría de casos (16 individuos) no han podido ser reconocidos como individuos femeninos o masculinos, debido a que no se tuvo acceso al material bioarqueológico (ND). A su vez, en 5 casos no es posible determinar (NSPD) el sexo de los individuos, debido a que la mayoría de estos son individuos subadultos (4 individuos) y un individuo adulto no presentaba todo los huesos necesarios para dicha identificación.

En segundo lugar, se realizó un análisis para conocer la cantidad de individuos adultos y subadultos:

Grupo de edad	Cantidad de individuos
adulto	4
subadulto	4
ND	16
Total general	24

Tabla 6.10. Grupo de edad del individuo y cantidad para cada caso.

En esta investigación se ha optado por dividir a los individuos en dos grupos de edad generales, debido a que solo se tiene rangos de edades específicos de la mayoría de individuos excavados por Fernandini (6 de 8 individuos en total), pero de ningún individuo registrado por Ruales. En el análisis de grupo de edad, se tienen cuatro individuos identificados como adultos y otros cuatro individuos identificados como subadultos. Sin embargo, el mayor número de individuos son aquellos a los que no se les puede atribuir ningún grupo de edad (ND).

- **Relación sexo y edad de individuos:**

Para conocer si es que existía una relación entre el sexo y la edad se realizó el siguiente gráfico:

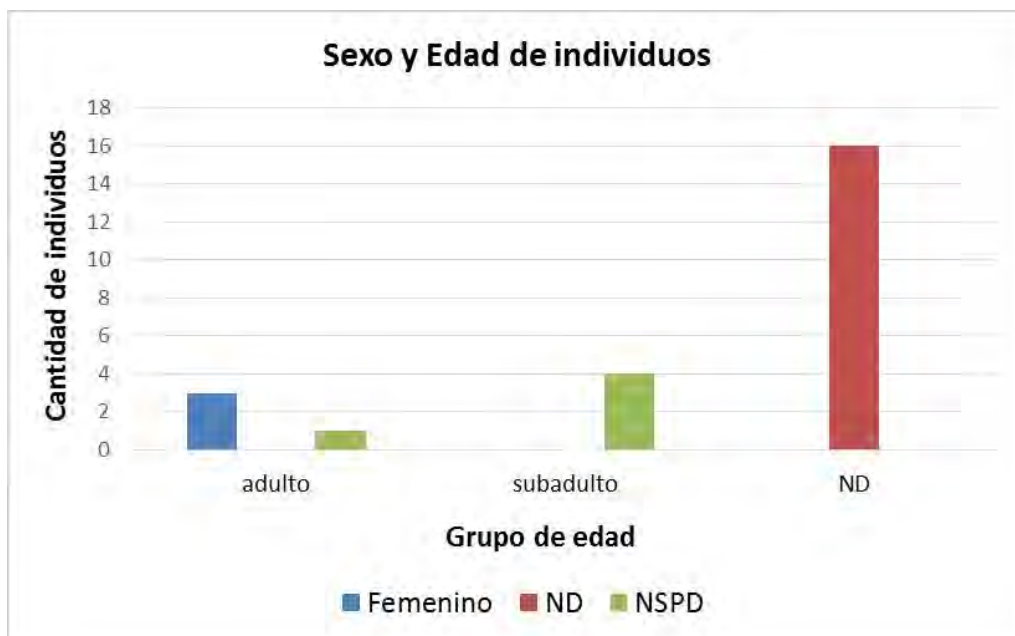


Gráfico 6.5. Relación sexo y edad de individuos.

En el Gráfico 6.5., se puede observar que hay una mayor cantidad de individuos a los cuales no ha sido posible identificar el sexo, debido a la falta de información (ND). En este sentido, no ha sido posible acceder a los individuos registrados por el PIACO (Ruales 2001) en sus 15 contextos funerarios, para realizar el análisis bioarqueológico necesario. Asimismo, tampoco ha sido posible acceder a la osamenta de uno de los individuos registrados por el PACO en la temporada del 2015 (Fernandini 2016), ya que la apertura del fardo funerario no se ha realizado, debido a que fue conservado para ser expuesto en una muestra museográfica en el Museo de Arte de Lima (MALI).

Por otro lado, en el gráfico se observa tres individuos identificados como femeninos. Dos de ellos han sido registrados por el PACO en su temporada 2013 (Fernandini 2014) en la misma unidad de excavación (Unidad D1) y el otro individuo fue hallado en la temporada del 2015 del PACO (Unidad 1). Por último, en la tabla se puede observar que hay cinco individuos con la terminación “NSPD”. Esto se refiere a que “No Se Pudo Determinar” el sexo de los individuos. Como se mencionó líneas arriba, en cuatro

de los casos, esto no se pudo realizar debido a que los individuos eran subadultos y en el caso restante, a pesar de que era un individuo adulto, no se pudo identificar el sexo, debido a que en el contexto funerario no se encontraron todos los huesos que son necesarios para la identificación de sexo de individuos.

Debido a la falta de información sobre el sexo y la edad de los individuos no se ha podido establecer una relación clara entre las variables; sin embargo, resulta interesante observar que los tres únicos individuos adultos que han sido sometidos a un análisis de perfil biológico han sido identificados como individuos femeninos.

C). Presencia/ausencia de modificación cefálica

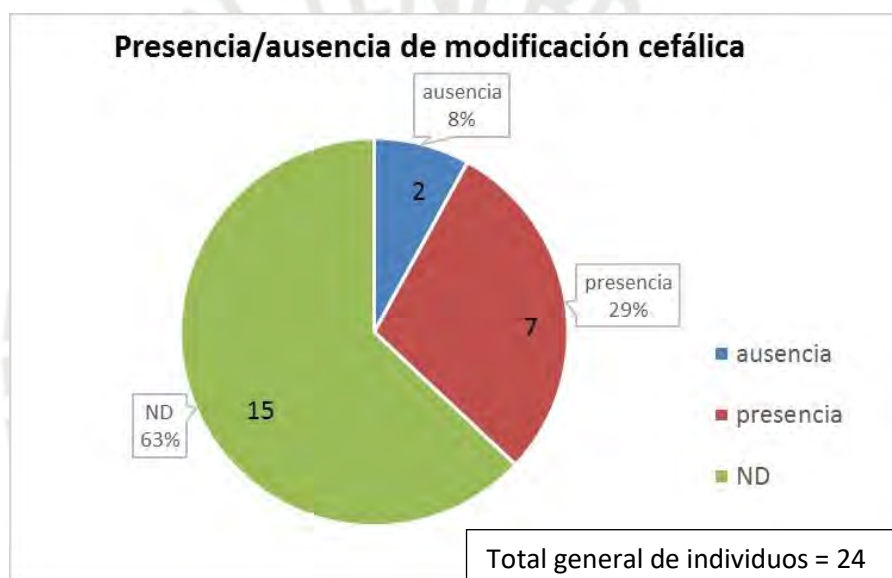


Gráfico 6.6. Distribución de presencia / ausencia de modificación cefálica en individuos.

En relación a la presencia o ausencia de modificación cefálica en los individuos, se observa que de un total de 24 casos de individuos, 2 individuos no la presentan (equivalente a un 8%), mientras que 7 individuos sí presentan modificación cefálica (equivalente a un 29% del total). De este grupo, cuatro individuos provienen de las excavaciones del PACO en el sector sureste y tres de las investigaciones del PIACO en el sector suroeste.

A su vez, se tiene un total de 15 individuos sobre los cuales no se puede indicar la presencia o ausencia de esta variable, es decir, un 63% del total de individuos. La mayoría de los individuos de los contextos funerarios registrados por Ruales (1999) se

encuentran en este grupo. Como ya se mencionó anteriormente, no se ha tenido acceso al material osteológico humano recuperado por Ruales, así que no ha sido posible identificar la presencia o ausencia de modificación cefálica en la mayoría de los individuos de estos contextos, salvo en aquellos mencionados por el autor en su informe.

- **Relación modificación cefálica – sexo de individuo:**

Para conocer si es que hay una relación entre la presencia o ausencia de modificación cefálica y el sexo de los individuos, se generó el siguiente gráfico.

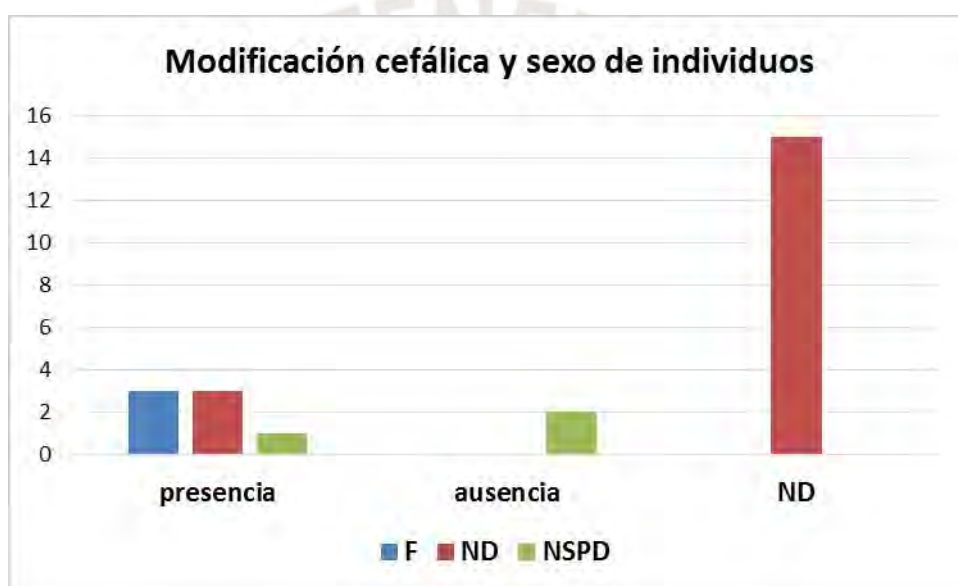


Gráfico 6.7. Relación modificación cefálica y sexo de individuos.

De los individuos que conforman la muestra de este trabajo, solo ha sido posible identificar el sexo de tres individuos adultos, los cuales han sido caracterizados como femeninos. Además, el análisis de estos permitió observar que estos tres individuos presentan modificación cefálica. Otros tres individuos (ND), a los cuales no se ha tenido acceso para realizar el análisis bioarqueológico, también presentan modificación cefálica y otro individuo (NSPD), del cual no es posible identificar su sexo, porque es un individuo subadulto también presenta modificación en el cráneo.

En relación a los individuos sin modificación cefálica, solo se ha identificado a un individuo, pero tampoco conocemos el sexo de este, debido a que es subadulto (NSPD).

Por último, hay una gran cantidad (15 en total) de individuos sobre los cuales no es posible determinar ni la presencia o ausencia de modificación cefálica ni el sexo de estos.

Resulta interesante observar que todos los individuos adultos que han podido ser analizados, en este caso femeninos, presentan modificación cefálica, mientras que los individuos a los cuales no ha sido posible identificar el sexo (por ser subadultos) pueden presentar o no una modificación en el cráneo.

- **Relación modificación cefálica – edad de individuo:**

Asimismo, se ha querido conocer si hay una relación entre la presencia o ausencia de modificación cefálica y la edad de los individuos estudiados.

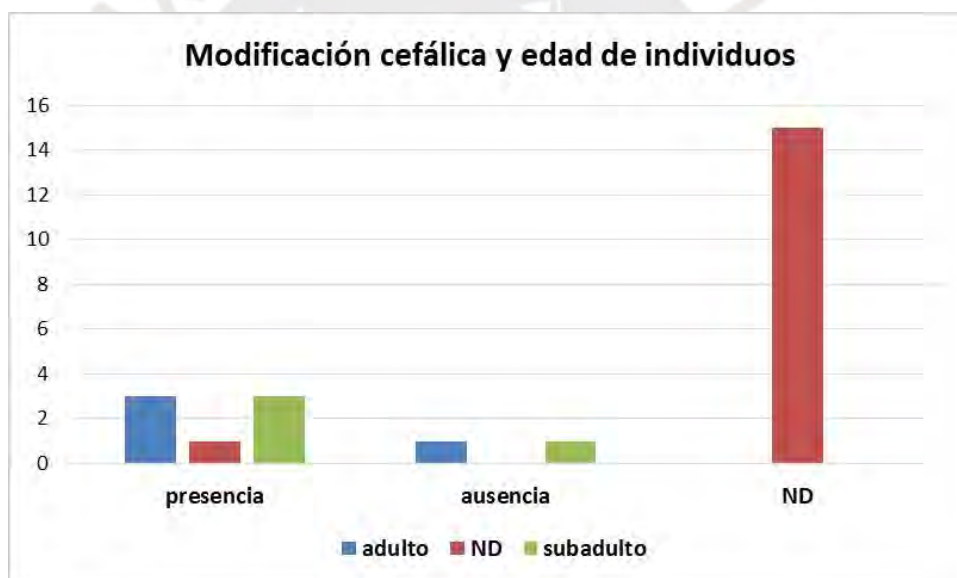


Gráfico 6.8. Relación modificación cefálica y edad de individuos.

En el gráfico se puede observar que los individuos que presentan modificación cefálica pueden ser individuos adultos o subadultos y en este grupo también se encuentran un individuo sobre el cual no conocemos su grupo de edad. A su vez, los individuos que no presentan modificación en el cráneo también pueden ser adultos o subadultos. Por otro lado, hay un grupo mayoritario (15 individuos en total) sobre los cuales no se conoce si presentan modificación cefálica o no y tampoco el grupo de edad de estos individuos.

De estos resultados, es posible rescatar que tanto individuos adultos como subadultos pueden estar caracterizados por una modificación cefálica. Es decir, este tipo de característica en el cráneo no se encuentra restringida a individuos de un grupo de edad en particular.

D). Posición anatómica de los individuos

Posición anatómica	Número de individuos	Porcentaje
alterada	7	29%
extendida	1	4%
flexionada	12	50%
ND	4	17%
Total general	24	100%

Tabla 6.11. Posición anatómica de los individuos con la cantidad y porcentajes respectivos.

En relación a la posición anatómica de los individuos en los contextos funerarios de los espacios residenciales se ha podido establecer tres grupos: flexionada, extendida y alterada. La posición anatómica más recurrente es la posición flexionada, representando un 50% (12 individuos de 24 casos en total).

El segundo grupo más numeroso son aquellos individuos en los cuales no ha sido posible identificar alguna posición anatómica, debido a que la osamenta de estos se encontraba alterada. Este grupo representa un 29% del total (7 individuos). En el tercer grupo solo se encuentra el caso de un individuo. Esto es equivalente a un 4% del total. Este individuo fue hallado por Ruales en el Sector II de excavación (sector suroeste del asentamiento).

- **Relación Tipo – Subtipo de posición anatómica:**

Al momento de realizar el análisis de la posición anatómica de los individuos, se observó que había varios subtipos que debían de ser considerados en esta categoría. Para ver la relación existente entre estos se generó el siguiente gráfico:



Gráfico 6.9. Relación entre tipos de posición anatómica y subtipos.

En el gráfico es posible observar que en la posición anatómica extendida existe un único subtipo que es decúbito dorsal. A su vez, para la posición anatómica flexionada, la más recurrente en los contextos funerarios de los espacios residenciales, se han registrado tres subtipos o modalidades de enterramiento: decúbito lateral derecho, decúbito lateral izquierdo, sentada (también conocida como posición sedente). El subtipo más recurrente de estos es la posición flexionada sentada, representado en 6 individuos de 24 casos en total. El segundo grupo más recurrente para la posición flexionada lo configuran aquellos casos en los que no se ha podido determinar el subtipo (NSPD), los cuales suman cuatro casos en total. Por último, la posición flexionada también puede ser registrada con los subtipos decúbito lateral izquierdo y derecho. Para cada uno de estos, solo existe un caso de individuo en esa posición anatómica.

De los resultados obtenidos, se observa que existe una relación entre la posición flexionada y los individuos dispuestos para sus lados izquierdo o derecho (subtipos). A

su vez, como es lógico, la posición flexionada se encuentra relacionada con el subtipo de posición anatómica sentada o sedente.

- **Relación posición anatómica – sexo:**

Para conocer si existe una relación entre la posición anatómica y el sexo de los individuos de la muestra, se generó el siguiente gráfico:



Gráfico. 6.10. Relación entre posición anatómica y sexo de individuos.

En el gráfico se observa que los tres individuos que han sido identificados como femeninos presentan una posición anatómica flexionada a la hora de su enterramiento. Asimismo, hay una gran cantidad de individuos, 15 en total, a los cuales no se les ha podido realizar un análisis bioarqueológico también presentan este tipo de posición anatómica, mientras que solo un individuo (NSPD) al cual no ha sido posible determinar el sexo que también se caracteriza por estar flexionado.

En relación a la posición anatómica extendida, solo se ha hallado un individuo (ND) de esta manera; sin embargo, no se conoce el sexo de este, porque no ha sido posible analizarlo. Los individuos con una posición anatómica alterada tampoco han sido identificados en relación al sexo. Dentro de este grupo se encuentran aquellos individuos (ND) a los cuales no se ha tenido acceso para el análisis respectivo y, en una

menor cantidad, aquellos (NSPD) a los cuales no es posible determinar el sexo. Estos últimos por tratarse de subadultos.

- **Relación posición anatómica y edad:**

A su vez, también se ha querido observar si existe una relación entre la posición anatómica y la edad de los individuos.



Gráfico. 6.11. Relación entre posición anatómica y edad de individuos.

En el gráfico se puede observar que tanto individuos adultos como subadultos pueden presentar posición anatómica extendida, siendo esta la más recurrente de todas. Sin embargo, existe una mayor cantidad de individuos, 8 en total, que no han podido ser ubicados en ninguno de estos grupos, pero que también presentan la misma posición. En relación a la posición extendida, solo se ha hallado un individuo (ND) de esta manera, pero no se ha tenido acceso a este para realizar el análisis. Por otro lado, en el grupo de individuos con una posición anatómica alterada, es posible encontrar tanto individuos adultos como subadultos, además de una mayor cantidad de individuos con el sexo no identificado por la falta de acceso al material para realizar el análisis respectivo. Por último, en aquel grupo donde no se conoce el tipo de posición anatómica (ND), se encuentran tanto individuos subadultos como aquellos individuos donde no se conoce el sexo.

Si se observa en estos resultados los individuos con un grupo de edad y posición anatómica claramente identificados, es posible hallar individuos flexionados o con la osamenta alterada que indistintamente pueden pertenecer al grupo de edad de adultos o subadultos. Sin embargo, resulta evidente la gran cantidad de individuos sin un grupo de edad o sin una posición anatómica específica.

E). Orientación de los individuos

Orientación del individuo	Cantidad	Porcentaje
este	1	4%
noreste	5	21%
noroeste	6	25%
alterada	7	29%
ND	5	21%
Total general	24	100%

Tabla 6.12. Orientación de los individuos con la cantidad y porcentajes respectivos.

En esta tabla (Tabla 6.12.) se observa que hay tres tipos de orientación que han podido ser definidos: orientación al este, noreste y noroeste. De este conjunto, la orientación de los individuos al noroeste es la más recurrente presentándose en 6 individuos (25%); no obstante, la orientación al noreste también debe considerarse, ya que se presenta en 5 individuos del total (21%). La orientación al este solo se encuentra presente en un caso y equivale al 4% del total.

Sin embargo, a pesar de la presencia de estos tres tipos de orientaciones, hay una mayor proporción de individuos a los cuales no ha sido posible definirles la orientación en la que fueron enterrados (7 individuos con orientación alterada), ya que la osamenta de los mismos se encontraba disturbada o incompleta dentro de las estructuras funerarias. En otros casos, la estructura funeraria, al encontrarse tan cerca de la superficie, se había erosionado y la osamenta del individuo se encontraba dispersa. Todo este conjunto de individuos con orientación alterada representa el 29% del total.

Por último, hay cinco casos (21% del total) sobre los cuales no se menciona ninguna información relacionada con el/los individuos del contexto funerario.

- **Relación orientación – sexo de individuo:**

Conociendo los tipos de orientación que se han registrado en los contextos funerarios, se quiso saber si estos tienen relación con el sexo de los individuos:

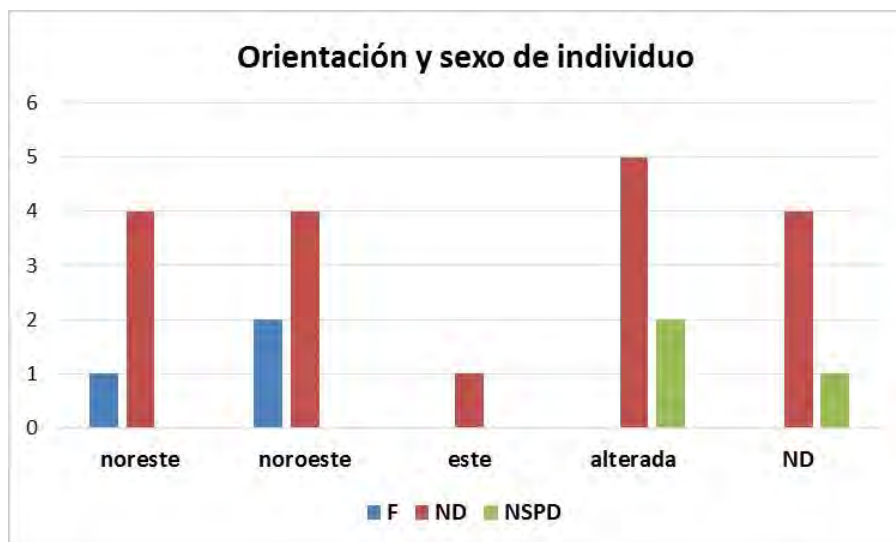


Gráfico. 6.12. Relación entre orientación y sexo de individuos.

En el gráfico se observa que solo se ha podido determinar por sexo claramente solo a algunos individuos y estos han sido identificados como femeninos. Estos individuos pueden presentar dos distintas orientaciones. Dos individuos femeninos han sido hallados con una orientación hacia el noroeste, mientras que uno presenta una orientación hacia el noreste.

Por otro lado, la mayoría de individuos (ND-sexo) a los cuales no se ha tenido acceso para realizar el análisis de sexo respectivo, abarcan, en realidad todos los tipos de orientación, sea hacia el noreste, noroeste, este o se encuentran alterados, así también como una orientación que no ha sido posible determinar (ND-orientación) por falta de información. A su vez, los individuos (NSPD) a quienes no se ha podido determinar el sexo porque son subadultos, pueden presentar una orientación que se encuentra alterada (por la misma osamenta alterada) o no se tiene suficiente información para determinar esta (ND).

Aunque no se tiene una gran cantidad de individuos con sexo y orientación identificados, es posible ver que, al menos en el caso de individuos femeninos, no hay una relación directa con un tipo específico de orientación.

- **Relación orientación – edad de individuos:**

Así como se ha hecho con la variable de sexo de los individuos, también se quiso observar si existe una relación entre orientación y la edad de los individuos.

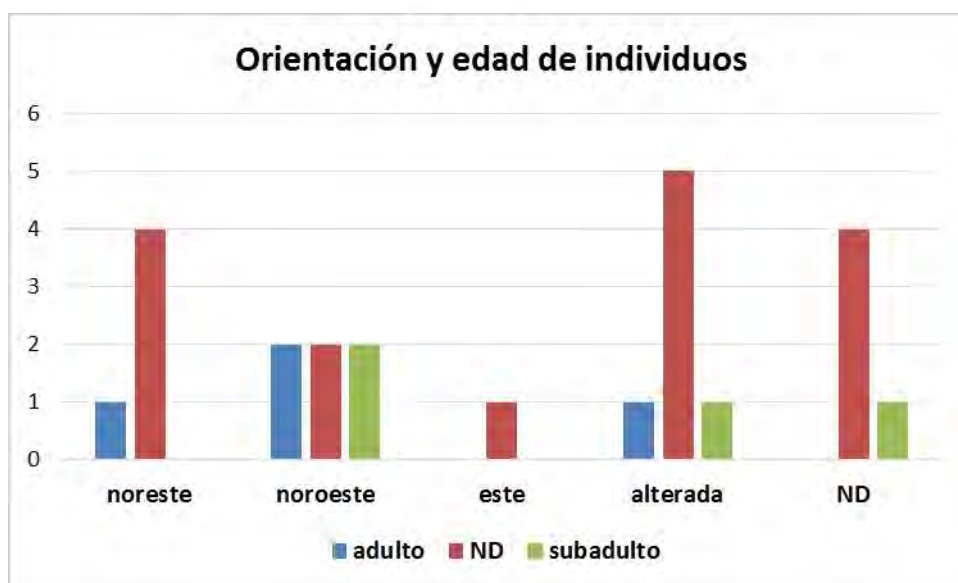


Gráfico. 6.13. Relación entre orientación y edad de individuos.

Es posible observar en el gráfico que los individuos en el grupo de edad de adultos pueden presentar distintos tipos de orientaciones, como hacia el noreste, noroeste o una orientación alterada debido a la misma alteración de la osamenta. Por otro lado, los individuos determinados como subadultos han presentado solo una clara orientación hacia el noroeste, mientras que otros presentan una orientación de tipo alterada o no se tiene la información suficiente para determinar un tipo específico de orientación. Por último, los individuos (ND) a los cuales no se les han identificado sexo (debido a la inaccesibilidad al material) pueden presentar todos los tipos de orientación.

Al observar los resultados, no ha sido posible establecer una relación entre un tipo de orientación con un grupo de edad específico.

F). Envoltorio funerario de los individuos

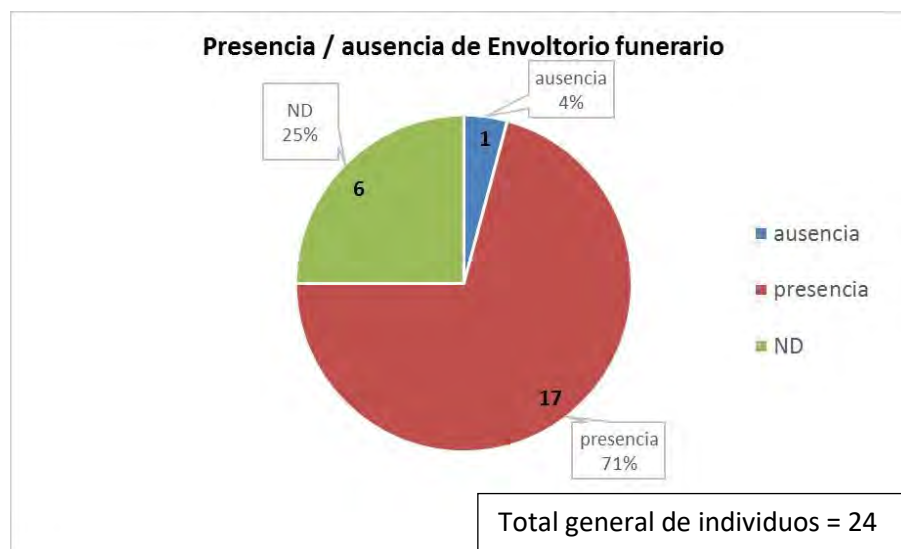


Gráfico 6.14. Distribución de presencia / ausencia de envoltorio funerario en individuos.

En el gráfico (Gráfico 6.8.) se puede observar que de un total de 24 individuos, 17 de ellos presentan envoltorio funerario; es decir, un 71% del total, mientras que solo un individuo no fue dispuesto en el contexto funerario con envoltorio. Este último representa un 4% del total. Por otro lado, hay 6 individuos sobre los cuales no es posible definir la presencia o la ausencia del envoltorio mortuorio con seguridad. Esto equivale a un 25% del total.

Sobre los 17 individuos con presencia de envoltorios funerarios, se puede afirmar que hay un total de 17 fardos funerarios (individuo + envoltorio funerario) en la muestra trabajada. Esta cantidad de fardos funerarios provienen de un total de 15 contextos funerarios, ya que dos de estos contextos son múltiples, con dos individuos en su interior cada uno.

- **Análisis de desgaste de envoltorio funerarios del PACO:**

De los 17 fardos funerarios mencionados en la sección anterior, 6 fueron registrados por el PACO (Fernandini 2014, y 2016) y los 11 restantes por el PIACO (Ruales 2001). Sin embargo, solo los excavados por el PACO han podido ser analizados en relación al grado de desgaste del envoltorio funerario, ya que se ha tenido acceso al material. A

continuación, se muestra una tabla con los resultados obtenidos del análisis de desgaste de cada envoltorio funerario (Ver Tabla 5.1. [Capítulo 5] para conocer sobre cada grado de desgaste establecido y su descripción respectiva):

Código de contexto funerario	Presencia / ausencia de envoltorio funerario	Cantidad de envoltorios funerarios por fardo	Grado de desgaste de envoltorio funerario	Descripción de desgaste
CF.F.01	ausencia	NA	NA	No Aplica (individuo con ausencia de envoltorio funerario)
CF.F.02	presencia	1 envoltorio	Grado 2	Parcialmente desgastado. Al momento del hallazgo el envoltorio permitía ver algunos huesos y varias coronas de choclo amarradas en la espalda del individuo
CF.F.03	presencia	2 envoltorio	Grado 3	Muy desgastado. La parte superior de la pieza en mejor estado de conservación que la parte inferior. Parte inferior muy rota y raída.
CF.F.04	presencia	2 envoltorios como mínimo	Grado 1	Envoltorio externo. Poco desgastado. En la parte inferior se puede observar el textil un poco carbonizado, sin embargo casi, todo el textil se mantiene en un excelente estado de conservación.
			NSPD	Envoltorio interno. No se pudo determinar el grado de desgaste del segundo envoltorio, ya que no se ha hecho la apertura del fardo.
CF.F.05	presencia	1 envoltorio	Grado 3	Muy desgastado. El envoltorio se encuentra en un mal estado de conservación.
CF.F.06	presencia	2 envoltorios	Grado 3	Envoltorio externo. Muy desgastado. Textil desgastado en todas sus partes. Parte inferior del textil más carbonizada que parte superior. En parte superior, todavía se pudieron encontrar retazos grandes de textil, dos de los cuales presentan costuras uniendos dos lados del envoltorio. La parte mejor conservada posee un grado 3 de desgaste; sin embargo, hay partes más carbonizadas con grado 4 de desgaste.
			Grado 3	Envoltorio interno. Textil desgastado en todas sus partes. La mayor parte del textil se encontró carbonizado en pequeños retazos muy frágiles. Solo se pudo recuperar una sección de textil que presenta un color crema/beige. La parte mejor conservada posee un grado 3 y la menos conservada un grado 4
CF.F.07	presencia	3 envoltorios	Grado 3	Envoltorio externo. Muy desgastado. Se encontró en dos piezas. Parte superior más desgastada que inferior (zona central de pieza superior muy desgastada, casi por romperse).
			Grado 2	Primer envoltorio interno. Presenta parte de su forma original pero no los bordes. Se halló en dos piezas.
			Grado 2	Segundo envoltorio interno. Son tres retazos de textiles colocados al mismo nivel como un solo envoltorio. En parte superior del individuo, un textil de fibra de camélido delgado verde con amarillo. Algunas partes desgastadas y por romperse, pero en su mayoría se conserva bien. Parte inferior del individuo cubierto por los otros dos textiles, también de fibra de camélido. Uno de estos ha sido zurcido. El otro presenta diseños verticales de color anaranjado. Ambos se conservan bien.

Tabla 6.13. Análisis de desgaste de envoltorios funerarios pertenecientes a fardos funerarios registrados por el PACO (temporadas de excavación 2013 y 2015).

G). Estado de alteración de los individuos:

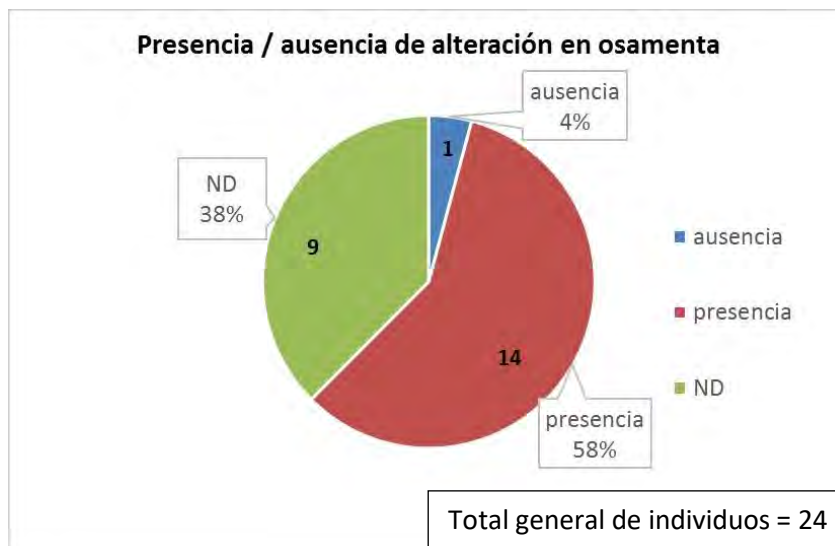


Gráfico 6.15. Distribución de presencia / ausencia de alteración en osamenta de individuos.

En el gráfico se puede observar que de un total de 24 casos de individuos, un 58% de estos presenta alteración en su osamenta; es decir, 14 individuos. Esto quiere decir que más de la mitad de individuos se encontraron alterados al momento de registrar los contextos funerarios. Por otro lado, solo con un individuo se puede afirmar que no hay alteración en su osamenta. Este representa el 4% del total. A su vez, hay nueve casos de individuos a los que no ha sido posible identificar la presencia o ausencia de alteración en sus osamentas respectivas. Este grupo representa al 38% del total.

Según este gráfico, se puede afirmar que, en su mayoría, los individuos enterrados en los contextos funerarios de los espacios residenciales del sitio arqueológico Cerro de Oro presentaban evidencias de alteración en la osamenta.

- **Grados de alteración en individuos:**

En relación al conjunto de 14 individuos con presencia de alteración en osamenta, estos se han definido así debido a que la osamenta se encontraba incompleta, dispersa o incluso no presente en el contexto funerario (pero sí se hallaba la impronta del individuo). Como es lógico, cada uno de estos posibles casos presenta un mayor o

menor grado de alteración, dependiendo de la cantidad de huesos presentes en el contexto o qué tan dispersos se encontraban estos. Para conocer esta variabilidad se ha generado el siguiente gráfico (ver Tabla 5.2. [Capítulo 5] para conocer sobre todos los grados de alteración que se establecieron para este análisis con sus descripciones respectivas):



Gráfico 6.16. Distintos grados de alteraciones con la cantidad de individuos que lo presentan.

Se observa en el gráfico expuesto que existe una amplia variabilidad en relación a los grados de alteración en la osamenta de los distintos individuos. Estos grados van del 1 al 4, desde “poco alterado” a “totalmente alterado”, respectivamente.

Se puede afirmar que hay una menor cantidad de individuos con grados de alteración bajos o moderados como Grado 1 y 2 (“poco alterado” y “parcialmente alterado”) respectivamente. Para el primer caso, se tienen a dos individuos, mientras que para el Grado 2 se tiene a solo un individuo. Estos suman en total 3 individuos de 14 en total. Por otro lado, para los grados de alteración más altos, como Grado 3 y Grado 4 (“muy alterado” y “totalmente alterado”, respectivamente) se tiene un mayor número de individuos que presentan estos tipos de alteración. Para el caso de Grado 3 se tiene un total de 2 individuos, mientras que para la alteración de tipo Grado 4 se tienen cuatro individuos. Estos suman un total de 6 individuos de 14. Por último, se tiene un grupo de cinco individuos que presentan alteración en la osamenta, pero no ha sido posible definir en ellos el grado de alteración de la misma (ND).

De estos resultados se desprende que en los contextos funerarios de los espacios funerarios de Cerro de Oro es más recurrente hallar individuos con altos grados de alteración en su osamenta.

H). Tipo de tratamiento funerario (contexto primario o secundario)

En relación a la definición del tipo de tratamiento que tuvo cada contexto funerario perteneciente a la muestra trabajada, se quiso establecer si estos eran contextos primarios o secundarios. Sin embargo, en la mayoría de los casos, esto no ha sido posible establecer de manera categórica, ya que se tuvo muchas limitantes, en primer lugar, en relación al acceso al material (en el caso de los contextos funerarios excavados por Ruales y uno excavado por Fernandini) y, además, no se realizó un análisis detallado en campo de la presencia o ausencia de algunas conexiones óseas en los individuos, las cuales hubiesen permitido conocer si es que estos contextos funerarios se tratan de contextos primarios o secundarios.

Como base para esta distinción se tomaron las ideas que menciona Henri Duday (2000) a en su texto “*Antropología biológica de ‘campo’, tafonomía y arqueología de la muerte*”. En relación a los contextos primarios, Duday (2000: 93 - 94) señala lo siguiente:

“En Arqueología puede definirse la sepultura primaria como la instalación de un cadáver “fresco” –por tanto, poco después de la muerte– en el lugar de depósito definitivo en el que se realizará la descomposición total del cuerpo. El único fundamento sobre el cual podemos caracterizarla como tal es la observación de las conexiones anatómicas: en efecto, es preciso demostrar que, cuando el cuerpo fue introducido en la tumba, las estructuras orgánicas que conservan unidad las articulaciones (piel, tendones y sobre todo aponeurosis y ligamentos) aún eran lo bastante sólidas como para impedir la disyunción de dos huesos contiguos. Desde esta perspectiva, es fácil considerar como indicios más pertinentes los referentes a las articulaciones que ceden más pronto (*articulaciones lábiles*), pues si se mantienen conectadas ellos necesariamente implica que el plazo entre el deceso y el depósito del cadáver fue corto, en contraste con las que resisten un periodo más prolongado a los procesos de descomposición (*articulaciones persistentes*).

Por lo tanto, con esta cita, Duday (2000: 97) se refiere a que “para poder afirmar que uno tiene ante sí un depósito primario, no es necesario observar la preservación estricta

de todas las conexiones anatómicas, lo que es completamente excepcional incluso si la tumba no ha sido alterada deliberadamente; basta con observar si se han mantenido las conexiones lábiles”. Con conexiones lábiles, el autor desea hacer mención a aquellos huesos pequeños, como la columna cervical, manos y la parte distal de los pies, y aquellos huesos frágiles, como la unión escapulo-torácica, es decir, la unión entre la escápula y el tórax (Duday 2000: 94).

En función de esta información, se ha realizado una división tentativa sobre los contextos funerarios. A continuación se muestra esta:

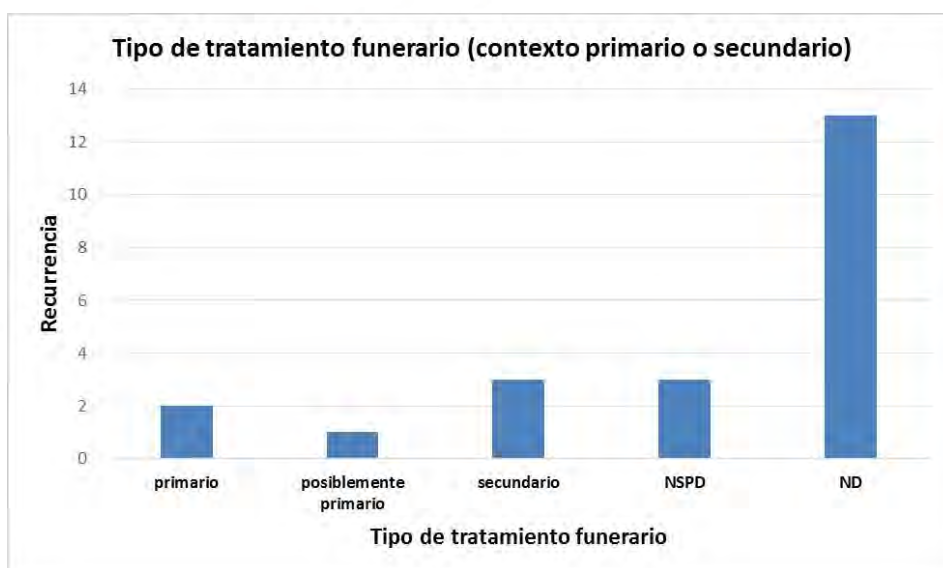


Gráfico 6.17. Tipos de tratamiento funerario (contexto primario o secundario).

En el gráfico se puede observar que la mayoría de contextos funerarios (ND) no ha podido ser identificada como contextos primarios o secundarios. Esto se debe a que la información era insuficiente para determinar por un contexto o por otro. Estos son los casos, por ejemplo, de los contextos excavados por Ruales en donde solo se podían observar las imágenes del Informe, las cuales muchas veces se encuentran en una baja resolución o se muestra la foto final de la excavación del contexto funerario. En otro caso, tampoco ha posible el desenfundamiento de un fardo funerario (CF.F.04), porque este se encuentra estabilizado debido a que fue utilizado para una exposición temporal en el MALI. Sin embargo las características del fardo nos brindan indicios de que el individuo podría encontrarse, por lo menos, parcialmente momificado.

Por otro lado, se han podido determinar como contextos primarios a dos contextos, ya que en estos sí fue posible observar la presencia de conexiones lábiles (CF.R.14 y CF.F.06). Sin embargo, hay solo un contexto funerario que fue definido como “posiblemente primario” (CF.R.09), ya que la posición y características de la osamenta del individuo nos indica que podría tratarse de un contexto primario por las articulaciones lábiles en la parte distal de los huesos de los pies, pero no es posible ver si es que existe conexión entre las vértebras cervicales y la escápula con el tórax.

Por otro lado, los contextos funerarios definidos como secundarios son aquellos sobre los cuales estamos realmente seguros que se trata de estos. Se han podido identificar tres contextos funerarios, en los cuales la osamenta del individuo se encontraba incompleta (CF.R.12 y CF.F.01) o claramente disturbada sin indicios de que hubo alguna intrusión humana en el contexto. En este último grupo se tiene un caso (CF.F.05) en donde se pudo hallar la parte inferior de la osamenta del individuo (fémures, tibias, peronés y huesos de los pies) momificadas, pero toda la parte restante de la osamenta (coxales y parte superior) estuvo completamente disturbada. Esto ha sido considerado como secundario, porque no se observan evidencias de disturbamiento, ya que el individuo (subadulto) se halló entre la tierra del relleno de un recinto arquitectónico, lo cual da la impresión de que el individuo fue como arrojado al relleno usado para tapar el recinto que servía como estructura de otro fardo funerario (CF.F.04).

Por último, existen tres contextos funerarios sobre los cuales no se ha podido determinar (NSPD) si son contextos primario o secundarios. Esto se debe a que, solo se tuvo acceso al material en el laboratorio, mas no se hizo un análisis en campo de las articulaciones respectivas. En un caso, se ha podido analizar la osamenta cuando el fardo funerario, en un primer momento, ya había sido desenfundado y, en otro caso, el fardo seguía cerrado pero el movimiento a la hora del traslado pudo haber alterado la posición de este, ya que no se trataba de un fardo compacto como en otros casos.

6.1.4. Elementos asociados

Como se mencionó en el capítulo de la metodología (Capítulo 5), los elementos asociados son parte de un contexto funerario (Kaulicke 1997, 2016). Estos pueden distinguirse por ser elementos asociados al individuo (están directamente asociados o relacionados con este) o por ser elementos asociados al contexto funerario en general; es decir, aquellos elementos que se encuentran depositados acompañando al individuo.

A). Presencia o ausencia de elementos asociados a los individuos

En primer lugar, se quiso conocer en cuántos casos los individuos presentan elementos asociados al individuo. Para esto se ha generado un gráfico de presencia / ausencia:

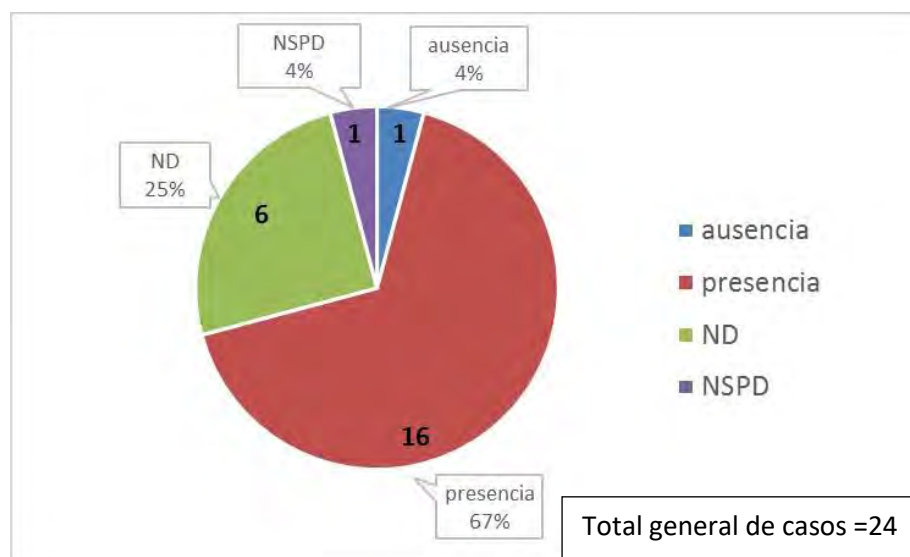


Gráfico 6.18. Proporción de individuos con presencia / ausencia de elementos asociados.

En el gráfico se observa que hay un grupo mayoritario de individuos (16 de 24 en total) que presentan elementos asociados a ellos. Estos representan el 67% del total. En relación a la ausencia de elementos asociados, solo hay un caso en el que se puede afirmar con seguridad que el individuo en cuestión no fue dispuesto en contexto con algún tipo de elemento vinculado a él. Este individuo representa el 4% del total.

En relación a los casos que no se han podido determinar la presencia o ausencia de elementos asociados, hay dos grupos que han surgido. Un primer grupo (ND) son aquellos individuos sobre los cuales no se tiene información suficiente para afirmar la ausencia o presencia (25% de total), mientras que el segundo grupo (NSPD) solo consta de un individuo. Sobre este, el cual se encontraba sin envoltorio y estructura funeraria, no se ha podido determinar si los elementos que se hallaron cercanos a este individuo eran elementos asociados o no lo eran en lo absoluto. No teniendo conocimiento de esto, tampoco era posible determinar si estos pertenecían al grupo de elementos asociados al individuo o no. Este contexto funerario es el C.F.F.01, registrado en el sector sureste por Fernandini en la temporada del año 2012.

B). Categorías de elementos asociados al individuo

Una segunda pregunta que surgió fue sobre cuáles eran las asociaciones más recurrentes relacionadas con el individuo y la cantidad de veces que estas se repetían en la muestra trabajada. Para esto se creó una lista de categorías de elementos asociados al individuo. Para ver qué elementos asociados al individuo contenía cada contexto funerario de manera específica ver Anexos (ver Anexo 1 y 6). A continuación se presentan las categorías con las que se trabajó y se especifica el número de veces que se ha registrado cada una de ellas:

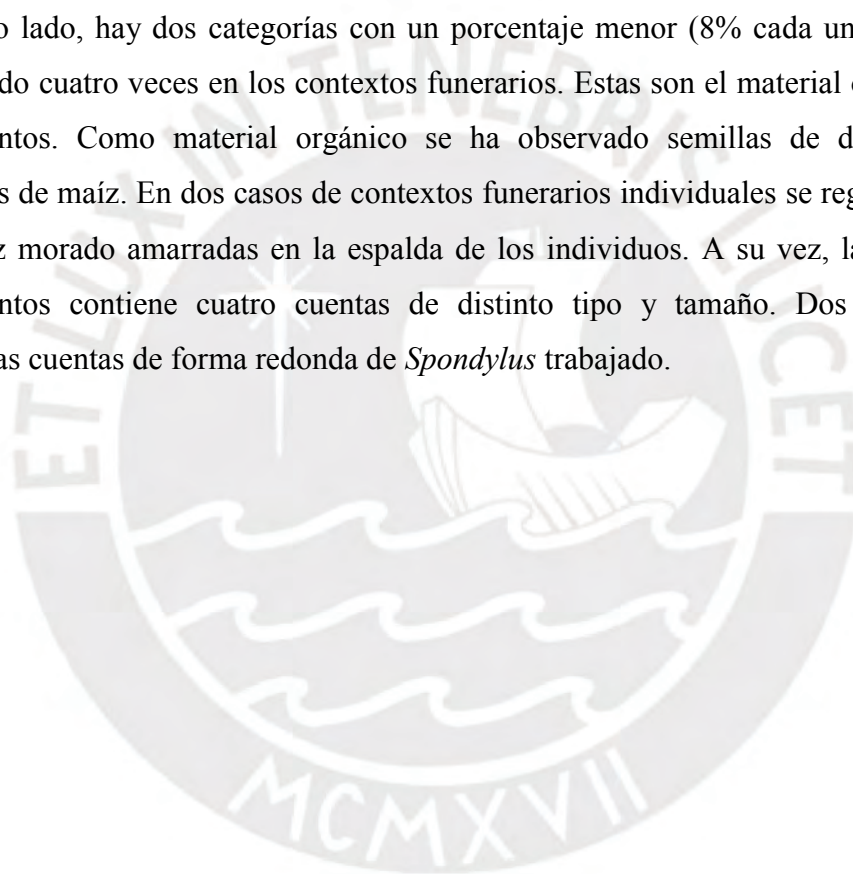
Categorías de elementos asociados a individuos	N° de veces presente	Porcentaje
Envoltorio funerario	20	38%
Envoltorio para la cabeza	1	2%
Vestimenta	1	2%
Paño de algodón	2	4%
Cerámica	2	4%
Tejido en fibra vegetal	1	2%
Textil	2	4%
Soguillas	8	15%
Material orgánico	4	8%
Material malacológico	1	2%
Material lítico	1	2%
Ornamento	4	8%
Artefactos (de madera, hueso o malacológico trabajado)	1	2%
Plumas	1	2%
Otros	2	4%
Total general	52	100%

Tabla 6.14. Categorías de elementos asociados al individuo y la cantidad de veces presentes.

Después de realizar el análisis correspondiente, en la tabla se observa que hay un total de 52 elementos contabilizados, los cuales se encuentran directamente asociados a los individuos. Estos provienen de un total de 16 individuos registrados con elementos asociados (ver Gráfico 6.9.), todos dispuestos en contextos funerarios en espacios

residenciales de Cerro de Oro. De este análisis, la categoría de elementos asociados que es mayoritaria es el envoltorio funerario. Se ha hallado 20 veces en los contextos funerarios de la muestra trabajada, lo cual representa un 38% del total. La segunda categoría con mayor recurrencia es el grupo de las soguillas, con un total de 8 casos (15% del total). Estas soguillas son las que fueron usadas para amarrar a los envoltorios funerarios; por lo tanto, es lógico que sean el segundo grupo mayoritario. Es posible que hayan más casos de presencia de soguillas en otros contextos funerarios, pero están no han sido mencionadas en los informes de excavación o no se han observado en el análisis de los fardos funerarios.

Por otro lado, hay dos categorías con un porcentaje menor (8% cada uno) que se han registrado cuatro veces en los contextos funerarios. Estas son el material orgánico y los ornamentos. Como material orgánico se ha observado semillas de distinto tipo y corontas de maíz. En dos casos de contextos funerarios individuales se registró corontas de maíz morado amarradas en la espalda de los individuos. A su vez, la categoría de ornamentos contiene cuatro cuentas de distinto tipo y tamaño. Dos de ellas son pequeñas cuentas de forma redonda de *Spondylus* trabajado.



C). Presencia / ausencia de elementos asociados al contexto funerario

Así como se realizó un análisis con los elementos asociados a los individuos, también era importante conocer cuántos casos presentaban elementos asociados al contexto funerario. Cabe resaltar que el número total de casos para este análisis es 22 en vez de 24, ya que en esta ocasión se ha trabajado con el número total de contextos funerarios y no de individuos. En el siguiente gráfico se muestra la distribución:

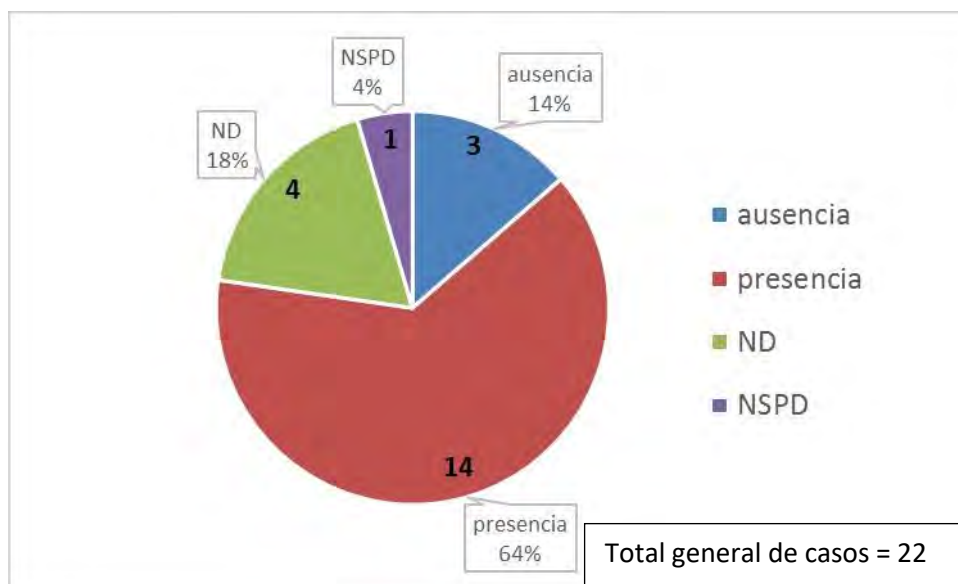


Gráfico 6.19. Distribución de presencia / ausencia de elementos asociados a los contextos funerarios

En el gráfico se observa que hay 14 casos de un total de 22 que presentan elementos asociados relacionados con el contexto funerario. Este grupo equivale a un 64% del total. Los contextos funerarios que marcan una ausencia de elementos asociados son 3 en total, lo que representa un 14%. Por otro lado, hay un único caso en el que, a pesar del análisis correspondiente, no se puede determinar si los elementos cercanos al contexto funerario son elementos asociados al contexto en general o al individuo (mismo caso presentado en Gráfico 6.9.). Se trata del CF.F.01. Por último, hay cuatro casos (ND) sobre los cuales no se puede afirmar la presencia o ausencia de elementos asociados al contexto funerario, ya que no se cuenta con la información suficiente para hacerlo. Este grupo equivale a un 18 % del total.

En general, se puede afirmar que la mayoría de contextos funerarios en espacios residenciales de Cerro de Oro contenían elementos asociados o asociaciones en su

interior, independientemente de aquellos elementos que se encontraban directamente asociados a los individuos.

D). Categorías de elementos asociados al contexto funerario

Así como nos preguntamos sobre cuáles eran las asociaciones más recurrentes relacionadas con el individuo y la recurrencia de estas en la muestra trabajada, hicimos lo mismo para los elementos asociados al contexto funerario. Para esto se creó una lista de categorías de elementos asociados al contexto funerario. Para ver qué elementos asociados al contexto funerario contenía cada contexto funerario de manera específica ver Anexos (ver Anexo 1 y 6). A continuación se presentan las categorías establecidas y se especifica el número de veces que se ha registrado cada una de ellas:

Categorías de elementos asociados a contextos funerarios	N° de veces presente en contextos funerarios	Porcentaje
Vestimenta	2	3%
Textil	3	5%
Tejido en fibra vegetal	3	5%
Cerámica	13	21%
Mates	12	19%
Material orgánico	7	11%
Material malacológico	2	3%
Material lítico	1	2%
Ornamentos	3	5%
Herramientas de textilería	3	5%
Artefactos (de madera, hueso o malacológico trabajado)	4	6%
Óseo humano	1	2%
Óseo animal	2	3%
Otros	6	10%
Total general	62	100%

Tabla 6.15. Categorías de elementos asociados al contexto funerario y la cantidad de veces presentes.

En la Tabla 6.15., se puede observar que, según el análisis, hay un total de 62 elementos contabilizados, los cuales se encontraron asociados a los contextos funerarios. Estos elementos provienen de un total de 14 contextos funerarios registrados en los espacios

residenciales de Cerro de Oro (ver Gráfico 6.10.). De este análisis, la categoría de elementos asociados más recurrente es la cerámica. Se ha hallado 13 veces en los contextos funerarios de la muestra trabajada, lo cual representa un 21% del total. La segunda categoría con una cantidad mayoritaria son los mates, con un total de 12 veces (19% del total).

Por otro lado, el material orgánico también es recurrente, aunque en menor cantidad. Este se ha registrado 7 veces en los contextos funerarios (11% del total) y abarca conjuntos de coprolitos y un atado de choclos. La siguiente categoría más numerosa es la de Otros, con un 10% de representatividad. En este grupo se han colocado los elementos que no han podido añadirse a ninguna de las categorías establecidas, sobre todo porque en los informes no se menciona el material con el cual está trabajado el objeto o no se especifican los elementos. Dentro de este conjunto se encuentran, por ejemplo, “1 figurina tallada” y “un grupo de ofrendas”. Sin embargo, también se incluyen dentro de esta categoría un ala de ave, una peineta, un conjunto de palos de madera y un atado de palos.

6.1.5. Características del lugar de enterramiento

Como se ha mencionado a lo largo de los capítulos de esta investigación, los 22 contextos funerarios trabajados en la muestra se hallaron dentro de rellenos de clausura de los espacios residenciales de Cerro de Oro. De esta manera, los contextos funerarios son elementos que conforman estos rellenos. En los recintos arquitectónicos o unidades de excavación en donde se registraron estos contextos, se presentan evidencias arqueológicas contemporáneas a la disposición de los contextos funerarios en los espacios residenciales que también conformaban estos rellenos. Para esta investigación se quiso conocer cuáles eran estas y qué tan recurrentes son dentro de la muestra trabajada.

En primer lugar, para responder a estas preguntas se ha realizado una lista de categorías. Después de este análisis se obtuvo el siguiente resultado:

Elementos en el lugar de enterramiento	Recurrencia	Porcentaje
arquitectura desmontada (muros y techo)	6	5.9%
adobes fragmentados	9	8.8%
adobes enteros	5	4.9%
terrones	7	6.9%
compactaciones arcillosas	3	2.9%
tierra suelta	14	13.7%
arena suelta	1	1.0%
fogón	4	3.9%
ceniza	4	3.9%
hoyos	2	2.0%
material orgánico	9	8.8%
material malacológico	7	6.9%
material ictiológico	2	2.0%
material lítico	2	2.0%
fragmentos de cerámica	7	6.9%
fragmentos de textil	2	2.0%
óseo humano	6	5.9%
óseo animal	1	1.0%
coprolitos	2	2.0%
otros	9	8.8%
Total general	102	100%

Tabla 6.16. Lista de las categorías de las evidencias en los rellenos de clausura y la recurrencia de estas.

En la tabla presentada se puede observar que hay una lista de 20 categorías de evidencias arqueológicas presentes en los rellenos de clausura de los espacios residenciales de Cerro de Oro, las cuales suman en total 102 evidencias contabilizadas.

De estas categorías, las que presentan mayor recurrencia es la tierra suelta (13.7%). Es lógico que la categoría de tierra suelta sea la más recurrente, debido a que se trata de rellenos de clausura. Es importante mencionar que se han contabilizado 14 casos, es decir, están presentes en los rellenos de clausura junto a 14 contextos funerarios de un total de 22 contextos. Se asume que los rellenos de clausura de los contextos funerarios restantes también presentaban dicha categoría, pero algunas descripciones proporcionadas por Ruales son someras y no presentan mayor información sobre las características de los recintos arquitectónicos o unidades de excavación en donde registró los contextos funerarios.

Las siguientes categorías con mayor presencia son los adobes fragmentados, el material orgánico y el grupo “otros”, con una presencia del 8.8% cada una. Los adobes fragmentados se han podido registrar en 9 rellenos de clausura. La categoría de material orgánico se ha podido contabilizar también en 9 casos. Dentro de esta categoría se encuentran hojas, tallos, semillas de frejol y de frutas, tusas de mazorcas de maíz, cañas, fragmentos de mate y algodón de distintos colores. La categoría “otros” agrupa aquellos elementos que no pueden ser incluidos en ninguna de las otras características o las descripciones que se tienen eran muy general. Dentro de este grupo se tiene, por ejemplo, a “improntas de diferentes tipos de esteras y hojas”, piedras, “basura”, grumos de tierra muy fina color blanco (como yeso), plumas, fragmentos de artefacto de madera (Ruales 2001).

Las categorías restantes en la lista no sobrepasan los 7 casos, pero hay algunos tipos de evidencia que son interesantes de nombrar. Por ejemplo, la categoría de fragmentos de cerámica que son en su mayoría no diagnósticos, aunque también hay presencia de fragmentos diagnósticos. Un caso interesante de mencionar es el relleno de clausura en donde estuvo dispuesto el contexto CF.F.01. Dentro de este relleno se halló una cantidad de 3000 fragmentos de cerámica de al menos 6 vasijas altamente decoradas (Fernandini 2017: 182 – 183). A su vez, como parte de los rellenos de clausura en los espacios residenciales también se presenta evidencias de arquitectura desmontada en, al menos, 6 casos. Esta arquitectura se trata sobre todo de muros desmontados. También se

tiene los grupos de fogones y cenizas, en 4 casos cada uno. Los fogones pueden encontrarse en algunos casos delimitados por adobes o piedras y las cenizas entremezclada con la tierra suelta en el relleno. Por último, otro caso interesante que se debe mencionar son los restos óseos humanos, los cuales se han registrado en 6 casos. Estos huesos humanos se encuentran de manera aislados y son elementos parte del relleno de clausura.

6.1.6. Contextos funerarios para la reutilización o para abandono de espacios residenciales

Como se mencionó a comienzos de este capítulo, los 22 contextos funerarios de la muestra se encontraron dispuestos en rellenos de clausura en espacios residenciales del sitio arqueológico Cerro de Oro y estos estaban relacionados con el desarrollo de dos prácticas de clausura distintas:

1. Prácticas de clausura para la reutilización del espacio residencial, donde los individuos son enterrados en recintos arquitectónicos, los cuales son sellados y reutilizados.
2. Prácticas de clausura para el abandono del espacio, donde los individuos son enterrados como parte de una práctica mayor de abandono del asentamiento Cerro de Oro.

Se ha realizado un último análisis para conocer cuántos contextos funerarios pertenecen a rellenos de clausura para la reutilización o para el abandono de espacios residenciales en el asentamiento de Cerro de Oro.

Un contexto funerario ha sido considerado como contexto para reutilización cuando en la unidad de excavación donde este se halló, se registraron evidencias posteriores de ocupación Cerro de Oro (500 – 850 d.C.); es decir, si después de la disposición del contexto funerario en el relleno de clausura (después de una práctica de clausura) se continuó usando el espacio residencial durante el mismo periodo mencionado. En caso de que esto no haya ocurrido, se ha considerado al contexto funerario como contexto para el abandono de un espacio residencial. Cabe resaltar que este abandono es definitivo únicamente para el periodo de ocupación Cerro de Oro, mas no para

ocupaciones tardías como la Guarco-Inca o Colonial. A continuación, se presentan los resultados obtenidos:

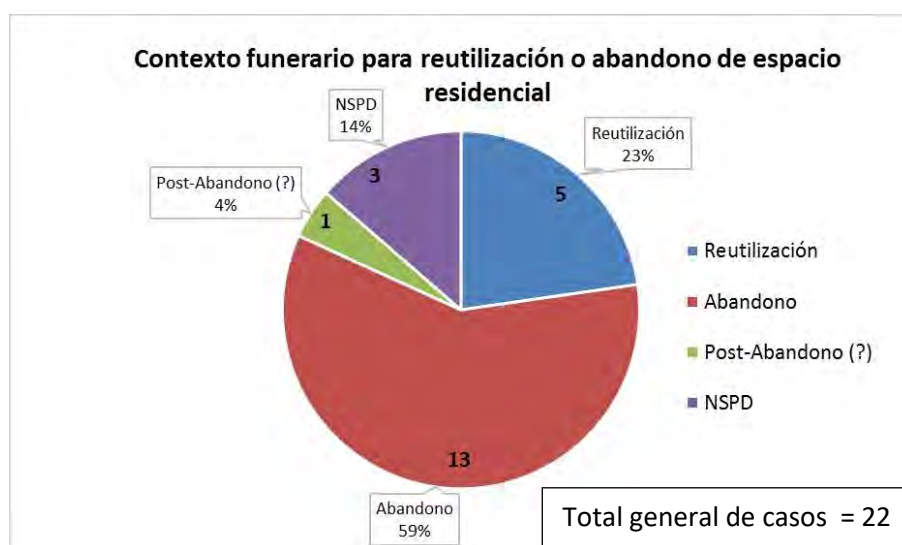


Gráfico 6.20. Distribución de contextos funerarios para la reutilización o abandono de espacios residenciales

En el gráfico se puede observar que de los 22 contextos funerarios, hay una mayor cantidad de contextos pertenecientes a los rellenos de clausura para el abandono de espacios residenciales en el sitio. Este grupo suma 13 de 22 casos, lo cual representa el 59% del total. Por otro lado, los contextos funerarios para la reutilización de espacios residenciales durante la ocupación Cerro de Oro suman 5 casos (23% del total). A su vez, realizando el estudio respectivo se ha podido identificar un contexto funerario que, posiblemente, se trate de un contexto dispuesto después del abandono de un espacio residencial utilizado durante la ocupación Cerro de Oro (500 – 850 d.C.). Sin embargo, esto no se puede saber con exactitud, ya el contexto y las evidencias cercanas a este se hallaron disturbados por una ocupación posterior (ocupación Guarco-Inca). Ruales (2001) menciona que ocupantes de dicho periodo de ocupación disturbaron el contexto funerario con el objetivo de conseguir algunos bienes como vasijas de cerámica o algún otro elemento asociado. Después de esto, habrían sellado el contexto funerario. Este contexto funerario es el CF.R.08 y se halló en la Unidad 05 (Sector I), una de las unidades con la estratigrafía más compleja registrada por Ruales.

Por último, hay un grupo de contextos funerarios, tres casos en total (14%), sobre los cuales no ha sido definir si es que estos son contextos funerarios para la reutilización o el abandono de espacios residenciales. Estos tres contextos fueron registrados por Ruales (2001) en la Unidad 4 (Sector II).

6.2. Relación entre variables generales

Como se ha presentado en los puntos anteriores, la muestra de los 22 contextos funerarios ha sido trabajada a partir de 5 variables generales: ubicación general (sectores en el sitio) y contextual, estructura funeraria, individuo, elementos asociados y características del lugar de enterramiento. A continuación se ha realizado distintos análisis relacionando los resultados de estas variables entre sí, con el objetivo de reconocer comportamientos específicos dentro de la muestra trabajada.

6.2.1). Ubicación general – Tipo de estructura funeraria:

Para conocer si es que existe una relación entre los tipos de estructura funeraria identificados y la ubicación general de estos en el sitio arqueológico Cerro de Oro, se realizó el siguiente gráfico:

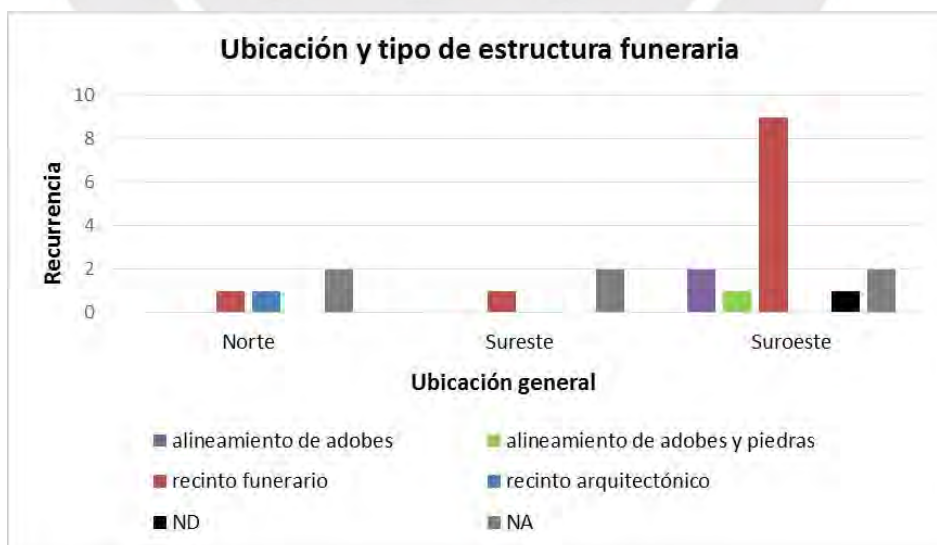


Gráfico 6.21. Gráfico mostrando relación entre los sectores y los tipos de estructuras funerarias en los espacios residenciales.

En el gráfico se puede observar que el sector norte presenta dos tipos de estructura funeraria, el recinto funerario y el recinto arquitectónico. Sin embargo, están se registran en un caso cada una. Además, el sector norte presenta dos contextos funerarios sin estructura funeraria. Por otro lado, en el sector sureste se han registrados tres contextos funerarios, de los cuales solo un caso presenta estructura funeraria y esta es de tipo recinto funerario. Los otros dos casos no incluían estructura funeraria.

En relación al sector suroeste, en este se han registrado casi todos los tipos de estructura funeraria, con excepción del tipo recinto arquitectónico. Se observa una mayor cantidad de contextos funerarios con estructuras funerarias de tipo recinto funerario y una menor cantidad con estructuras de tipo alineamiento de adobes y alineamiento de adobes y piedras. A su vez, en el sector suroeste también se registraron dos contextos funerarios sin estructura funeraria.

A partir de gráfico se puede resaltar que existe una relación entre el sector suroeste y la estructura de Tipo 1 en sus dos modalidades (Modalidad 1: alineamiento de adobes y Modalidad 2: alineamiento de adobes y piedras). Todas las estructuras de este tipo han sido únicamente halladas en el sector mencionado. Las estructuras Tipo 2 (recinto funerario) se pueden encontrar en cualquiera de los sectores presentados, por lo tanto no existe una relación específica con alguno de ellos. Por otro lado, al estructura Tipo 3 (recinto arquitectónico) solo se ha registrado en el sector norte, pero este cuenta solo con un caso; por lo tanto, por el momento, no se pueden realizar conjeturas en torno a este tipo de estructura.

A su vez, los contextos funerarios que no presentan estructura funeraria no son propios de un sector en particular, ya que estos se pueden hallar en el sector norte, sureste y suroeste.

6.2.2. Ubicación general – Forma de estructura funeraria:

Asimismo, se ha querido estudiar si existe alguna relación entre los sectores de espacios residenciales en el asentamiento y las formas de las estructuras funerarias. Para conocer esto se realizó el siguiente gráfico:

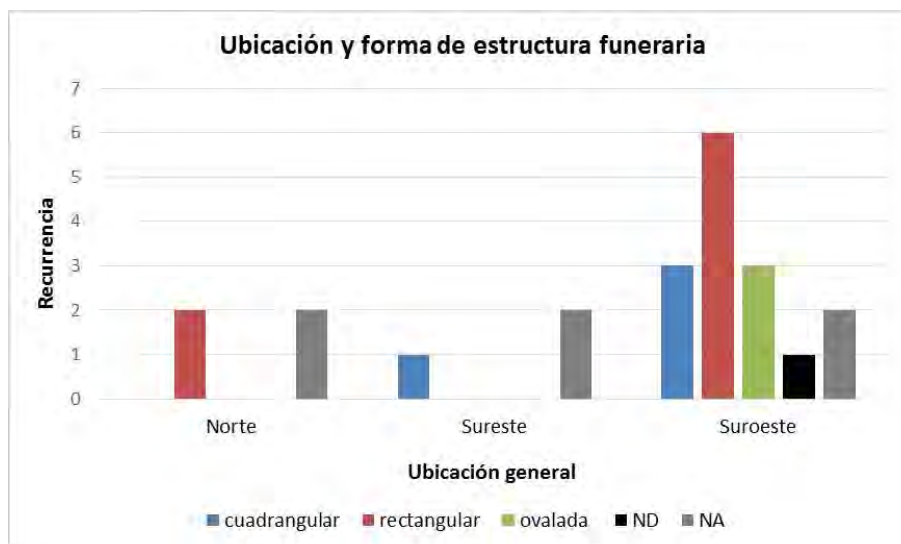


Gráfico 6.22. Gráfico mostrando relación entre los sectores y las formas de las estructuras funerarias en los espacios residenciales.

En el gráfico se puede observar que el sector norte solo ha presentado estructuras funerarias de forma rectangular o sus contextos funerarios no presentaban estructuras. Por otro lado, el sector sureste solo presenta un contexto funerario con estructura de forma cuadrangular, pero otros dos contextos registrados en dicho sector no presentan estructura funeraria. En cambio, el sector suroeste presenta estructuras funerarias de todas las formas identificadas en esta investigación, siendo la forma rectangular la más recurrente. En este sector, las formas cuadrangular y ovalada se presentan ambas en la misma cantidad de contextos funerarios, pero esta última solo se ha registrado en el sector suroeste. A su vez, se han registrado dos contextos sin estructura (NA) y un caso (ND) sobre el cual no conocemos si presenta o no estructura.

A partir de este gráfico es posible expresar que existe una relación entre el sector suroeste y la forma ovalada de estructura funeraria, ya que las únicas estructuras de la muestra trabajada con estas formas se han hallado en el sector mencionado y no en los sectores norte y sureste. Sobre las estructuras de forma cuadrada y rectangular no se ha podido establecer una relación directa con ningún sector en particular, ya que estas formas se han encontrado en dos sectores del asentamiento.

6.2.3. Relación Ubicación general – Orientación de estructura funeraria:

De la misma manera, también se ha estudiado la relación entre los sectores donde se encuentran los espacios residenciales trabajados y la orientación que presentan las estructuras funerarias. A continuación se presentan los resultados:

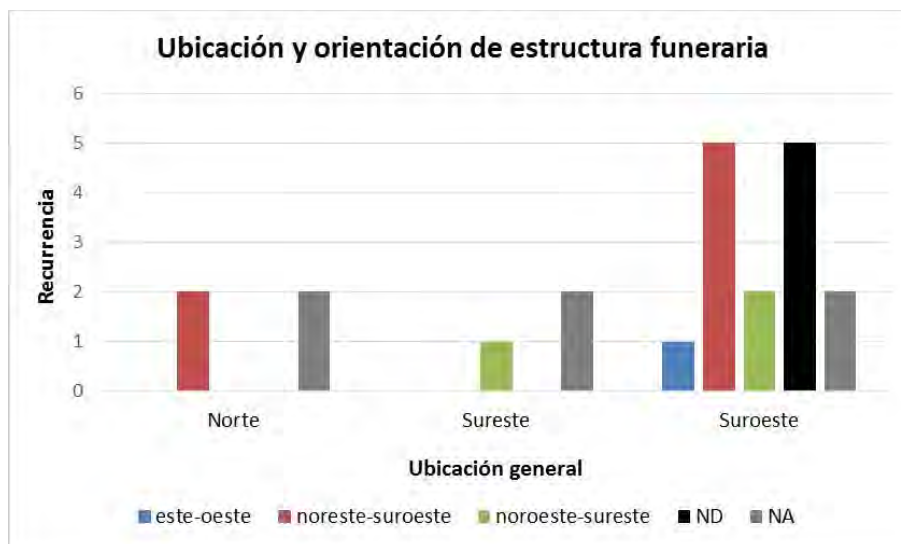


Gráfico 6.23. Gráfico mostrando relación entre los sectores y las orientaciones de las estructuras funerarias en los espacios residenciales.

Se observa que el sector norte de Cerro de Oro presenta dos contextos funerarios con estructuras, las cuales tienen una orientación noreste-suroeste. Por otro lado, en el sector sureste se ha registrado un único caso con estructura funeraria y esta tiene orientación noroeste-sureste. A su vez, es en el sector suroeste en donde presentan todos los tipos de orientaciones de estructura funeraria identificados y, al mismo tiempo, en el único donde se ha registrado una estructura con orientación este-oeste. De estas orientaciones, la más recurrente es la noreste-suroeste. Sin embargo, hay una cantidad considerable de contextos funerarios sobre los cuales no se conoce si presentaban estructura funeraria o no.

A partir de estos resultados, no se ha podido establecer una relación entre alguna orientación de estructura y un sector del asentamiento. La orientación noreste-suroeste es la más recurrente y se puede hallar en el sector norte y suroeste, mas no en el sector sureste. La orientación noroeste-sureste se ha registrado en el sector sector suroeste en menor cantidad que la orientación mencionada anteriormente y, a su vez, como único

tipo de orientación, en el sector sureste. Por último, la orientación este-oeste solo se ha hallado en el sector suroeste, pero solo en un caso. Por ese motivo, por el momento no se puede entablar una relación directa.

6.2.4. Relación Ubicación general – Contextos funerarios individuales y múltiples:

Con el objetivo de conocer si existe una relación entre los sectores del sitio arqueológico Cerro de Oro y los contextos funerarios que presentan uno o varios individuos se generó el siguiente gráfico:

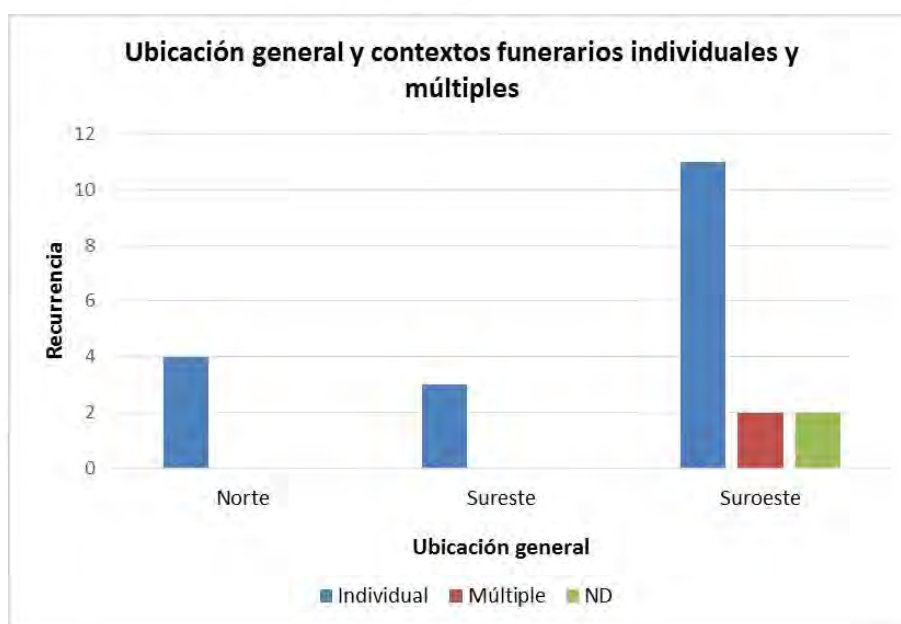


Gráfico 6.24. Gráfico mostrando relación entre los sectores y los contextos funerarios individuales y múltiples en los espacios residenciales.

Como se ha presentado en la tabla 6.8. de este capítulo, los contextos funerarios de los espacios residenciales presentan en su mayoría un solo individuo en su interior; por lo tanto, son contextos individuales. Una cantidad reducida de contextos presentan como máximo dos individuos. Para efectos de este trabajo, a estos contextos se les ha denominado contextos múltiples.

En el gráfico se puede observar que tanto el sector norte como el sureste presentan únicamente contextos individuales, sumando un total de 7 contextos funerarios. Por otro lado, el sector suroeste presenta contextos individuales y múltiples; sin embargo, el primer grupo de contextos son más recurrentes (11 contextos funerarios), mientras que

los contextos múltiples solo ocurren en dos casos. A su vez, hay otros dos casos (ND) de contextos funerarios en el sector suroeste sobre los cuales no conocemos la cantidad de individuos que había en su interior.

A partir de la información brindada, es importante resaltar que los contextos funerarios múltiples únicamente se han registrado en el sector suroeste. Sin embargo, estos suman solo dos contextos funerarios. Debido a esta reducida cantidad, por el momento no es posible definir una relación entre esos contextos y dicho sector. Por otro lado, los contextos individuales no tienen relación con un sector en particular, ya que se han identificado en todos los sectores trabajados.

6.2.5. Relación Ubicación general – Grupos de edad:

Asimismo, se ha dispuesto conocer si es que hay relación entre los sectores de espacios residenciales en el asentamiento y los grupos de edad de los individuos. Se ha generado el siguiente gráfico para observar si es que existe relación:



Gráfico 6.25. Gráfico mostrando relación entre los sectores y los grupos de edad de los individuos en los espacios residenciales.

En el gráfico presentado se observa que en el sector norte se ha registrado cuatro contextos funerarios, de los cuales solo uno contenía a un individuo adulto y dos contextos presentaban un individuo subadulto cada uno. A su vez, hay un contexto

funerario sobre el cual no conocemos si contenía a un individuo adulto o subadulto. En el sector sureste se hallaron tres contextos funerarios. Todos los individuos de estos contextos han sido identificados como individuos adultos. Por otro lado, en el sector suroeste solo se han podido identificar dos individuos como subadultos, pero hay un grupo mayoritario de individuos sobre los cuales no conocemos su grupo de edad específico.

Debido a que los sectores norte y sureste presentan un número reducido de individuos y el sector suroeste una gran cantidad de individuos sin grupo de edad reconocido, se considera que, por el momento, no es posible reconocer una relación entre los sectores trabajados y algún grupo de edad.

6.2.6. Relación Ubicación general – Modificación cefálica en individuos:

Para conocer si existe relación entre la ubicación general (sectores) de los contextos funerarios en los espacios residenciales y la presencia/ausencia de modificación cefálica en los individuos se ha producido el siguiente gráfico:

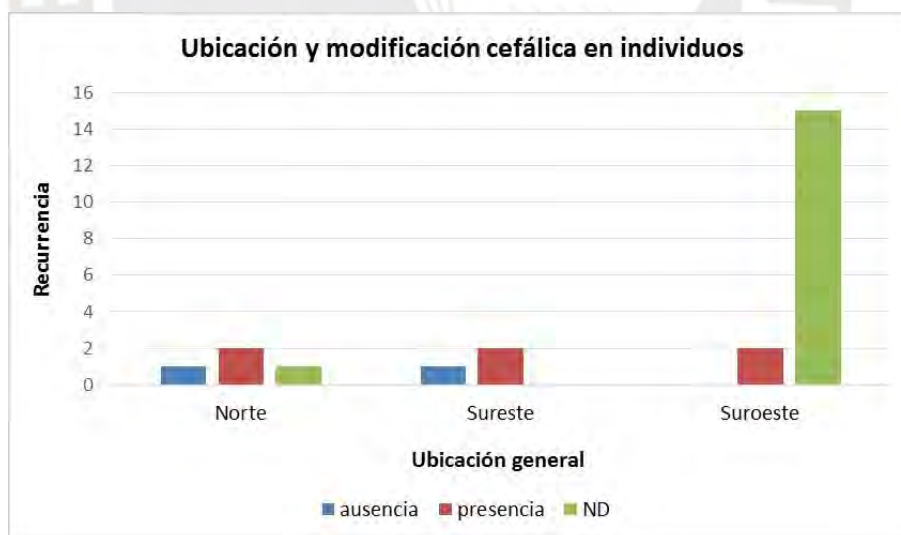


Gráfico 6.26. Gráfico mostrando relación entre los sectores y presencia o ausencia de modificación cefálica en los individuos de los espacios residenciales.

Es posible observar en el gráfico que en el sector norte se han registrado contextos funerarios con individuos con y sin presencia de modificación cefálica en tres de sus

cuatro contextos funerarios, un individuo sin modificación cefálica y dos con esta característica. Existe un único contexto en este sector sobre el cual no conocemos si el individuo presenta modificación cefálica. En el sector sureste se ha identificado que dos individuos presentan modificación en el cráneo, mientras que un individuo no la presenta. Por último, en el sector suroeste se ha hallado dos contextos funerarios con individuos con modificación cefálica; sin embargo, hay una gran cantidad de individuos sobre los cuales no conocemos si presentan o no esta característica en el cráneo.

Por el momento, solo se puede expresar que la modificación cefálica no es característica de individuos dispuestos en contextos funerarios de un determinado sector. Individuos enterrados con estas características en espacios residenciales pueden ser encontrados en distintos sectores del sitio arqueológico.

6.2.7. Relación Ubicación general – Orientación de individuos:

Es importante conocer si la disposición de los individuos con una orientación determinada está relacionada con un sector del sitio arqueológico en particular. A continuación se presenta el siguiente gráfico:

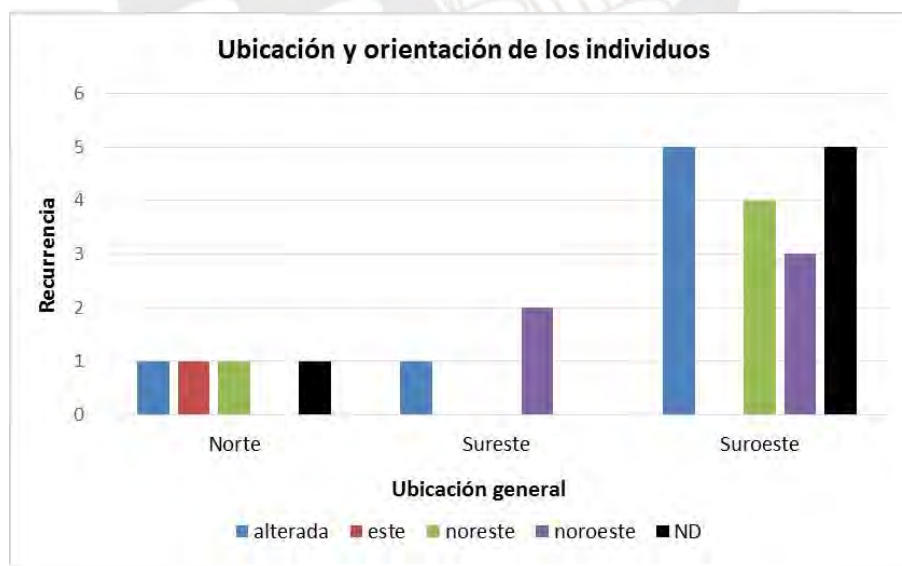


Gráfico 6.27. Gráfico mostrando relación entre los sectores y la orientación de los individuos en los espacios residenciales.

En el gráfico se observa que en el sector norte se han registrado dos individuos con orientación hacia el este y noreste. A su vez, se presentó un individuo con orientación alterada, es decir, la osamenta del individuo estaba disturbada y, en otro caso (ND), no se conoce la orientación del individuo debido a falta de información sobre este. Por otro lado, en el sector sureste se halló un individuo con orientación alterada y dos individuos presentando una orientación hacia el noroeste.

En relación al sector suroeste, este ha presentado cuatro individuos con orientación hacia el noreste y tres hacia noroeste; sin embargo, hay una mayor cantidad de individuos (5 en total) con orientación alterada. También existe un grupo de individuos sobre los cuales no se tiene la información suficientes para identificar esta variable (ND).

A partir de esta información, se puede indicar que las orientaciones claramente definidas más recurrentes son la orientación noreste y noroeste, ambas con 5 casos cada una. La primera se encuentra en el sector norte y suroeste, mientras que la segunda en el sector sureste y suroeste. Es decir, cada una se presenta en dos de los tres sectores. De esta manera, se puede expresar que las orientaciones mencionadas no son propias de un solo sector.

La otra orientación identificada es hacia el este, en el sector norte. Pero esta se presenta en un solo individuo. Como solo se ha registrado un caso, no se puede vincular solamente con este sector. Sin embargo, si se tiene en cuenta la cantidad total de individuos en la muestra, es posible indicar, de manera preliminar, que la orientación hacia el este no es una común.

6.2.8. Relación Ubicación general – Cantidad de elementos asociados:

Para esta investigación también se quiso saber si la cantidad total de los elementos asociados dentro de un contexto funerario tiene relación con la ubicación general de estos contextos. La cantidad de elementos asociados para cada contexto funerario de la muestra (CF.R.01 – CF.R.15 y CF.F.01 – CF.F.07) se obtuvo a partir de la sumatoria de “elementos asociados al individuo” y “elementos asociados al contexto funerario”. Una vez que se generó una lista con la cantidad total de elementos asociados para cada contexto funerario, las cantidades respectivas se agruparon en intervalos de 10 en 10 y, un valor extremo inferior (“0”), ya que hay contextos que no presentan ningún

elemento. Como estos no podían ser incluidos en ningún rango, no se agruparon. A continuación se presenta el gráfico obtenido:

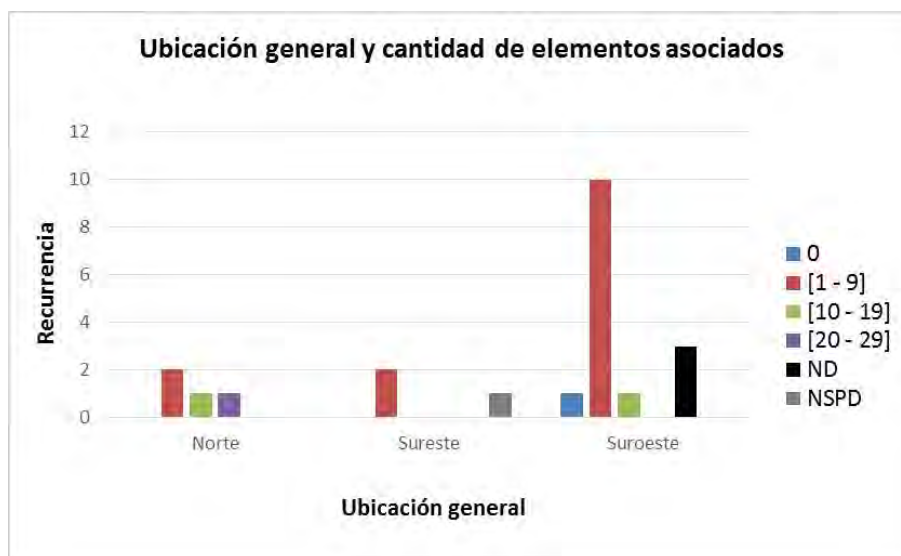


Gráfico 6.28. Gráfico mostrando relación entre los sectores y la cantidad total de elementos asociados en los contextos funerarios de los espacios residenciales.

En el gráfico se puede observar que el sector norte presenta una amplia variabilidad en relación a la cantidad de elementos asociados que pueden presentar sus contextos funerarios en su interior. En este sector se puede hallar contextos con una baja cantidad de asociaciones ([1 – 9]), una cantidad intermedia ([10 – 19]) y una alta cantidad ([20 – 29]), con dos casos para el primer rango y un caso para los dos siguientes, respectivamente. En cambio, en el sector sureste solo se han registrado contextos (dos casos) con baja cantidad de elementos asociados, además de un contexto sobre el cual no se puede conocer si los elementos a su alrededor están asociados a este o no (NSPD).

Por último, el sector suroeste también presenta variabilidad, aunque esta no es tan amplia como en el sector norte. En el sector suroeste se ha registrado el único contexto funerario que no presenta ningún tipo de asociación y un contexto con una cantidad intermedia de elementos asociados. No obstante, en este sector existe una mayor recurrencia de contextos funerarios con una baja cantidad de elementos asociados (10 casos). Además, se han registrado tres contextos (ND) sobre los cuales no se conoce el número total de asociaciones en su interior.

A partir de este gráfico se puede expresar que los contextos funerarios con una baja cantidad de elementos asociados ([1 – 9]) son los más recurrentes, pero estos no son característicos de un sector en particular. Los contextos funerarios con una cantidad intermedia y alta de elementos asociados no son recurrentes. Del primero solo se han registrado un caso en el sector norte y otro en sector suroeste, mientras que el único contexto con una alta cantidad de elementos asociados únicamente se ha identificado en el sector norte.

6.2.9. Relación Ubicación general – Tipos de contexto funerario:

Como se mencionó en el punto 6.3.8. (Tabla 6.11), los contextos funerarios trabajados en la muestra se han registrado en rellenos de clausura, los cuales estaban relacionados con dos prácticas de clausura distintas: a). prácticas de clausura para la reutilización de un espacios residencial y b). prácticas de clausura para el abandono de un espacio también residencial. Ambas prácticas se desarrollaron durante la ocupación Cerro de Oro (500 – 850 d.C.). De esta manera, se ha podido establecer dos tipos de contextos funerarios claramente: 1). Contexto para abandono y 2). Contexto para reutilización. A su vez, se ha identificado un único caso de contexto funerario que no puede ser incorporado ni en el grupo de prácticas de abandono ni de reutilización, pero debido a las características que presenta, se cree que se trata de un contexto funerario post-abandono de un espacio residencial. Lo que se desea conocer en esta sección es si estos tipos de contexto funerario presentan alguna relación en particular con la ubicación en donde fueron registrados:

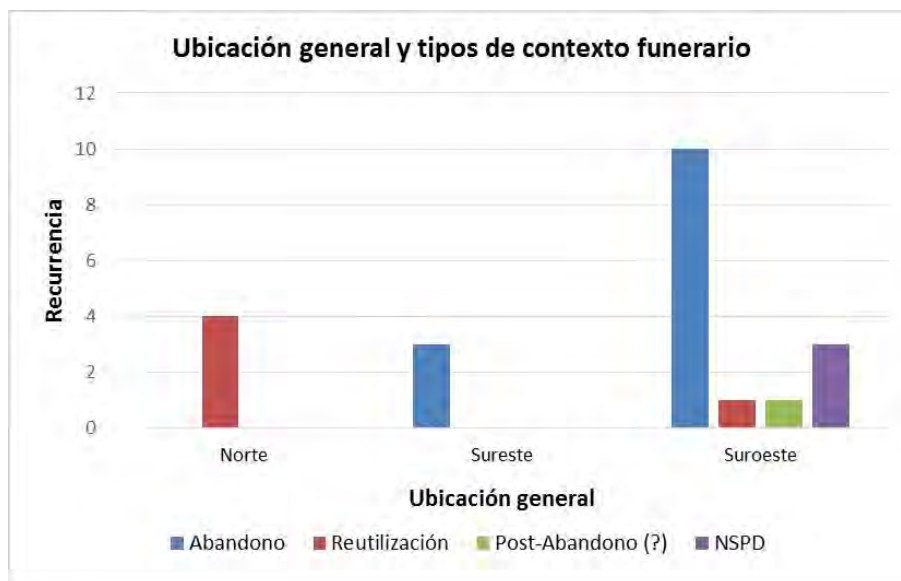


Gráfico 6.29. Gráfico mostrando relación entre los sectores y los tipos de contexto funerario de los espacios residenciales.

En el gráfico se puede observar que en el sector norte solo se han registrado contextos funerarios para la reutilización de espacios residenciales (4 casos), mientras que en el sector sureste solo se han identificados contextos funerarios como elementos de las prácticas de abandono de los espacios residenciales (3 casos). Por otro lado, el sector suroeste presenta mayor variabilidad, ya que se han registrado contextos funerarios para el abandono y reutilización de espacios residenciales, además del único caso de contexto funerario colocado, posiblemente, posterior al abandono del espacio residencial (contexto funerario post-abandono). De todos estos, se observa una alta cantidad de contextos funerarios para abandono (10 casos) y un único caso de contexto para la reutilización del espacio residencial. A su vez, hay un grupo pequeño de contextos sobre los cuales no ha sido posible determinar si son para abandono o reutilización, ya que la información presenta sobre estos es ambigua (Ruales 2001).

A partir de la información presentada, se puede afirmar, de manera preliminar, que el sector norte está relacionado con prácticas de reutilización, mientras que el sector sureste con prácticas de abandono. Por otro lado, el sector suroeste presenta la realización de ambos tipos de prácticas de clausura, aunque las de abandono son las más recurrentes.

6.2.10. Relación Tipo/Forma de estructura funeraria – Contextos funerarios individuales o múltiples:

En este trabajo también se ha dispuesto conocer la relación de las características de las estructuras funerarias con los contextos funerarios. Por esta razón, se ha analizado si es que los tipos y formas de estructura funeraria tienen alguna relación particular con los contextos funerarios individuales y múltiples:

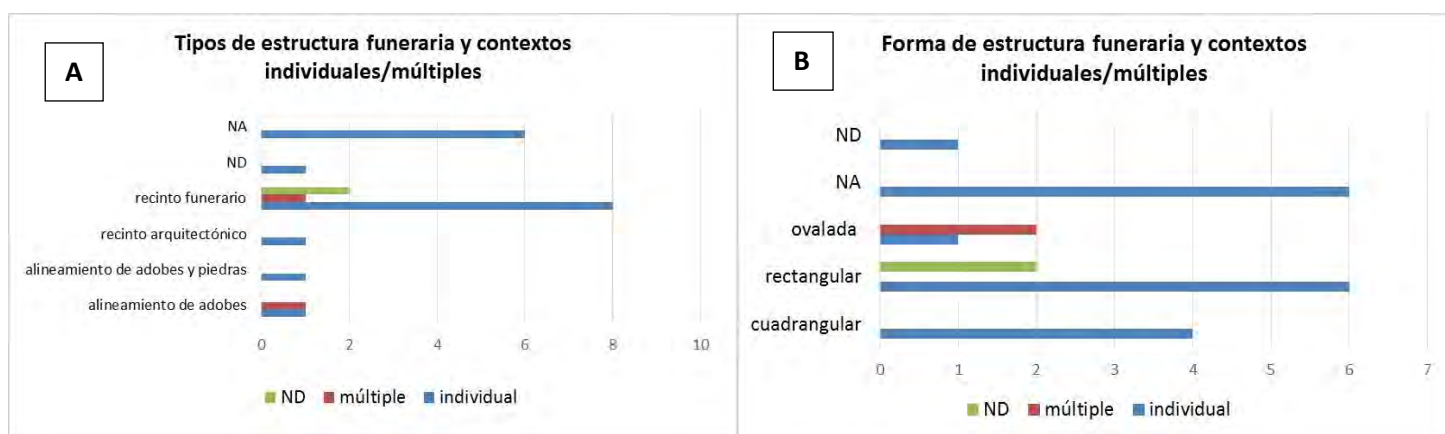


Gráfico 6.30. Gráfico mostrando relación entre los tipos de estructura funeraria y contextos individuales/múltiples en los espacios residenciales.

En el gráfico es posible observar que los contextos funerarios individuales pueden presentar una mayor variabilidad en relación a los tipos de estructura funeraria del contexto (alineamiento de adobes, alineamiento de adobes y piedras, recinto arquitectónico y recinto funerario). También se puede observar que es la estructura de tipo recinto funerario la que mayor recurrencia tiene con los contextos individuales. Por otro lado, los contextos funerarios múltiples solo están relacionados con dos tipos de estructura funeraria: el alineamiento de adobes y el recinto funerario (un caso para cada tipo de estructura).

En relación a las formas de estructura funeraria, se ha observado que los contextos funerarios individuales presentan una mayor cantidad de tipos de formas en la estructura (ovalada, cuadrangular, rectangular), siendo la forma rectangular la más recurrente (6 casos). Sin embargo, también es importante resaltar que existe una misma cantidad de contextos funerarios individuales que no presenta estructura funeraria (NA). Sobre los

contextos funerarios múltiples, se ha observado que estos contextos solo presentan estructura funeraria con forma ovalada (2 casos).

Teniendo como base la información presentada, se puede expresar que los contextos funerarios múltiples presentan estructuras funerarias de tipo recinto funerario o alineamiento de adobes (Gráfico 6.30. [A]) y que ambas estructuras presentan forma ovalada (Gráfico 6.30. [B]).

6.2.11. Relación Tipo de estructura funeraria – Cantidad de elementos asociados:

Asimismo, también se ha querido conocer si existe una relación entre el tipo de estructura funeraria y la cantidad de elementos asociados que hay en su interior. A continuación se presenta un gráfico que permite ver la información que se tiene sobre ambas variables:

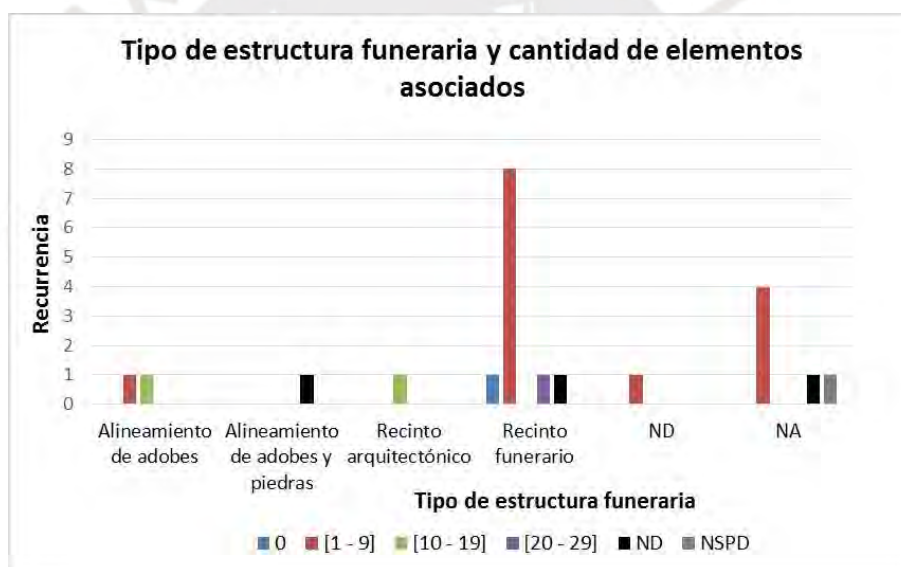


Gráfico 6.31. Gráfico mostrando relación entre los tipos de estructura funeraria y la cantidad de elementos asociados por contexto funerario en los espacios residenciales.

En el gráfico se observa que la estructura Tipo 1 – Modalidad 1 (alineamiento de adobes) presenta un contexto con baja cantidad de elementos asociados ([1- 9]) y uno con cantidad intermedia ([10 – 19]), mientras que el Tipo 1 – Modalidad 2 presenta un único contexto (ND) sobre el cual no tenemos suficiente información para conocer sus elementos asociados. Por otro lado, la estructura Tipo 3 (recinto arquitectónico) presenta un solo caso con cantidad intermedia de elementos asociados, pero el Tipo 2

(recinto funerario) presenta mayor variabilidad que todos los demás tipos de estructuras. En los recintos funerarios se han registrado un contexto sin ninguna, un gran conjunto de contextos funerarios con baja cantidad de elementos (8 casos) y un único contexto con una alta cantidad de elementos asociados ([20 – 29]). Asimismo, hay un contexto funerarios sobre el cual no conocemos su tipo de estructura que presentan un grupo de elementos en baja cantidad, mientras que un grupo de cuatro contextos funerarios sin estructura funeraria (NA) presentan también una conjunto de elementos asociados en baja cantidad cada uno.

A partir del gráfico se puede expresar que el rango con una baja cantidad de elementos asociados ([1 -9]) es el más recurrente, ya que se presentan en contextos con tipos de estructura funeraria (Tipo 1 – Modalidad 1, Tipo 2 y Tipo 3), con excepción de los contextos de alineamiento de adobes y piedras (Tipo 1 – Modalidad 1). Asimismo, este rango de elementos también se encuentra presentes en contextos funerarios que no presentan ningún tipo de estructura funeraria, por lo que se puede expresar que los elementos asociados, al menos en una baja cantidad, son independientes de la presencia o ausencia de una estructura funeraria. Es decir, no hay una relación directa con la presencia de estructura funeraria y ni mucho menos con algún tipo de estructura en particular. Por otro lado, los rangos de elementos funerarios de cantidad intermedia ([10 – 19]) y alta ([20 – 29]) solo se presentan en un contexto según el tipo de estructura funeraria. Debido a esto, por el momento, no se puede expresar ningún tipo de relación.

6.2.12. Relación Tipo de estructura funeraria – Tipo de contexto funerario:

Para esta investigación también se ha dispuesto conocer si es que algún tipo de contexto funerario está relacionado con algún o varios tipos de estructura funeraria:

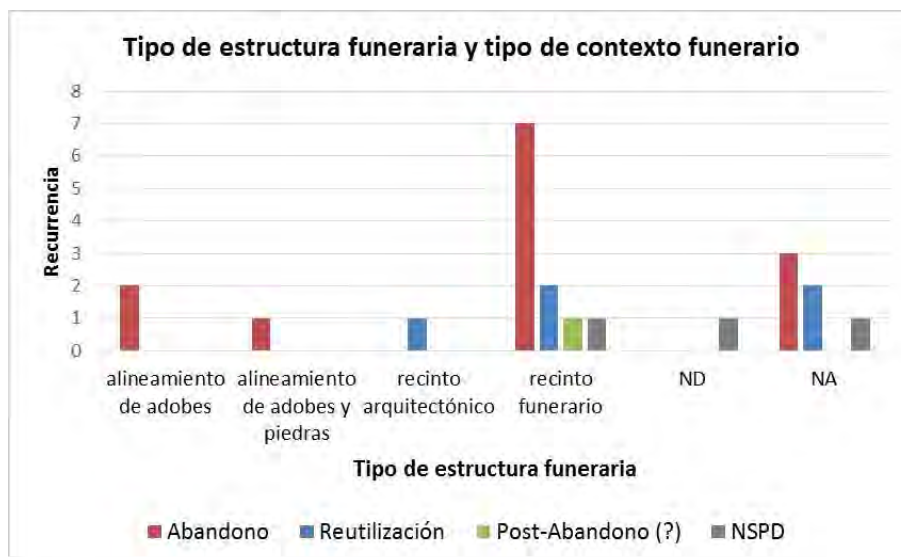


Gráfico 6.32. Gráfico mostrando relación entre los tipos de estructura funeraria y los tipos de contextos funerarios en espacios residenciales.

Es posible observar en el gráfico que el Tipo 1 de estructura funeraria, en sus dos modalidades (Modalidad 1 y Modalidad 2), están relacionadas con los contextos funerarios que son parte de las prácticas de clausura para el abandono de los espacios residenciales. Estos se presentan en dos casos con la primera modalidad y en un solo caso con la segunda.

Por otro lado, el Tipo 2 (recinto funerario) presenta una amplia variabilidad en relación a los tipos de contextos donde se puede encontrar. Los recintos funerarios han sido hallados en contextos funerarios tanto para prácticas de reutilización (2 casos) como de en prácticas de abandono de los espacios residenciales; para este último grupo con mayor recurrencia (7 casos). Asimismo, el único caso de contexto funerario, posiblemente, de tipo post-abandono también presenta una estructura funeraria de tipo recinto funerario. Además, un contexto funerario sobre el cual no se puede determinar (NSPD) qué tipo de contexto es, también presenta una estructura de recinto funerario.

Por último, hay un grupo de contextos funerarios sin estructura funeraria que se han encontrado como parte de prácticas de clausura para el abandono y para la reutilización de espacios residenciales, en tres y dos casos, respectivamente. Además, se tiene un contexto sin estructura sobre el cual no se conoce el tipo de contexto funerario (NSPD).

A partir de estos resultados, es posible afirmar que los contextos funerarios como parte de las prácticas de clausura para el abandono de espacios residenciales son más recurrentes. Este tipo de contextos pueden presentar distintos tipos de estructuras

funerarias o no presentarlas en lo absoluto. Los contextos funerarios de prácticas de clausura para la reutilización de espacios residenciales se han identificado en una menor cantidad y, al mismo tiempo, estos tienen presentan una variabilidad menor, ya que solo se han registrado en estructuras tipo recinto (Tipo 2 y Tipo 3). Sin embargo, también es posible que contextos funerarios de reutilización no presenten estructura funeraria.

6.2.13. Relación Contexto funerario individual/múltiple – Cantidad de elementos asociados

A su vez, es importante conocer si los contextos funerarios identificados en este trabajo como individuales o múltiples están relacionados con alguna cantidad en específico de elementos asociados en su interior. Para esto se ha realizado un estudio vinculando ambas variables:

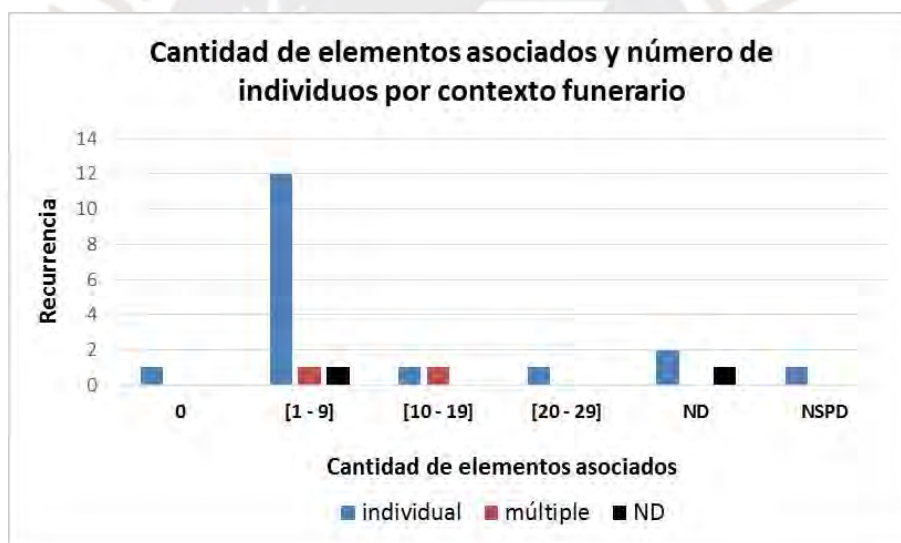


Gráfico 6.33. Gráfico mostrando relación entre el número de individuos y la cantidad de elementos asociados por contexto funerario en espacios residenciales.

En el gráfico presentado se observa que el único caso de contexto funerario sin asociaciones es un contexto individual. Los contextos funerarios con baja cantidad de elementos asociados ([1 – 9]) se tratan, en su mayoría, también de contextos con un solo individuo, mientras que solo hay un caso contexto múltiple con este rango de elementos en su interior. Por otro lado, los contextos funerarios con una cantidad intermedia de elementos asociados ([10 – 19]) son menos recurrentes, presentando, en un caso, un

individuo y, en otro caso, dos (contexto múltiple). Los contextos funerarios con una alta cantidad de elementos asociados ([20 – 29]) son los minoritarios. Solo se ha registrado un contexto funerario con este rango de asociaciones y este también es individual. Por otro lado, hay un grupo de contextos funerarios individuales sobre los cuales no se conoce la cantidad de elementos asociados (ND), debido a la falta de información y otro sobre el cual no se ha podido determinar (NSPD) si se los elementos hallados se encuentran asociados al contexto o no, debido a las características de la capa estratigráfica.

A partir de este gráfico se puede afirmar que los contextos funerarios individuales pueden presentar una amplia variabilidad de elementos asociados en su interior, desde contextos sin ningún tipo de elementos hasta contexto con elementos en un rango entre 20 – 29, específicamente, 24 elementos asociados en un contexto funerario (CF.F.06). Sin embargo, resulta evidente que los contextos funerarios individuales con una baja cantidad de elementos asociados con los más recurrentes. Sobre los contextos funerarios múltiples, son escasos y pueden presentar una baja o intermedia cantidad de asociaciones.

6.2.14. Relación Sexo de individuos – Elementos asociados:

Otro análisis que se realizó fue el estudiar si es que hay relación entre las características biológicas de los individuos y los tipos de elementos asociados a ellos. En esta sección, hemos analizados el sexo de los individuos con las categorías de elementos asociados, sean estos elementos asociados al individuo o al contexto funerario. Es importante mencionar que de todos los individuos de la muestra que se pudieron analizar, es decir, 6 individuos, solo se pudo identificar el sexo en 3 de ellos, porque eran individuos adultos. Los tres individuos restantes eran subadultos y hasta la actualidad no existe un método confiable para hacer este tipo de análisis en individuos de ese tipo. Los tres individuos adultos que fueron analizados fueron identificados como individuos femeninos por la Dra. María del Carmen Vega. Por lo tanto, en nuestra investigación se ha trabajado con estos tres individuos.

Antes de mostrar los resultados obtenidos, es importante señalar que el individuo femenino 1 y 2 fueron hallados en la misma unidad de excavación (Unidad D1, temporada de excavación 2013) en el sector sureste del sitio arqueológico. Se tratan de

individuos pertenecientes a los contextos funerarios CF.F.02 y CF.F.03. El primer contexto se halló sobre el segundo contexto y ambos son parte de prácticas de clausura para el abandono del espacio residencial. Por otro lado, el individuo femenino 3 se halló en el sector norte de Cerro de Oro (Unidad 1, temporada 2015), en la parte más elevada del asentamiento. Este individuo se halló en el contexto funerario CF.F.06 y fue parte de una práctica de clausura para la reutilización de un espacio residencial. A continuación se presentan los resultados de este análisis:

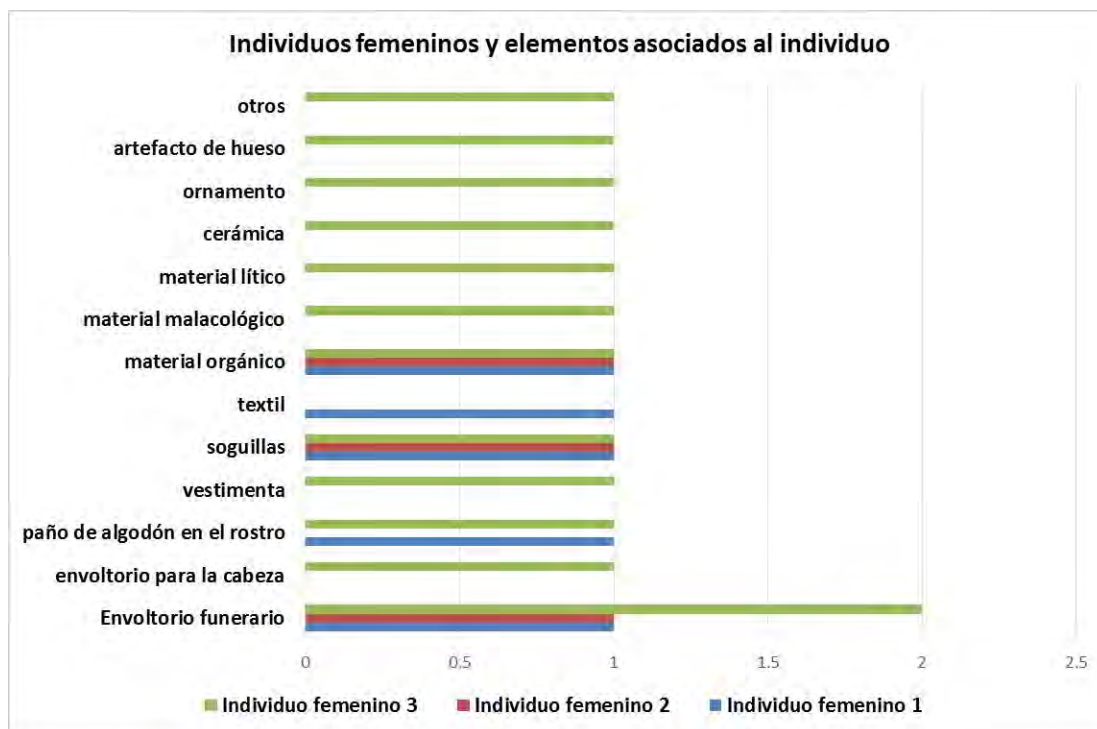


Gráfico 6.34. Gráfico mostrando relación entre individuos femeninos y categorías de elementos asociados al individuo.

En el Gráfico 6.34., se puede observar que los tres individuos adultos femeninos comparten solo tres categorías de elementos asociados de las 13 categorías presentadas en el gráfico. Estas son el envoltorio funerario, las soguillas y el material orgánico. Sobre la primera categoría, se observa que dos individuos fueron envueltos en un envoltorio cada uno, mientras que un tercer individuo presenta dos envoltorios funerarios. Así mismo, todos los individuos presentan un conjunto de soguillas cada uno. Estas se encontraban alrededor del fardo, sujetando el envoltorio funerario para que no se suelte. A su vez, la tercera categoría compartida, material orgánico, se encuentran asociados a los individuos femeninos también una vez en cada caso. Para los

individuos femeninos 1 y 2 se hallaron en ambos casos varias coronas de maíz morado amarradas a la espalda, mientras que en el individuo femenino 3 se halló dentro del fardo funerario también una corona de maíz (sin amarrar) y algunas semillas de distinto tipo.

Por otro lado, solo dos individuos (individuo femenino 1 y 3) presentan paño de algodón en el rostro, mientras que solo un individuo (individuo femenino 1) presenta un textil, el cual parece ser una honda.

En el gráfico también se puede observar que el individuo femenino 3, el cual se halló en el sector norte, es el que presenta una mayor variabilidad de elementos asociados directamente con él. Este individuo, aparte de los elementos ya mencionados, también contaba con un envoltorio para la cabeza, vestimenta (cobertor público), material malacológico, material lítico, ornamentos, artefactos de hueso, una vasija de cerámica invertida sobre su cabeza y un conjunto de atados de hilos (categoría otros) dentro del fardo.

Por otro lado, también se analizó a estos individuos con las categorías de elementos asociados al contexto funerario; es decir, con aquellos objetos que no se encuentran asociados directamente al individuo o conformando el fardo funerario, sino ubicados acompañando al individuo como parte del contexto funerario:

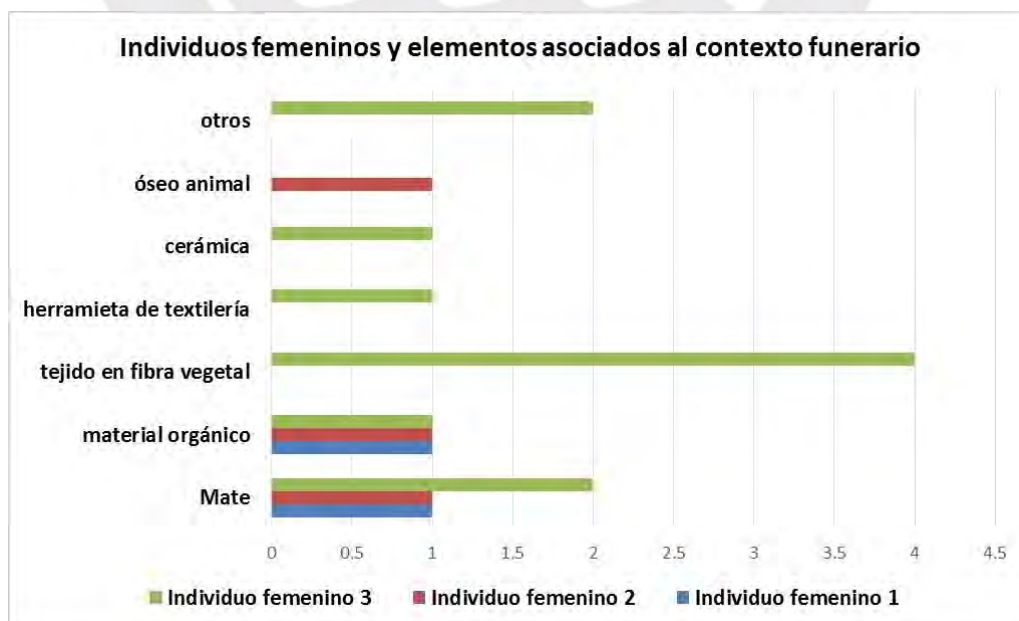


Gráfico 6.35. Gráfico mostrando relación entre individuos femeninos y categorías de elementos asociados al contexto funerario.

En el gráfico 6.32., se observa que los tres individuos femeninos presentan solo dos categorías en común: el mate y el material orgánico. Se observa que en cada contexto funerario se halló un mate. En relación al material orgánico, en los contextos funerarios del individuo femenino 1 y 2 se hallaron conjuntos de coprolitos asociados y en el contexto funerario de individuo 3 se registró un atado de choclos.

A su vez, en relación a las categorías de elementos no compartidas, se puede observar que el individuo femenino 2 también presentaba asociado un elemento óseo animal, que es el ala de algún ave no identificada. El contexto funerario del individuo femenino 3 ha presentado una mayor variedad de elementos asociados, como cuatro tejidos en fibra vegetal (canastas), una herramienta de textilera (caja de hilandera), una vasija de cerámica y dos elementos en la categoría “otros” (atado de palo y conjunto de palos de madera sobre los cuales se desconoce su función).

A partir de los resultados obtenidos, se puede afirmar que es posible que los individuos femeninos, independientemente, de en qué sector fueron enterrados, comparten algunos elementos asociados en común, tanto en asociaciones del individuo como del contexto funerario. Sin embargo, cabe resaltar que los elementos compartidos no son la mayoría. A su vez, es evidente la diferencia que existe entre los otros dos individuos 1 y 2 con el individuo femenino 3. Este último presenta una mayor diversidad de elementos asociados a el mismo (es decir, que conforman su fardo funerario) y dentro de su contexto funerario. En ese sentido, al comparar estos tres contextos funerarios en su totalidad, los contextos del individuo 1 y 2 son menos complejos, en el sentido de menos recargados en materialidad, que el contexto funerario del individuo femenino 3.

6.4.15. Relación Grupo de edad – Elementos asociados:

Así como se analizó el sexo de los individuos con las categorías de elementos asociados, también se realizó el mismo estudio con los grupos de edad de los individuos:

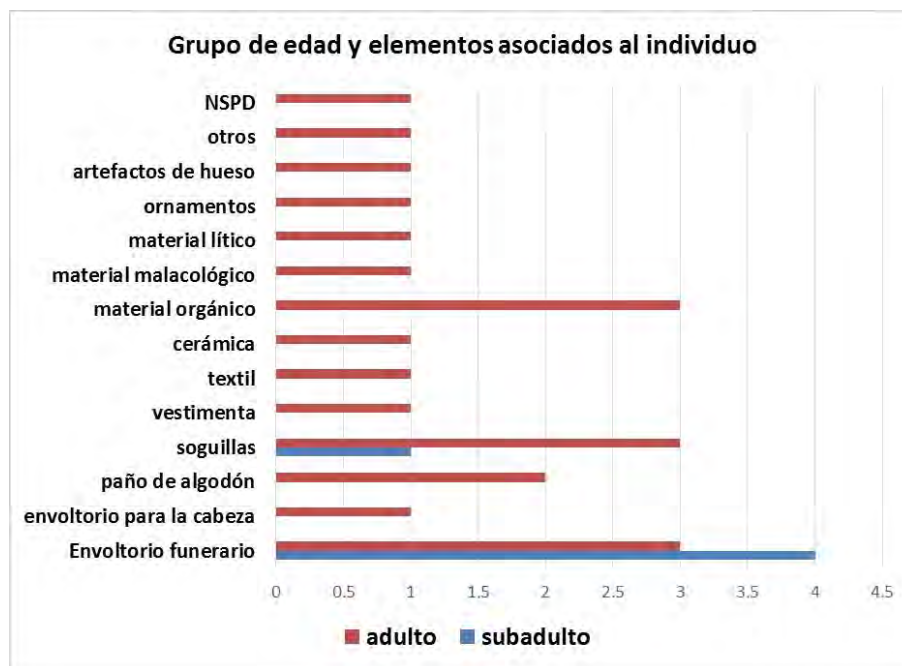


Gráfico 6.36. Gráfico mostrando relación entre los grupos de edad y las categorías de elementos asociados **al individuo**.

En el gráfico es posible observar que de las 13 categorías identificadas, los individuos adultos y subadultos solo comparten dos categorías. Estas son los envoltorios funerarios y las soguillas, es decir, solo el textil que envuelve a los individuos y las soguillas que van alrededor del textil para sujetarlo. También es importante notar que los individuos subadultos solo presentan esos elementos asociados de manera directa, mientras que los individuos adultos tienen una mayor diversidad de elementos asociados a ellos, como envoltorios para la cabeza, paños de algodón sobre el rostro, vestimenta (cobertor público), textiles, vasijas de cerámica sobre la cabeza del individuo, material orgánico, malacológico, lítico, ornamentos, artefactos de madera y otros.

Por otro lado, en relación a los elementos asociados al contexto funerario, se observa en el Gráfico 6.37. que los individuos adultos y subadultos solo presentan en común dos categorías: el material orgánico y el mate. A su vez, es interesante observar que los individuos subadultos presentan solo estos dos elementos asociados o no presentan ninguno en lo absoluto (NA). En cambio, los individuos adultos presentan una mayor cantidad y diversidad de elementos asociados en el contexto funerario, como tejidos en fibra vegetal, cerámica, herramientas de textilería, óseo animal y otros (conjunto de palos de madera, atada de palos).

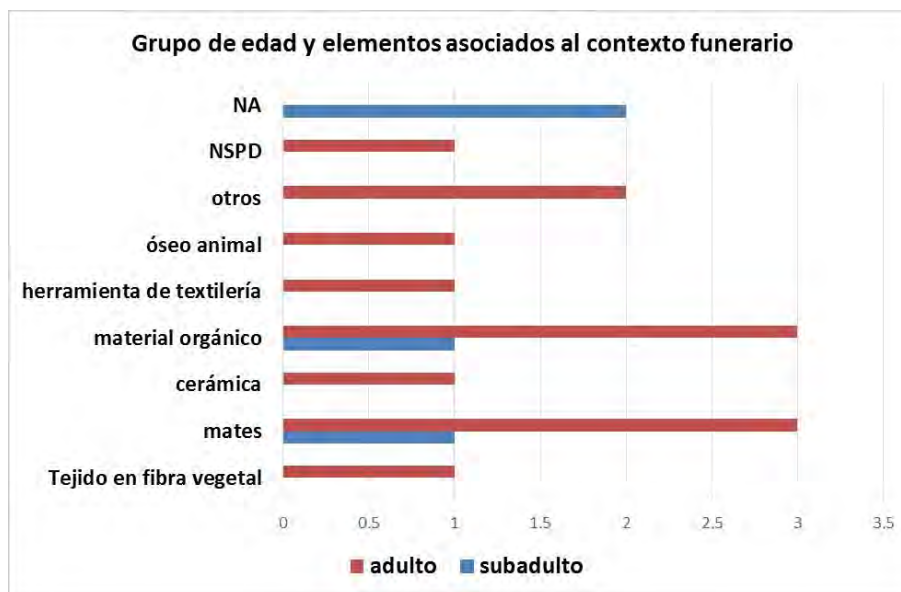


Gráfico 6.37. Gráfico mostrando relación entre los grupos de edad y las categorías de elementos asociados al contexto funerario.

A partir de estos resultados, es posible afirmar que los individuos subadultos presentan un espectro más reducido de los elementos asociados que los acompañan directamente a ellos o en los contextos funerarios correspondientes. En este sentido, los elementos que pueden asociarse con ellos son limitados o pueden no presentarse. En cambio, los individuos que han podido ser identificados como adultos siempre cuentan con elementos asociados y tiene una gama más amplia de posibilidades.

6.4.16. Relación Tipos de contextos funerario – Tipo de tratamiento funerario

Otro tipo de estudio que se realizó fue observar si es que existía alguna relación entre los tipos de contextos funerarios y el tipo de tratamiento funerario. Como se ha presentado en este capítulo, se ha definidos claramente dos tipos de contextos funerarios: aquellos relacionados con las prácticas de clausura para el abandono del asentamiento y aquellos vinculados con las prácticas de clausura para la reutilización de espacios residenciales. Esto se relacionó con la variable de tratamiento funerario; es decir, si un contexto es primario o secundario. A continuación se presentan los resultados obtenidos:

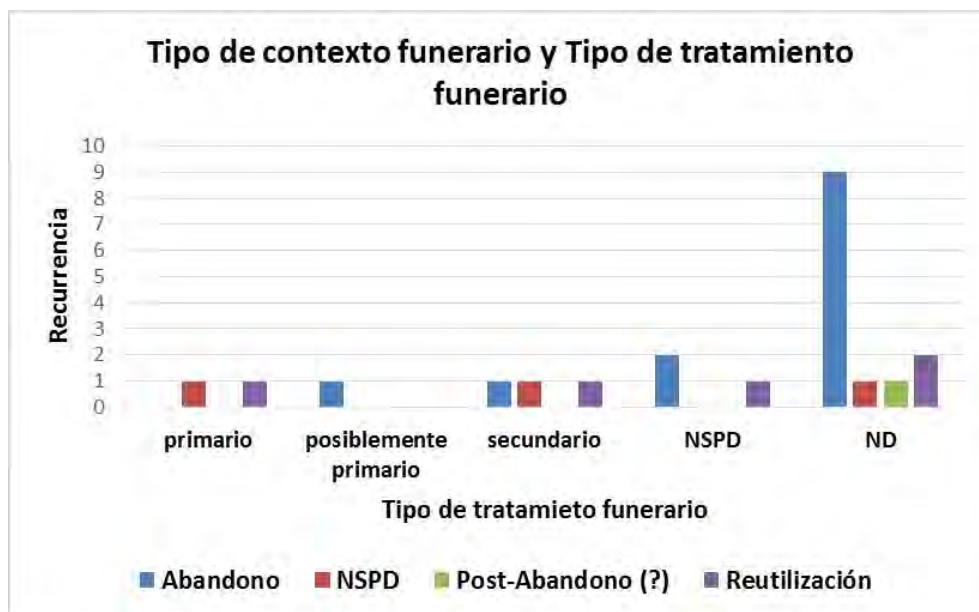


Gráfico 6.38. Gráfico mostrando relación entre los tipos de contexto funerario y los tipos de tratamiento funerario.

En este gráfico se puede observar que los contextos considerados como primarios son posibles que sean contextos relacionados con prácticas de reutilización del espacio residencial. En este grupo, también se halla un contexto sobre el cual no se pudo determinar si sirvió para una práctica de abandono o reutilización. A su vez, solo se ha identificado un solo contexto como posiblemente primario y este, a diferencia del contexto primario, fue parte de una práctica de abandono del espacio residencial, como parte del abandono generalizado del asentamiento. Por otro lado, los contextos considerados como secundarios pueden estar relacionados tanto con prácticas de abandono como de reutilización (un contexto funerario para cada caso) y, además, se observa que otro contexto que no pudo ser determinado también se encuentra en este grupo de contextos secundarios. En el grupo de contextos con un tipo de tratamiento que no se pudo determinar (NSPD), se encuentran contextos que fueron incluidos tanto en prácticas de abandono como de reutilización del espacio residencial.

Por último, hay un grupo mayoritario (ND) en el cual se puede observar que la mayoría de contextos funerarios estuvieron relacionados con prácticas de abandono, otro grupo minoritario en prácticas de reutilización del espacio residencial, un único contexto funerario en un posible práctica de post-abandono del espacio doméstico y, un contexto funerario sobre el cual no se pudo determinar con qué tipo de práctica estuvo relacionado.

De este gráfico se puede rescatar que, lamentablemente, por el momento no se puede determinar una relación clara entre los tipos de contextos funerarios y el tipo de tratamiento que tuvieron estos. Una de las grandes limitantes es la gran cantidad de contextos funerarios que todavía no pueden ser identificados por su tipo de contexto (abandono o reutilización) ni por su tipo de tratamiento funerario (contexto primario o secundario).

6.4.17. Relación Tipos de contextos funerarios – Características del lugar de enterramiento:

Por último, se realizó el último análisis, el cual estudia si existe relación entre los tipos de contextos funerarios y las características del lugar de enterramiento. A continuación se presentan los resultados obtenidos:

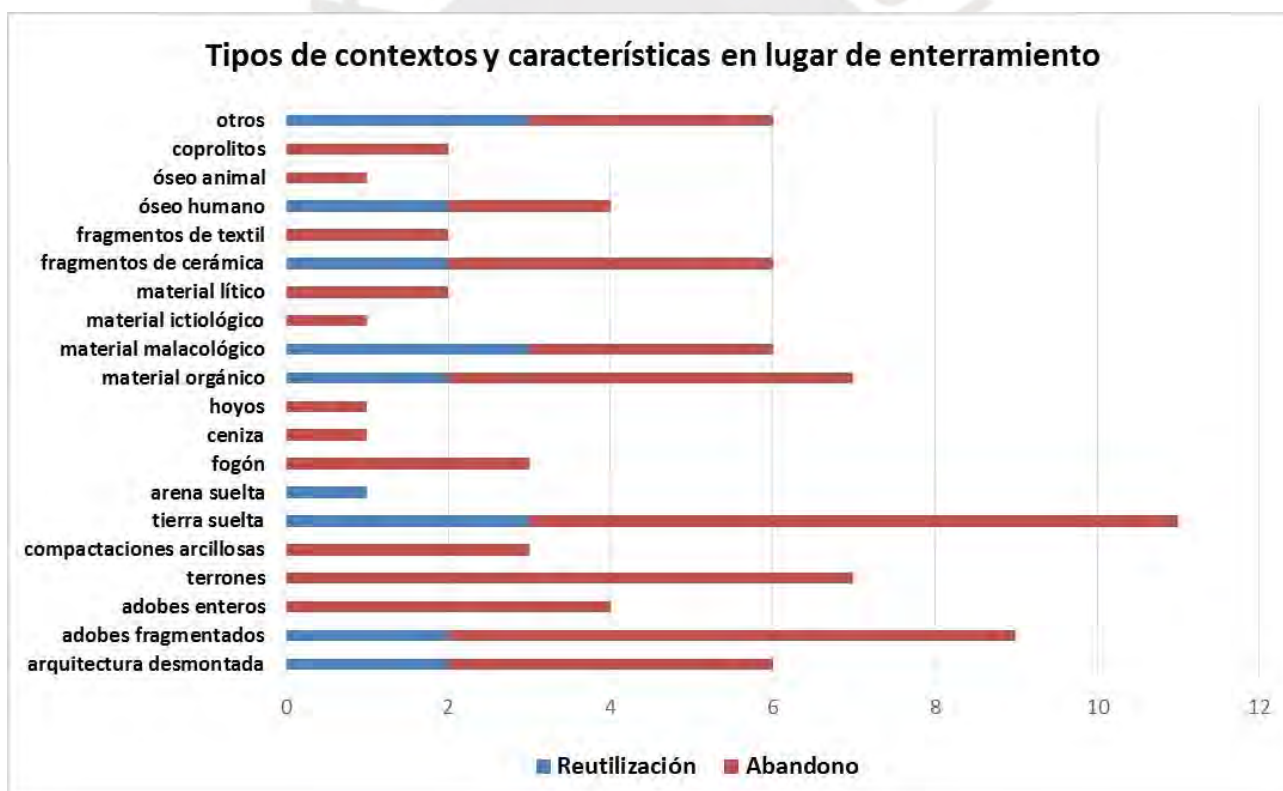


Gráfico 6.39. Gráfico mostrando relación entre los tipos de contexto funerario y las características en el lugar de enterramiento en los espacios residenciales.

En el gráfico se puede observar que hay una total de 20 categorías relacionadas con las características en el lugar donde fueron depositados los contextos funerarios en los espacios residenciales. De este total general, los contextos para abandono y para

reutilización tienen en común solo 9 categorías: arquitectura desmontada (muros y techo), adobes fragmentados, tierra suelta, material orgánico, material malacológico, fragmentos de cerámica, óseo humano y otros elementos (improntas de diferentes tipos de esteras y hojas, piedras, "basura", grumos de tierra muy fina color blanco (como yeso), plumas y fragmentos de artefacto de madera).

Los contextos funerarios para el abandono de espacios residenciales, los cuales son más recurrentes en la muestra trabajada, presentan un número mayor de casos para cada categoría mencionada. A su vez, hay otras categorías que solo se encuentran relacionadas con los contextos funerarios para el abandono como son los adobes enteros, terrones, compactaciones arcillosas, fogones, acumulaciones de cenizas, hoyos, material ictiológico y lítico, fragmentos de textil, óseo animal y acumulaciones de coprolitos. Las cantidades de casos identificados pueden variar entre uno y siete contextos funerarios.

Por otro lado, los contextos funerarios para la reutilización de espacios residenciales son menos recurrentes y las categorías vinculadas con estos se presentan, sobre todo, en menor cantidad que los contextos funerarios para abandono. A su vez, los contextos para reutilización de espacios presentan una única categoría que no se ha registrado en los contextos para abandono; esta es la arena suelta (para el enterramiento de un recinto arquitectónico) y solo se ha identificado en un contexto funerario (CF.F.04).

A partir de estos resultados, se puede indicar que la gran mayoría de categorías presentes en el gráfico se encuentran presentes en los contextos funerarios para el abandono de los espacios residenciales, con excepción de una (arena suelta). En ese sentido, estos contextos se encuentran vinculados con una mayor cantidad de características en el lugar donde fueron enterrados; es decir, que los rellenos de clausura donde fueron depositados dichos contextos funerarios presentan más características distinguibles que los rellenos de clausura que contienen a los contextos funerarios para la reutilización de los espacios residenciales. Esto podría indicar que una práctica de clausura para el abandono de un espacio residencial puede incluir una mayor cantidad de elementos que una práctica de clausura para la reutilización de un espacio doméstico.

6.3. Discusión y conclusiones

A partir del análisis de los contextos funerarios en los espacios residenciales, se pueden resaltar algunas ideas interesantes. Sin embargo, una vez que se han presentado los resultados a partir de los análisis, es importante resaltar algunos puntos que deben ser tomados en consideración. En primer lugar, como se mostró en la sección de resultados de este capítulo (ver punto 6.1.2. Ubicación espacial y contextual de contextos funerarios en espacios residenciales de Cerro de Oro), la mayoría de información obtenida sobre los contextos funerarios en los espacios domésticos provienen del sector suroeste del sitio arqueológico Cerro de Oro, ya que es en ese sector donde se encontraron la mayoría de contextos funerarios de la muestra (15 contextos de un total de 22 contextos funerarios). Esta cantidad de contextos es la totalidad de contextos funerarios excavados por el PIACO (Temporada de excavación del año 1999 de Ruales). Esto implica que el sector suroeste posee mayor representatividad en los resultados obtenidos, a comparación con los sectores norte y sureste.

En segundo lugar, los 15 contextos funerarios excavados por Mario Ruales fueron estudiados de manera bibliográfica. En este sentido, el hecho de no haber tenido acceso a la evidencia material ha sido otra de las limitantes en el análisis de la muestra. Durante el análisis, se trabajó con la información de la manera más cautelosamente posible. Hubo muchos casos en los cuales la información necesaria no estaba descrita y en otros esta era ambigua. En dichos casos se optó por colocar un “ND” (No hay Datos). Es por esta razón que en muchos análisis realizados, se encuentran presentes casos definidos con la terminología “ND”. Como se ha presentado anteriormente, en este capítulo se ha trabajado la muestra de los 22 contextos funerarios a partir de 5 variables generales: ubicación general (sectores en el sitio) y contextual, estructura funeraria, individuo, elementos asociados y posibles evidencias de ritual funerario. Estas últimas han sido analizadas por medio del estudio de las características del lugar de enterramiento.

6.3.1. Estructura funeraria

En relación al análisis de la estructura funeraria es importante resaltar que, en la mayoría de casos, los contextos funerarios presentan estructura funeraria. Es decir, un contenedor que en su interior se ubica tanto el individuo como los elementos asociados. A su vez, estos contextos funerarios con estructura, en la mayoría de los casos,

presentan una relación, directa o indirecta, con algún elemento arquitectónico perteneciente a los espacios arquitectónicos. En ese sentido, existe una fuerte presencia de marcadores arquitectónicos cuando los contextos funerarios son dispuestos en los espacios residenciales. Estos marcadores son de diversos tipos, resaltando sobre todo el adosamiento a algún muro del recinto arquitectónico. Esta modalidad se puede dar por la parte interna o externa del muro. En algunos casos, el adosamiento se realiza en muros que dividen internamente los recintos, mientras que en otros casos estos se dan en los muros estructurales que conforman estos mismos. Otra modalidad es que los contextos funerarios se ubiquen dentro de los recintos arquitectónicos, cercanos a las esquinas de los mismos o dentro de los rellenos de estos espacios, de manera aislada. Para este último caso, no hay una relación directa con algún elemento arquitectónico (muro, esquina, etc.), pero al encontrarse al interior de los recintos arquitectónicos, dicho recinto ha servido como marcador, ya que es como una especie de contenedor general en donde se ubica el contexto funerario.

En relación a la tipología general de estructuras funerarias, se han identificado tres grandes grupos: Tipo 1: A). alineamiento de adobes, B). alineamiento de adobes y piedras), Tipo 2: recinto funerario y Tipo 3: recinto arquitectónico. El Tipo 1 de estructura funeraria (en sus dos modalidades) presenta una relación directa con el sector suroeste de Cerro de Oro, se limitan a un solo sector del asentamiento, ya que solo han sido halladas en dicho sector. El Tipo 2 de estructura funeraria es el tipo de estructura más generalizada en el sitio arqueológico y su presencia no está limitada a un solo sector en específico; es decir, este tipo de estructura se puede encontrar en cualquiera de los sectores presentados (norte, sureste, suroeste); por lo tanto, no existe una relación específica con alguno de ellos. El Tipo 3 de estructura funeraria solo se ha registrado una vez en el sector norte del asentamiento. Debido a esto, no se pueden realizar conjeturas en torno a este tipo de estructura. Esta relación de los distintos tipos de estructuras funerarias y sectores específicos del asentamiento es tentativa, según los resultados mostrados a partir del análisis, ya que no es posible afirmar nada concreto debido a la cantidad de contextos funerarios registrados en cada sector mencionado. Es posible que en las próximas excavaciones otros tipos de estructuras funerarias sean registradas en Cerro de Oro. Por otro lado, algo que se ha podido observar es que los contextos funerarios que no presentan estructura funeraria no son propios de un sector en particular, ya que estos se pueden hallar en el sector norte, sureste y suroeste.

Por otro lado, el tipo de forma que sobresale en las estructuras funerarias de los espacios residenciales de Cerro de Oro es la rectangular, con un 36% del total (8 de 22 casos), frente a un 18% de la forma cuadrangular y un 14% de la forma ovalada. Este forma es recurrente en las estructuras funerarias de tipo recinto funerario (Tipo 2); sin embargo, no se encuentra relacionada con un único sector del sitio arqueológico, ya que la forma rectangular de estructuras ha sido hallada tanto en el sector norte como suroeste. Solo las estructuras funerarias con forma ovalada han podido ser relacionadas con un sector en específico (sector suroeste).

A su vez, las estructuras funerarias más recurrentes en los espacios residenciales de Cerro de Oro (Tipo 2: recinto funerario) presentan en su mayoría una orientación noreste-suroeste, la cual también es más recurrente en los contextos funerarios, abarcando un 32% del total (en 7 de 22 contextos funerarios). Este tipo de orientación solo ha podido ser identificada en los sectores norte y suroeste. Es posible que algún otro tipo de orientación se haga presente o alguna otra se haga más recurrente (noroeste-sureste o este-oeste), debido a que hay todavía un 23% del total de contextos funerarios (5 casos) sobre los cuales no ha sido posible definir la orientación de las estructuras funerarias.

Sobre los componentes arquitectónicos (clasificación formal) que se pueden encontrar en las estructuras funerarias, ha sido posible hallar que existe una alta variabilidad en relación a los elementos que componen un contexto funerario (8 tipos de componentes, ver en Tabla 6.5.). Sin embargo, siendo el recinto funerario el tipo de estructura más usual en nuestra muestra, es de esperar que el tipo de componente más recurrente sean los “muros menores”; es decir, aquellas estructuras funerarias que poseen muros con menos de un metro de alto. Esto equivale a un 31.3% del total de componentes identificados para todos los contextos funerarios.

Asimismo, en relación a la funcionalidad (clasificación funcional) de las estructuras funerarias no ha sido posible establecer funciones de manera categórica, ya que no se tenía certeza de las características del material de estas estructuras. Para un análisis categórico, como se planteó en un principio, en el cual se dividía las estructuras funerarias como “construidas expresamente para conformar el contexto funerario” o “estructuras arquitectónicas reutilizadas como estructuras funerarias”, era necesario

realizar un análisis exhaustivo en campo sobre el material hallado, así como contar con suficiente información en la informes de excavación.

A pesar de esto, se trabajó la información con mucha cautela y fue posible establecer cuatro categorías o grupos diferenciados en relación a la posible funcionalidad de las estructuras funerarias: 1). parcialmente reutilizada, 2). posiblemente reutilizada, 3). parcialmente o posiblemente reutilizada, y 4). posiblemente construida. La última categoría (estructuras funerarias posiblemente construidas) se trata de estructuras aisladas que pueden encontrarse dentro de rellenos estructurales o dentro de rellenos de capa, lo cual quiere decir que no tienen relación con ningún elemento de la unidad o del recinto arquitectónico excavado. Por esto último, han sido consideradas como posiblemente construidas. Las estructuras funerarias posiblemente construidas dentro de rellenos de capa son las más recurrentes y abarca un 37.5 % del total. Las estructuras pueden estar conformada por muros menores o alineamientos de adobes y/o piedras.

6.3.2. Análisis de Individuos

A). Contextos funerarios individuales y múltiples

Los contextos funerarios individuales en los espacios residenciales son la regla general en Cerro de Oro, ya que estos se han registrado en el sector norte, sureste y, en mayor cantidad, en el sector suroeste. Esto quiere decir que los contextos individuales no tienen relación con un sector en particular. Este grupo de contextos funerarios abarca un 82% del total (18 de 22 contextos funerarios) y sus estructuras funerarias pueden presentar cualquier tipo de forma que se ha identificado en este trabajo (ovalada, cuadrangular u rectangular); sin embargo, la más recurrentes es la rectangular. No obstante, así como los contextos individuales pueden presentar estructura funeraria (6 casos), también hay una misma cantidad de casos que no presenta estructura.

En relación a los contextos funerarios múltiples, estos son escasos, ya que solo se han identificados dos casos de estos contextos y únicamente ubicados en el sector suroeste del asentamiento. Asimismo, estos contextos múltiples solo han presentado estructuras funerarias con forma ovalada, las cuales son del tipo recinto funerario y alineamiento de adobes. Sin embargo, debido a la reducida cantidad de casos, por el momento no es posible definir una relación entre esos contextos funerarios y dicho sector y forma de estructura funeraria.

Debido a los dos casos de contextos funerarios múltiples (con dos individuos cada uno), en realidad, el Número Mínimo de Individuos para el presente trabajo aumentó a 24 individuos. Lamentablemente, de este grupo total de individuos, hay una gran mayoría (67% del total) sobre los cuales no conocemos su sexo ni su edad (17 de 24 en total), ya que no se ha tenido acceso al material para realizar el análisis bioarqueológico respectivo (estos son los contextos funerarios excavados por Mario Ruales en el año 1999).

B). Sexo y Edad

Se ha podido observar que los individuos adultos que han podido ser analizados todos han resultado ser femeninos a excepción de un adulto que no fue posible determinarle el sexo debido a la falta de osamenta necesaria *in situ*. Estos tres individuos femeninos fueron hallados en distintos sectores del asentamiento (sureste y norte), por lo cual no es posible de establecer relación con un sector en particular. Por su puesto, a todos los individuos subadultos no se les ha identificado según su sexo, por el hecho de que no existen metodologías adecuadas para esto. En relación a la edad, tampoco es posible reconocer una relación entre los sectores trabajados y algún grupo de edad (adulto o subadulto).

C). Modificación cefálica

En relación a la modificación cefálica de los individuos de la muestra, como es de esperarse, por el momento se presenta una gran mayoría de individuos sobre los cuales no se tiene información de sus características óseas, debido a que no se ha tenido acceso al material. Esto representa un 63% del total (15 individuos de 24). Sin embargo, observando los individuos que claramente están reconocidos con modificación cefálica, se ha podido rescatar algunas ideas interesantes. Todos los individuos adultos que han podido ser analizados son femeninos y presentan modificación cefálica. Además, tanto individuos adultos como subadultos pueden estar caracterizados por una modificación de este tipo. Es decir, esta característica en el cráneo no se encuentra restringida a individuos de un grupo de edad en particular y, al mismo tiempo, tampoco está relacionada a individuos de contextos funerarios de un sector determinado. Es decir, individuos con modificación cefálica pueden ser hallados en espacios residenciales de distintos sectores del sitio arqueológico.

Cuando se observa estos individuos con presencia de modificación cefálica según donde fueron hallados en campo, existen dos casos que llaman la atención. Mario Ruales (2001) ha registrado tres individuos con modificación cefálica, dos de ellos son parte del mismo contexto funerario (CF.R.13), mientras que el individuo restante pertenece a un contexto simple (CF.R.14). Lo interesante de estos casos es que todos estos individuos de dos contextos funerarios distintos pertenecen a la misma unidad de excavación y estuvieron dispuestos en capas sucesivas. A su vez, Fernandini (2014) ha registrado dos individuos femeninos adultos con presencia de modificación cefálica, cada uno pertenecientes a un contexto funerario distinto (CF.F.02 y CF.F.03), pero también dispuestos en la misma unidad de excavación y en capas sucesivas.

D). Tratamiento funerario

La posición anatómica más recurrente para los individuos de los contextos funerarios en los espacios residenciales es la posición flexionada. El subtipo de esta posición puede variar dependiendo del contexto funerario; sin embargo, la modalidad más común al enterrar individuos es sentándolos (flexionada sentada) dentro de la estructura funeraria, que es como han podido ser observados en campo y al ser analizados en el laboratorio de ser el caso. Los tres individuos que han podido ser claramente identificados según su sexo (individuos femeninos) presentan esta posición anatómica; sin embargo, no presentan una relación directa con un tipo específico de orientación. Pueden poseer una orientación hacia el noreste o hacia el noroeste. Esta última es una de las orientaciones más recurrente de todos los individuos de la muestra (25% del total), solo superada por una orientación alterada (osamenta alterada) con un 29%. Por otro lado, los individuos identificados como adultos o subadultos pueden presentar de manera indistinta una posición anatómica (flexionada o alterada) y una orientación (noreste, noroeste, alterada), así como algunos individuos subadultos sobre los cuales no se tiene suficiente información para determinar ni su posición anatómica ni su orientación.

Los distintos tipos de orientaciones de los individuos no son propios de un solo sector. Llama la atención el único caso de un individuo orientado hacia el este en el sector norte, que, al mismo tiempo, es el único individuo en posición anatómica extendida. Si se tiene en cuenta la cantidad total de individuos en la muestra, es posible indicar, de manera preliminar, que este tipo de orientación y posición anatómica son una excepción en los espacios residenciales en Cerro de Oro. Esto podría indicar que tal vez se trata de

un individuo foráneo a Cerro de Oro, ya que no parece compartir ni la posición anatómica ni la orientación características en el sitio (o ningún otro tipo minoritario de estos grupos).

En relación al envoltorio funerario, ha sido posible hallar que la gran mayoría de los individuos de la muestra son fardos funerarios; es decir, se encuentran envueltos en una tela o envoltorio mortuorio y abarcan un 71% del total (17 de 24 individuos). Asimismo, un 58% del total de individuos (14 de 24 individuos) presentan alteración en la osamenta. De este grupo, se encuentra un total de cinco contextos funerarios en donde se ha reconocido alteración en el contexto (incluyendo la osamenta del individuo), pero no ha sido posible identificar un grado de alteración en específico, debido a la falta de información sobre el contexto. El siguiente grupo mayoritario son los individuos con una alteración de Grado 4 (“totalmente alterado”). Se ha reconocido en cuatro casos.

En relación al tipo de tratamiento funerario, es decir si los contextos funerarios eran primario o secundarios, lamentablemente, por el momento no se ha podido definir una mayoría en la muestra para ninguno de los dos tipos. Esto se debe a que hay muy pocos casos en los cuales podemos afirmar un tipo de tratamiento u otro con seguridad, debido a la falta de acceso al material y a que no se han realizado los estudios correspondientes bioarqueológicos y tafonómicos para determinar esto en campo.

E). Elementos asociados

Como se mencionó en el capítulo de la metodología (Capítulo 5), los elementos asociados pueden distinguirse por ser elementos asociados al individuo (están directamente asociados o relacionados con este) o por ser elementos asociados al contexto funerario en general; es decir, aquellos elementos que se encuentran depositados acompañando al individuo.

En relación a los elementos asociados al individuo, es posible afirmar que una gran mayoría que suma el 67% del total (16 de 24 individuos) presenta elementos asociados, mientras que solo en el 4% del total (un individuo) se puede afirmar con seguridad la ausencia de estos elementos. Por otro lado, con los resultados obtenidos, se halló que existe una amplia variabilidad en relación a los tipos (categorías) de elementos que podían estar directamente asociados con el individuo, teniendo en total 14 categorías

claramente definidas. Las más recurrentes son aquellas relacionadas con la práctica de envolver a los muertos en una tela, es decir, el envoltorio funerario (38% del total) y las soguillas que amarran los mismos envoltorios (15% del total).

En relación a los elementos asociados al contexto funerario, al igual que con los elementos para el individuo, una gran mayoría de contextos funerarios presentan elementos asociados. Esto en total suma un 64% del total (14 de 22 contextos funerarios), mientras que solo el 14% de contextos no presentan dichos elementos (3 de 22 contextos funerarios). Asimismo, también fue posible elaborar una lista de categorías de elementos asociados al contexto funerario que dio como resultado 13 tipos de elementos asociados, lo que demuestra también una alta variabilidad en relación a aquellos elementos que podían acompañar a los individuos en su muerte dentro de la estructura funeraria. Los elementos asociados más recurrentes son la cerámica (21% del total) y los mates (19%).

Los análisis han permitido observar que los individuos que han podido ser identificados como adultos siempre cuentan con elementos asociados, sean asociaciones al individuo o al contexto funerario, y además tiene una gama más amplia de posibilidades. Los individuos subadultos, por otro lado, presentan un espectro más reducido de los elementos asociados que los acompañan directamente a ellos o en los contextos funerarios correspondientes. En este sentido, los elementos que pueden asociarse con ellos son limitados o pueden no presentarse.

También ha sido posible observar que los tres individuos adultos de nuestra muestra que fueron identificados como femeninos, independientemente de en qué sector fueron enterrados, comparten algunos elementos asociados en común, tanto en asociaciones del individuo (envoltorio funerario, soguillas, material orgánico) como del contexto funerario (material orgánico y mates). Sin embargo, cabe resaltar que los elementos compartidos no son la mayoría. A su vez, es evidente la diferencia que existe entre dos de los individuos (individuo femenino 1 y 2, ver punto 6.2.14.) con el tercer individuo (individuo femenino 3, ver punto 6.2.14.). Este último presenta una mayor diversidad de elementos asociados a él mismo (es decir, que conforman su fardo funerario) y a su contexto funerario. En ese sentido, al comparar estos tres contextos funerarios en su totalidad, los contextos del individuo 1 y 2 son menos complejos, en el sentido de menos recargados en materialidad, que el contexto funerario del individuo femenino 3.

Teniendo en cuenta una sumatoria de elementos asociados al individuo y al contexto funerario, se ha podido observar que la mayoría de contextos funerarios en los espacios residenciales de Cerro de Oro presentan una baja cantidad de elementos asociados (entre 1 – 9 elementos) y esto es independiente de la presencia o ausencia de una estructura funeraria. Asimismo, una baja cantidad de elementos asociados se puede hallar de manera más frecuente en contextos funerarios individuales; sin embargo, este tipo de contextos presentan una amplia variabilidad, desde contextos sin ningún tipo de elemento asociado hasta llegar a un rango entre 20 – 29 elementos asociados (en un único caso de contexto funerario). A su vez, los contextos funerarios con una cantidad mayor a 9 elementos son poco frecuentes pero han sido encontrados en contextos con distintos tipos de estructura funeraria (alineamientos de adobes, recinto funerario o recinto arquitectónicos).

A partir del análisis realizado de los contextos funerarios, se ha podido observar varias cosas interesantes en relación a los elementos asociados a estos contextos. Por ejemplo, el CF.F.07 presenta un envoltorio funerario externo de fibra de camélido y el segundo envoltorio también está hecho de fibra de camélido, según la revisión realizada por la Lic. Rosa María Varillas⁸. Este hallazgo es interesante debido a que es una excepción en nuestra muestra, lo cual podría indicar que este individuo en particular pudo haber tenido una relación étnica con alguna comunidad de la sierra o algún tipo de acceso más directo de materiales provenientes de alguna zona serrana.

Por otro lado, el CF.F.04 es hasta el momento el contexto funerario más complejo y ataviado que se ha registrado en Cerro de Oro, dentro de los espacios domésticos. ¿Su ubicación general en el sitio arqueológico, en la cima del promontorio rocoso, estaría indicándonos algo? Asimismo, sería importante preguntarse si los rasgos arquitectónicos del sector ubicado en la cima del sitio son diferentes a otros sectores del sitio o no, o si es que las funciones de este sector eran distintas que las actividades que se realizaban en otras zonas del asentamiento.

Otro caso interesante es el CF.F.05, que se encontró dentro del relleno del Recinto 6, el mismo que contenía al CF.F.04, descrito en el párrafo anterior. Al encontrarse en el

⁸ Rosa María Varillas es licenciada en Arqueología por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Para su tesis de licenciatura (Varillas 2016), realizó una investigación en torno a los textiles del sitio arqueológico Cerro de Oro titulada “Los Textiles de Cerro de Oro: Un análisis técnico y una propuesta para la interpretación de tejidos llanos”.

relleno del Recinto 6, es importante preguntarse si es que este estaría relacionado con el C.F.04 de alguna manera. A su vez, cabe preguntarse si es que el hecho de que este contexto no tenga arquitectura implica que tenga menor importancia o no. En caso de que la respuesta sea afirmativa (como usualmente se manifiesta en las investigaciones arqueológicas) sería relevante preguntarse por qué la ausencia de arquitectura denota menos importancia. A su vez, al no presentar estructura funeraria y encontrarse en un relleno de clausura, ¿este contexto debería ser considerado como un ofrenda humana (como el caso de los huesos aislados) en el relleno de clausura?

Por último, en relación al CF.F.06, que es otro de los contextos más ataviados de la muestra, es importante mencionar que el hallazgo de elementos asociados distintivos como un costurero o caja de hilandera y tres conjuntos de agujas de hueso en el textil interior del individuo refuerzan la idea de que este individuo (femenino) haya cumplido la función de textilera en la comunidad de Cerro de Oro. Asimismo, su proximidad con el Recinto 6, en donde se halló el CF.F.04, podría tal vez hacer referencia a alguna relación entre ambos. Cabe resaltar que estos dos individuos, registrados en la parte más elevada del asentamiento, son los dos contextos funerarios del primer periodo de ocupación (500 – 850 d.C.) más elaborados que se han sido encontrados hasta la fecha en Cerro de Oro.

F). Características del lugar de enterramiento (¿eventos de ritual funerario?)

Como ya se ha mencionado anteriormente, los 22 contextos funerarios trabajados en la muestra se hallaron dentro de rellenos de clausura de los espacios residenciales de Cerro de Oro. En los recintos arquitectónicos o unidades de excavación en donde se registraron estos contextos, se presentaron evidencias arqueológicas contemporáneas a la disposición de los contextos funerarios en los espacios residenciales que conformaban estos rellenos. Para esta investigación nos propusimos conocer cuáles eran estas evidencias y qué tan recurrentes eran dentro de la muestra trabajada. Debido a esto se realizó una lista de los tipos (categorías) de evidencias que se presentaban en los espacios residenciales. Esto dio como resultado una larga lista de 19 categorías claramente definidas, lo cual demuestra la amplia variabilidad de las características del lugar de disposición de los contextos funerarios. Las categorías más recurrentes son tierra suelta con un 13.7% del total (lo cual es de esperarse debido que los contextos

funerarios se encuentran dentro de rellenos de clausura) y adobes fragmentados y material orgánico, con 8.8% cada uno.

Sin embargo, más allá de las categorías más recurrentes, se ha podido identificar que las categorías que se encuentran en los rellenos de clausura se pueden agrupar en distintos grupos. En primer lugar, están aquellas que sirven para dar volumen al relleno, como las categorías de arquitectura desmontada, adobes fragmentados y enteros, terrones, tierra y arena suelta. En este grupo también pueden estar incluidas las compactaciones arcillosas, pero estas, más allá de crear volumen en el relleno, nos provee información sobre los eventos climatológicos que sucedían durante el desarrollo de estos momentos de clausura.

El segundo grupo son aquellas categorías que nos proporcionan evidencias de eventos específicos, como los fogones y las acumulaciones de ceniza. Los fogones podían en algunos casos estar delimitados por alguna estructura de combustión menor, mientras que las acumulaciones de cenizas se han encontrado, en poco o gran cantidad, entremezcladas con la tierra suelta de los rellenos. Estas evidencias nos demuestran que durante el proceso de clausura de los espacios residenciales de Cerro de Oro, se llevaron a cabo prácticas de quema. En algunos casos, se han encontrado en los rellenos más de un fogón o más de una acumulación de ceniza.

Un tercer grupo de categorías es aquel que incluye la categoría de material orgánico, malacológico e ictiológico. Como se mencionó en el capítulo 6 (punto 6.3.7. Características del lugar de enterramiento), dentro de los rellenos de clausura se hallaron semillas de frutas y verduras, tusas de mazorcas de maíz, moluscos (bivalvos y univalvos) y restos de peces. Todo este conjunto de evidencias nos indican que durante los momentos del proceso de clausura en los espacios residenciales de Cerro de Oro se estuvo produciendo consumo de alimentos de distinto tipo.

Por último, un cuarto grupo incluye las categorías que pueden ser consideradas como elementos de ofrendas dentro del relleno, como los hoyos, fragmentos de cerámica y textiles, restos humanos y animales aislados, coprolitos y la categoría de Otros. En relación a los hoyos, en algunos casos estos contenían en su interior material orgánico, malacológico, fragmentos de cerámico y/o de textiles, como el caso de un hoyo de 30 cm de diámetro en la unidad 11 (Sector I) excavada por Ruales. A su vez, algunos de estos hoyos con distintos tipos de restos materiales presentan evidencias de quema en su

interior. A su vez, resulta interesante la presencia de los restos óseos humanos, los cuales se han registrado en 6 casos. Estos huesos humanos se encontraron de manera aislada y son elementos parte del relleno de clausura. Estos elementos son recurrente y se pueden observar, por ejemplo, en distintos contextos excavados por Fernandini: CF.F.01, CF.F.04, CF.F.06, CF.F.07, CF.F.08. Estos elementos pueden encontrarse directamente relacionados con los contextos funerarios o como parte de los rellenos de clausura en los cuales los contextos también son elementos de estos rellenos.

En este conjunto de huesos aislados se pueden encontrar, por ejemplo, húmeros, fémures, huesos de manos y pies, etc. Normalmente, se hace una distinción entre los contextos funerarios en los rellenos arquitectónicos y estos huesos aislados. A estos últimos se le reconoce como ofrendas humanas dentro de estos rellenos. Sin embargo, cabe preguntarse si es que una ofrenda humana (en este caso, los huesos aislados) no es un contexto funerario y, en el sentido inverso, si un contexto funerario es o no una ofrenda humana.

Al momento de que los individuos son incluidos como elementos de los rellenos de clausura, es posible decir que estos se convierten “en parte de” estos rellenos. Es posible decir que estos podrían estar perdiendo o, en todo caso, abandonando su calidad de individuos y personas para convertirse en algo más; es decir, podrían estar abandonando un plano individual para pasar a otro, el cual podría ser un plano estructural; es decir, el ser parte de algo, de un momento clave de la historia de sus viviendas, del sitio o asentamiento en donde habitan. Cabe preguntarse si esto es posible o no. Al mismo tiempo, es importante preguntarse si es que es necesario abandonar un plano individual o si es que se puede pertenecer a ambos planos, a uno individual y estructural al mismo tiempo, incluso después de la muerte.

G). Contextos funerarios para la reutilización o para el abandono de espacios residenciales

Como se mencionó a comienzos de este capítulo, los 22 contextos funerarios de la muestra estuvieron relacionados con el desarrollo de dos prácticas de clausura distintas: prácticas de clausura para la reutilización del espacio residencial y prácticas de clausura para el abandono del espacio (práctica mayor de abandono del asentamiento Cerro de Oro). Para conocer la cantidad de contextos funerarios que pertenecían a cada tipo de práctica de clausura, se analizaron los 22 contextos funerarios de la muestra. Esto

permitió reconocer que una mayoría de contextos funerarios (59% del total, 13 de 22 contextos funerarios) estuvieron relacionados con una práctica de clausura de abandono del asentamiento, mientras que solo un 23% del total (5 contextos funerarios de 22) estuvo relacionado con seguridad con una práctica de clausura de reutilización del espacio residencial. Con estos resultados es posible afirmar, de manera tentativa, que la modalidad de colocar contextos funerarios dentro de rellenos en espacios residenciales como elemento que servía para el abandono de un asentamiento era más recurrente. Esto, por supuesto, estaba directamente relacionado con el abandono de ese espacio doméstico en particular.

Existen tres casos (14% del total) sobre el cual no ha sido posible definir a qué tipo de práctica de clausura están relacionados y un único caso de contexto funerario que no puede ser incorporado ni en el grupo de prácticas de abandono ni de reutilización, pero debido a las características que presenta, se cree que se trata de un contexto funerario post-abandono de un espacio residencial.

En relación a estos dos tipos de prácticas de clausura diferenciadas, sus lugares de realización en el asentamiento y el tipo de estructuras funerarias que podía presentar, se ha podido determinar que las prácticas de reutilización están relacionadas con el sector norte y presentan una variabilidad menor, ya que solo se han registrado en estructuras tipo recinto (Tipo 2 y Tipo 3), mientras que las prácticas de abandono están relacionadas con el sector sureste y poseen un poco más de variabilidad en relación a los tipos de estructuras funerarias. Puede presentar distintos tipos de estructuras funerarias (Tipo 1 en sus dos modalidades y Tipo 2) o no presentarlas en lo absoluto. También es posible que contextos funerarios de reutilización no presenten estructura funeraria. Por otro lado, el sector suroeste presenta la realización de ambos tipos de prácticas de clausura, aunque las de abandono son las más recurrentes.

A su vez, por el momento no se puede determinar una relación clara entre los tipos de contextos funerarios y el tipo de tratamiento funerario que tuvieron los individuos en estos contextos; es decir, si se tratan de contextos funerarios primarios o secundarios. Una de las grandes limitantes es la gran cantidad de contextos funerarios que todavía no pueden ser identificados por su tipo de contexto (abandono o reutilización) o por su tipo de tratamiento funerario (contexto primario o secundario), y en algunos casos, en ambas variables.

Por último, los rellenos de clausura que están relacionados con una práctica de clausura para el abandono del espacio residencial presentan más características distinguibles (dentro de las 19 categorías de las características del lugar de enterramiento, ver punto 6.4.17) que los rellenos de clausura que contienen a los contextos funerarios para la reutilización de los espacios residenciales. Esto indica que una práctica de clausura para el abandono de un espacio residencial puede incluir una mayor cantidad de elementos que una práctica de clausura para la reutilización de un espacio doméstico.



7. MUERTE Y ESPACIOS FUNERARIOS EN CERRO DE ORO

Investigaciones en Cerro de Oro han identificado distintos espacios funerarios. Con “espacio funerario” nos referimos a un área funeraria o varias áreas funerarias, las cuales de alguna manera están relacionadas entre sí. Kroeber (1937) realizó excavaciones en distintos espacios funerarios en el sitio, los cuales estaban destinados expresamente al enterramiento de individuos y no se llevaban a cabo otro tipo de actividades en dichos espacios.

Sobre las “áreas funerarias”, Kaulicke (2016: 92) menciona que son las cuales se podrían definir como aquellos espacios naturales o modificados que delimitan estructuras funerarias interrelacionadas por forma, tamaño, orientación y contenido, lo cual sugiere una ocupación prolongada por grupos sociales autodefinidos por medio de estos conjuntos.

A su vez, el autor explica que, desde un punto de vista cronológico, se impone la necesidad de delimitar el tiempo de la ocupación de estas áreas. Tratándose de grupos sociales concretos y completos en el sentido de contar con individuos de todas las edades y de ambos sexos, se puede establecer una especie de ritmo de instalaciones de contextos. Este es el ritmo biológico de una población reducida basado en niveles de generaciones (aproximadamente veinte a veinticinco años). Esto implica que un área se inicia con un contexto y crece según este ritmo generacional hasta que, finalmente, se abandona el área. De manera evidente, el tamaño del área y el número total de contextos dependen del número de unidades sociales (familias nucleares y extendidas) con el cual se inicia la ocupación (Kaulicke 2016: 93)

De esta manera, “un número alto de unidades, sociales evidentemente, produce un número alto de contextos funerarios en pocas generaciones, i.e. poco tiempo, mientras que un número bajo de ellas dentro de un área funeraria extendida por lógica debe reflejar un número notablemente mayor de generaciones, i.e. un tiempo bastante mayor” (Kaulicke 2016: 93).

A su vez, Kaulicke (2016: 93) explica dos puntos importante a la hora de estudiar áreas funerarias. En primer lugar, el autor explica que se debe reconocer grupos partiendo de la hipótesis que explica que los individuos que comparten una afinidad consanguínea o de otro tipo de nexos sociales están enterrados en espacios contiguos. Además de ello

compartirán otros rasgos como posición, tipo de asociación y, sobre todo, la orientación. Los grupos que se caracterizan por orientaciones compartidas y similitudes estrechas en la composición de sus asociaciones pueden considerarse contemporáneos a nivel hipotéticamente generacional.

En segundo lugar, el autor (Kaulicke 2016: 93) menciona que esta relación basada en la similitud debería definirse más claramente: no equivale a tratamiento uniformes, ya que las clases etarias y sexuales pueden estar marcadas por un trato diferencial, v.g. hombres y mujeres adultos pueden distinguirse por las categorías de asociaciones, por la posición de los cuerpos u otras características, lo cual se conoce por tratamiento biritual. Los niños, por regla, reciben un tipo de atención diferente al de los adultos.

7.1. Resultados del análisis de contextos funerarios en espacios funerarios

En total, la muestra que se analizó está compuesta de 30 contextos funerarios, todos registrados por Alfred Kroeber durante su temporada de excavación en 1925 (resultados publicados en Kroeber 1937). Como se mencionó en el capítulo de Metodología (Capítulo 5), este análisis se ha realizado de manera bibliográfica. No se ha tenido acceso al material, debido a que estos hallazgos se encuentran en el Field Museum de Chicago (EE.UU.). Debido a esto, a diferencia de los resultados del análisis presentados en el capítulo 6 (espacios residenciales), en este capítulo no se podrá mostrar resultados de todas las secciones que fueron tomadas en cuenta para los contextos funerarios en espacios residenciales (ver Anexo 2 para conocer la información por separado de cada contexto funerario ubicado en los distintos espacios funerarios de Cerro de Oro. En dicho anexo los contextos funerarios se encuentran descritos de manera individual).

A continuación se presentará los resultados correspondientes a los distintos análisis realizados con la muestra de contextos funerarios en conjunto. Cabe resaltar que en los siguientes gráficos y tablas se observará repetidas veces “ND” y “NA”. Como ya se mencionó previamente estos indican “No hay Datos/Data” y “No Aplica”.

7.1.1. Ubicación espacial de contextos funerarios en los espacios funerarios de Cerro de Oro

Para la ubicación espacial de todos los contextos funerarios en los espacios funerarios del sitio arqueológico, se utilizó la división del asentamiento en cuatro grandes cuadrantes presentada en el Capítulo 4 (Fig. 4.3.), con el objetivo de determinar la ubicación general de los contextos funerarios. En el siguiente gráfico (Gráfico 7.1.), se observa que los contextos funerarios en espacios funerarios se encuentran repartidos en tres sectores: noreste, sureste y suroeste.

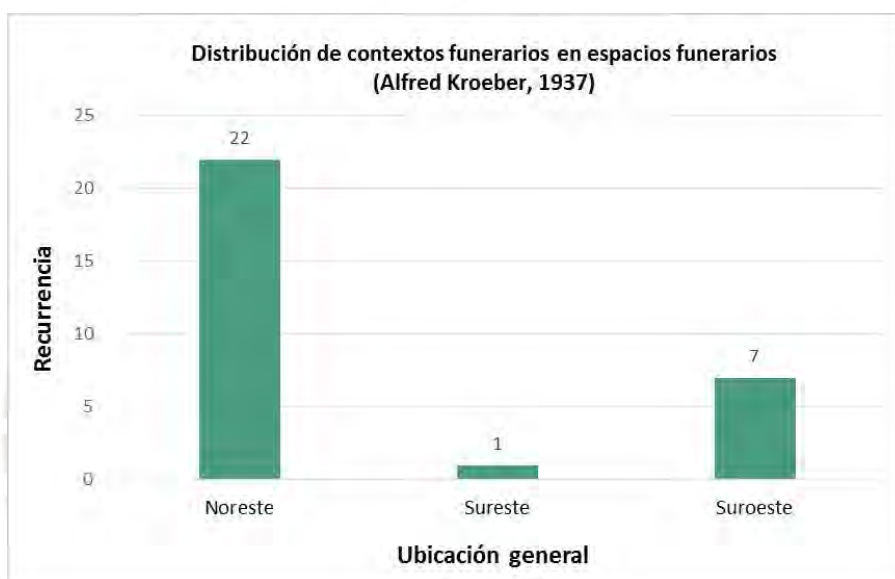


Gráfico 7.1. Distribución de contextos funerarios según división general de Cerro de Oro.

Se puede observar que el sector noreste es el que abarca la mayoría de contextos funerarios, presentando un total de 22 de contextos excavados en el Sitio A denominado por Kroeber. Así mismo, en el sector suroeste de Cerro de Oro, el mismo autor registró 7 contextos funerarios. Estos pertenecen al Sitio F. Por último, existe un único contexto funerario registrado en el Sitio D.

En relación a esto, es importante resaltar que para los siguientes análisis, es el sector noreste del sitio arqueológico Cerro de Oro que tendrá mayor representatividad en los resultados.

7.1.2. Análisis de estructura funeraria

A). Presencia / Ausencia de estructura funeraria

Determinar la presencia o ausencia de estructura funeraria en un contexto funerario en estos espacios ha sido una tarea complicada, ya que Kroeber solo proporcionó descripciones muy breves sobre sus contextos funerarios. La presencia de una estructura funeraria se ha determinado a partir de la existencia de uno de los siguientes puntos en las descripciones del autor:

- a). mención de algún tipo de estructura funeraria en particular (Kroeber usualmente usa el término “cámara” para designar lo que para este trabajo es una estructura funeraria),
- b). mención de algún o algunos componentes arquitectónicos presentes, y/o
- c). mención del área que ocupaba el contexto funerario (en su publicación Kroeber [1937] se refiere al área interna de las estructuras funerarias).

Después de este análisis se obtuvo el siguiente resultado:

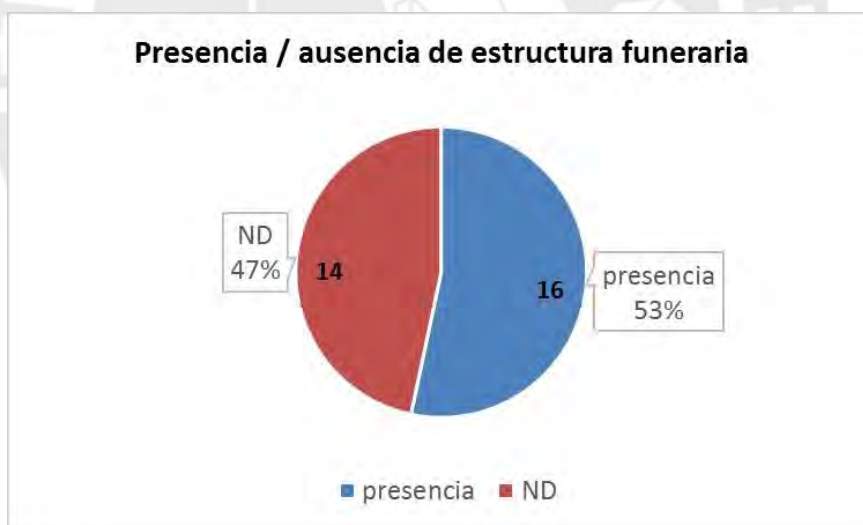


Gráfico 7.2. Relación presencia/ausencia de estructura funeraria en los contextos funerarios.

Se observa que de un total de 30 casos de contextos funerarios, un 53% presenta estructura funeraria. Esto equivale a una cantidad de 16 contextos funerarios con estructura. Por otro lado, no ha sido posible determinar con seguridad si es que algún contexto no presenta estructura funeraria. Se tiene un conjunto de contextos que están identificados con “ND”, ya que no ha suficiente información sobre estos, para designar

presencia o ausencia de estructura funeraria. Estos casos suman un total de 14 contextos, lo que equivale a un 47% de la muestra.

De esto se desprende que la mayoría de contextos funerarios ubicados en espacios funerarios del sitio arqueológico Cerro de Oro presentan arquitectura funeraria.

B). Tipología general de estructura funeraria

En relación a los tipos de estructura funeraria para los espacios funerarios, es importante mencionar que no ha sido posible establecer claramente una tipología, ya que las descripciones de Kroeber (1937: 255 – 256) sobre los contextos funerarios y sus estructuras respectivas son, en su mayoría, escuetas y poco precisas. Sin embargo, aunque la información es limitada, se ha podido distinguir la siguiente tipología de manera preliminar para los espacios funerarios de Cerro de Oro:

Tipo de estructura funeraria	Recurrencia	Porcentaje
trinchera	2	6%
bóveda	1	3%
cueva	3	9%
cámara funeraria (sin especificar)	9	27%
ND	18	55%
Total general	33	100%

Tabla 7.1. Tipología preliminar de estructuras funerarias en espacios funerarios con la cantidad y porcentaje respectivos para cada grupo.

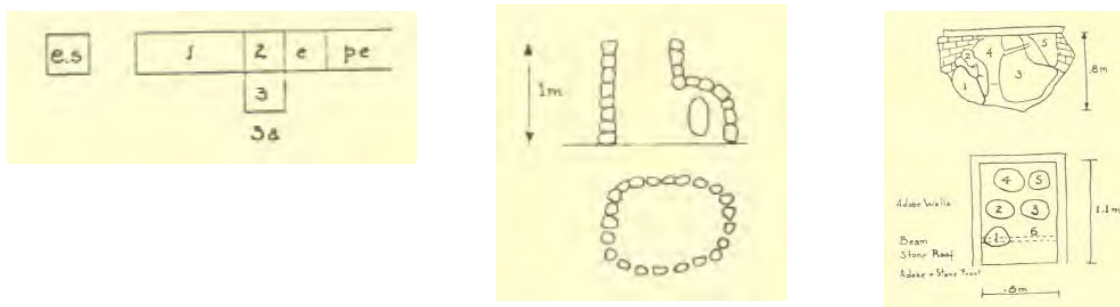


Gráfico 7.3. Tipos de estructura funeraria, de izquierda a derecha: Trinchera, Bóveda, Cámara funeraria (sin especificar). No se posee imagen como ejemplo de una estructura funeraria tipo “cueva”.

En la tabla 7.1., se observa que hay tres tipos definidos de estructura funeraria que se han podido reconocer a partir de las descripciones de Kroeber (1937: 255 – 256): estructura funeraria tipo trinchera, tipo bóveda y tipo cueva. Solo 6 estructuras funerarias hay podido ser reconocidas en alguno de los tipos de estructura mencionados. Este conjunto abarca un 18% del total general. Así mismo, hay un tipo designado como “cámara funeraria”. Este se trata de un término general usado regularmente por Kroeber en sus descripciones, pero el autor no especifica nada más en torno a estas estructuras. Este grupo representa el 27% del total (9 casos de estructuras funerarias). Por último, hay un grupo denominado como “ND”. Este se refiere a los casos de contexto funerarios sobre los cuales no se proporciona ningún tipo de información respecto a si presentan o no estructuras funerarias. En este último grupo se encuentra la mayor cantidad de casos (18 de un total de 33 casos contabilizados), representando el 55% del total.

Como es posible observar en la tabla, hay un total general de 33 casos contabilizados, pero anteriormente se ha mencionado un total de 30 contextos funerarios. Esta diferencia se deba a que Kroeber (1937: 255) registró dos contextos funerarios que estaban conformados por más de una estructura funeraria en su interior. Estos contextos son el CF.K.05 y CF.K.06, es decir, las tumbas “*Tomb 4*” y “*Tomb 5*”, respectivamente. En el primer caso se registraron un estructura funeraria tipo “trinchera” y una tipo “cueva”, mientras que en el segundo contexto se reconocieron dos estructuras funerarias tipo “cámara funeraria” (sin especificar su tipo), además, de un individuo sobre el cual no se menciona si se encuentra dentro de una estructura funeraria o no (este se ha contabilizado dentro del grupo “ND” en la tabla presentada).

C). Clasificación Formal

En relación a la clasificación de las estructuras funerarias según su forma, también se ha podido generar un análisis preliminar a partir de las descripciones de Kroeber (1937: 255). A continuación se presentan las formas reconocidas hasta el momento para los espacios funerarios de Cerro de Oro:

Forma de estructura funeraria	Recurrencia	Porcentaje
rectangular	4	12%
cuadrada	3	9%
ovalada	1	3%
ND	25	76%
Total general	33	100%

Tabla 7.2. Clasificación formal preliminar de las estructuras funerarias en espacios funerarios con la cantidad y porcentaje respectivo para cada grupo.

En la tabla, se presentan tres formas definidas para las estructuras funerarias: rectangular, cuadrada y ovalada. Como se puede observar, solo 8 estructuras funerarias han podido ser clasificadas con alguna forma en particular, lo cual equivale a 24% del total. Por otro lado, existe un grupo numeroso de casos a los cuales no ha sido posible definirlos con alguna forma en específico (ND). Dentro de este grupo se incluyen aquellas estructuras funerarias sobre las cuales no se describe su forma y aquellos casos de contextos funerarios sobre los que no sabemos si presentan o no estructura funeraria. Este conjunto “ND” abarca un 76% del total, un gran porcentaje del conjunto general de casos contabilizados.

- **Relación tipo de estructura funeraria – forma:**

Para conocer si es que existía alguna relación entre un tipo y una forma de estructura en particular se generó el siguiente gráfico:

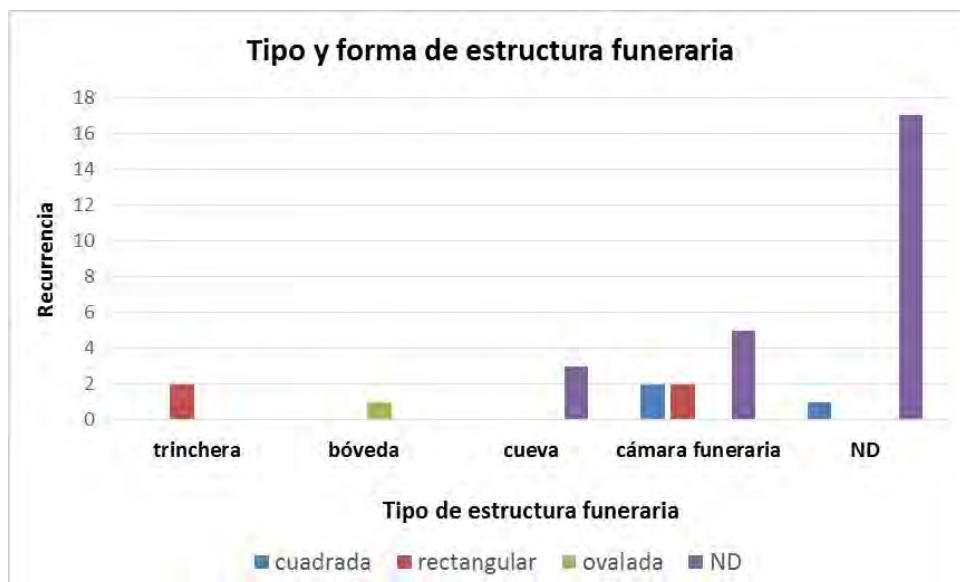


Gráfico 7.3. Gráfico mostrando relación entre tipo y forma de estructura funeraria en espacios funerarios.

En el gráfico se observa que la estructura funeraria de tipo “trinchera” solo posee forma rectangular, mientras que la estructura tipo “bóveda” presenta una forma ovalada. En relación a las estructuras funerarias tipo cueva, lamentablemente, no es posible conocer la forma que estas presentan. Por otro lado, en el grupo de estructuras funerarias clasificadas como “cámara funeraria”, se observa que estas pueden presentar forma cuadrada o rectangular; sin embargo, hay un grupo mayoritario de estas de las cuales no se sabe su forma específica (ND). Por último, hay un grupo mayoritario de estructuras funerarias de las cuales no se sabe su tipo ni forma (ND – ND). En este conjunto, solo hay un caso del cual se conoce que presenta forma cuadrangular.

Teniendo en cuenta estos resultados, se considera que solo en las estructuras funerarias de tipo “trinchera” y “bóveda” hay una relación con la forma, rectangular y ovalada, respectivamente. Esto justamente se genera debido a la forma propia de lo que representa estos tipos de estructura funeraria. Más allá de esto, no hay una relación clara entre el tipo y la forma de la estructura funeraria.

D). Componentes arquitectónicos

Para conocer los componentes arquitectónicos que conforman una estructura funeraria en un espacio funerario, se analizó aquellos contextos funerarios de los cuales se sabe con seguridad que presentan estructura funeraria (Gráfico 7.2.).

De los 16 contextos que presentan estructura funeraria, solo en 9 casos Kroeber presentó alguna información sobre los componentes de la estructura funeraria. Aunque esta cantidad es reducida, nos ha brindado información valiosa sobre algunos de los elementos que componen las estructuras funerarias en este tipo de espacios. A continuación una tabla con las categorías de componentes arquitectónicos reconocidos:

Componentes arquitectónicos		Recurrencia
Muro	muros de adobe	5
	muros de adobes y piedras	1
Techo con forma definida	techo abovedado	1
	techo inclinado (techo de piedras o adobes)	2
	techo plano (techo de piedras o adobes)	2
Techo sin forma definida	techo con adobes de doble tamaño	2
	techo con palos y cañas superpuestas	1
Viga	viga de madera	1
Total general		15

Tabla 7.3. Categorías de componentes arquitectónicos identificados hasta el momento con la cantidad de veces presentes.

En la tabla 7.3., se pueden observar un total de tres categorías de componentes arquitectónicos: Muro, Techo (con/sin forma definida) y Viga. Cada una de estas categorías presenta subcategorías.

En primer lugar, los muros pueden diferenciarse en al menos dos subcategorías: muros de adobes y muros de adobe y piedra. A su vez, se ha podido diferenciar dos grupos generales en relación a los techos que conformaban las estructuras funerarias: techo con y sin forma definida. En el primer grupo, para los techos con forma definida, se ha establecido tres subcategorías. Estos pueden ser techos abovedados o combados, techos inclinados (materiales en disposición inclinada, sean de adobes o piedras) y techos planos (materiales dispuestos de manera horizontal, de adobes o piedras). El segundo grupo de techos son aquellos sin forma definida. En este grupo se encuentran aquellos techos de los cuales no se ha mencionado su forma específica. Se han reconocido dos subcategorías, según las descripciones de Kroeber (1937): techo con adobes de doble tamaño y techo con palos y cañas superpuestas. Por último, también es posible que las estructuras funerarias presenten como componentes vigas, específicamente, vigas de madera.

Es importante mencionar el contexto funerario CF.K.22 (*Tomb 16* según Kroeber [1937]), ya que se trata de la estructura funeraria más compleja en relación a los componentes arquitectónicos. Esta presenta cuatro componentes: muros de adobes, muro de adobe y piedra, viga de madera y techo plano de piedras. Según Kroeber (1937: 255), este contexto se caracteriza por presentar una estructura funeraria con muros hechos de adobe en tres de sus lados. El frente de la estructura funeraria está construido con un muro de adobes y piedras. A su vez, el techo es plano y se encuentra compuesto por una viga de madera en una sección y, en otra parte por un techo de bloques de piedras.

7.1.3. Análisis de individuos

A). Número de individuos por contexto funerario

En relación a la cantidad de individuos presentes en cada contexto funerario, se ha observado que los contextos en los espacios funerarios son, mayoritariamente, simples; es decir, solo presentan un individuo. Este tipo de contextos se dan en 20 casos de un total de 30 (67% del total). A su vez, los contextos múltiples se presentan en 10 casos (33% del total). Estos pueden variar dependiendo de la cantidad de individuos que abarcan y pueden presentarse casos de 2 hasta 6 individuos por contexto funerario.

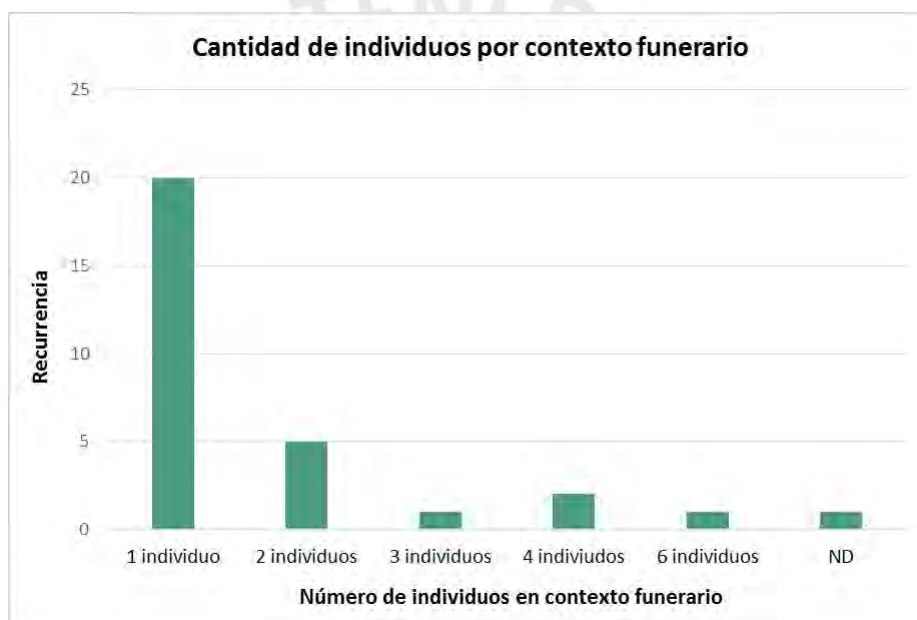


Gráfico 7.4. Variabilidad de número de individuos por contexto funerario.

El caso más recurrente de contextos múltiples son aquellos en los que se presentan dos individuos. Se han registrado un total de cinco contextos funerarios de este tipo (17%), de un total de 30. A su vez, se tienen dos casos de contextos funerarios presentando cuatro individuos en su interior (7%). Así mismo, hay solo un caso en el que se registran 3 individuos en el contexto funerario (3%), y otro caso en donde se registraron hasta 6 individuos (3%). Por último, hay un único caso en el cual no se pudo determinar la cantidad de individuos en el contexto funerario (“ND”).

Teniendo en cuenta el gráfico anterior, se ha determinado el número mínimo de individuos en los 30 casos de contextos funerarios en los espacios funerarios del sitio arqueológico Cerro de Oro:

Número de individuos en el contexto funerario	Cantidad de casos	Porcentaje	Número mínimo de Individuos
1 individuo	20	67%	20
2 individuos	5	17%	10
3 individuos	1	3%	3
4 individuos	2	7%	8
6 individuos	1	3%	6
ND	1	3%	1
Total general	30	100%	48

Tabla 7.4. Número de individuos por contexto funerario, los porcentajes respectivos y la cantidad de número mínimo de individuos en la muestra.

Se ha registrado que el número mínimo de individuos es un total de 48 individuos en 30 contextos funerarios en los espacios funerarios de Cerro de Oro (Sitio A, D y F excavados por Kroeber).

B). Edad de individuos

Para realizar los análisis de grupo de edad se ha desdoblado los contextos funerarios múltiples, ya que en este análisis en particular se estudia las características físicas de cada individuo por separado, incluyendo aquellos casos con terminación “ND”.

Es importante hacer este desdoblamiento de los contextos funerarios múltiples, ya que, por ejemplo, se tienen casos de contextos múltiples en los que algunos de los individuos son adultos y otros subadultos. En este sentido, al no desdoblar los contextos funerarios mencionados por individuo, se estaría omitiendo un caso más de un individuo que se encuentra dentro de algún grupo de edad.

Por lo tanto, a partir de este desdoblamiento y de los 48 casos de individuos (número mínimo de individuos) en 30 contextos funerarios, se logró obtener la siguiente tabla que muestra cada grupo de edad con sus cantidades respectivas:

Grupo de Edad	Cantidad de individuos
adulto	6
subadulto	9
ND	33
Total general	48

Tabla 7.5. Grupo de edad del individuo y cantidad para cada caso.

Se observa que existe grupo numeroso de 33 individuos a los cuales no ha sido posible asignarles un grupo de edad (“ND”), debido a la falta de información. Este conjunto de individuos suma el 69% del total. Por otro lado, solo hay 15 casos de 48, en los cuales el grupo de edad ha sido establecido con seguridad (adulto o subadulto). Esto representa más del 31% de la muestra. Kroeber (1937) identificó 6 individuos adultos y 9 subadultos en total.

C). Posición anatómica de los individuos

En relación a la posición anatómica de los individuos, solo se ha podido realizar un análisis preliminar, debido a los problemas en las descripciones de los contextos funerarios anteriormente mencionados. A continuación una tabla con la información que se ha podido recopilar en torno a la posición anatómica de los individuos:

Posición anatómica	Número de individuos	Porcentaje
flexionada	15	31%
ND	33	69%
Total general	48	100%

Tabla 7.6. Posición anatómica de los individuos con la cantidad y porcentajes respectivos.

A partir de las descripciones de Kroeber (1937: 255 - 256), se ha podido establecer que de los 48 individuos en total, hay 15 de ellos que se encontraban en posición anatómica flexionada. Esto equivale a un 31% del total. Lamentablemente, no se conoce la posición anatómica de la mayoría de los individuos registrados por Kroeber. Estos suman un total de 33 individuos de 48 (69%).

7.1.4. Elementos asociados

Como se presentó en el Capítulo 6 en la sección de resultados de espacios residenciales, se realizó una distinción entre los elementos asociados al individuo (los que están directamente ligados o relacionados con este) y los elementos asociados al contexto funerario en general; es decir, aquellos elementos que se encuentran depositados acompañando al individuo.

A). Presencia o ausencia de elementos asociados a los individuos

En primer lugar, se analizó en cuántos casos los individuos presentan asociaciones. Para esto se ha generado un gráfico de presencia / ausencia:

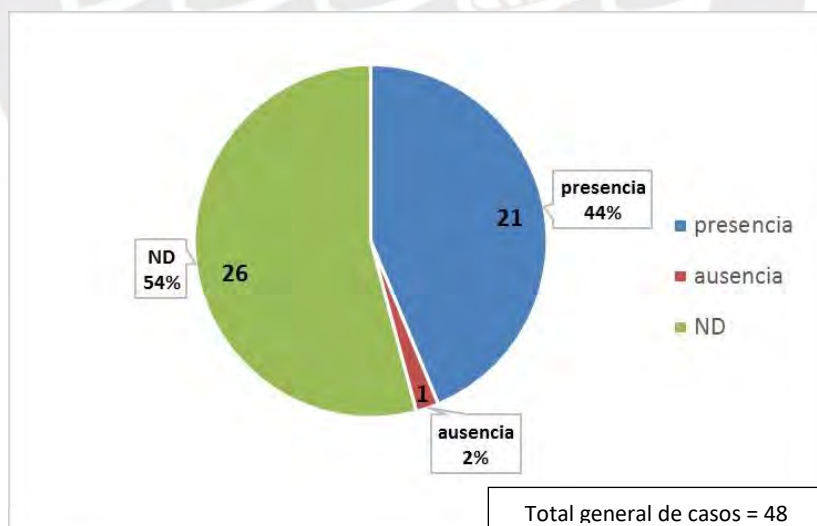


Gráfico 7.5. Proporción de individuos con presencia / ausencia de elementos asociados.

En el gráfico se observa que de un total de 48 individuos, se reconoció que 21 presentaban elementos directamente asociados a ellos mismos. Esta cantidad equivale a

un 44% del total. Por otro lado, solo ha sido posible reconocer con seguridad que un individuo no presenta elementos asociados (ausencia). Este representa el 2% del total. A su vez, se ha conformado un grupo de individuos (ND) sobre los cuales no se tiene información suficiente para afirmar la ausencia o presencia de elementos asociados. Este grupo abarca a 26 individuos y representa el 54% del total.

De este gráfico se desprende que a pesar de que hay una mayoría de individuos sobre los cuales no se puede afirmar la presencia o ausencia de elementos asociados directamente a ellos, hay un grupo considerable de individuos (21 de 48), un poco menos de la mitad, que sí se encuentran vinculados con algún elemento funerario.

B). Categorías de elementos asociados al individuo

Una vez obtenida la cantidad de individuos que presentan elementos asociados a ellos, analizamos cuáles eran las asociaciones más recurrentes relacionadas con el individuo, a partir de las descripciones de Kroeber (1937: 255 – 260), y la cantidad de veces que estas se presentaban en la muestra trabajada. Para esto se creó una lista de categorías de elementos asociados al individuo. Para ver qué elementos asociados al individuo contenía cada contexto funerario de manera específica ver Anexos (ver Anexo 2 y 6). A continuación las categorías:

Categoría de elementos asociados a los individuos	Recurrencia	Porcentaje
Envoltorio funerario	11	42%
Envoltorio para la cabeza	5	19%
Tejido en fibra vegetal	1	4%
Vestimenta	1	4%
Cerámica	5	19%
Textil	1	4%
Soguillas	1	4%
Ornamento	1	4%
Total general	26	100%

Tabla 7.7. Categorías de elementos asociados al individuo y la cantidad de veces presentes.

Como se observa en la tabla, se han contabilizado un total de 26 elementos asociados directamente a los 48 individuos presentes en los contextos funerarios registrados por Kroeber. Cabe resaltar que esta información es parcial, ya que en muchos casos el autor no hace mención de los elementos asociados a los individuos y en otros casos solo resalta los más importantes. Sin embargo, la tabla presentada permite obtener una idea general de la variedad de asociaciones que pudieron estar directamente relacionadas con los individuos en los espacios funerarios de Cerro de Oro.

Se observa que se presenta una mayor recurrencia de envoltorios mortuorios (en 11 individuos), seguido de envoltorios para las cabezas de los individuos (5 casos). Ambas categorías equivalen a un 42% y 19% del total. Es muy probable que la gran mayoría de individuos enterrados en los espacios funerarios hayan presentado estas dos categorías de elementos asociados, pero no se han mencionado en las descripciones del autor citado. Por otro lado, una categoría interesante es la cerámica asociada directamente con los individuos, ya que están se caracterizan por encontrarse de manera invertida sobre la cabeza de los individuos. Esta se presenta en cinco casos (19%) y pueden tratarse de platos y cuencos, en algunas ocasiones decorados.

C). Presencia / ausencia de elementos asociados al contexto funerario

Para conocer en cuántos casos los contextos funerarios presentan elementos asociados se generó el siguiente gráfico:

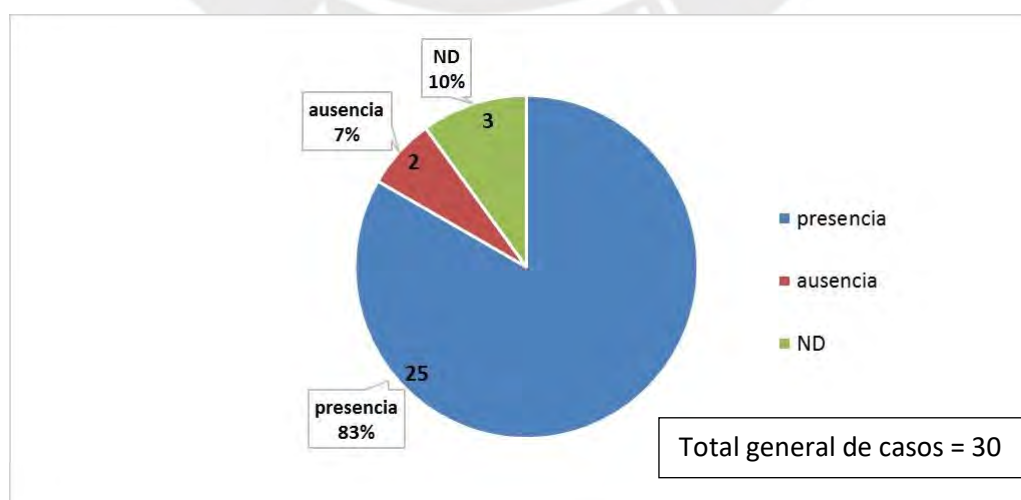


Gráfico 7.6. Proporción de contextos funerarios con presencia / ausencia de elementos asociados.

En el gráfico se puede observar que hay una gran cantidad de contextos funerarios que presentan elementos asociados, 25 de un total de 30 casos, lo cual representa el 83% del total. Por otro lado, solo en dos contextos (7%) se puede afirmar que no hubo presencia de elementos asociados. Además, se tiene un grupo reducido con tres casos (10%), sobre los cuales no se puede determinar la presencia o la ausencia de dichos elementos. Con estos resultados se puede afirmar que, en su gran mayoría, los contextos funerarios de los espacios funerarios de Cerro de Oro presentaban elementos asociados.

D). Categorías de elementos asociados a los contextos funerarios

Así como analizamos las asociaciones más recurrentes relacionadas directamente con el individuo y la cantidad de veces que estas se repetían en la muestra trabajada, realizamos lo mismo para los elementos asociados a los contextos funerarios en los espacios funerarios. Para esto se creó una lista de categorías de elementos asociados al contexto funerario. Para ver estas qué elementos asociados al individuo contenía cada contexto funerario de manera específica ver Anexos (ver Anexo 2 y 6). A continuación se presentan las categorías establecidas para estos elementos asociados y se especifica el número de veces que se ha registrado cada una de ellas:

Categoría de elementos asociados a los contextos funerarios	Recurrencia	Porcentaje
Vestimenta	3	1.7%
Textil	18	10.2%
Tejido en fibra vegetal	7	4.0%
Cerámica	40	22.6%
Mate	13	7.3%
Material orgánico	14	7.9%
Material malacológico	1	0.6%
Ornamento	8	4.5%
Herramientas de textilería	31	17.5%
Artefacto (de madera, hueso o material malacológico)	23	13.0%
Óseo animal	5	2.8%
Otros	14	7.9%
Total general	177	100.0%

Tabla 7.8. Categorías de elementos asociados a los contextos funerarios y la cantidad de veces presentes.

En total se han contabilizado 177 elementos asociados a los contextos funerarios de los espacios funerarios de Cerro de Oro. De este gran conjunto, hay dos categorías que sobresalen por su recurrencia. La cerámica se presenta 40 veces (22.6 %) en los contextos funerarios, mientras que las herramientas de textilería se registraron 31 veces (17.5 %).

En su mayoría, las vasijas de cerámica pueden ser platos, cuencos, “coladores” (tipo de vasija propia de Cerro de Oro; no se sabe todavía su función exacta), vasijas con figuras zoomorfas, vasijas con doble pico y asa puente, figurinas de arcilla, etc. A su vez, las herramientas de textilería presentadas son husos, de distintas formas y tamaños.

Otro grupo numeroso son los artefactos, los cuales pueden ser fabricados en madera, material óseo o malacológico. Estos se presentan 23 veces (13% del total). Los artefactos mencionados son, en su mayoría, agujas y punzones tallados en hueso.

7.2. Relación entre variables generales

Como se ha presentado en los puntos anteriores, la muestra ha sido trabajada a partir de 4 variables generales: ubicación general (sectores en el sitio), estructura funeraria, individuo y elementos asociados. A continuación se ha realizado distintos análisis relacionando los resultados de estas variables entre sí, con el objetivo de reconocer comportamientos específicos dentro de la muestra trabajada.

A). Relación Ubicación general – tipo de estructura funeraria:

Para conocer si es que hay una relación existente entre los tipos de estructura funeraria y la ubicación de estos en el sitio arqueológico Cerro de Oro, se realizó el siguiente gráfico:

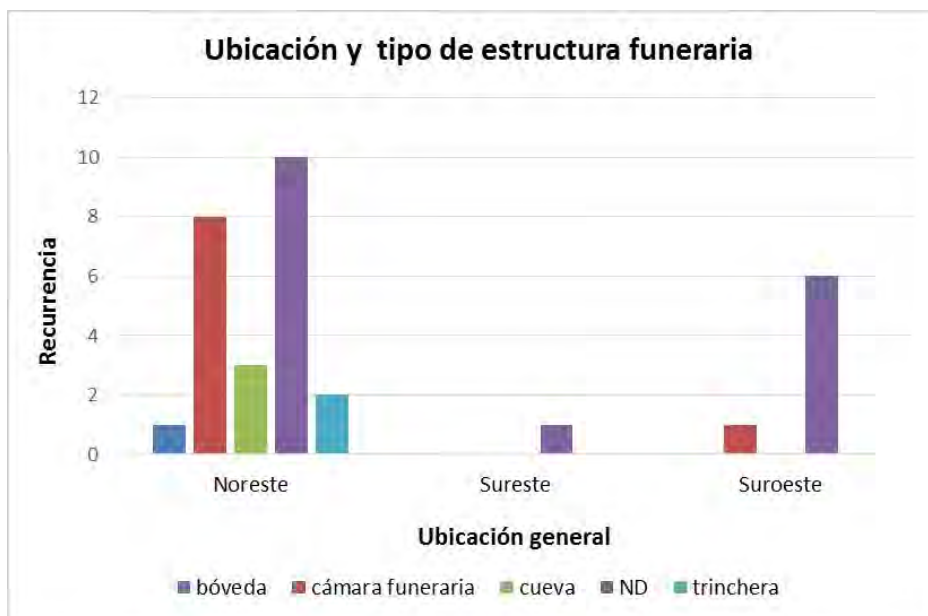


Gráfico 7.7. Gráfico mostrando la relación entre sectores del sitio arqueológico y los tipos de estructuras funerarias.

En el gráfico se puede observar que en el sector noreste (Sitio A) del asentamiento se presentan los tres tipos de estructura funeraria identificados: bóveda, cueva y trinchera, con una cantidad de un, tres y dos estructuras funerarias, respectivamente. Cabe resaltar que estos solo se han registrado en dicho sector. Así mismo, el sector noreste comprende la mayor cantidad (8 en total) de estructuras funerarias sobre las cuales no se puede especificar su tipo, es decir, las “cámaras funerarias”, y la mayor cantidad de casos de contextos funerarios sobre los cuales no se puede indicar presencia o ausencia de estructuras funerarias (ND).

En el sector sureste, como ya se mencionó anteriormente, solo se ha registrado un caso de contexto funerario. Sobre este contexto no se puede especificar la ausencia o presencia de estructura funeraria.

En el sector suroeste, se registró un caso de contexto funerario sobre el cual se sabe que presenta estructura funeraria, aunque esta no se encuentra especificada (cámara funeraria) y 6 casos sobre los cuales no se puede afirmar la presencia o ausencia de estructura.

A partir del gráfico presentado, se puede afirmar que existe una relación entre los tipos de estructura funeraria presentados y el sector noreste del asentamiento Cerro de Oro.

Los contextos funerarios registrados en este sector fueron hallados, específicamente, en el “Sitio A” de excavación de Kroeber. Aquí se han hallado los tres tipos de estructura funeraria definidos hasta la fecha (bóveda, cueva, trinchera), a diferencia de los sectores sureste y suroeste, en los cuales no se ha registrado ningún tipo de las estructuras mencionadas.

B). Relación Ubicación general – Contextos funerarios individuales/múltiples:

Con el objetivo de conocer la relación entre los sectores del sitio arqueológico Cerro de Oro y los contextos funerarios que presentan uno o varios individuos se generó el siguiente gráfico:

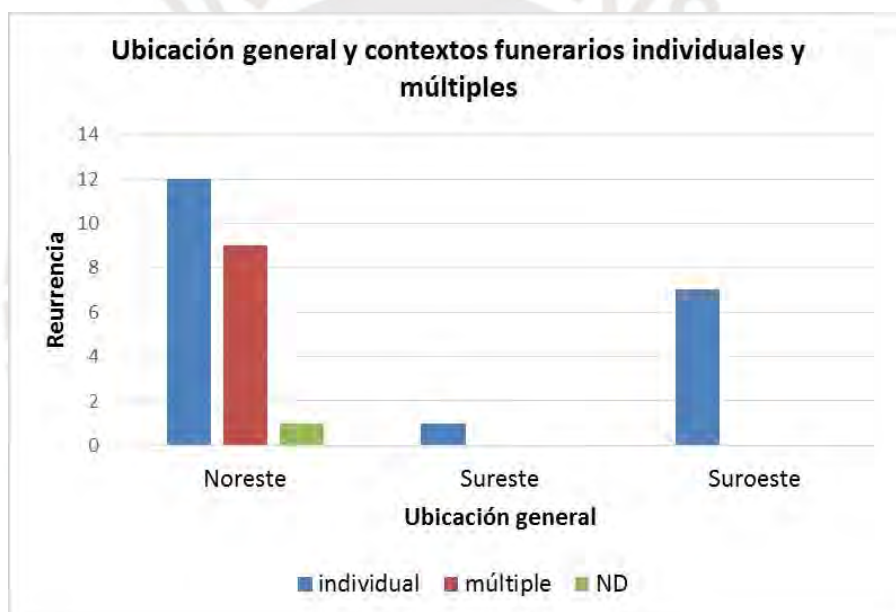


Gráfico 7.8. Gráfico mostrando relación entre los sectores del sitio (ubicación general) y la recurrencia de contextos funerarios individuales y múltiples.

En el gráfico se observa que los contextos funerarios individuales, 20 en total, se han registrado en los sectores noreste, sureste y suroeste. A su vez, el sector noreste es el único que presenta contextos funerarios múltiples. Estos son 9 casos en total. Por último, el sector noreste también es el único sector donde se ha registrado un único caso sobre el cuál no se tiene información de la presencia de individuo (ND).

A partir de los resultados de este gráfico, se puede resaltar que existe una relación entre el sector noreste y los contextos funerarios múltiples, ya que solo se han registrado en dicho sector. Por otro lado, los contextos funerarios individuales no presentan relación con algún sector en específico, ya que se han encontrado en los tres sectores mencionados.

C). Relación Ubicación espacial – Cantidad de elementos asociados:

Otras de las interrogantes que se tenía interés en responder era si existe una relación entre los sectores del sitio arqueológico con la cantidad de elementos asociados en los contextos funerarios. La cantidad de elementos para cada contexto funerario de la muestra CF.K.01 – CF.K.30) se obtuvo a partir de la sumatoria de “elementos asociados al individuo” y “elementos asociados al contexto funerario”. Una vez que se generó una lista con la cantidad total de elementos asociados para cada contexto funerario, las cantidades respectivas se agruparon en intervalos de 10 en 10 y, los valores extremos (“0” y “ ≥ 30 ”) que no podían ser incluidos en ningún rango no se agruparon. A continuación se presenta el gráfico obtenido:

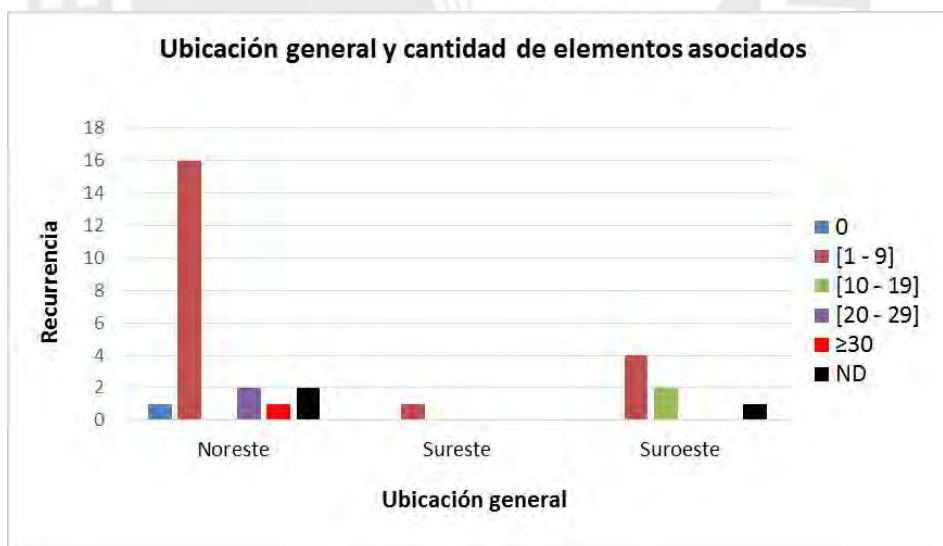


Gráfico 7.9. Gráfico mostrando relación entre la ubicación general (sectores) y la cantidad de elementos asociados por contexto funerario.

En el gráfico se observa que el sector noreste (Sitio A) presenta una alta variabilidad en relación a las cantidad de elementos funerarios que pueden presentarse en el interior de

los contextos funerarios. En su mayoría, en el Sitio A se pueden hallar contextos (16 casos) con una baja cantidad de asociaciones ([1- 9]). A su vez, en esta zona de excavación se halló el único contexto funerario dentro del cual no se registró ninguna asociación (ni para el individuo ni para el contexto funerario). Sin embargo, el Sitio A es el único sector que presenta contextos funerarios con una alta cantidad de elementos asociados ([20 – 29] y ≥ 30). El contexto funerario con una cantidad de elementos asociados ≥ 30 , específicamente presentó 62 asociaciones.

Por otro lado, el sector sureste presenta un único caso una cantidad baja de elementos asociados, mientras que el sector suroeste también presenta contextos con poca cantidad de elementos, aunque estos son más recurrentes (cuatro contextos), y dos casos con una cantidad intermedia de elementos asociados ([10 – 19]).

Por lo tanto, de este gráfico es posible afirmar que una baja cantidad de elementos asociados en los contextos funerarios de los espacios funerarios de Cerro de Oro no es exclusiva de algún sector en particular. Además, de manera preliminar, se puede expresar que el sector noreste contiene los contextos funerarios que presentan una alta cantidad de elementos asociados, mientras que el sector suroeste presenta contextos con una cantidad intermedia.

D). Relación Tipo de estructura funeraria – Contextos funerarios individuales/múltiples:

De la misma manera, también se quiso conocer si es que había una relación existente entre los tipos de estructura funeraria y los contextos funerarios individuales y múltiples. En el siguiente gráfico se puede observar los resultados:

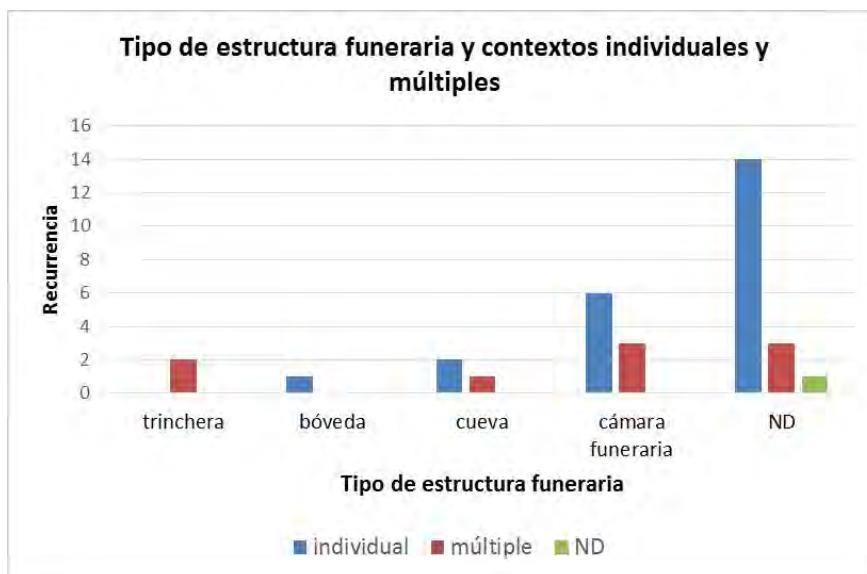


Gráfico 7.10. Gráfico mostrando relación entre los tipos de estructura funeraria y los contextos individuales y múltiples.

En el gráfico se puede observar que los contextos funerarios individuales se pueden encontrar en las estructuras funerarias tipo “bóveda” y “cueva” y en aquellos contextos que, por el momento, no se encuentran clasificados dentro de un tipo de estructura funeraria específico (“cámara funeraria”). Así mismo, se observa una mayor cantidad de contextos individuales en el grupo “ND”, que es el grupo sobre el cual no se conoce todavía si sus contextos funerarios presentan o no estructura funeraria. A partir de estos resultados, es posible decir que los contextos funerarios individuales se presentan en casi todos los casos, con excepción de las estructuras funerarias tipo “trinchera”.

Por otro lado, los contextos múltiples se presentan en una menor cantidad, pero con una distribución similar a los contextos funerarios individuales, con excepción de la estructura funeraria tipo “bóveda”. A su vez, la estructura tipo “trinchera” solo presenta casos de contextos funerarios múltiples.

E). Relación Tipo de estructura funeraria – Cantidad de elementos asociados

Con la muestra trabajada también se dispuso observar si es que existe una relación entre el tipo de estructura funeraria y la cantidad de elementos asociados que se encuentran dentro de estas. Para la cantidad de elementos asociados se sumó los “elementos asociados al individuo” con los “elementos asociados al contexto funerario”,

correspondientes de cada contexto funerario. A partir de estos se generó el siguiente gráfico:

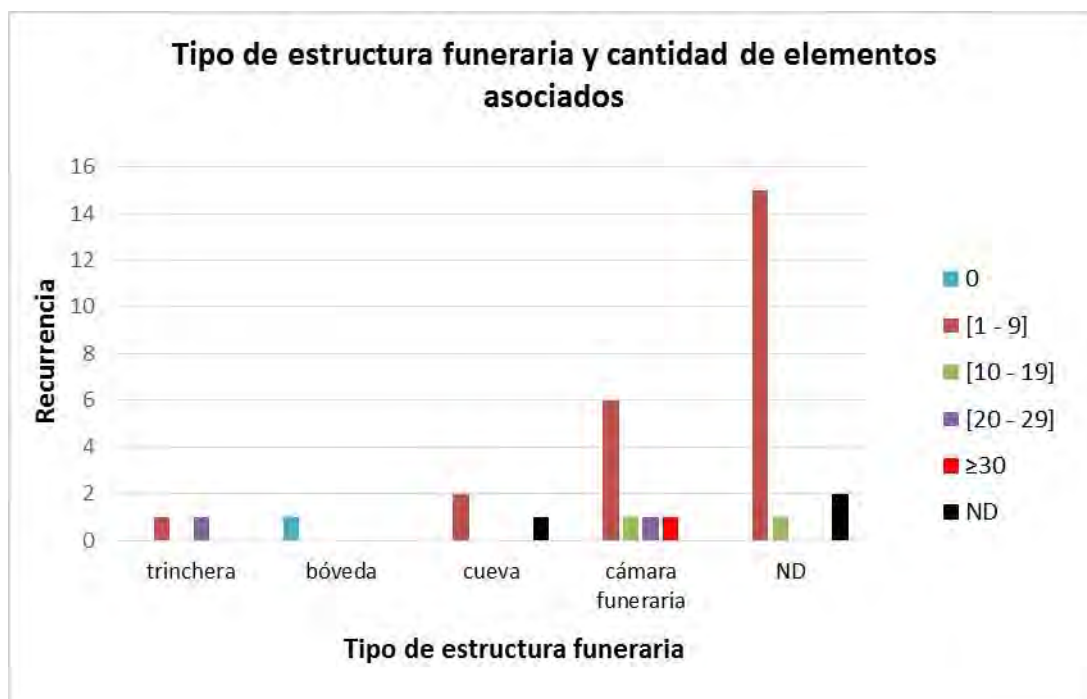


Gráfico 7.11. Gráfico mostrando la relación entre los tipos de estructura funeraria y la cantidad de elementos asociados en los contextos funerarios en espacios funerarios.

La estructura funeraria tipo “trinchera” presenta dos casos de contextos funerarios, cada uno con un rango de elementos asociados distinto (1 – 9 y 20 – 29). Por otro lado, la estructura funeraria tipo “bóveda” presenta un único contexto funerario en el cual no se registró ningún elemento asociado. Este caso se trata del único contexto funerario de los espacios funerarios de Cerro de Oro sin asociaciones. La estructura tipo “cueva” presenta dos casos con elementos asociados entre 1 – 9 y un caso sobre el cual no se puede especificar la cantidad exacta de asociaciones.

A su vez, el grupo de “cámara funeraria” (estructuras funerarias sin especificar su tipo) presenta contextos funerarios con una gran variabilidad en relación a la cantidad elementos asociados, los cuales pueden ir desde uno hasta más de 30 elementos. En su mayoría (6 casos en total) se trata de contextos funerarios con 1 – 9 elementos asociados. Sin embargo, también se ha registrado un caso con 10 – 19 elementos asociados y uno con 20 – 29 en su interior. Así mismo, existe un caso de contexto

funerario de tipo “cámara funeraria” que presenta más de 30 elementos asociados, específicamente, 62 elementos. Se trata del contexto funerario en los espacios funerarios de Cerro de Oro con la mayor cantidad de asociaciones. Esta gran cantidad de elementos asociados se debe a que este contexto también presenta la mayor cantidad de individuos por contexto, 6 en total. Se trata del contexto funerario CF.K.22.

Por último, en el grupo “ND” se observa la mayor cantidad contextos funerarios (15 en total) con una cantidad de elementos asociados entre el rango 1 – 9. Así mismo, hay dos casos de contextos funerarios sobre los cuales no conocemos la cantidad de asociaciones que presentan en su interior.

A partir de estos resultados, se observa que el rango de elementos asociados más bajo (1 – 9) es el más recurrente, ya que se presenta en los distintos tipos de estructura funeraria, específicamente, en la estructura tipo “trinchera” y “cueva”, y en los grupos como “cámara funeraria” y “ND”. Por lo tanto, este rango no es exclusivo de un tipo determinado de estructura funeraria. Así mismo, los contextos funerarios con elementos asociados de cantidad intermedia (10 – 19) se encuentran en los grupos de casos como “cámara funeraria” y “ND”. Los elementos asociados de cantidad alta (20 – 29) se pueden encontrar en estructuras funerarias tipo “trinchera” y en el grupo de “cámara funeraria”.

Debido a estos resultados y a la cantidad de contextos funerarios para cada tipo de estructuras (en muchos casos uno o dos contextos como máximo) no se ha podido establecer una relación clara entre algún tipo de estructura funeraria y la cantidad de elementos asociados a estos.

F) Relación Cantidad de individuos en contexto funerario – Cantidad de elementos asociados

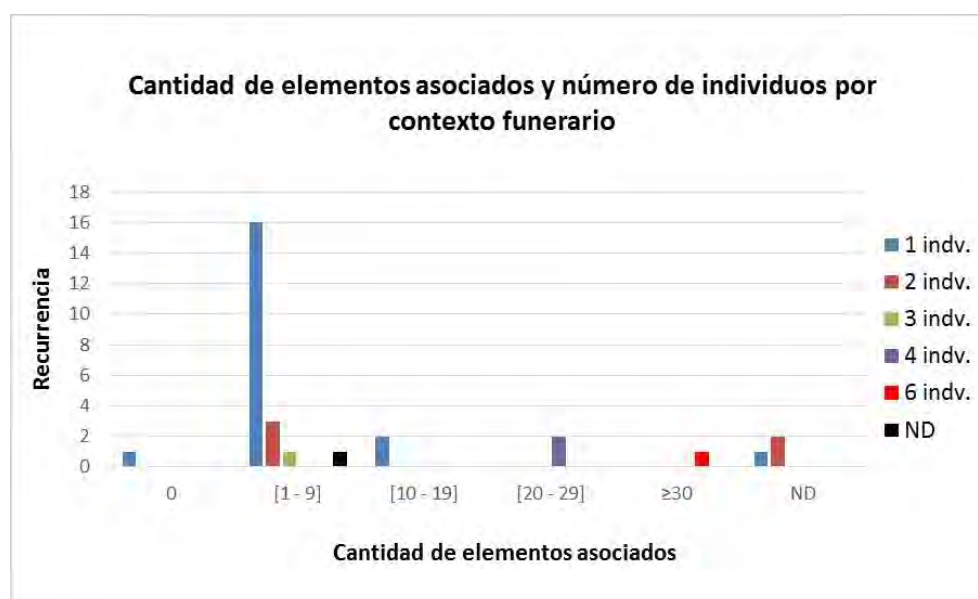


Gráfico 7.12. Gráfico mostrando relación entre cantidad de elementos asociados y el número de individuos presentes en cada contexto funerario.

En el gráfico se puede observar que los contextos funerarios con una baja cantidad de elementos asociados ([1 – 9]) presentan, en su mayoría, solo un individuo en su interior. En menor cantidad, en estos contextos con pocas asociaciones también se han registrado dos o tres individuos en algunos casos. Por otro lado, los contextos funerarios con una cantidad intermedia de elementos asociados ([10 – 19]) son solo contextos individuales.

En relación a los contextos funerarios con una alta cantidad de elementos asociados ([20 – 29] y ≥ 30), es posible observar que estos son los que presentan una mayor cantidad de individuos en su interior, entre 4 – 6 individuos. Por otro lado, los contextos funerarios sin ninguna asociación contabilizada (un caso) presenta solo un individuo, mientras que los contextos funerarios que por el momento no se han determinado la cantidad exacta de elementos (ND) pueden presentar uno o dos individuos.

A partir de este gráfico se puede expresar que una alta cantidad de elementos asociados se encuentran relacionados con contextos funerarios con una mayor cantidad de individuos en su interior y que una cantidad baja e intermedia de elementos asociados están relacionados, sobre todo, con contextos funerario con un solo individuo. Es decir,

hay una relación directamente proporcional entre la cantidad de elementos asociados y el número de individuos en cada contexto funerario.

G). Relación Grupo de edad – Elementos asociados

Para conocer si es que hay relación entre los grupos de edad (adulto / subadulto) y los elementos asociados en los distintos casos, se generaron los gráficos presentados a continuación. El análisis se realizó teniendo en cuenta la distinción entre elementos asociados al individuo y aquellos asociados al contexto funerario. Cabe resaltar que las cantidades para cada categoría de elemento asociado (en ambos gráficos) no representan la cantidad de estas en su totalidad. Hay otros contextos funerarios en la muestra general que presentan algunas de las categorías de elementos asociados mostrados en los gráficos, pero, lamentablemente, no se conoce si los individuos de dichos contextos son adultos o subadultos. A continuación los resultados obtenidos:



Gráfico 7.13. Gráficos mostrando la relación entre los grupos de edad y los elementos asociados al individuo y al contexto funerario

En relación a los elementos asociados a los individuos, se observa que los individuos subadultos presentan como asociaciones textil, envoltorio funerario y envoltorio para la cabeza, mientras que para los individuos adultos se ha registrado cerámica invertida colocada sobre las cabezas de los individuos. Cabe resaltar que solo los individuos adultos presentan este tipo de asociación, ya que no se ha registrado subadultos con

cerámica en esta disposición. A su vez, hay casos de subadultos y adultos en igual cantidad sobre los cuales no se conoce los elementos asociados a ellos (ND).

En general, se puede reconocer que los individuos subadultos presentan una mayor variabilidad en relación a los elementos que pueden estar asociados a ellos (tres categorías de elementos asociados al individuo). En el caso de los adultos solo se ha reconocido una categoría.

Por otro lado, en el análisis de los elementos asociados al contexto funerario se observa que los individuos subadultos pueden presentar como asociaciones al textil, mate, cerámica y óseo animal. En cambio, los individuos adultos tienen como elementos asociados al material orgánico, artefactos, herramientas de textilería y cerámica. Cabe resaltar que la categoría de cerámica es la única que se encuentra registrada tanto en contextos funerarios con individuos adultos como subadultos.

Se observa que en relación a los elementos asociados al contexto funerario, tanto individuos adultos como subadultos presentan la misma variabilidad en cantidad (cuatro categorías para cada grupo de edad). En cuanto a los tipos de categorías, las diferencias entre los dos grupos son marcadas, ya que en su mayoría, con excepción de la cerámica, los individuos subadultos se encuentran relacionados con tres categorías específicas de elementos asociados, mientras que los individuos adultos con otras tres categorías distintas.

7.3. Discusión y conclusiones

Es importante resaltar algunos puntos que se deben tomar en consideración una vez que se han presentado los resultados a partir de los análisis. En primer lugar, como se mostró en la sección de resultados de este capítulo (ver punto 7.2.1. Ubicación espacial de contextos funerarios), la mayoría de información obtenida de los contextos funerarios en los espacios funerarios provienen del sector noreste, específicamente, del Sitio A excavado por Alfred Kroeber. Esto se debe a que en esta zona de excavación se registraron 22 de los 30 contextos funerarios pertenecientes a la muestra trabajada. Esto implica que el sitio A tiene mayor representatividad en los resultados generales obtenidos, a comparación con los 7 casos restantes que suman juntos el Sitio D y F.

En segundo lugar, la falta de información y el hecho de no haber tenido acceso al material han sido otras de las limitantes en el análisis de la muestra, la cual ha sido trabajada de manera bibliográfica. Realizar un análisis bibliográfico es una tarea complicada sobre todo si se trata de un texto del año 1937. Durante el análisis se trabajó con la información de la manera más cautelosamente posible. Hubo muchos casos en los cuales la información necesaria no estaba descrita y en otros esta era ambigua. En dichos casos se optó por colocar un “ND” (No hay Datos). Es por esta razón que en la mayoría de análisis realizados, se encuentran presentes una mayor cantidad de casos definidos con esta terminología “ND”. Al igual que en el capítulo anterior (Capítulo 6), en este capítulo también se ha trabajado como base los tres elementos que conforman un contexto funerario: estructura funeraria, individuo y elementos asociados (Kaulicke 1997; 2016).

Estructura funeraria

Sobre la estructura funeraria es posible afirmar que la mayoría de contextos funerarios de los espacios funerarios del sitio arqueológico Cerro de Oro presentan estructura funeraria. A pesar de que hay una gran cantidad de contextos (47%) sobre los cuales no podemos indicar la presencia o ausencia de estructura, esta no es mayoritaria. En relación a los tipos de estructura funeraria que se pueden encontrar en estos espacios, se ha obtenido una tipología preliminar de tres tipos de estructura (trinchera, bóveda, cueva). Estas suman en total 6 estructuras funerarias (18% del total), cada una con un tipo de estructura específico identificado. Aunque esta cantidad no es numerosa ha permitido saber que es posible encontrar en los espacios funerarios de Cerro de Oro, estructuras funerarias de distinto tipo y también formas (rectangular, cuadrangular, ovalada). Sobre la estructura funeraria tipo “cueva”, esta es la única de la cual no se tiene descripciones ni dibujos de como lucía. Es importante mencionar que esta tipología preliminar se ha establecido a partir contextos funerarios registrado en una única zona de excavación (Sitio A), ya que en el informe de Kroeber los contextos funerarios del Sitio D y F no presentaban información relacionada con el tipo de estructura. Si bien esta tipología puede ser aplicada a otros espacios funerarios de Cerro de Oro, también es posible que se agreguen nuevos tipos de estructura funeraria en un futuro.

Sobre los componentes arquitectónicos que se pueden encontrar en las estructuras funerarias, se ha observado que estas pueden presentar muros contruidos de adobe o de adobes y piedras, además de techos con distintas formas (abovedado, inclinado, plano) y construido con materiales diferentes (adobes de doble tamaño, palos, cañas). Así mismo, se ha registrado un único caso de estructura funeraria que presenta viga de madera. La información sobre componentes arquitectónicos ha sido obtenida a partir de 9 contextos funerarios de un total de 30, ya que solo esos casos presentan información sobre los componentes de la estructura funeraria. A pesar de que esta cantidad de contextos (30%) es reducida, ha brindado información realmente interesante sobre la variabilidad de los componentes arquitectónicos de las estructuras funerarias en los espacios funerarios de Cerro de Oro.

Individuos

En relación a los individuos de los contextos funerarios de la muestra, es posible afirmar que estos contextos, en su mayoría, son individuales (67% del total) y se encuentran presentes en todos los espacios funerarios trabajados en la muestra: sector noreste (Sitio A), sureste (Sitio D) y suroeste (Sitio F). Así mismo, se puede afirmar de manera preliminar que los contextos funerarios individuales pueden presentar casi todos los tipos de estructura funeraria (incluso aquellos que todavía no se especifica su tipo – “cámara funeraria”), con excepción de la estructura funeraria tipo “trinchera”. Por otro lado, los contextos funerarios restantes (33% del total) son múltiples y se encuentran relacionados únicamente con el sector noreste. Estos también pueden presentar casi todos los tipos de estructura funeraria, con excepción de la estructura funeraria tipo “bóveda”. Estos contextos funerarios múltiples son interesantes, porque aunque son un número reducido (10 casos de 30), presentan una gran variabilidad en relación al número de individuos. Estos pueden incluir entre 2 a 6 individuos en su interior.

En total, sumando los individuos en contextos individuales y múltiples, se obtuvo un total de 48 individuos presentes en 30 contextos funerarios. La edad de estos individuos no ha sido posible identificarla en su mayoría (33 de 48 individuos), ya que no fueron mencionadas en las descripciones de Kroeber; sin embargo, conocemos que 9 de ellos eran subadultos y 6 adultos. Se espera que con más investigaciones en un futuro, se pueda completar la información relaciona con el perfil biológico de estos individuos.

También ha sido posible conocer la posición anatómica del 31% de los individuos (15 individuos de 48), la cual es flexionada. Aunque esta cantidad no es mayoritaria, provee, al menos parcialmente, un tipo de posición en la que los individuos podían ser enterrados en los espacios funerarios de Cerro de Oro.

Elementos asociados

Los elementos asociados han sido trabajados distinguiéndolos de aquellos asociados al individuo y al contexto funerario (ver Capítulo 5: 5.2.2.). Sobre los elementos asociados al individuo, se tiene un porcentaje mayoritario (54%) sobre el cual no se conoce si los individuos presentan o no elementos asociados a ellos y un caso sobre el cual se puede afirmar la ausencia de asociaciones. Sin embargo, existe un 44% (21 individuos de 48) de individuos que sí presentan elementos asociados. La mayoría de estos se encuentran envueltos en envoltorios funerarios, algunos individuos presentan envoltorio para la cabeza y otros, vasijas de cerámica invertidas sobre sus cabezas. Estas tres categorías son las más recurrentes en los individuos. También es posible que se presenten otras categorías de elementos asociados a los individuos como tejido en fibra vegetal, vestimenta, textil, soguillas y ornamentos, pero estos se encuentran registrados en un caso cada uno (Tabla 7.7. para ver la lista completa de elementos asociados a los individuos). El hecho de que exista un gran porcentaje de individuos sobre los cuales no se conoce sus asociaciones, es comprensible debido a que la información para el análisis ha sido tomada del informe de Kroeber (1937), un texto que describe los hallazgos de campo de una excavación. Los elementos asociados a los individuos pueden verificarse, de manera preliminar, en campo y, en segundo lugar, por medio del análisis del laboratorio y la apertura de los fardos funerarios cuando sea el caso. Al no poseer la información de este segundo punto, es lógico que haya un porcentaje alto de individuos en la muestra sobre los cuales no se conoce sus asociaciones.

Sin embargo, un análisis (Gráfico 7.1.) ha permitido reconocer, de manera preliminar, que algunas de las categorías de elementos asociados se encuentran directamente relacionadas con individuos de un grupo de edad determinado (adulto / subadulto). De esta manera, los individuos subadultos presentan textiles, envoltorios funerarios y/o envoltorios para la cabeza asociados a ellos, mientras que los individuos adultos presentan vasijas de cerámica sobre sus cabezas. En relación a los envoltorios funerarios

es posible que estos se presenten también en adultos; sin embargo, en los contextos funerarios que aparecen no se especifica el grupo de edad de muchos individuos.

Al momento de analizar el segundo grupo distinguible de elementos asociados (elementos asociados al contexto funerario) se encontró que la gran mayoría de contextos (83%) presentan asociaciones (25 de 30 contextos funerarios), solo un 7% no presentan elementos y sobre un 10% de contextos funerarios no se conoce si presentan o no asociaciones. Sobre los elementos asociados a los contextos funerarios, se han identificado dos categorías que son más recurrentes: la cerámica y las herramientas de textilería, sumando 71 (38.1 %) de un total de 177 elementos asociados contabilizados. Además, el porcentaje restante se encuentra repartido entre otras 10 categorías distintas de asociaciones (textil, mate, material orgánico, artefacto como las categorías más recurrentes) [Tabla 7.8. para ver la lista completa de elementos asociados al contexto funerario].

A partir de uno de los análisis de los elementos asociados al contexto funerario (Gráfico 7.1.) se pudo reconocer que la única categoría de elemento asociado que se puede encontrar tanto en contextos funerarios de subadultos y adultos es la cerámica. En general, los textiles, mates y, sobre todo, el óseo animal (alguna parte de cráneos de perros) se encuentran asociados a individuos subadultos, mientras que el material orgánico (corontas de maíz), artefactos y herramientas de textilería (husos) se asocian a individuos adultos.

En general, el análisis de los elementos asociados (sean al individuo o al contexto funerario) [Gráfico 7.1.] ha permitido observar que existe una amplia variabilidad de elementos que podían ser incorporados en los contextos funerarios de los espacios funerarios de Cerro de Oro, pero aunque se observa una variación interesante, existen aquellas categorías que resaltan por su recurrencia entre las demás. A su vez, ha sido posible identificar que los individuos subadultos presentan una mayor variabilidad en cuanto a aquellos elementos que pueden ser enterrados con ellos.

Por otro lado, la sumatoria general de elementos asociados (elementos asociados al individuo + elementos asociados al contexto funerario) en cada caso de contexto funerario (CF.K.01 – CF.K.30) ha permitido identificar que la mayoría de contextos en los espacios funerarios de Cerro de Oro presentan una baja cantidad de elementos (rango entre 1 – 9 elementos asociados) y estos, al mismo tiempo son en su mayoría

contextos funerarios con un solo individuo en su interior. A su vez, ha sido posible identificar que una baja cantidad de elementos asociados no es exclusivo de un tipo de estructura funeraria en específico ni de un sector (o zona de excavación) determinado en Cerro de Oro. Así mismo, al parecer la cantidad de elementos asociados tampoco tiene relación con la complejidad (aparente) de la construcción de la estructura funeraria. En este sentido, el único caso de contexto funerario con estructura tipo “bóveda” (CF.K.03), la cual presenta una construcción más compleja que una estructura tipo “trinchera” (CF.K.01) o una “cámara funeraria” rectangular (CF.K.22), no presentó ningún tipo de asociación (ni con el individuo ni con el contexto funerario) y los otros dos tipos de estructura mencionados presentaron 20 elementos asociados en un contexto y 62 en el otro, respectivamente.

A su vez, una alta cantidad de elementos asociados se encuentra directamente relacionada con contextos funerarios múltiples que presentan entre 4 – 6 individuos en su interior. Es decir, a mayor cantidad de individuos se presenta una mayor cantidad de elementos asociados. Además, es posible expresar de manera preliminar que contextos funerarios con una mayor cantidad de elementos están relacionados con el sector noreste (Sitio A) de Cerro de Oro. Estos contextos funerarios pueden presentar estructuras funerarias tipo “trinchera” y aquellas estructuras que por el momento no se han definido con un tipo en específico (“cámaras funerarias”).

8. DISCUSIÓN COMPARATIVA Y CONCLUSIONES GENERALES

8.1. Discusión comparativa

Limitaciones con la información

Al momento de comparar los resultados de los análisis de los contextos funerarios en espacios residenciales y en espacios funerarios, hay un tema técnico que sale a la luz: las limitaciones que ha tenido esta investigación, debido al análisis bibliográfico que se tuvo que realizar para los contextos funerarios de ambos tipos de espacio. Esto, por supuesto, resultó en una falta de información en muchos de los análisis realizados. Sin embargo, es importante abordar este tema, no para afligirse de lo valioso que hubiese sido contar con el acceso al material necesario, sino para rescatar, sobre todo, que incluso con esta limitación, el presente trabajo ha hecho posible comprender de una mejor manera las prácticas funerarias en el sitio arqueológico Cerro de Oro, tanto en los espacios residenciales como en los funerarios.

Estructura funeraria

Una vez puesto este tema sobre la mesa, se puede proseguir con esta sección comparativa. Una característica que no puede pasar desapercibida es que tanto los contextos funerarios de espacios residenciales como de espacios funerarios presentan en su mayoría una estructura funeraria. Esto quiere decir que, en la mayoría de casos, hay una práctica de colocar al individuo dentro de un contenedor. En algunos casos, como sucede en los espacios domésticos, estos contenedores no tienen por qué ser elaborados, sino más bien son alineaciones simples de adobes o de adobes y/o piedras. En este mismo tipo de espacio residencial, muchas veces aparte de la estructura, el contexto funerario puede estar relacionado con un marcador arquitectónico. En la mayoría de casos se trata del adosamiento del contexto funerario a algún muro del recinto arquitectónico en donde se encuentra el mismo contexto.

En relación a los tipos de estructuras funerarias de los espacios residenciales y funerarios, estos tipos son realmente muy distintos, aunque en ambos casos se ha establecido una tipología de tres tipos. En el primer caso tenemos las estructuras funerarias de tipo alineaciones simples de adobes o de adobes y/o piedras, recintos funerarios y recintos arquitectónicos, mientras que en el segundo caso las estructuras

funerarias pueden ser de tipo trinchera, bóveda y cueva. Sobre esta última no se sabe realmente sus características, pero se ha podido observar que Kroeber (1937) la distingue claramente de los otros dos tipos de estructura funeraria. Sin embargo, aunque los tipos de estructura no son los mismos en los dos tipos de espacios de Cerro de Oro, las formas sí resultan ser las mismas: rectangular, cuadrada y ovalada. De estas formas, la más recurrente es la rectangular en los espacios residenciales, mientras que en los contextos de los espacios funerarios, en los casos donde claramente se puede distinguir un tipo de forma, también la forma rectangular es la más recurrente.

La diferencia con la tipología de estructuras funerarias y formas de los contextos de ambos espacios, es que las tipologías de los espacios funerarios de Cerro de Oro son preliminares, debido a que la información sobre las estructuras funerarias con la que se trabajaba era muy limitada.

En relación a los componentes arquitectónicos, es decir, todo aquel elemento que ha sido utilizado para la conformación o construcción de la estructura funeraria, se observa que los espacios residenciales presentan una mayor variabilidad en los componentes de sus estructuras. Para estos espacios se han definido 8 categorías de componentes, siendo la más importante los “muros menores” con menos de un metro de alto, mientras que para los espacios funerarios solo se han podido reconocer tres categorías y la más recurrentes son los “muros de adobes”. Aunque Kroeber nunca definió las características de este último tipo de muros, es posible que en realidad se traten de muros similares a los que en este trabajo se ha denominado como “muros menores”. En caso de que se pueda corroborar esto en un futuro, entonces este tipo de muros sería el componente generalizado en la conformación de estructuras funerarias en el sitio arqueológico Cerro de Oro.

Individuos

Sobre los tipos de contextos funerarios, según la cantidad de individuos que contienen, se ha identificado tanto contextos individuales como múltiples en ambos espacios del sitio. Sin embargo, tanto en espacios residenciales como funerarios, lo preponderante son los contextos individuales, los cuales no presentan ninguna relación directa con algún sector en específico del asentamiento. No obstante, a pesar de que ambos espacios comparten esta característica, son muy distintos en la cantidad de individuos que puede contener un contexto funerario múltiple. En el caso de los espacios residenciales, solo se

han registrado contextos funerarios con máximo dos individuos, mientras que en los espacios funerarios existe una mayor variabilidad y la cantidad puede variar entre dos a seis individuos. A partir de esta información, es posible mencionar que un contexto funerario en un espacio residencial parece ser más restringido que un contexto en un espacio funerario; el primer caso estaría limitado a máximo dos personas.

En relación al sexo y edad de los individuos, tanto en los espacios residenciales y funerarios no ha sido posible realizar un análisis bioarqueológico completo de todos los individuos de los contextos funerarios. En relación al sexo, solo se ha podido analizar a 6 de los 22 individuos de la muestra pertenecientes a los espacios residenciales. Sin embargo, como tres de estos individuos eran subadultos no se ha determinado el sexo. Los otros tres individuos restantes fueron identificados como individuos femeninos. A su vez, no ha sido posible hacer la identificación del sexo con ninguno de los individuos hallados por Kroeber (1937) en Cerro de Oro, ya que el autor no menciona ningún tipo de información relacionada con esta variable.

Por otro lado, al también ser complicado el análisis de edad de los individuos, se optó por trabajar con grupos de edad generales (adultos y subadultos). En el caso de los espacios residenciales se ha podido reconocer de manera clara a cuatro individuos adultos y cuatro subadultos, de un total de 24 individuos, mientras que en los espacios funerarios se ha registrado a 6 individuos adultos y 9 subadultos, de un total de 48 individuos. Sin embargo, resulta evidente que existe una gran cantidad de individuos sobre los cuales todavía no se conoce su edad; esto es común para los individuos de los espacios residenciales y los funerarios. Se espera que con más investigaciones, en un futuro se pueda completar la información relacionada con el perfil biológico de estos individuos.

En relación a la posición anatómica de los individuos, en los contextos funerarios ubicados en los espacios residenciales del asentamiento, es recurrente encontrar a individuos en una posición anatómica flexionada sentada. Para los casos en espacios funerarios, no ha sido posible definir un tipo de posición anatómica mayoritario. Sin embargo, los individuos a los cuales se les ha identificado con un tipo de posición anatómica también presentan una posición flexionada como en los espacios residenciales, pero no se ha podido identificar subtipos de posición anatómica.

Teniendo en cuenta estos resultados, es interesante recordar cómo el estudio de las prácticas funerarias en una de las áreas residenciales (CA35) de la Zona Urbana del Complejo de las Huacas del Sol y de la Luna (Gayoso y Uceda 2009), permitió conocer que la posición anatómica recurrente de los individuos era extendida, específicamente, decúbito dorsal con extremidades superiores e inferiores extendidas. De manera general, el hallazgo de individuos en posición flexionada sentada es considerado como excepción dentro de las prácticas funerarias moche. En el caso de los espacios residenciales en Cerro de Oro, contemporáneos al área doméstica moche mencionada, es interesante observar que la situación es la contraria. A partir de los datos obtenidos en la muestra, se observa que la posición anatómica recurrente es la flexionada y la excepción es justamente un único caso de un individuo en posición decúbito dorsal extendida, lo que viene a ser la regla para la región de la costa norte.

Elementos asociados

Los elementos asociados han sido trabajados distinguiéndolos de aquellos asociados al individuo y al contexto funerario (ver Capítulo 5: 5.2.2.). En los contextos funerarios de los espacios residenciales y funerarios donde sí ha sido posible afirmar con seguridad la presencia de elementos asociados a los individuos, el elemento más recurrente es el envoltorio mortuorio. Por lo tanto, se puede afirmar que una práctica recurrente en el asentamiento es envolver a los muertos en una tela; de esta manera, se elaboraban fardos funerarios. De esta manera, un individuo envuelto con una tela y dispuesto dentro de una estructura funeraria estaría doblemente contenido en algún objeto y en un espacio.

Es importante mencionar que la presencia de un envoltorio funerario y la posición anatómica flexionada sentada de los individuos son características recurrente en las prácticas funerarias del sur; por lo tanto, los habitantes de Cerro de Oro estarían más relacionados con prácticas de la costa sur o sierra sur, a diferencia de otros grupos contemporáneos de la costa central, como la sociedad Lima. Un ejemplo de esto son los contextos funerarios que reproducen el patrón funerario clásico Lima registrados en los sitios arqueológicos como Huaca Pucllana (Flores Espinoza 2005; Barreto 2010) y Lote B (Marcone 2012; Marsteller y Marcone 2012), los cuales fueron presentados en el capítulo 2 de la presente investigación.

Otro elemento asociado a los individuos de los espacios residenciales de manera reiterada son las soguillas de fibra vegetal, lo cual está vinculado a la práctica de enterrar a los muertos en fardos funerarios. Sin embargo, se han identificado 12 categorías más de elementos asociados a los individuos. En el caso de los espacios funerarios, los elementos más comunes después del envoltorio funerario son envoltorios para la cabeza y vasijas de cerámica invertidas sobre las cabezas de los individuos. Este último elemento también fue hallado en uno de los individuos de un contexto funerario en un espacio residencial. Aparte de las categorías mencionadas para el espacio funerario, también se definieron cinco categorías más.

En relación a los elementos asociados al contexto funerario, se ha observado que una gran mayoría de contextos funerarios tanto de espacios residenciales como funerarios presentan elementos asociados. Para los espacios domésticos se han determinado 13 tipos de elementos asociados al contexto funerario, siendo los elementos asociados más recurrentes la cerámica (21% del total) y los mates (19%). Por otro lado, para los espacios funerarios se definieron 11 tipos de elementos asociados al contexto funerario y los más recurrentes son la cerámica (22.6%) y las herramientas de textilera (17.5%)

Todos estos resultados demuestran que estos espacios, sea residenciales o funerarios, presentan una alta variabilidad en relación a aquellos elementos que podían acompañar a los individuos en su muerte, sea elementos asociados directamente con estos individuos o asociados al contexto funerario. A partir del concepto de *habitus* de Bourdieu (2000), los instrumentos de construcción de lo social o un conjunto incorporado de predisposiciones que le dice a uno cómo actuar y acoplarse a su entorno (Harris y Cipolla 2017), es posible observar que los habitantes de Cerro de Oro tenían un *habitus* incorporado, una manera de hacer las cosas: enterrar a sus muertos con elementos que los acompañen. Sin embargo, este *habitus* llevado a la práctica, permitía una amplia variabilidad en relación a los tipos de objetos que podían acompañar a los individuos. De esta manera, se genera la reproducción cultural, en el sentido de que se permite la continuidad, pero también el cambio.

Ritual Funerario

En relación a los ritos funerarios, se mencionó en el capítulo de metodología (capítulo 5) que estos son aquellas prácticas recurrentes que producen o reproducen esquemas

sociales que están ligadas a la muerte de una persona (Bourdieu 1977; Hodder y Cessford 2004).

Teniendo en cuenta lo mencionado líneas arriba, en nuestro estudio ha sido posible observar que la mayoría de individuos enterrados en el sitio arqueológico Cerro de Oro presentan elementos asociados directamente a ellos; sin embargo, hay una alta variabilidad sobre los tipos de elementos que podían encontrarse con ellos. Sin duda, la prácticas de envolver a los muertos en una tela (envoltorio funerario) y las soguillas que amarran a los mismos envoltorios son las comunes. Esto quiere decir que estas prácticas son recurrentes y están relacionadas con la muerte de la persona; por lo tanto, esto expresa, una preparación del fallecido ejecutada por los habitantes de Cerro de Oro previamente a que este sea enterrado. Analizando los resultados presentados en los capítulos 6 y 7, ha sido posible observar esta práctica ritual tanto en individuos que fueron enterrados en los espacios residenciales como en espacios funerarios. Esto quiere decir que fue una práctica compartida por los habitantes de la sociedad y el lugar final donde uno era dispuesto (casa o área funeraria) no implicaba, hasta este punto, un tratamiento funerario diferenciado.

Por otro lado, existe otra práctica repetida que ha sido registrada tanto en espacios residenciales como funerarios. Esta es el colocar una vasija de cerámica (cuencos o platos en algunas ocasiones decorados) encima de la cabeza de los muertos. En el caso presentado en los espacios domésticos, el individuo era parte de un contexto individual, pero uno de lo más ataviados en relación a cantidad de elementos asociados; sin embargo, en los casos de espacios funerarios, los individuos que presentaban vasijas sobre la cabeza podían encontrarse tanto en contextos individuales como múltiples, con muchos o pocos elementos asociados. Esto quiere decir que, esta práctica ritual funeraria, sobre la cual por el momento desconocemos su significado, no está restringida a determinados tipos de contextos funerarios.

Para poder establecer la presencia de ritos funerarios vinculados a los contextos funerarios de los espacios residenciales en el sitio arqueológico, se identificaron ciertas categorías que se encuentran en los rellenos de clausura, las cuales han sido agrupadas en cuatro grupos generales. En nuestro estudio se observó que a estos pueden atribuirse ciertas funciones. En primer lugar, están aquellas que sirven para dar volumen al relleno

(arquitectura desmontada, adobes fragmentados, etc.). El segundo grupo son aquellas categorías que nos proporcionan evidencias de eventos específicos como fogones o cenizas, las cuales nos demuestran que durante el proceso de clausura de los espacios residenciales de Cerro de Oro, se llevaron a cabo prácticas de quema. Un tercer grupo de categorías es aquel que incluye la categoría de material orgánico, malacológico e ictiológico, ya que dentro de los rellenos de clausura se hallaron semillas de frutas y verduras, tusas de mazorcas de maíz, moluscos y restos de peces. Todo este conjunto de evidencias nos indican que durante los momentos del proceso de clausura en los espacios residenciales de Cerro de Oro se estuvo produciendo consumo de alimentos de distinto tipo. Por último, un cuarto grupo incluye las categorías que pueden ser consideradas como elementos de ofrendas dentro del relleno, como los hoyos, fragmentos de cerámica y textiles, restos humanos y animales aislados, coprolitos y la categoría de Otros.

Estos resultados permiten conocer que durante la colocación del individuo y la conformación de los contextos funerarios en los rellenos de clausura de los espacios residenciales del sitio, se estaba realizando una serie de actividades. Estas pueden ser consideradas rituales debidos a que se caracterizan por su repetición y consistencia a través del espacio (Fernandini y Ruales 2017: 177), y reflejan cómo los esquemas sociales son sociabilizados e internalizados a través del involucramiento de las personas en la reproducción de sus *habitus* (Bourdieu 1977). Por el momento, no es posible vincular estas acciones expresamente con los contextos funerarios; es decir, las evidencias no han mostrado que estas actividades rituales se generaron como resultado de los contextos funerarios; sin embargo; no tendría porque no estar doblemente relacionado; es decir, por ejemplo, el consumo de alimentos y prácticas de quema podrían estar realizándose tanto para contribuir con el entierro del individuo como para clausurar el espacio doméstico.

8.2 Reflexiones finales

Todos los seres humanos tenemos una relación con la muerte. Esta relación se puede dar de distintas maneras, se alimenta y se transforma todos los días de nuestras vidas. Algunos viven de espaldas a la muerte y otros, simplemente, la incorporan como parte de sus vidas.

Como ya se explicó previamente, en esta investigación se ha deseado ir un poco más allá del estudio de las características formales de los contextos funerarios de Cerro de Oro en su época más temprana. En el caso de los espacios residenciales, los muertos se relacionan con dos momentos claramente importantes del desarrollo del sitio arqueológico durante su primer periodo de ocupación (500 – 850 d.C.): las prácticas de clausura para la reutilización de espacios residenciales y las prácticas de clausura para el abandono de estos espacios, pero dentro de un momento mayor de abandono del sitio mismo. En este sentido, este estudio se ha enfocado en la compleja relación que existió entre el espacio construido, la gente que lo habitó, las prácticas de renovación y abandono en estos espacios y la muerte. Es por esta razón que para este estudio se hizo uso de los conceptos propuestos por la Teoría de la Práctica y el enfoque de *personhood*.

A la hora de presentar los resultados del presente trabajo en el capítulo 6 y 7, se ha hecho esto tomando en cuenta a los muertos como “individuos”, ya que estos son parte de la muestra estudiada. Sin embargo, es necesario que para las interpretaciones de este estudio se hable del *personhood* que tiene cada uno de estos muertos y también los vivos de la sociedad; es decir, es necesario girar el enfoque hacia la pregunta sobre qué es ser una persona (Fowler 2004 en Harris y Cipolla 2017), la cualidad “emergente” del sujeto humano, la cual se vuelve evidente en las interacciones sociales (Morris 1985 en Gillespie 2001). A su vez, el enfoque de *personhood* permite conocer las relaciones entre la sociedad de Cerro de Oro y sus miembros, ya que cuando las personas actúan como personas, internalizan estructura a medida que ellas mismas se involucran en acciones para reproducirla o transformarla (Gillespie 2001: 76).

La pregunta que nos planteamos al inicio de esta investigación fue la siguiente: ¿Qué rol juega la muerte y las prácticas funerarias en los procesos de renovación y abandono de los espacios domésticos de Cerro de Oro entre el 500 - 850 d.C.?

Lo que se ha podido observar en nuestro caso de estudio es que los habitantes del asentamiento de Cerro de Oro, entre el 500 – 850 d.C., tenían una manera de clausurar sus espacios domésticos (posiblemente las casas que ellos habitaban), la cual consistía en incluir a algunos de sus muertos en estos espacios específicos. No sabemos si estos eventos de clausura se estaban realizando debido a la muerte expresa de alguien, pero lo que si sabemos es que estos eventos se llevaron a cabo y que estos contextos funerarios, definitivamente, están relacionados con estas prácticas de clausura. En este sentido, la muerte es un elemento importante en la realización de estos eventos, los cuales se generan en un lugar específico: los espacios residenciales, es decir, en las viviendas de los habitantes de Cerro de Oro; en un lugar que, como explica bien la palabra, es un espacio vital. Entonces, retomando las ideas expresadas por Hodder y Cessford (2004) sobre la casa, los espacios residenciales de Cerro de Oro fueron unidades sociales y económicas en donde se creaban y establecían las relaciones sociales a través de la práctica.

En este sentido, estos muertos, contenidos en su mayoría en alguna estructura funeraria, se convertían en elementos (activos), formando parte de estas prácticas de clausura u originando estas mismas. Esta acción, por supuesto, es alimentada por la misma práctica de esta sociedad de enterrar a sus muertos de esta manera. En este sentido, esta acción no se alimenta sola, sino más bien lo hace a través de la decisión y, por lo tanto, la acción repetida de estas personas. De esta manera, los habitantes de Cerro de Oro, crearon lo que podemos definir una práctica funeraria. Esta práctica no es estática; esta es más bien consistente (lo que Moore [2010] denomina como continuo), pero, al mismo tiempo, estuvo en constante transformación a través de la práctica misma. Como menciona Gillespie (2001: 74), la acción humana crea o reproduce “estructura” de tal manera que la sociedad siempre está en proceso y la estructura (el *habitus*) está al mismo tiempo formando y formado por actores, quienes son tanto productores y productos de la estructura (Sztompka 1994: 43 en Gillespie 2001: 74).

Teniendo en cuenta las ideas expresadas, las personas encargadas de producir los contextos funerarios y de enterrar a estos muertos en los espacios residenciales de Cerro de Oro pueden ser considerados como los actores de esta sociedad. Ellos pueden ser considerados como productores, porque (re)producen esta práctica, y productos, porque están inmersos en esta misma. Sin embargo, hay alguien más en esta escena quien también tiene que ser considerado como un actor de esta sociedad: el muerto.

Los muertos, incluso en muerte, son actores en su propia sociedad y para la sociedad. Ellos, al igual que los vivos, reproducen “estructura” pero al mismo tiempo son producto de la misma. Y no hay mejor lugar para hacer esto que en tu casa, en tu espacio vital. Como se ha explicado anteriormente, las prácticas de clausura en donde se hallan los contextos funerarios pueden ser para la reutilización del espacio residencial o para el abandono definitivo de Cerro de Oro. Al estudiar detalladamente estas dos prácticas de clausura, se halló que las prácticas de clausura para el abandono definitivo del sitio arqueológico Cerro de Oro son más recurrentes que las realizadas para la reutilización. Sin embargo, es posible observar que ambos tipos de prácticas tienen elementos en común.

Si un muerto fue parte u originó una práctica de clausura para la reutilización del mismo espacio, pues con la propia muerte y la presencia de este en el espacio doméstico se alimenta la práctica de las nuevas generaciones y de los antiguos familiares que todavía habitan ese espacio. Por otro lado, si un muerto fue parte u originó una práctica de clausura para el abandono definitivo de un espacio residencial, incluso una vez que el sitio fue abandonado, el muerto seguirá siendo producto y reproduciendo la práctica, su práctica, la práctica de su comunidad.

De lo expresado en el párrafo anterior es posible resaltar tres ideas importantes:

- 1). En primer lugar, en cualquiera de estos dos casos, se observa que un muerto puede ser un actor, un agente, pero también posee una identidad colectiva. Esto se debe a que el *personhood* reconoce tanto el componente social y colectivo de la identidad de una persona, pero a la vez presenta un enfoque orientado al actor (Gillespie 2001:76). En este sentido, los muertos en Cerro de Oro, en los espacios residenciales, fueron agentes individuales, pero al mismo tiempo poseían una identidad comunal, es decir, estaban íntimamente ligados a la comunidad.
- 2). En segundo lugar, en cualquiera de estas dos prácticas de clausura se crea una relación entre el muerto y los vivos de Cerro de Oro. Como explica Gillespie (2001: 75), las relaciones dentro de una sociedad, normalmente, como parte de la experiencia o práctica cotidiana, puede incluir relaciones entre vivos con vivos, entre las personas con los objetos, pero también entre los vivos y los muertos.

3). Por último, ambas prácticas de clausura de espacios domésticos están vinculadas con el hecho de poner fin a un ciclo, en este caso, el ciclo del espacio residencial, la casa. En este sentido, tomando las palabras de Bourdieu (2000: 22), las prácticas de clausura en Cerro de Oro pueden ser vistas como estrategias ajustadas a una situación particular.

A partir de este último punto, surge una pregunta: ¿por qué incluir muertos justo en estos momentos en donde se cierra un ciclo? En esta investigación se propone que ante el hecho o acción de finalizar un ciclo (el ciclo del espacio residencial), justamente el enterramiento de un muerto hacía que este ciclo no se cierre por completo, para así mantener, de alguna manera, una relación con el pasado. Aunque no se puede saber esto con seguridad, es posible pensar que tal vez esa era la intención de los habitantes de Cerro de Oro.

Para explicarlo de mejor manera, es posible pensar que el hecho de ponerle fin a un ciclo eran momentos transformativos en la historia de las casas de estas personas (sea que estas se clausuren para ser renovadas o abandonadas). Entonces, a través de la continuidad de una práctica (tradicición) las personas lidiaban con momentos de cambio social. Por lo tanto, determinadas prácticas que implicaron la transformación de lo social generaron algunas prácticas que implicaron continuidad y, ambas prácticas, al mismo tiempo, llevaron a la reproducción cultural. Continuidad y transformación en este caso, porque sea que renuevas o abandonas la casa, el muerto permite una vinculación con el pasado, pero este es un pasado que se transforma a medida que se generan estas prácticas (siempre hay algún grado de transformación en la acción) y, por lo tanto, el muerto permite al mismo tiempo que el presente y futuro se transformen. Por lo tanto, los muertos son pasado, pero también son y contribuyen con la formación del presente y el futuro.

Desde el enfoque de la teoría de la práctica, es posible observar la realización de estas prácticas de clausura como parte de la estructura de la sociedad, ya que son prácticas recurrentes. Sin embargo, al estudiar en detalle las características de estas mismas se halló que estas varían. En este sentido, la agencia de las personas siempre está presente, aportando, así, continuidades y cambios. Por ejemplo, los rellenos de clausura relacionados con prácticas para el abandono del espacio residencial presentan una mayor cantidad de categorías distinguibles de las características del lugar de enterramiento (fogones, cenizas, hoyos, etc.) que los rellenos de clausura para la

reutilización de los espacios residenciales. Esto indica que la realización de una práctica de clausura para el abandono de un espacio residencial puede incluir una mayor cantidad de elementos que una práctica de clausura para la reutilización de un espacio doméstico. En otras palabras, la clausura de espacios residenciales para el abandono definitivo de estos, implicaba más acciones realizadas por las personas.

A su vez, estudiando en detalle las categorías de las características del lugar de enterramiento, se observó que existe una amplia variabilidad y que estas se pueden agrupar en distintos grupos. De esta manera, durante la disposición de los contextos funerarios en los rellenos de los espacios residenciales, es posible encontrar cuatro grupos generales de elementos: a). elementos que servían para dar volumen al relleno, b). elementos que nos indican eventos específicos como prácticas de quema, c). elementos que indican consumo de distintos alimentos y, d). elementos que servían como ofrendas dentro del relleno. No todos estos elementos se hallan en cada uno de los espacios residenciales. De esto se desprende que, aunque estas actividades simultáneas pueden ser distintas en cada caso (en cada casa), se realizan. Es decir, las personas que vivían en estos espacios residenciales pueden haber decidido que para ese momento en particular eran más relevantes unas actividades y no otras, pero de todas maneras la clausura de los espacios residenciales está relacionada con otras ciertas actividades que, junto a la disposición de los contextos funerarios, recrean las prácticas de clausura.

Por otro lado, nos enfocamos en las personas enterradas en los espacios residenciales, será posible observar que las personas adultas siempre cuentan con elementos asociados y que, además, existe una amplia variabilidad entre estos. Sin embargo, las personas no adultas (recién nacidos, infantes, etc.) no necesariamente tienen que presentar asociaciones. Esto quiere decir que las personas adultas pueden ser enterradas con cosas distintas, pero siempre está la decisión de que haya algún elemento asociado a estas.

En los párrafos anteriores se ha presentado, a partir de los resultados obtenidos en este trabajo, cambios y continuidades que fueron parte de las prácticas realizadas por los habitantes de Cerro de Oro. Teniendo esto en consideración, si retornamos a la pregunta central de qué rol juega la muerte y las prácticas funerarias en los procesos de renovación y abandono de los espacios domésticos de Cerro de Oro entre el 500 - 850 d.C., es posible responderla desde otra perspectiva.

En primer lugar, siguiendo las ideas de Hodder y Cessford (2004) sobre la repetición general de las prácticas, se puede observar que las prácticas funerarias en los espacios residenciales de Cerro de Oro son recurrentes, repetitivas, y al mismo tiempo reguladas. De esta manera, los habitantes de Cerro de Oro las aceptan como prácticas establecidas en su sociedad, aunque internamente estas pueden variar en cierta medida. Retomando las ideas de Silliman (2001: 192), los agentes sociales usualmente actúan con una intención y estrategias explícitas para lograr sus objetivos, pero estos también actúan de maneras rutinarias, no discursivas o preconscientes que les permita “seguir” en el mundo.

En este sentido, las prácticas funerarias permitieron la vida social entre los habitantes de Cerro de Oro y, debido a eso, estuvieron vigentes por más de 300 años en el sitio. Sin embargo, es importante recordar que para que estas prácticas funerarias se hayan llevado a cabo, fue necesaria la muerte de una persona en particular, ya que ellos son los actores principales en un contexto funerario.

En este sentido, es posible afirmar que la muerte y, por lo tanto, las prácticas funerarias, son un lubricante social. La muerte permite que se establezcan relaciones sociales, que se genere una vida social en la sociedad. Estas relaciones sociales se pueden mantener estructuradas, pero también puede ser inciertas, contingentes, dependiendo de las urgencias que tengas los actores sociales en ese momento.

Para entender esto de manera más clara, la muerte puede ser comparable con la enfermedad, algo con lo cual tal vez no tenemos una relación tan frustrante o enrevesada. Cuando un familiar se encuentra enfermo en el hospital, otros familiares (y amigos) llegan de varios lados para visitarlo. El hospital se vuelve un espacio social en donde, debido a las circunstancias, las diferencias familiares se superan (al menos temporalmente) en pro del bienestar del enfermo. De esta manera, la condición, el estado, que puede tener una persona, es decir, una de sus identidades (el ser un enfermo, aunque sea temporal, en este caso) hace posible que se presente una realidad y se establezcan relaciones sociales entre los involucrados. Esta situación también sucede con un muerto; sin embargo, la identidad de la persona muerta no será temporal, sino para siempre y el espacio en donde será enterrado el muerto será un espacio social, una realidad, también para siempre. En este sentido, cuando un muerto es enterrado en uno de los espacios domésticos de Cerro de Oro, hay tres partes involucradas: el muerto, las

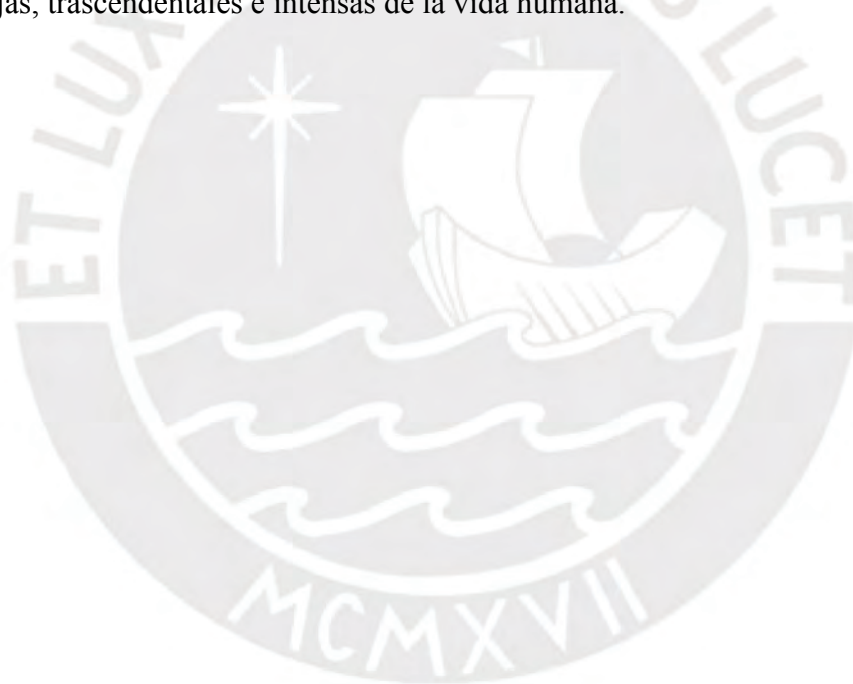
personas que entierran a los muertos y el mismo espacio en donde el muerto es enterrado y, entre cada una de estas partes, se establecen relaciones sociales (todas las combinaciones posibles entre las tres partes involucradas). De esta manera, los espacios residenciales de Cerro de Oro se vuelven espacios sociales a través de las prácticas funerarias realizadas. Por esta razón, la muerte es un lubricante social.

Por otro lado, la muerte o enterramiento de una persona en un espacio funerario no tuvo, probablemente, el mismo significado que el enterramiento en un espacio doméstico; esto podría observarse en las diferencias entre la cantidad de tumbas individuales y múltiples para cada caso. Sin embargo, desde un punto de vista, ambas prácticas están vinculadas con la colectividad y ambas reproducen cultura, pero en espacios sociales distintos. En ambos espacios, es necesaria la vinculación de dicho espacio con la muerte para la continuidad social, pero en el caso de espacios domésticos, solo algunos muertos cumplían un papel mediador. Incluso teniendo en cuenta los perfiles biológicos de los individuos examinados, es posible presentar, tentativamente, que las mujeres y los niños estarían cumpliendo este papel de mediadores, por alguna razón, entre los vivos y la estructura social, es decir entre los habitantes de Cerro de Oro y la sociedad de la cual ellos mismos eran parte. En este sentido, los vivos se relacionaron con la estructura social, en la cual se encontraban incluidos, y reproducían esta estructura gracias y a través de la muerte.

Una vez expuestas estas conclusiones, es importante indicar que todavía hay algunas preguntas pendientes por ser respondidas como ¿qué es lo que vino primero? ¿la muerte de estos individuos y, por lo tanto, una práctica de clausura de estos espacios? o ¿debido a que se realizaba una práctica de clausura se colocaron en los rellenos estos individuos en contextos funerarios? En realidad, por el momento, estas preguntas son muy difíciles de contestar. No obstante, mayores estudios en un futuro sobre Cerro de Oro permitirán que estas sean respondidas. Por ejemplo, trabajos que permitan hacer una distinción clara entre casos de contextos funerarios con tratamiento primario o secundario y, además, que reconozcan si es que existe una relación entre cada uno de estos casos y los tipos de práctica de clausura (para reutilización o abandono) registradas en los espacios residenciales de Cerro de Oro. Por ahora, no se ha podido hallar ninguna relación, ya que, por ejemplo, algunos contextos funerarios secundarios, pueden haber sido parte de prácticas de clausura para la reutilización del espacio residencial, y otros, como parte de las prácticas para el abandono del asentamiento, lo cual que incluye el abandono del

espacio residencial donde se habitaba. Estudios como estos ejemplos enriquecerán nuestro entendimiento de las dinámicas que ocurrían en los espacios domésticos de Cerro de Oro.

Nuestra investigación sobre el sitio arqueológico Cerro de Oro ha hecho posible que conozcamos, por medio de la muerte de sus habitantes, mucho más sobre la vida de ellos mismos, los espacios en los que estos vivían y algunas de las prácticas sociales que tenían en su sociedad, específicamente, sobre sus prácticas funerarias. En este sentido, este estudio nos ha permitido develar parte de relaciones existentes dentro de la sociedad de Cerro de Oro, pero, particularmente, las relaciones que se establecían entre los habitantes de Cerro de Oro, los muertos y sus casas. De manera general, el estudio de las prácticas funerarias del sitio arqueológico cerro de Oro durante su primer periodo de ocupación nos ha permitido ver que la relación con la muerte es una de las más complejas, trascendentales e intensas de la vida humana.



Referencias bibliográficas

Abraham, H.

(2013). *Household Burials and Community Organization at Çatalhöyük, Turkey*. Senior Honors Thesis in the Department of Anthropology University of Michigan

Barreto, M., Ccencho J., Chuchon H. y Silvera de la Torre, H.

(2010). Sacrificios humanos Lima asociados a la última etapa constructiva de Huaca Pucllana. *Arqueología y Sociedad*, (22), 55-72. Museo de Arqueología y Antropología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Bourdieu, P.

(1977). *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge Press University. Traducido por Richard Nice.

(1990). *The Logic of Practice*. Traducido por Richard Nice.

(2000). *Pascalian Meditations*. Standford University Press. Standford, California. Traducido por Richard Nice.

(2000b). *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa.

Boyd, B.

(1995). Houses and hearths, pits and burials: Natufian mortuary practices at Mallaha (Eynan), upper Jordan valley. En Campbell, S. y Green, A. [Eds], *The Archaeology of Death in the Ancient Near East*. Oxford: Oxbow Monograph 51, 17-23.

Bruck, J.

(2001). Monuments, power and personhood in the British Neolithic. *Journal of the Royal Anthropological Institute* 7: 649–67

Brück, J.

(2006). Death, Exchange and Reproduction in the British Bronze Age. *European Journal of Archaeology*, 9:73–101.

Chávez, C.

(2006). *Patrones de Asentamientos Prehispánico en el Valle Bajo de Cañete*. Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.

Duday, H.

(2000). Antropología biológica de ‘campo’, tafonomía y arqueología de la muerte. En *El Cuerpo Humano y su tratamiento mortuario*. Coord.: Malvido, Pereira, Tiesler. México, DF.: INAH.

Fernandini, F.

(2013). Informe final del Proyecto Arqueológico Cerro de Oro, Temporada 2012. Informe presentado al Ministerio de Cultura, Lima.

(2014). Informe final del Proyecto Arqueológico Cerro de Oro, Temporada 2013. Informe presentado al Ministerio de Cultura, Lima.

(2015a). *Beyond the Empire: Living in Cerro de Oro* (Tesis Doctoral) Department of Anthropology, Stanford University. MS.

(2015b). Cerro de Oro: un análisis preliminar de la secuencia de ocupación. *Cuadernos del Qhapaq Ñan*, 3(3), 26-46.

(2016). Informe final del Proyecto Arqueológico Cerro de Oro, Temporada 2015. Informe presentado al Ministerio de Cultura, Lima.

(2017). Identidades heterogéneas: construyendo una persona funeraria en Cerro de Oro. (*En prensa*).

Fernandini F. y Alexandrino, G.

(2013). Cerro de Oro: desarrollo local, cambio y continuidad durante el Período Intermedio Temprano y el Horizonte Medio. *Andes: Boletín del Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia*, 9. Lima.

Fernandini, F. y Ruales, M.

(2017). From the domestic to the formal: A View of Daily and Ceremonial Practices from Cerro de Oro during the Early Middle Horizon. En Rosenfeld, S. y Bautista, S. (Eds.). *Ritual Practice in the Andes*. University Press of Colorado.

Flores Espinoza, I.

(2005). Pucllana: Esplendor de la cultura Lima. Lima: Instituto Nacional de Cultura.

Fowler, C.

(2001). Personhood and Social Relations in the British Neolithic with a Case Study from the Isle of Man. *Journal of Material Culture* 6:137-63.

Gardner, A.

(2007). Agency. En *Agency Uncovered: Archaeological Perspectives on Social Agency, Power and Being Human* (Ed. Andrew Gardner). Pp.: 95 – 108.

Gayoso, H. y Uceda, S.

(2009). Cuando los Muertos Hablan en Moche. Los Patrones Funerarios en un Conjunto Arquitectónico del Núcleo Urbano. En *Informe Técnico del Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna (2008)*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo.

Gillespie, S.

(2001). Personhood, Agency and Mortuary ritual: A Case Study from the Ancient Maya. *En Journal of Anthropological Archaeology* 20, 73-112.

Guerra, E.

(2010). Las teorías sociológicas de Pierre Bourdieu y Norbert Elias: los conceptos de campo social y habitus. *Estudios Sociológicos*, vol. XXVIII, (83), 383-409.

Harris, O. y Cipolla, C.

(2017). *Archaeological theory in the new millennium: Introducing Current Perspectives*. New York: Routledge.

Hodder, I.

(2000). Agency and individuals in long-term processes. *Agency in archaeology*:21-33.

Hodder, I. y C., Cessford

(2004). Daily Practice and Social Memory at Catalhöyük. En *American Antiquity* 69, 1, 17 – 40.

Kaulicke, P.

(1997). La Muerte en el Antiguo Perú. Contextos y conceptos funerarios: una introducción. *Boletín de Arqueología PUCP*, (1), 7-54.

(2016). *Memoria y muerte en el Perú antiguo*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.

Kroeber, A. L.

(1937). Archaeological Explorations in Peru. Part IV. Cañete Valley. *Fieldiana, Anthropology Memoirs*, 2(4), 90. Field Museum of Natural History, Chicago.

Marcone, G.

(2012). *Political Strategies and Domestic Economies of The Lote B Rural Elite in the Prehispanic Lurin Valley*. Tesis de disertación para obtener el título de Doctor. University of Pittsburgh.

Marsteller, A. y Marcone, G.

(2012) Entierros de Niños en el sitio Lote B y su significancia sociopolítica para el valle bajo de Lurín a finales del Periodo Intermedio Temprano. *Arqueología y Sociedad* N°24, pp. 249 – 268.

Menzel, Dorothy

(1964). Style and time in the Middle Horizon Nawpa Pacha 1:1-105.

Millett, M. y Gowland. R.

(2015). Infant and Child Burial Rites in Roman Britain: a Study from East Yorkshire. *Britannia*, 46, 171-189.

Moore, A. (2009). Hearth and Home: The Burial of Infants within Romano British Domestic Contexts. *Childhood in the Past*, 2:1, 33-54

Moore, J.

(2010). Making a Huaca: Memory and Praxis in Prehispanic far northern Peru. En *Journal of Social Archaeology* 10 (3), pp.: 398 – 422.

Luján, M.

(2009). Investigaciones arqueológicas en la plataforma escalonada de Cerro Salazar, Mala. En *Arqueología de la costa centro sur peruana*. O. Pinedo y H. Tantaleán (eds.). pp. 75- 102.

(2010). Religión, culto, poder y muerte: Vínculos de ritualidad y sacrificio en el edificio escalonado de Cerro Salazar (Mala), a fines del periodo Intermedio Temprano. En

Romero, R. y Pavel, T. (Eds.). *Arqueología en el Perú: nuevos aportes para el estudio de las sociedades andinas prehispánicas*, 105-130.

Parker Pearson, M.

(1999). *The Archaeology of Death and Burial*. Texas A&M University Press College Station.

Pauketat, T.

(2001). Practice and History in Archaeology: An emerging paradigm. *Anthropological Theory*, Vol. 1, 1, 73-98.

Pozzi-Escot, D. y Ángeles, R.

(2011). *Entrelazando el pasado, textiles de Huaca Malena*. Lima: Golder Associates Perú-Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Ríos, N. y Ccencho, J.

(2009). Cambios en la sociedad Lima reflejados en la arquitectura del centro ceremonial Lima de Huaca Pucllana durante las primeras épocas del Horizonte Medio: las evidencias de la plataforma IV. *Arqueología y Sociedad*, (20), 91-118. Museo de Arqueología y Antropología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Rostworowski de Diez Canseco, M.

(2004). *Costa peruana prehispánica*, Lima: IEP, 2a ed.

Ruales, M.

(2000). Investigaciones en Cerro del Oro, valle de Cañete. *Boletín de Arqueología PUCP*, (4), 359-399.

(2001). Informe final del Proyecto de Investigación Arqueológica Cerro de Oro-Cañete. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

Silliman, S.

(2001). Agency, practical politics and the Archaeology of culture contact. *Journal of Social Archaeology*, Vol. 1, 2, 190-209.

Sofield, C.

(2015). Living with the Dead: Human Burials in Anglo-Saxon Settlement Contexts. *The Archaeological Journal*, 172, 2, 351-388.

Strathern, M.

(1988). The Gender of the Gift: Problems with Women and Problems With Society in Melanesia Studies. *Melanesian Anthropology*, 6.

Stumer, L. M.

(1971). Informe preliminar sobre el recorrido del valle de Cañete. *Arqueología y Sociedad*, (5), 23-35.

Villar Córdova, P.
(1935). *Arqueología del Departamento de Lima*. Lima.

Wright, G.
(1988). The severed head in earliest Neolithic time. *Journal of Prehistoric Religion*, 2, 51-6.



ANEXO 1: Descripción de los contextos funerarios en los espacios residenciales de Cerro de Oro

1). Contextos funerarios del Proyecto Arqueológico Cerro de Oro (PACO)

En primer lugar se describirán los contextos funerarios excavados por el PACO (dirigido por Francesca Fernandini) durante las temporadas de excavación del año 2012, 2013 y 2015. El código de identificación para cada contexto funerario es CF, seguido de la inicial del apellido del investigador que excavó (en este caso “F” por Fernandini) y seguidamente números correlativos: 01, 02, 03, etc.

CF.F.01



a). Información general

- Periodo según autor: Periodo Cerro de Oro
- Temporada de excavación: 2012
- Zona de excavación: Quebrada Este, Unidad 2
- Ubicación estratigráfica en U.E.: Capa 1, Nivel A
- Ubicación general: sector sureste
- Ubicación contextual: en relleno de recinto arquitectónico

b). Estructura funeraria (EF)

- Ausencia/presencia de EF: ausencia de estructura funeraria

c) Individuo: Perfil biológico

- Número de Individuos: 1

- Sexo: NSPD
- Grupo de Edad: Adulto
- Edad: NSPD
- Ausencia/Presencia/NSPD de modificación craneal: ausencia

d) Individuo: Tratamiento funerario

- Posición Anatómica: NSPD
 - Orientación: noroeste (NO)
 - Ausencia/presencia de Envoltorio mortuario: ausencia
 - Ausencia/presencia de alteración de osamenta: presencia
 - Grado de Alteración: 4
 - Grado de Articulación: 0
- Descripción: no se encontró articulación
- Tipo de tratamiento funerario: secundario

e). Elementos asociados (EAs)

- Ausencia/presencia de EAs al Individuo: NSPD
- Ausencia/presencia de EAs al contexto funerario: NSDP

f). Características del lugar de enterramiento: adobes fragmentados, adobes completos, fragmentos de textiles, fragmentos de cerámica, material orgánico, óseo humano, óseo animal, cabello humano, fogón, otros, material lítico.

g). Tipo de contexto funerario (en clausura para abandono o para reutilización)

- Contexto: práctica de clausura para abandono

Observaciones: Contexto funerario orientado a sellar una plataforma doméstica, se encuentra de manera intrusiva en relleno de clausura. Compuesto por 1 cráneo, 1 sacro y 2 fémures. Cercano a muros estructurales. Difícil de definir si elementos cercanos al contexto están asociados a este o no. En el mismo relleno de clausura se halló adobes completos y fragmentados, una gran cantidad de material orgánico como algodón, maíz, cabello humano y huesos aislados de infantes y adultos, incluyendo mandíbulas, cráneos, fémures y húmeros. Más de 3000 fragmentos de cerámica de al menos 6 vasijas altamente decoradas y cientos de fragmentos de textiles (Fernandini 2013).

CF.F.02



a). Información general

- Periodo según autor: Periodo Cerro de Oro
- Temporada de Excavación: 2013
- Zona de excavación: Planicie Este, Unidad D1
- Ubicación estratigráfica en U.E.: Capa B, Nivel 1
- Ubicación general: sector sureste
- Ubicación contextual: en esquina de recinto arquitectónico

b). Estructura funeraria (EF)

- Ausencia/presencia/NSPD de EF: presencia
- Tipo de EF: recinto funerario
- Forma de EF: cuadrangular
- Orientación de EF: noroeste-sureste (NO-SE).
- Componentes arquitectónicos: muros de adobes, alineamientos de adobes, sello
- Clasificación funcional: posiblemente reutilizada

c) Individuo: Perfil biológico

- Número de individuos: 1
- Sexo: Femenino
- Grupo de Edad: Adulto (adulto medio)
- Edad: 35 – 50 años
- Ausencia/presencia de modificación cefálica: presencia (bilobular)

d). Individuo: Tratamiento funerario

- Posición anatómica (tipo y subtipo): flexionada sentada
- Orientación: noroeste
- Ausencia/presencia de envoltorio mortuario: presencia
- Grado de desgaste: 2
- Descripción de desgaste: parcialmente desgastado, permite ver algunos huesos y varias corontas de choclo amarradas al individuo en la espalda
- Ausencia/presencia de alteración de osamenta: ND
- Grado de alteración: ND
- Tipo de tratamiento funerario: NSPD

e). Elementos asociados (EAs):

- Ausencia/Presencia de EAs al Individuo: presencia
- Descripción: envoltorio funerario, varias corontas de maíz en la espalda
- Ausencia/presencia de EAs al contexto funerario:
- Descripción: 1 mate, varios coprolitos

f).Características del lugar de enterramiento: tierra suelta, ceniza, fogón, cerámica, textil, material orgánico, material malacológico, fragmentos de cerámica, fragmentos de textil

g). Tipo de contexto funerario (en clausura para abandono o para reutilización)

Contexto: práctica de clausura para abandono

Observaciones: este contexto funerario tenía una estructura funeraria cuadrangular (estructura mayor). La boca del contexto presenta un sello cuadrangular de adobes rectangulares. Al parecer la estructura mayor le habría quedado grande al individuo, por lo que se construyó dentro de esta estructura, una más pequeña que constaba solo de dos muros menores con por lo menos dos niveles superpuestos de adobes (Fernandini 2014).

CF.F.03

a). Información general

- Periodo según autor: Periodo Cerro de Oro
- Temporada de Excavación: 2013
- Zona de excavación: Planicie Este, Unidad D1
- Ubicación estratigráfica en U.E.: Capa C, Nivel 1
- Ubicación general: sector sureste
- Ubicación contextual: en esquina de recinto arquitectónico

b). Estructura funeraria (EF)

- Ausencia/presencia/NSPD de EF: ausencia

c). Individuo: perfil biológico

- Número de individuos: 1
- Sexo: Femenino
- Grupo de edad: adulto (adulto medio)
- Edad: 35 – 50 años
- Ausencia/presencia/NSPD de modificación cefálica: presencia (bilobular)

d). Individuo: Tratamiento funerario

- Posición anatómica (tipo y subtipo): alterada
 - Orientación: noroeste (NO)
 - Ausencia/presencia de envoltorio mortuario: presencia
 - Grado de desgaste: 3
 - Descripción de desgaste: este envoltorio se halló considerablemente más deteriorado que el anterior
 - Ausencia/presencia de alteración de la osamenta: presencia
 - Grado de alteración: 1
- Descripción de alteración: una de las clavículas se encontró fuera del fardo
- Tipo de tratamiento: NSPD

e). Elementos asociados (EAs):

- Ausencia/presencia de EAs al individuo: presencia
- Descripción: envoltorio mortuario, material orgánico, soguillas
- Ausencia/presencia de EAs al Contexto funerario: mate, material orgánico, óseo animal, otros

f). Características del lugar de enterramiento: adobes fragmentados, adobes completos, tierra suelta, fogón, material orgánico, material malacológico, coprolitos, fragmentos de cerámica

g). Tipo de contexto funerario (en clausura para abandono o para reutilización)

Contexto: práctica de clausura para abandono

Observaciones: Este contexto se detectó apenas se retiró al individuo del contexto CF.F.02., aunque no está directamente debajo de este. Los muros de la estructura del fardo



superior terminan a la altura de la cabeza del fardo. Se encuentra considerablemente más deteriorado que el anterior (Fernandini 2014).

CF.F.04

a). Información general

- Periodo según autor: Periodo Cerro de Oro
- Temporada de Excavación: 2015
- Zona de excavación: Sector 1 (Norte), Unidad 1, Recinto 6
- Ubicación estratigráfica en U.E.: Capa E, Nivel 3
- Ubicación general: sector norte
- Ubicación contextual: dentro de recinto arquitectónico



b). Estructura funeraria (EF):

- Ausencia/presencia/NSPD de EF: presencia
- Tipo de EF: recinto arquitectónico
- Forma de EF: cuadrangular
- Orientación de EF: noreste-suroeste (NE-SW)
- Componentes arquitectónicos: muros mayores
- Clasificación funcional: posiblemente reutilizada

c). Individuos: Perfil biológico

- Número de individuos: 1
- Sexo: ND
- Grupo de Edad: ND
- Edad: ND
- Ausencia/presencia de modificación craneal: ND
- Tipo de tratamiento: ND

d). Individuo: Tratamiento funerario

- Posición anatómica (tipo y subtipo): flexionada sentada
- Orientación: este
- Ausencia/presencia de envoltorio mortuario: presencia (2 envoltorios)
- Grado de desgaste: 1). Grado 1 (un poco desgastado); 2). NSPD
- Descripción de desgaste: 1). En la parte inferior se puede observar el textil un poco carbonizado; sin embargo, casi todo el textil se mantiene en un excelente estado de conservación; 2). NSPD
- Ausencia/presencia de alteración de osamenta: ND
- Grado de alteración: ND
- Tipo de tratamiento funerario: ND

e). Elementos asociados (EAs):

- Ausencia/presencia de EAs al Individuo: presencia

Descripción: envoltorio mortuorio, soguillas, textil, plumas

-Ausencia/presencia de EAs Al contexto funerario: presencia

Descripción: vestimenta, textil, tejido de fibra vegetal, cerámica, mate, material orgánico, material malacológico, material lítico, óseo animal, óseo humano, otros

f). Características del lugar de enterramiento: adobes fragmentados, tierra suelta, arena suelta, muros desmontados, óseo humano

g). Tipo de contexto funerario (en clausura para abandono o para reutilización)

Contexto: práctica de clausura para reutilización

Observaciones: el contexto funerario se halló en el extremo sur del Recinto 6. Consta de un fardo con un tocado de plumas de color rojo y un textil decorado acompañado por varias ofrendas dentro de las cuales destaca principalmente cerámica completa de filiación Cerro de Oro. La mitad de recinto 6 estuvo relleno con arena suelta y limpia, y la otra mitad presenta derrumbe (adobes colapsados) [Fernandini 2016].

CF.F.05



a). Información general

-Periodo según el autor: Periodo Cerro de Oro

-Temporada de Excavación: 2015

-Zona de excavación: Sector 1 (Norte), Unidad 1, Ampliación 2 de Recinto 6

-Ubicación estratigráfica en U.E.: Capa E, Nivel 1

-Ubicación general: sector norte

-Ubicación contextual: dentro de recinto arquitectónico

b). Estructura funeraria (EF)

-Ausencia/presencia/NSPD de EF: ausencia

c). Individuo: Perfil biológico

-Número de individuos: 1

-Sexo: NSPD

-Grupo de edad: subadulto (perinatal)

-Edad: aproximadamente 9 meses lunares

-Ausencia/presencia de modificación cefálica: ausencia

d). Individuo: Tratamiento funerario

-Posición anatómica (tipo y subtipo): alterada

Descripción de posición anatómica: el individuo se encontró alterado y sin ninguna posición anatómica

-Orientación: alterada

-Ausencia/presencia de envoltorio mortuorio: presencia

-Grado de desgaste: 3

Descripción de envoltorio mortuorio: muy desgastado, casi completamente deteriorado. Se trata solo de un retazo o fragmento de todo el textil que envolvía al individuo (no se pudo obtener más en campo). En algunas secciones del textil se observan bordes de este conservados, cabellos humanos impregnados al textil, 1 fragmento de algodón y 1 nudo mal conservado. Parte externa del textil con pequeños bloques de tierra compacta, pegada al textil, la parte interna tenía cabellos humanos impregnados.

-Ausencia/presencia de alteración de osamenta: presencia

-Grado de alteración: 3

Descripción de alteración: muy alterado. Alta alteración de la parte superior de la osamenta (húmeros, vértebras, costillas). Sin embargo, el individuo presenta momificación parcial en parte inferior: tibia, peroné y huesos del pie izquierdo articulados y parte de la bóveda craneal articulada.

-Tipo de tratamiento funerario: NSPD

e). Elementos asociados (EAs)

-Ausencia/presencia de EAs al individuo: presencia

Descripción: fragmento de textil azul (envoltorio mortuorio)

-Ausencia/presencia de EAs al contexto funerario: ausencia

f). Características del lugar de enterramiento: adobes fragmentados, tierra suelta, muros desmontados

g). Tipo de contexto funerario (en clausura para abandono o para reutilización)

Contexto: práctica de clausura para reutilización

Observaciones: Una vez que fue retirado el individuo del contexto funerario CF.F.04 y sus ofrendas, se decidió ampliar la unidad de excavación 1 metro hacia el este para poder excavar completamente el Recinto 6. Se encontró que la capa E2 rellenaba el resto del recinto y que, mezclado en el relleno, se encontraban los restos de un individuo subadulto, el cual había sido envuelto en textil azul. Resalta la perfecta conservación de los pies de este individuo (Fernandini 2016).

CF.F.06



a). Información general

- Periodo según el autor: Periodo Cerro de Oro
- Temporada de Excavación: 2015
- Zona de excavación: Sector 1 (Norte), Unidad 1, Recinto 7
- Ubicación estratigráfica en Unidad de Excavación: Capa E, Nivel 2
- Ubicación general: sector norte
- Ubicación contextual: adosado a muro de recinto

b). Estructura funeraria (EF)

- Ausencia/presencia de EF: presencia
- Tipo de estructura funeraria: recinto funerario
- Forma: rectangular
- Orientación de EF: noreste-suroeste (NE-SW)
- Componentes arquitectónicos: muros menores
- Clasificaci: parcialmente/posiblemente reutilizada

c). Individuo: Perfil biológico

- Número de individuos: 1
 - Sexo: Femenino
 - Grupo de edad: adulto (adulto medio)
 - Edad: 40 – 60 años
 - Ausencia/presencia de modificación craneal: presencia (bilobular)
- Descripción de posición anatómica: el individuo se halló sentado en posición flexionada con las manos una sobre otra, sobre el vientre

d). Individuo: Tratamiento funerario

- Posición anatómica (tipo y subtipo): flexionada sentada
- Orientación: noreste
- Ausencia/presencia de envoltorio mortuorio: presencia
- Grado de desgaste: 3

Descripción de desgaste: Muy desgastado. El fardo presentó 2 envoltorios mortuorios: uno externo (elem.2) y uno interno (elem.3). Elem.2: el textil se encuentra desgastado en todas sus partes; sin embargo, la parte inferior del textil (parte que cubría zona inferior del individuo) se encontró más carbonizada que parte superior. En parte superior todavía se pudieron encontrar retazos grandes de textil, dos de los cuales presentan costuras uniendo dos lados del envoltorio. La parte mejor conservada posee un grado 3 de desgaste; sin embargo, hay partes más carbonizadas con grado 4 (totalmente desgastado). Elem. 3: el desgaste de textil se encuentra en todas partes. La mayor parte del textil se encontró carbonizado en pequeños retazos muy frágiles. Solo se pudo recuperar una sección de textil con un grado 3 de desgaste. En esta sección se puede observar que el

textil tenía color crema/beige. La parte mejor conservada posee un grado 3 y la menos conservada un 4; sin embargo, esta última parte es la mayoritaria en el textil.

-Ausencia/presencia de alteración osamenta: presencia

-Grado de alteración: 1

-Descripción de alteración: poco alterado. Se halló algunas costillas, un húmero y el coxal izquierdo no dispuestos en posición anatómica. Sin embargo, se observó momificación parcial del individuo tanto en miembros superiores (escapula + clavícula; cubito + radio + huesos de la mano articulados, algunas vértebras articuladas) como en los inferiores (fémur + tibia + peroné + huesos del pie articulados) con conexiones anatómicas y presencia de piel en casi todo el cuerpo. Todas las partes del cuerpo presentes, individuo completo.

-Tipo de tratamiento funerario: primario

e). Elementos asociados (EAs)

-Ausencia/presencia de EAs al individuo: presencia

Descripción: envoltorio funerario, envoltorio para la cabeza, vestimenta, soguillas, cerámica, material orgánico, material malacológico, material lítico, ornamentos, artefactos de hueso, otros, paño de algodón

-Ausencia/presencia de EAs al contexto funerario: presencia

Descripción: tejido en fibra vegetal, cerámica, mate, material orgánico, herramienta de textilería, otros

f). Características del lugar de enterramiento: fragmentos de cerámica, material orgánico, material malacológico, otros

g). Tipo de contexto funerario (en clausura para abandono o para reutilización)

Contexto: práctica de clausura para reutilización

Observaciones: Este recinto se ha interpretado como un contexto funerario relacionado al CF.F.04. El individuo presenta un poco de canas en el cabello; además, presenta tejido blando (sobre todo en las extremidades). En relación a las patologías del individuo, este presenta espondilólisis completa en L5 (*antemortem*), labiación en cuerpos de lumbares de grado leve a severo, erosión moderada en la parte superior ventral del cuerpo de la lumbar número 4. Asimismo, también presenta labiaciones de leves a moderadas en vértebras dorsales. Por otro lado, el individuo presenta fusión congénita de la cervical 3 y 4, y en la costilla número 6 izquierda se observa una gran osificación del cartílago esternal.

CF.F.07



a). Información general

- Periodo según el autor: Periodo Cerro de Oro
- Temporada de Excavación: 2015
- Zona de excavación: Sector 1 (Norte), Unidad 1
- Ubicación estratigráfica en Unidad de Excavación: Capa E, Nivel 2
- Ubicación general: sector norte
- Ubicación contextual: en relleno de recinto arquitectónico

b). Estructura funeraria (EF)

- Ausencia/presencia de EF: ausencia

c). Individuo: Perfil biológico

- Número de individuos: 1
- Sexo: NSPD
- Grupo de edad: subadulto
- Edad: 3 – 9 meses
- Ausencia/presencia de modificación cefálica: presencia (tabular)

d). Individuo: Tratamiento funerario

- Posición anatómica (tipo y subtipo): flexionada decúbito lateral derecho
- Orientación: ND
- Ausencia/presencia de envoltorio mortuario: presencia
- Grado de desgaste: 2

Descripción del envoltorio mortuario y desgaste: parcialmente desgastado. El fardo presentó 3 envoltorios mortuarios: 1). uno externo de fibra de camélido, 2). un primer envoltorio interno de fibra vegetal y 3). un segundo envoltorio interno de material textil.: Descripciones: 1). el envoltorio se encontró en dos piezas (parte superior más desgastada que inferior; parte central de pieza superior muy desgastada, casi por romperse; 2). El envoltorio presenta parte de su forma original pero no los bordes. Se halló en dos piezas; 3). Textil posee dos zonas diferenciadas con dos tipos de manufactura y decoración. Parte superior presenta un textil delgado verde con amarillo mucho más desgastado que parte inferior hecha con fibra más gruesa. En la parte inferior el textil ha sido zurcido.

- Ausencia/presencia de alteración de osamenta: presencia
- Grado de alteración: 2

Descripción de alteración: parcialmente alterado en la parte inferior de la osamenta (posición del fémur y tibia) y superior (húmero y cúbitos y radios).

- Tipo de tratamiento funerario: NSPD

e). Elementos asociados (EAs)

-Ausencia/presencia de EAs al individuo: presencia

Descripción: envoltorio funerario (3)l, soguillas (2)

-Ausencia/presencia de EAs al contexto funerario: No Aplica (NA)

f).Características del lugar de enterramiento: fragmentos de cerámica, material orgánico, material malacológico, huesos humanos, otros

g). Tipo de contexto funerario (en clausura para abandono o para reutilización)

Contexto: práctica de clausura para reutilización

Observaciones: El individuo presenta modificación cefálica tabular (aplanamiento moderado del frontal, leve en occipital; sin embargo, la dirección de la modificación (vertical o paralela) no se define por estar el cráneo desarticulado.

CF.F.08

(Contexto funerario debajo de muro de callejón en espacio monumental, NO en espacio residencial)



a). Información general

-Periodo según el autor: Periodo Cerro de Oro

-Temporada de Excavación: 2015

-Zona de excavación: Sector Sur, Unidad 2

-Ubicación estratigráfica en Unidad de Excavación: Capa H, Unidad 2

-Ubicación general: sector sur

-Ubicación contextual: debajo de muro oeste (Callejón Norte-Sur)

b). Estructura funeraria (EF)

-Ausencia/presencia de estructura funeraria: presencia

-Tipo de EF: recinto funerario

-Forma: cuadrangular

-Orientación: este-oeste

-Componentes arquitectónicos: techo, muros menores, muro de callejón

-Funcionalidad: posiblemente construida

c). Individuo: Perfil biológico

- Número de individuos: 1
- Sexo: NSPD
- Grupo de edad: subadulto
- Edad: 1 – 2 años
- Ausencia/presencia de modificación craneal: presencia (NSPD)

d). Individuo: Tratamiento funerario

- Posición anatómica (tipo y subtipo): flexionada sentada
 - Orientación: noreste
 - Ausencia/presencia de envoltorio mortuario: presencia
 - Grado de desgaste: 4
- Descripción de desgaste: se han hallado improntas de envoltorio mortuario en las capas de arcillas que recubrieron al individuo y solo fragmentos muy pequeños de textil. Individuo pudo haber estado envuelto en una sucesión de telas; sin embargo, no se pudieron conservar debido a la degradación de estas.
- Ausencia/presencia de alteración de osamenta: presencia
 - Grado de alteración: 2
 - Descripción de alteración: alteración en la zona de las costillas (parte superior, posterior del individuo) y en el cráneo (fragmentado)
 - Tipo de tratamiento funerario: NSPD

e). Elementos asociados (EAs)

- Ausencia/presencia de EAs al Individuo: presencia
- Descripción: envoltorio mortuario: envoltorio funerario, ornamentos
- Ausencia/presencia de EAs al contexto funerario: presencia
- Descripción: cerámica, mate, materia malacológica, óseo humano

f). Características del lugar de enterramiento: ND

g). Tipo de contexto funerario

Contexto: previo a construcción de muro, el cual formó parte de un Callejón (nueva utilidad del espacio, posiblemente de uso doméstico a uso monumental).

Observaciones: Se trata de un individuo subadulto ubicado exactamente en el centro de la arquitectura funeraria elaborada en base a adobes. El Individuo fue colocado como una ofrenda previa a la construcción del muro Oeste. Este muro forma, junto al muro Este, el gran callejón Norte-Sur, al pie del cual se ubica la unidad de excavación (Fernandini 2016).

2). Contextos funerarios del Proyecto de Investigación Arqueológica Cerro de Oro (PIACO)

CF.R.01

a). Información general

- Periodo según autor: PIT-HM (no especificado)
- Temporada de excavación: 1999
- Zona de excavación: Frente OESTE (desde la Unidad base 07), Sector I. Unidad 01
- Ubicación estratigráfica en la U.E.: Capa B, Unidad 01
- Ubicación general: suroeste
- Ubicación contextual: adosado al muro NE del recinto

b). Estructura funeraria (EF)

- Ausencia/presencia de estructura funeraria: presencia
- Tipo de EF: recinto funerario
- Forma de EF: cuadrangular
- Orientación de EF: noreste-suroeste (NE-SW)
- Componentes arquitectónicos: techo, hileras de adobe, muro de recinto
- Clasificación funcional: parcialmente reutilizada

c). Individuo: Perfil biológico

- Número de individuos: 1
- Sexo: ND
- Grupo de edad: ND
- Edad: ND
- Ausencia/presencia de modificación cefálica: ND

d). Individuo: Tratamiento funerario

- Posición anatómica (tipo y subtipo): alterada
- Descripción de posición anatómica: disturbamiento previo
- Orientación del individuo: alterada
- Ausencia/presencia de envoltorio mortuario: ND
- Ausencia/presencia de alteración de osamenta: presencia
- Grado de alteración: 3
- Descripción de alteración: en la parte superior y media de la osamenta. Evidencias muestran un disturbamiento previo. Dos grupos de vértebras humanas desconectadas entre sí y cráneo humano aislado, cuya mandíbula también se encontró fuera de su lugar original. Todo este conjunto de elementos estaban mezclados con restos de adobes, tierra suelta inicialmente y algo compactado a medida que se profundizaba.
- Tipo de tratamiento funerario: ND

e). Elementos asociados (EA)

- Ausencia/presencia de EAs al Individuo: ND
- Ausencia/presencia de EAs al contexto funerario: presencia

Descripción: cerámica, otros.

f). Características del lugar de enterramiento: muros desmontados, adobes fragmentados, terrones, tierra suelta, compactaciones arcillosas, material lítico.

g). Tipo de contexto funerario (en clausura para abandono o para reutilización)

Contexto: práctica de clausura para abandono.

CF.R.02

a). Información general

- Periodo según autor: PIT-HM (no especificado)
- Temporada de excavación: 1999
- Zona de excavación: Frente OESTE (desde la Unidad base 07), Sector I. Unidad 12 E, al sur de la Unidad 01.
- Ubicación estratigráfica en la U.E.: NSPD
- Ubicación general: sector suroeste
- Ubicación contextual: adosado a muro del recinto

b). Estructura funeraria (EF)

- Ausencia/presencia de EF: presencia
- Tipo de EF: recinto funerario
- Forma de EF: rectangular
- Orientación de EF: noroeste-sureste (NO-SW)
- Componentes arquitectónicos: muros menores, muro de recinto
- Clasificación funcional: parcialmente reutilizada

c). Individuo: Perfil biológico

- Número de individuos: 1
- Sexo: ND
- Grupo de edad: ND
- Edad: ND
- Ausencia/presencia de modificación cefálica: ND

d). Individuo: Tratamiento funerario

- Posición anatómica (tipo y subtipo): flexionada sentada
Descripción de posición anatómica: individuo colocado en posición flexionada
- Orientación del individuo: ND
- Ausencia/presencia de envoltorio mortuario: presencia
- Grado de desgaste: ND
- Ausencia/presencia de alteración de osamenta: ND
- Tipo de tratamiento funerario: ND

e). Elementos asociados (EAs)

- Ausencia/presencia de EAs al Individuo: presencia
Descripción: envoltorio funerario, cerámica
- Ausencia/presencia de EAs al contexto funerario: ND

f). Características del lugar de enterramiento: muros desmontados, terrones, adobes fragmentados, material orgánico.

g). Tipo de contexto funerario (en clausura para abandono o para reutilización)

Contexto: práctica de clausura para abandono.

Observaciones: individuo colocado en posición flexionada y parcialmente enfardelado, el cual fue hallado junto con una ofrenda correspondiente a una figurina ubicada detrás de la cabeza del individuo, junto a la pared de la cámara mortuoria (Ruales 2001).

CF.R.03

a). Información general

- Periodo según autor: Horizonte Medio (Época 1)
- Temporada de excavación: 1999
- Zona de excavación: Frente OESTE (desde la Unidad base 07), Sector I. Unidad 22, al Oeste de la Unidad 23
- Ubicación estratigráfica en la U.E.: Capa B, Unidad 22
- Ubicación general: suroeste
- Ubicación contextual: adosado al muro de recinto

b). Estructura funeraria

- Ausencia/presencia de EF: presencia
- Tipo de EF: recinto funerario
- Forma de EF: cuadrangular
- Orientación de EF: ND
- Componentes arquitectónicos: muros menores, muro de recinto
- Clasificación funcional: parcialmente reutilizada

c). Individuo: Perfil biológico

- Número de individuos: 1
- Sexo: ND
- Grupo de edad: ND
- Edad: ND
- Ausencia/presencia de modificación cefálica: ND

d). Individuo: Tratamiento funerario

- Posición anatómica (tipo y subtipo): flexionada sentada
- Orientación del individuo: noroeste
- Ausencia/presencia de envoltorio mortuorio: ND
- Ausencia/presencia de alteración de osamenta: presencia
- Grado de alteración: 4

Descripción de alteración: alteración en la mayoría de la osamenta. Se registró impronta donde se asentaba la pelvis, in situ solo se pudo hallar los pies.

-Tipo de tratamiento funerario: ND

e). Elementos asociados (EAs)

-Ausencia/presencia de EAs al Individuo: ND

-Ausencia/presencia de EAs al contexto funerario: presencia

Descripción: textil, cerámica, material malacológico

f). Características del lugar de enterramiento: terrones, tierra suelta,

g). Tipo de contexto funerario (en clausura para abandono o para reutilización)

Contexto: práctica de clausura para abandono.

Observaciones: Contexto funerario muy erosionado, solo se excavó la base de esta. Junto a estructura aparece la cabecera del muro perimétrico oeste de la terraza principal. En la capa superior (Capa A) se presentan materiales degradados por la erosión como restos humanos dispersos con huellas de exposición al sol, muy probablemente caídos de los niveles superiores de la unidad (Ruales 2001).

CF.R.04

a). Información general

-Periodo según autor: PIT-HM (no especificado)

-Temporada de excavación: 1999

-Zona de excavación: Frente OESTE (desde la Unidad base 07), Sector I. Unidad 22, al Oeste de la Unidad 24

-Ubicación estratigráfica en la U.E.: Capa B, Unidad 22

-Ubicación general: suroeste

-Ubicación contextual: adosado a muro de recinto

b). Estructura funeraria (EF)

-Ausencia/presencia de EF: presencia

-Tipo de EF: recinto funerario

-Forma de EF: cuadrangular

-Orientación: ND

-Componentes arquitectónicos: muros menores, muro de recinto

-Clasificación funcional: parcialmente reutilizada

c). Individuo: Perfil biológico

-Número de individuos: 1

-Sexo: ND

-Grupo de edad: ND

-Edad: ND

-Ausencia/presencia de modificación cefálica: ND

d). Individuo: Tratamiento funerario

- Posición anatómica (tipo y subtipo): flexionada sentada
- Orientación del individuo: noroeste
- Ausencia/presencia de envoltorio mortuario: ND
- Grado de alteración: ND
- Ausencia/presencia de alteración de osamenta: presencia
- Grado de alteración: ND
- Tipo de tratamiento funerario: ND

e). Elementos asociados (EAs)

- Ausencia/presencia de EAs al individuo: ausencia
- Ausencia/presencia de EAs al contexto funerario: ausencia

f). Características del lugar de enterramiento: terrones, tierra suelta

g). Tipo de contexto funerario (en clausura para abandono o para reutilización)

Contexto: práctica de clausura para abandono.

Observaciones: características del individuo similares al anterior (CF.R.03) ([Ruales 2001]).

CF.R.05

a). Información general

- Periodo según autor: Horizonte Medio (Época 1)
- Temporada de excavación: 1999
- Zona de excavación: Frente OESTE (desde la Unidad base 07), Sector I. En Ampliación Norte de Unidad 22-Ampliación Oeste
- Ubicación estratigráfica en la U.E.: Ampliación Norte, Unidad 22-Ampliación Oeste
- Ubicación general: sector suroeste
- Ubicación contextual: a lo largo de muro perimétrico de plataforma principal

b). Estructura funeraria (EF)

- Ausencia/presencia de estructura funeraria: ausencia

c). Individuo: Perfil biológico

- Número de individuos: 1
- Sexo: ND
- Grupo de edad: ND
- Edad: ND
- Ausencia/presencia de modificación cefálica: ND

d). Individuo: Tratamiento funerario

- Posición anatómica (tipo y subtipo): alterada

- Orientación del individuo: ND
- Ausencia/presencia de envoltorio mortuario: ND
- Ausencia/presencia/NSPD alteración: presencia
- Grado de alteración: ND
- Tipo de tratamiento funerario: ND

e). Elementos asociados (EAs)

- Ausencia/presencia de EAs al individuo: ND
- Ausencia/presencia de EAs al contexto funerario: ND

f). Características del lugar de enterramiento: ND

g). Tipo de contexto funerario (en clausura para abandono o para reutilización)

Contexto: práctica de clausura para abandono.

Observaciones: contexto funerario que se encontró parcialmente removido al parecer por causas naturales (Ruales 2001).

CF.R.06

a). Información general

- Periodo según autor: PIT-HM (no especifica)
- Temporada de excavación: 1999
- Zona de excavación: Frente OESTE (desde la Unidad base 07), Sector I. Unidad 23
- Ubicación estratigráfica en la U.E.: Capa B, Unidad 23
- Ubicación general: suroeste
- Ubicación contextual: a lo largo de muro perimétrico de plataforma principal

b). Estructura funeraria (EF)

- Ausencia/presencia de estructura funeraria: presencia
- Tipo de EF: recinto funerario
- Forma de EF: rectangular
- Orientación: noreste-suroeste
- Componentes arquitectónicos: muros menores
- Clasificación funcional: posiblemente construida

c). Individuo: Perfil biológico

- Número de individuos: ND
- Sexo: ND
- Grupo de edad: ND
- Edad: ND
- Ausencia/presencia de modificación cefálica: ND

d). Individuo: Tratamiento funerario

- Posición anatómica (tipo y subtipo): alterada

Descripción de posición anatómica: el grado de deterioro y erosión al que fue expuesta la estructura no permitió el hallazgo del cadáver, solo la impronta de textiles, pero ninguna presencia de restos óseos.

-Orientación del individuo: alterada

-Ausencia/presencia de envoltorio mortuario: presencia

Descripción de envoltorio mortuario: sólo se halló la impronta de textiles con el cual seguramente estuvo enfardelado

-Ausencia/presencia/NSPD alteración: presencia

-Ubicación de la alteración: superior, media, inferior

-Grado de alteración: 4

Descripción de alteración: no se halló individuo

-Tipo de tratamiento funerario: ND

e). Elementos asociados (EAs)

-Ausencia/presencia de EAs al individuo: presencia

Descripción: envoltorio funerario

-Ausencia/presencia de EAs al contexto funerario: presencia

Descripción: cerámica, textil, herramientas de textilería

f). Características del lugar de enterramiento: adobes fragmentados, adobes completos, terrones, otros, restos de techo, compactaciones arcillosas

g). Tipo de contexto funerario (en clausura para abandono o para reutilización)

Contexto: práctica de clausura para abandono.

Observaciones: Restos de una estructura funeraria cuyas paredes han desaparecido por acción de la erosión. La estructura funeraria y el contenido de esta presentaron un alto grado de deterioro y erosión. Es extraño no haber hallado ni una sola huella del individuo allí depositado, en cambio sí sus ofrendas asociadas. No se sabe si esto se debió a su degradación progresiva como lo demuestran las paredes de su estructura, o si el individuo fue en algún momento extraído de su ubicación (Ruales 2001).

CF.R.07

a). Información general

-Periodo según autor: Horizonte Medio (Época 1)

-Temporada de excavación: 1999

-Zona de excavación: Frente OESTE (desde la Unidad base 07), Sector I. Unidad 23 Ampliación Sur

-Ubicación estratigráfica en la U.E.: Capa B, Unidad 23 Ampliación Sur

-Ubicación general: sector suroeste

-Ubicación contextual: a lo largo de muro perimétrico de plataforma principal

b). Estructura funeraria (EF)

-Ausencia/presencia de estructura funeraria: presencia

- Tipo de EF: alineamiento de adobes
- Forma de EF: ovalada
- Orientación: este-oeste
- Componentes arquitectónicos: alineamiento de adobes
- Clasificación funcional: posiblemente construida

c). Individuo: Perfil biológico

- Número de individuos: 2
- Sexo: ND
- Grupo de edad: ND
- Edad: ND
- Ausencia/presencia de modificación cefálica: ND

d). Individuo: Tratamiento funerario

- Posición anatómica (tipo y subtipo): flexionada (NSPD)
Descripción de posición anatómica: 1er Individuo: hacia el oeste de la estructura funeraria, flexionado apoyando su espalda contra la pared. 2do Individuo: hacia el lado este de la estructura, flexionado; algunos huesos están fuera de su sitio al parecer por desplazamiento
- Orientación del individuo: noreste
- Ausencia/presencia de envoltorio mortuario: presencia
- Grado de desgaste: 4
- Descripción de desgaste: restos de textiles carbonizados. 1er individuo: al parecer estuvo enfardelado por los restos de tejidos carbonizados que lo rodeaban. 2do individuo: fue posible determinar restos de envoltorios en el cuerpo y la cabeza, lo que hace suponer que estuvo completamente enfardelado y amarrado en algunas partes con soguillas de fibra vegetal (todo este material se encontraba bastante carbonizado por la descomposición del cuerpo).
- Ausencia/presencia/NSPD alteración: presencia
- Grado de alteración: ND
Descripción de alteración: Individuo 2.: algunos huesos están fuera de sitio, al parecer por desplazamiento natural.
- Tipo de tratamiento funerario: ND

e). Elementos asociados

- Ausencia/presencia de EAs al individuo: presencia
Descripción: envoltorio funerario (2), soguillas, otros
- Ausencia/presencia de EAs al contexto funerario: presencia
Descripción: textil, tejido de fibra vegetal, mate, artefacto de hueso, artefacto de material malacológico, ornamentos

f). Características del lugar de enterramiento: terrones, tierra suelta

g). Tipo de contexto funerario (en clausura para abandono o para reutilización)

Contexto: práctica de clausura para abandono.

Observaciones: El hecho de hallar estas bolsas pequeñas tejidas siempre hechas en algodón, llanas y sin decoración, que aparecen hasta en número de seis en algunos casos, todas unidad por una misma cuerda, es una característica muy peculiar de los entierros del Horizonte Medio en el sitio de Cerro de Oro. Al parecer se ubican al interior de los fardos, envueltos o enrollados entre los tejidos que lo componen. Estas solo aparecen durante esta época y al parecer tampoco continúan posteriormente, al menos hasta ahora no tenemos evidencias ni noticias de este tipo de hallazgos para los contextos funerarios de épocas más tardías (Ruales 2001).

CF.R.08

a). Información general

- Periodo según autor: Horizonte Medio (Época 1)
- Temporada de excavación: 1999
- Zona de excavación: Frente NORTE (desde Unidad base 07), Sector I, Unidad 05
- Ubicación estratigráfica en la U.E.: Capa B, Unidad 05
- Ubicación general: sector suroeste
- Ubicación contextual: ND

b). Estructura funeraria (EF)

- Ausencia/presencia de estructura funeraria: presencia
- Tipo de EF: recinto funerario
- Forma de EF: rectangular
- Orientación de EF: ND
- Componentes arquitectónicos: techo, muros menores, sello
- Clasificación funcional: posiblemente construida

c). Individuo: Perfil biológico

- Número de individuos: 1
- Sexo: ND
- Grupo de edad: ND
- Edad: ND
- Ausencia/presencia de modificación craneal: ND

d). Individuo: Tratamiento funerario

- Posición anatómica (tipo y subtipo): alterada
- Descripción de posición anatómica: restos humanos disturbados y dispersos
- Orientación del individuo: ND
- Ausencia/presencia de envoltorio mortuario: presencia
- Descripción de envoltorio funerario: fragmentos de textiles y soguillas del fardo
- Grado de desgaste: ND
- Ausencia/presencia de alteración de osamenta: presencia
- Grado de alteración: 4

-Descripción de alteración: restos humanos disturbados y dispersos. Alteración: en todo el individuo

-Tipo de tratamiento funerario: ND

e). Elementos asociados

-Ausencia/presencia de EAs al individuo: presencia

Descripción: envoltorio funerario, soguillas

-Ausencia/presencia de EAs al contexto funerario: presencia

Descripción: cerámica

f). Características del lugar de enterramiento: NSPD

g). Tipo de contexto funerario (en clausura para abandono o para reutilización

Contexto: NSPD. Post-abandono (?)

Observaciones: Posibles actividades post-abandono. Estructura funeraria presenta restos humanos disturbados y dispersos, algunos huesos presentan exposición al sol, fragmentos de cerámica, textiles y soguillas del fardo, pertenece al Horizonte Medio. Estructura funeraria cubierta y sellada por fogón (área de quema grande con grandes troncos quemados junto con alimentos) y luego cubierto por capa de arcilla. Ruales (2001) menciona que el disturbio de la tumba es posible que se haya dado en épocas posteriores (Periodo Intermedio Tardío – Horizonte Tardío). Para el autor, las personas de esa época podrían haber accedido la tumba para obtener materiales (se disturba) y luego la sellaron con troncos de madera quemados.

CF.R.09

a). Información general

-Periodo según autor: PIT-HM

-Temporada de excavación: 1999

-Ubicación: Frente NORTE (desde Unidad base 07), Sector I, Unidad 11

-Ubicación estratigráfica en la U.E.: Capa C, Unidad 11

-Ubicación general: suroeste

-Ubicación contextual: ND

b). Estructura funeraria (EF)

-Ausencia/presencia de estructura funeraria: presencia

-Tipo de estructura funeraria: cámara funeraria

-Forma: rectangular

-Orientación de EF: noreste-suroeste

-Componentes arquitectónicos: techo, muros menores

-Clasificación funcional: posiblemente construida

c). Individuo: Perfil biológico

-Número de individuos: 1

- Sexo: ND
- Grupo de edad: ND
- Edad: ND
- Ausencia/presencia de modificación craneal: ND

d). Individuo: Tratamiento funerario

- Posición anatómica (tipo y subtipo): flexionada (NSPD)
Descripción de posición anatómica: en posición flexionada, fetal, con los pies cruzados y las manos sobre el pecho
- Orientación del individuo: noreste
- Ausencia/presencia de envoltorio mortuorio: presencia
Descripción de envoltorio mortuorio: telas llanas
- Grado de desgaste: ND
- Ausencia/presencia de alteración de osamenta: ND
- Tipo de tratamiento funerario: posiblemente primario

e). Elementos asociados

- Ausencia/presencia de EAs al individuo: presencia
Descripción: envoltorio funerario, tejido en fibra vegetal
- Ausencia/presencia de EAs al contexto funerario: presencia
Descripción: tejido en fibra vegetal, herramienta de textilería, otros

f). Características del lugar de enterramiento: terrones, adobes fragmentados, adobes enteros, hoyos, material orgánico, material ictiológico, tierra suelta

g). Tipo de contexto funerario (en clausura para abandono o para reutilización)

Contexto: práctica de clausura para abandono.

CF.R.10

a). Información general

- Periodo según autor: PIT-HM (no especificado)
- Temporada de excavación: 1999
- Zona de excavación: SECTOR II, Unidad 02
- Ubicación estratigráfica en la U.E.: Capa C, Unidad 02
- Ubicación general: suroeste
- Ubicación contextual: ND

b). Estructura funeraria

- Ausencia/presencia de estructura funeraria: presencia
- Tipo de EF: alineamientos de adobes y piedras
- Forma: ovalada
- Orientación: noroeste-sureste

- Componentes arquitectónicos: alineamiento de adobes y piedras
- Clasificación funcional: posiblemente construida

c). Individuo: Perfil biológico

- Número de individuos: 1
- Sexo: ND
- Grupo de edad: ND
- Edad: ND
- Ausencia/presencia de modificación craneal: ND

d). Individuo: Tratamiento funerario

- Posición anatómica (tipo y subtipo): extendido decúbito dorsal
- Orientación del individuo: ND
- Ausencia/presencia de envoltorio mortuario: ND
- Ausencia/presencia de alteración de osamenta: ND
- Tipo de tratamiento funerario: ND

e). Elementos asociados

- Ausencia/presencia de EAs al individuo: ND
- Ausencia/presencia de EAs al contexto funerario: ND

f). Características del lugar de enterramiento: muros desmontados, adobes fragmentados, tierra suelta, compactación arcillosa, otros

g). Tipo de contexto funerario (en clausura para abandono o para reutilización)

Contexto: práctica de clausura para abandono.

Observaciones: Para Ruales (2001) este contexto funerario al parecer puede ser secundario, por su posición decúbito dorsal, sin ninguna cista o estructura funeraria previa, sino más bien con un alineamiento parcial de adobes y piedras. Sin embargo, en este trabajo se ha optado por no colocar ningún tipo de tratamiento en particular, ya que la información con la que contamos no es suficiente para afirmar eso.

CF.R.11

a). Información general

- Periodo según autor: Horizonte Medio (Época 1)
- Temporada de excavación: 1999
- Zona de excavación: SECTOR II, Unidad 04
- Ubicación estratigráfica en la U.E.: Capa D, Unidad 04
- Ubicación general: sector suroeste
- Ubicación contextual: ND

b). Estructura funeraria (EF)

- Ausencia/presencia de estructura funeraria: presencia
- Tipo de EF: alineamiento de adobes
- Forma de EF: rectangular
- Orientación: noreste-suroeste
- Componentes arquitectónicos: alineamiento de adobes
- Clasificación funcional: posiblemente construida

c). Individuo: Perfil biológico

- Número de individuos: 1
- Sexo: ND
- Grupo de edad: ND
- Edad: ND
- Ausencia/presencia de modificación craneal: ND

d). Individuo: Tratamiento funerario

- Posición anatómica (tipo y subtipo): ND
- Orientación: ND
- Ausencia/presencia de envoltorio mortuario: presencia
Descripción de envoltorio mortuario: dentro de estructura se encontraron restos de textiles muy descompuestos que formaron parte del fardo en el que se encontraba envuelto el individuo
- Grado de desgaste: ND
- Ausencia/presencia/NSPD alteración: ND
- Tipo de tratamiento funerario: ND

e). Elementos asociados (EAs)

- Ausencia/presencia de EAs al individuo: presencia
Descripción: envoltorio funerario
- Ausencia/presencia de EAs al contexto funerario: presencia
Descripción: cerámica

f). Características del lugar de enterramiento: huesos humanos, fragmentos de cerámica, coprolitos, material malacológico, adobes completos

g). Tipo de contexto funerario (en clausura para abandono o para reutilización)

Contexto: práctica de clausura para abandono.

CF.R.12

a). Información general

- Periodo según autor: PIT-HM (no especificado)
- Temporada de excavación: 1999
- Zona de excavación: SECTOR II, Unidad 04

- Ubicación estratigráfica en la U.E.: Capa E, Unidad 04
- Ubicación general: suroeste
- Ubicación contextual: ND

b). Estructura funeraria (EF)

- Ausencia/presencia de estructura funeraria: presencia
- Tipo de EF : estructura funeraria (cámara funeraria?)

c). Individuo: Perfil biológico

- Número de individuos: 1
- Sexo: ND
- Grupo de edad: ND
- Edad: ND
- Ausencia/presencia de modificación craneal: ND

d). Individuo: Tratamiento funerario

- Posición anatómica (tipo y subtipo): alterada
- Descripción: huesos humanos incompletos
- Orientación del individuo: alterada
- Ausencia/presencia de envoltorio mortuario: presencia
- Descripción: restos de fardo
- Ausencia/presencia de alteración de osamenta: presencia
- Grado de alteración: ND
- Descripción: huesos humanos incompletos
- Tipo de tratamiento funerario: secundario

e). Elementos asociados (EAs)

- Ausencia/presencia de EAs al individuo: presencia
- Descripción: envoltorio funerario
- Ausencia/presencia de EAs al contexto funerario: ausencia

f). Características del lugar de enterramiento: tierra suelta, ceniza, otros

g). Tipo de contexto funerario (en clausura para abandono o para reutilización)

Contexto: NSPD

CF.R.13

a). Información general

- Periodo según autor: PIT-HM (no especificado)
- Temporada de excavación: 1999
- Zona de excavación: SECTOR II, Unidad 04
- Ubicación estratigráfica en la U.E.: Capa E, Unidad 04

- Ubicación general: suroeste
- Ubicación contextual: ND

b). Estructura funeraria (EF)

- Ausencia/presencia de estructura funeraria: presencia
- Tipo de EF: recinto funerario
- Forma de EF: ovalada
- Orientación de EF: noreste-suroeste
- Componentes arquitectónicos: muros menores
- Clasificación funcional: posiblemente construida

c). Individuo: Perfil biológico

- Número de individuos: 2
- Sexo: NSPD
- Grupo de edad: subadultos
- Edad: ND
- Ausencia/presencia de modificación craneal: presencia en al menos 1 individuo (bilobular)

d). Individuo: Tratamiento funerario

- Posición anatómica (tipo y subtipo): ND
 - Orientación del individuo: noroeste
 - Ausencia/presencia de envoltorio mortuario: presencia
- Descripción de envoltorio mortuario: cada uno de los individuos presentaba envoltorio funerario
- Grado de desgaste: ND
- Descripción de desgaste: se encontraron muy deteriorados
- Ausencia/presencia/NSPD alteración: ND
 - Tipo de tratamiento funerario: ND

e). Elementos asociados

- Ausencia/presencia de EAs al Individuo: presencia
- Descripción: envoltorio funerario (2)
- Ausencia/presencia de EAs al contexto funerario: presencia
- Descripción: mates, material orgánico

f). Características del lugar de enterramiento: tierra suelta, ceniza, huesos humanos, otros, material orgánico

g). Tipo de contexto funerario (en clausura para abandono o para reutilización)

Contexto: NSPD

Observaciones: Enterramiento de dos individuos, al parecer subadultos (uno hacia el norte de la cista, otro hacia el sur de esta). Los individuos se encontraron enfardelados pero muy deteriorados (Ruales 2001).

a). Información general

- Periodo según autor: Periodo Intermedio Temprano
- Temporada de excavación: 1999
- Zona de excavación: SECTOR II, Unidad 04
- Ubicación estratigráfica en la U.E.: Capa G, Unidad 04
- Ubicación general: suroeste
- Ubicación contextual: ND

b). Estructura funeraria

- Ausencia/presencia de estructura funeraria: ausencia

c). Individuo: Perfil biológico

- Número de individuos: 1
- Sexo: ND
- Grupo de edad: ND
- Edad: ND
- Ausencia/presencia de modificación craneal: presencia

d). Individuo: Tratamiento funerario

- Posición anatómica (tipo y subtipo): flexionada decúbito lateral izquierdo
Descripción de posición anatómica: individuo flexionado sobre su lado izquierdo
- Orientación del individuo: noreste
- Ausencia/presencia de envoltorio mortuario: ND
- Ausencia/presencia de alteración de osamenta: ausencia
- Grado de alteración: 0
- Descripción: no se halló alteración, se pueden observar conexiones anatómicas
- Tipo de tratamiento funerario: primario

e). Elementos asociados

- Ausencia/presencia de EAs al individuo: ND
- Ausencia/presencia de EAs al contexto funerario: presencia
Descripción: cerámica, material malacológico, otros

f). Características del lugar de enterramiento: ceniza, restos vegetales, material ictiológico, hoyos, fogón, fragmentos de cerámica, otros, tierra suelta, huesos humanos, material orgánico

g). Tipo de contexto funerario (en clausura para abandono o para reutilización)

Contexto: NSPD

a). Información general

- Periodo según autor: Periodo Intermedio Temprano
- Temporada de excavación: 1999
- Zona de excavación: SECTOR II, Unidad 04
- Ubicación estratigráfica en la U.E.: Capa I (debajo directamente de la Capa G. hacia el Este), Unidad 04
- Ubicación general: sector suroeste
- Ubicación contextual: ND

b). Estructura funeraria

- Ausencia/presencia de estructura funeraria: presencia
- Tipo de EF: recinto funerario
- Forma de EF: rectangular
- Orientación: ND
- Componentes arquitectónicos: muros menores
- Clasificación funcional: posiblemente construida

c). Individuo: Perfil biológico

- Número de individuos: ND
- Sexo: ND
- Grupo de edad: ND
- Edad: ND
- Ausencia/presencia de modificación craneal: ND

d). Individuo: Tratamiento funerario

- Posición anatómica: ND
- Orientación del individuo: ND
- Ausencia/presencia de envoltorio mortuario: ND
- Ausencia/presencia/NSPD alteración: ND
- Tipo de tratamiento funerario: ND

e). Elementos asociados

- Ausencia/presencia de EAs al individuo: ND
- Ausencia/presencia de EAs al Contexto funerario: ND

f). Características del lugar de enterramiento: tierra suelta, material malacológico, otros

g). Tipo de contexto funerario (en clausura para abandono o para reutilización)

Contexto: práctica de clausura para reutilización.

Observaciones: Todo el material recuperado corresponde al Periodo Intermedio Temprano (Ruales 2001).

ANEXO 2: Descripción de los contextos funerarios de los espacios funerarios en Cerro de Oro

En las descripciones que se muestran a continuación es recurrente observar el término “ND” (“No hay Datos/Data”, “NA” (“No Aplica”) y “NSPD” (“No Se Pudo Determinar”). El primer caso ha sido utilizado en caso no había suficiente información disponible sobre el contexto funerario para indicar alguna información requerida. Esta información se puede encontrar sobre todo en las descripciones de los contextos excavados por el PIACO y por Alfred Kroeber. El segundo caso (“NA”) se refiere a que debido a las características del contexto funerario no es necesario completar el campo requerido. Esto sucede, por ejemplo, cuando un contexto funerario no presenta estructura funeraria (ausencia); por lo tanto, para ese caso no aplica completar los campos sobre las características de la estructura funeraria. Por último, “NSPD” es utilizado en caso de que después de un análisis particular no se haya podido determinar la información que se requería. Esto se da sobre todo en el caso del análisis del tratamiento funerario y bioarqueológico (para la determinación de sexo en subadultos). Estos tres códigos son importantes para esta investigación, ya que permiten saber claramente en qué casos se ha tenido limitaciones con la información bibliográfica, el material o el análisis realizado.

Descripción individual de los contextos funerarios excavados por Alfred Kroeber en los espacios funerarios del sitio arqueológico Cerro de Oro

A continuación se presentará la información individual de cada uno de los 30 contextos funerarios registrados por Alfred Kroeber (1937) en los espacios funerarios (Sitio A, Sitio D y Sitio F) del sitio arqueológico Cerro de Oro:

CF.K.01

a). Información general

Periodo según autor: Cañete Medio

Enumeración según autor: *Tomb 1*

Zona de excavación: Sitio A (*Site A*)

Ubicación general: sector noreste

b). Estructura funeraria (EF)

-Ausencia/presencia de estructura funeraria: presencia

-Tipo de EF: trinchera

- Forma: rectangular
- Orientación: este-oeste
- Componentes arquitectónicos: ND

c). Individuo: Perfil biológico

- Número de individuos: 4
- Sexo: ND
- Grupo de Edad: ND
- Ausencia/presencia/NSPD modificación craneal: ND

d). Individuo: Tratamiento funerario

- Posición anatómica: ND
- Orientación: norte
- Ausencia/presencia/NSPD envoltorio mortuorio: presencia
- Tipo de tratamiento funerario: ND

e). Elementos asociados (EAs)

- Ausencia/presencia de EAs al individuo: presencia
Descripción: envoltorio funerario (4)
- Ausencia/presencia de EAs al contexto funerario: presencia
Descripción: cerámica (6), herramientas de textilería (7), óseo animal (2), otros

Observaciones: los 4 individuos se encontraban en fila, mirando hacia el norte (Kroeber 1937). .

CF.K.02

a). Información general

- Periodo según autor: Cañete Medio
- Enumeración según autor: *Tomb 2*
- Zona de excavación: Sitio A (*Site A*)
- Ubicación general: sector noreste

b). Estructura funeraria

- Ausencia/presencia de estructura funeraria:
- Tipo de estructura funeraria: ND
- Forma: cuadrada
- Orientación: ND
- Componentes arquitectónicos: ND

c). Individuo: Perfil biológico

- Número de individuos: 1
- Sexo: ND
- Grupo de Edad: ND
- Ausencia/presencia/NSPD modificación craneal: ND

d). Individuo: Tratamiento funerario

- Posición anatómica: ND
- Orientación: ND
- Ausencia/presencia/NSPD envoltorio mortuario: presencia
- Ausencia/presencia de alteración de osamenta: presencia
- Descripción: individuo no presentaba cráneo, pero están presentes los huesos del “cuerpo” y mandíbula
- Tipo de tratamiento funerario: secundario

e). Elementos asociados

- Ausencia/presencia de EAs al individuo: presencia
- Descripción: envoltorio funerario
- Ausencia/presencia de EAs al contexto funerario: presencia
- Descripción: tejido en fibra vegetal, otros

Observaciones: este contexto se encontró contiguo a contexto CF.K.01, por el lado este. Lado norte formado por una gran roca cilíndrica de 80 cm de largo, extendida hacia el norte en la parte superior (Kroeber 1937).

CF.K.03

a). Información general

- Periodo según autor: Cañete Medio
- Enumeración según autor: *Tomb 3*
- Zona de excavación: Sitio A (*Site A*)
- Ubicación general: sector noreste

b). Estructura funeraria

- Ausencia/presencia de estructura funeraria: presencia
- Tipo de estructura funeraria: bóveda
- Forma: ovalada
- Orientación: ND
- Componente arquitectónico: techo abovedado

c). Individuo: Perfil biológico

- Número de individuos: 1
- Sexo: ND
- Grupo de Edad: ND
- Ausencia/presencia/NSPD modificación craneal: ND

d). Individuo: Tratamiento funerario

- Posición anatómica: ND
- Orientación: ND
- Ausencia/presencia de envoltorio mortuario: ND
- Ausencia/presencia de alteración de osamenta: presencia

Descripción: individuo no presentaba cráneo

-Tipo de tratamiento funerario: secundario

e). Elementos asociados

-Ausencia/presencia de EAs al individuo: sin asociaciones

Descripción: NA

-Ausencia/presencia de EAs al contexto funerario: sin asociaciones

Descripción: NA

Observaciones: individuo se encontró debajo de techo de estructura. Se encontró contiguo a CF.K.02, por el lado sur (Kroeber 1937).

CF.K.04

a). Información general

-Periodo según autor: Cañete Medio

-Enumeración según autor: *Tomb 3a*

-Zona de excavación: Sitio A (*Site A*)

-Ubicación general: sector noreste

b). Estructura funeraria

-Ausencia/presencia de estructura funeraria: ND

c). Individuo: Perfil biológico

-Número de individuos: 1

-Sexo: ND

-Grupo de Edad: subadulto

-Ausencia/presencia/NSPD modificación craneal: ND

d). Individuo: Tratamiento funerario

-Posición anatómica: ND

-Orientación: ND

-Ausencia/presencia de envoltorio mortuorio: ND

-Tipo de tratamiento funerario: ND

e). Elementos asociados

-Ausencia/presencia de EAs al individuo: presencia

Descripción: envoltorio para cabeza

-Ausencia/presencia de EAs al contexto funerario: presencia

Descripción: óseo animal

Observaciones: este contexto funerario se encontraba contiguo a CF.K.03, por el lado sur. El envoltorio para la cabeza, Kroeber (1937) lo menciona como “cabeza en envoltorio de tela anudada a un pico”.

CF.K.05

a). Información general

- Periodo según autor: Cañete Medio
- Enumeración según el autor: *Tomb 4*
- Zona de excavación: Sitio A (*Site A*)
- Ubicación general: sector noreste

b). Estructura funeraria

- Ausencia/presencia de estructura funeraria: presencia
- Tipo de estructura funeraria: trinchera; cueva
- Forma: rectangular
- Orientación: NSPD
- Componentes arquitectónicos: muros de adobe

c). Individuo: Perfil biológico

- Número de individuos: 3
- Sexo: ND
- Grupo de Edad: subadulto
- Ausencia/presencia/NSPD modificación craneal: ND

d). Individuo: Tratamiento funerario

- Posición anatómica: flexionada
- Descripción de posición anatómica: en posición flexionada (cabeza entre las rodillas)
- Orientación: ND
- Ausencia/presencia de envoltorio mortuario: ND
- Tipo de tratamiento funerario: ND

e). Elementos asociados

- Ausencia/presencia de EAs al individuo: presencia
- Descripción: envoltorio para cabeza (3)
- Ausencia/presencia de EAs al contexto funerario: presencia
- Descripción: óseo animal

Observaciones: Contextos funerario se encontraba a 100 metros o más del grupo de CF.K.01 – CF.K.04 (*Tomb 1 – 3a*). Todas las cabezas vendadas en dos sentidos. Cabezas de primer y segundo individuo a 30 y 50 cm debajo de la superficie. Cabeza de tercer individuo ligeramente más profundo en la estructura arquitectónica tipo "cueva" al oeste de los otros (Kroeber 1937).

CF.K.06

a). Información general

- Periodo según autor: Cañete Medio
- Enumeración según autor: *Tomb 5*
- Zona de excavación: Sitio A (*Site A*)
- Ubicación general: sector noreste

b). Estructura funeraria

- Ausencia/presencia de estructura funeraria: presencia
- Tipo de estructura funeraria: cámara funeraria (2)
- Forma: cuadrada
- Orientación: ND
- Componente arquitectónico: muros de adobes

c). Individuo: Perfil biológico

- Número de individuos: 4
- Sexo: ND
- Grupo de Edad: 3 adultos, 1 subadulto
- Ausencia/presencia de modificación craneal: ND

d). Individuo: Tratamiento funerario

- Posición anatómica: flexionada (3)
Descripción de posición anatómica: “Adulto #1: quebrado, posición contraída, pero casi plana; adulto # 2 y #3: posición contraída pero sin cabeza entre las rodillas, caída o colocada lado a lado” (Kroeber 1937).
- Orientación: NSPD
- Ausencia/presencia de envoltorio mortuario: ND
- Tipo de tratamiento funerario: ND

e). Elementos asociados

- Ausencia/presencia de EAs al individuo: presencia (en sólo 1 adulto)
Descripción: 1 adulto: 1 cerámica / otros individuos: ND
- Ausencia/presencia de EAs al contexto funerario: presencia
Descripción: Niño: cerámica (2), Adulto 2, 3, y 4: 4 herramientas de textilería, 15 artefactos, 3 cerámica,

Observaciones: contexto funerario a 5 metros al sur-oeste de CF.K.05 (*Tomb 4*) [Kroeber 1937].

CF.K.07

a). Información general

- Periodo según autor: Cañete Medio
- Enumeración según el autor: *Tomb 6*
- Zona de excavación: Sitio A (*Site A*)
- Ubicación general: sector noreste

b). Estructura funeraria

Ausencia/presencia de estructura funeraria: ND

c). Individuo: Perfil biológico

Número de individuos: ND

d). Individuo: Tratamiento funerario

- Posición anatómica: ND
- Orientación: ND
- Ausencia/presencia de envoltorio mortuario: ND
- Tipo de tratamiento funerario: ND

e). Elementos asociados

- Ausencia/presencia de EAs al individuo: ND
- Ausencia/presencia de EAs al contexto funerario: presencia
- Descripción: cerámica

Observaciones: este contexto funerario se encontraba a 200 metros al sur del grupo CF.K.01 – CF.K.04 (*Tomb 1 – 3a*), a un nivel más bajo de la superficie del cerro (Kroeber 1937)

CF.K.08

a). Información general

- Periodo según autor: Cañete Medio
- Enumeración según el autor: *Tomb 6a*
- Zona de excavación: Sitio A (*Site A*)
- Ubicación general: sector noreste

b). Estructura funeraria

- Ausencia/presencia de estructura funeraria: presencia
- Tipo de estructura funeraria: cueva
- Forma: ND
- Orientación: ND

-Componentes arquitectónicos: techo con adobes de doble tamaño

c). Individuo: Perfil biológico

Número de individuos: 1

Sexo: ND

Grupo de Edad: subadulto

Ausencia/presencia/NSPD modificación craneal: ND

d). Individuo: Tratamiento funerario

-Posición anatómica: ND

-Orientación: ND

-Ausencia/presencia de envoltorio mortuario: ND

-Tipo de tratamiento funerario: primario (?)

e). Elementos asociados

-Ausencia/presencia de EAs al individuo: ND

-Ausencia/presencia de EAs al contexto funerario: presencia

Descripción: cerámica (4)

Observaciones: Contexto funerario se halló debajo de CF.K.07 (*Tomb 6*). El cuerpo del individuo se encontró completo (Kroeber 1937)

CF.K.09

a). Información general

-Periodo según autor: Cañete Medio

-Enumeración según autor: *Tomb 6b*

-Zona de excavación: Sitio A (*Site A*)

-Ubicación general: sector noreste

b). Estructura funeraria

-Ausencia/presencia de estructura funeraria: presencia

-Tipo de estructura funeraria: cueva

-Forma: ND

-Orientación: ND

-Componentes arquitectónicos: techo con adobes de doble tamaño

c). Individuo: Perfil biológico

-Número de individuos: 2

-Sexo: ND

-Grupo de Edad: adulto

-Ausencia/presencia/NSPD modificación craneal: ND

d). Individuo: Tratamiento funerario

-Posición anatómica: ND

-Orientación: ND

- Ausencia/presencia de envoltorio mortuario: ND
- Ausencia/presencia de alteración de osamenta: presencia
- Descripción: dos cráneos aislados y individuo sin cráneo (posiblemente relacionado con uno de los cráneos aislados)
- Tipo de tratamiento funerario: secundario

e). Elementos asociados

- Ausencia/presencia de EAs al individuo: ND
- Ausencia/presencia de EAs al contexto funerario: ND

Observaciones: contexto funerario contiguo hacia el noroeste, con techo similar a CF.K.08 (*Tomb 6*), con techo con adobes de tamaño doble.

CF.K.10

a). Información general

- Periodo según autor: Cañete Medio
- Enumeración según el autor: *Tomb 6c*
- Zona de excavación: Sitio A (*Site A*)
- Ubicación general: sector noreste

b). Estructura funeraria

- Ausencia/presencia de estructura funeraria: ND

c). Individuo: Perfil biológico

- Número de individuos: 1
- Sexo: ND
- Grupo de Edad: ND
- Ausencia/presencia/NSPD modificación craneal: ND

d). Individuo: Tratamiento funerario

- Posición anatómica: ND
- Orientación: ND
- Ausencia/presencia de envoltorio mortuario: ND
- Partes del cuerpo presente: el individuo se encontró completo
- Tipo de tratamiento funerario: ND

e). Elementos asociados

- Ausencia/presencia de EAs al individuo: ND
- Ausencia/presencia de EAs al contexto funerario: presencia
- Descripción: 2 cerámicas

CF.K.11

a). Información general

- Periodo según autor: Cañete Medio
- Enumeración según autor: *Tomb 7*
- Zona de excavación: Sitio A (*Site A*)
- Ubicación general: sector noreste

b). Estructura funeraria

- Ausencia/presencia de estructura funeraria: ND

c). Individuo: Perfil biológico

- Número de individuos: 2
- Sexo: ND
- Grupo de Edad: 1 adulto, 1 subadulto
- Ausencia/presencia/NSPD modificación craneal: ND

d). Individuo: Tratamiento funerario

- Posición anatómica: ND
- Orientación: ND
- Ausencia/presencia/NSPD envoltorio mortuario: ND
- Partes del cuerpo presentes: cuerpo de adulto y fragmentos de cráneo de subadulto
- Tipo de tratamiento funerario: primario para adulto (?), secundario para el subadulto (?)

e). Elementos asociados

- Ausencia/presencia de EAs al individuo: presencia (solo en adulto)
Descripción: con adulto: cerámica (1) / subadulto: ND
- Ausencia/presencia de EAs al contexto funerario: presencia
Descripción: 3 cerámicas, 2 herramientas de textil, material orgánico

Observaciones: contexto funerario contiguo a CF.K.06 (*Tomb 5*) por el lado sur (Kroeber 1937).

CF.K.12

a). Información general

- Periodo según autor: Cañete Medio
- Enumeración según autor: *Tomb 8*
- Zona de excavación: Sitio A (*Site A*)
- Ubicación general: sector noreste

b). Estructura funeraria

Ausencia/presencia de estructura funeraria: ND

c). Individuo: Perfil biológico

-Número de individuos: 2

-Sexo: ND

-Grupo de Edad: ND

-Ausencia/presencia/NSPD modificación craneal: ND

d). Individuo: Tratamiento funerario

-Posición anatómica: flexionada sentada

Descripción: “dos cuerpos sentados pero sin cabeza”

-Orientación: ND

-Ausencia/presencia/NSPD envoltorio mortuario: ND

-Ausencia/presencia de alteración de osamenta: presencia

Descripción: los dos individuos no presentan cráneo, pero en uno está presente la mandíbula

-Tipo de tratamiento funerario: secundario

e). Elementos asociados

-Ausencia/presencia de EAs al individuo: presencia (solo en un individuo)

Descripción: con un individuo: tejido en fibra vegetal / con el otro: ND

-Ausencia/presencia de EAs al contexto funerario: presencia

Descripción: cerámica, tejido en fibra vegetal

CF.K.13

a). Información general

-Periodo según autor: Cañete Medio

-Enumeración según autor: *Tomb 9*

-Zona de excavación: Sitio A (Site A)

-Ubicación general: sector noreste

b). Estructura funeraria

Ausencia/presencia de estructura funeraria: ND

c). Individuo: Perfil biológico

-Número de individuos: 1

-Sexo: ND

-Grupo de Edad: ND

-Ausencia/presencia/NSPD modificación craneal: ND

d). Individuo: Tratamiento funerario

- Posición anatómica: ND
- Orientación: ND
- Ausencia/presencia/NSPD envoltorio mortuario: ND
- Tipo de tratamiento funerario: ND

e). Elementos asociados

e). Elementos asociados

- Ausencia/presencia de EAs al individuo: ND
 - Ausencia/presencia de EAs al contexto funerario: presencia
- Descripción: 2 cerámicas, textil

Observaciones: contexto funerario cerca a CF.K.06, 11, 12 (*Tomb 5, 7 y 8*) por el lado sur (Kroeber 1937).

CF.K.14

a). Información general

- Periodo según autor: Cañete Medio
- Enumeración según autor: *Tomb 10*
- Zona de excavación: Sitio A (Site A)
- Ubicación general: sector noreste

b). Estructura funeraria

- Ausencia/presencia de estructura funeraria: ND

c). Individuo: Perfil biológico

- Número de individuos: 1
- Sexo: ND
- Grupo de Edad: ND
- Ausencia/presencia/NSPD modificación craneal: ND

d). Individuo: Tratamiento funerario

- Posición anatómica: ND
 - Orientación: ND
 - Ausencia/presencia de envoltorio mortuario: ND
 - Ausencia/presencia de alteración en osamenta: presencia
- Descripción: individuo no presenta cráneo, pero mandíbula presente
- Tipo de tratamiento funerario: secundario

e). Elementos asociados

- Ausencia/presencia de EAs al individuo: ND
 - Ausencia/presencia de EAs al contexto funerario: presencia
- Descripción: cerámica, material orgánico

Observaciones: contexto funerario a 2 metros al este de CF.K.05 (Tomb 4) [Kroeber 1937].

CF.K.15

a). Información general

- Periodo según autor: Cañete Medio
- Enumeración según autor: *Tomb 11*
- Zona de excavación: Sitio A (Site A)
- Ubicación general: sector noreste

b). Estructura funeraria

- Ausencia/presencia de estructura funeraria: ND

c). Individuo: Perfil biológico

- Número de individuos: 2
- Sexo: ND
- Grupo de Edad: ND
- Ausencia/presencia/NSPD modificación craneal: ND

d). Individuo: Tratamiento funerario

- Posición anatómica: ND
- Orientación: ND
- Ausencia/presencia/NSPD envoltorio mortuario: ND
- Tipo de tratamiento funerario: ND

e). Elementos asociados

- Ausencia/presencia de EAs al individuo: ND
- Ausencia/presencia de EAs al contexto funerario: ausencia

Observaciones: contexto funerario en la misma recta o alineado con CF.K.13 (*Tomb 9*) [Kroeber 1937].

CF.K.16

a). Información general

- Periodo según autor: Cañete Medio
- Enumeración según autor: *Tomb 12*
- Zona de excavación: Sitio A (Site A)
- Ubicación general: sector noreste

b). Estructura funeraria

- Ausencia/presencia de estructura funeraria: presencia
- Tipo de estructura funeraria: cámara funeraria

- Forma: rectangular
- Orientación: ND
- Componente arquitectónico: muros de adobe

c). Individuo: Perfil biológico

- Número de individuos: 1
- Sexo: ND
- Grupo de Edad: subadulto
- Ausencia/presencia/NSPD modificación craneal: ND

d). Individuo: Tratamiento funerario

- Posición anatómica: sentada
- Orientación: ND
- Ausencia/presencia/NSPD envoltorio mortuario: ND
- Tipo de tratamiento funerario: ND

e). Elementos asociados

- Ausencia/presencia de EAs al individuo: presencia
Descripción: envoltorio funerario, textil
- Ausencia/presencia de EAs al contexto funerario: presencia
Descripción: mate, textil, óseo animal, cerámica

Observaciones: contexto funerario a 50 metros al noroeste de CF.K.07 (*Tomb 6*), en dirección de CF.K.05, 06, y 11 (Kroeber 1937).

CF.K.17

a). Información general

- Periodo según autor: Cañete Medio
- Enumeración según autor: *Tomb 12a*
- Zona de excavación: Sitio A (Site A)
- Ubicación general: sector noreste

b). Estructura funeraria

- Ausencia/presencia de estructura funeraria: presencia
- Tipo de estructura funeraria: cámara funeraria
- Forma: ND
- Orientación: ND
- Componentes arquitectónicos: techo con palos y cañas superpuestas

c). Individuo: Perfil biológico

- Número de individuos: 1
- Sexo: ND
- Grupo de Edad: subadulto
- Ausencia/presencia/NSPD modificación craneal: ND

d). Individuo: Tratamiento funerario

Posición anatómica: flexionada sentada

Orientación: ND

Ausencia/presencia/NSPD envoltorio mortuorio: ND

Partes del cuerpo presentes: NSPD

Tipo de tratamiento funerario: NSPD

e). Elementos asociados

-Ausencia/presencia de EAs al individuo: ND

-Ausencia/presencia de EAs al contexto funerario: ND

Observaciones: contexto funerario a 50 metros al NW de CF.K.07 (*Tomb 6*), en dirección de CF.K.05, 06 y 11 (Kroeber 1937).

CF.K.18

a). Información general

-Periodo según autor: Cañete Medio

-Enumeración según autor: *Tomb 12b-c*

-Zona de excavación: Sitio A (Site A)

-Ubicación general: sector noreste

b). Estructura funeraria

-Ausencia/presencia de estructura funeraria: presencia

-Tipo de estructura funeraria: cámara funeraria

-Forma: ND

-Orientación: ND

-Componentes arquitectónicos: techo inclinado (de piedras)

c). Individuo: Perfil biológico

-Número de individuos: 2

-Sexo: ND

-Grupo de Edad: ND

-Ausencia/presencia/NSPD modificación craneal: ND

d). Individuo: Tratamiento funerario

-Posición anatómica: ND

-Orientación: ND

-Ausencia/presencia/NSPD envoltorio mortuorio: ND

-Ausencia/presencia de alteración de osamenta: presencia

- Descripción: dos cuerpos atados, uno de ellos sin la mayoría de sus extremidades y el otro sin cráneo ni brazos
- Tipo de tratamiento funerario: secundario

e). Elementos asociados

- Ausencia/presencia de EAs al individuo: ND
- Ausencia/presencia de EAs al contexto funerario: presencia
- Descripción: material orgánico, mate, tejido de fibra vegetal,

Observaciones: contexto funerario a 80 cm de CF.K.16 (*Tomb 12*), con techo hecho de piedras inclinadas.

CF.K.19

a). Información general

- Periodo según autor: Cañete Medio
- Enumeración según autor: *Tomb 13*
- Zona de excavación: Sitio A (Site A)
- Ubicación general: sector noreste

b). Estructura funeraria

- Ausencia/presencia de estructura funeraria: presencia
- Tipo de estructura funeraria: cámara funeraria
- Forma: ND
- Orientación: ND
- Componentes arquitectónicos: ND

c). Individuo: Perfil biológico

- Número de individuos: 1
- Sexo: ND
- Grupo de Edad: ND
- Ausencia/presencia/NSPD modificación craneal: ND

d). Individuo: Tratamiento funerario

- Posición anatómica: ND
- Orientación: ND
- Ausencia/presencia/NSPD envoltorio mortuario: ND
- Tipo de tratamiento funerario: ND

e). Elementos asociados

- Ausencia/presencia de EAs al individuo: ND
- Ausencia/presencia de EAs al contexto funerario: presencia
- Descripción: 2 cerámicas, 3 herramientas de textilería

Observaciones: contexto funerario a pocos metros al oeste de grupo de CF.K.13 – CF.K.15 (*Tomb 9 – 11*), en suelo rocoso (Kroeber 1937).

CF.K.20

a). Información general

- Periodo según autor: Cañete Medio
- Enumeración según autor: *Tomb 14*
- Zona de excavación: Sitio A (Site A)
- Ubicación general: sector noreste

b). Estructura funeraria

- Ausencia/presencia de estructura funeraria: presencia
- Tipo de estructura funeraria: cámara funeraria
- Forma: ND
- Orientación: ND
- Componentes arquitectónicos: ND

c). Individuo: Perfil biológico

Número de individuos: 1

Sexo: NSPD

Grupo de Edad: NSPD

Edad: NSPD

Ausencia/presencia/NSPD modificación craneal: NSPD

d). Individuo: Tratamiento funerario

- Posición anatómica: ND
- Orientación: ND
- Ausencia/presencia de envoltorio mortuario: ND
- Partes del cuerpo presentes: ND
- Tipo de tratamiento funerario: ND

e). Elementos asociados

- Ausencia/presencia de EAs al individuo: ND
- Ausencia/presencia de EAs al contexto funerario: presencia
- Descripción: mate, 4 herramientas de textilera, material orgánico, otros

CF.K.21

a). Información general

- Periodo según autor: Cañete Medio
- Enumeración según autor: *Tomb 15*
- Zona de excavación: Sitio A (Site A)
- Ubicación general: sector noreste

b). Estructura funeraria

- Ausencia/presencia de estructura funeraria: ND
- Orientación: ND
- Tipo de estructura funeraria: ND
- Forma: ND
- Componentes arquitectónicos: ND

c). Individuo: Perfil biológico

- Número de individuos: 1
- Sexo: ND
- Grupo de Edad: ND
- Ausencia/presencia/NSPD modificación craneal: ND

d). Individuo: Tratamiento funerario

- Posición anatómica: ND
- Orientación: ND
- Ausencia/presencia/NSPD envoltorio mortuario: ND
- Tipo de tratamiento funerario: ND

e). Elementos asociados

- Ausencia/presencia de EAs al individuo: ND
 - Ausencia/presencia de EAs al contexto funerario: presencia
- Descripción: otros

Observaciones: contexto funerario en la zona sureste, y la parte baja a 40 m aprox. del grupo de CF.K.05, 13, 19 (Tomb 4, 9 y 13) [Kroeber 1937].

CF.K.22

a). Información general

- Periodo según autor: Cañete Medio
- Enumeración según autor: *Tomb 16*
- Zona de excavación: Sitio A (Site A)
- Ubicación general: sector noreste

b). Estructura funeraria

- Ausencia/presencia de estructura funeraria: presencia

- Tipo de estructura funeraria: cámara funeraria
- Forma: rectangular
- Orientación: ND
- Componentes arquitectónicos: muros de adobe, muro de adobes y piedras, viga de madera, techo plano (de piedras)

c). Individuo: Perfil biológico

- Número de individuos: 6
- Sexo: ND
- Grupo de Edad: ND
- Ausencia/presencia/NSPD modificación craneal: ND

d). Individuo: Tratamiento funerario

- Posición anatómica: flexionada sentada (para los seis individuos)
- Descripción: "en posición sentada (pero sin cabeza entre las rodillas)"
- Orientación: ND
- Ausencia/presencia de envoltorio mortuario: presencia (para cinco individuos)
- Tipo de tratamiento funerario: ND

e). Elementos asociados

- Ausencia/presencia de EAs al individuo: presencia
- Descripción: envoltorio funerario (5), envoltorio de cabeza, (1)

Al Individuo: envoltura exterior del cuerpo de color marrón con un agujero (no se menciona de qué individuo). Individuo #1: 1 tela como envoltorio de cabeza, 1 tela como envoltorio externo del individuo.

- Ausencia/presencia de EAs al contexto funerario: presencia
- Descripción: 4 tejido de fibra vegetal, 3 vestimenta, 15 textil, 2 artefactos, 9 otros, material malacológico, 7 mates, 7 material orgánico, 8 ornamentos,

Al Contexto funerario: 1 cesta con listones, cuerda/cordel, clavija/estaca/gancho de madera; 1 estera de caña miniatura o cuna/plataforma con tres fragmentos de calabaza dentro de ella; 4 cañas o bastones; 1 honda de fibra de la cabeza ("*fiber sling from head*"); 1 banda de cabeza de piel torcida (*head-band of twisted skin*); 3 bolsas. –

- Individuo #1: tela cuadrada con cuatro cuerdas/cordeles; 1 bolsa pequeña cosida; 1 cruz con "encaje" rojo; lana roja en pequeña cantidad; 1 caña o bastón; 1 concha cortada; 1 mazorca de maíz rojo; 1 tela como envoltorio de cabeza; 1 tela como envoltorio externo del individuo.
- Individuo #2: tela cuadrada con cuerdas o cordones en las cuatro esquinas.
- Individuo #3: banda de cabeza y velo de color rojo y negro; tela cuadrada con cuerdas o cordones en las cuatro esquinas; muestra o retazo de la tela de la envoltura externa del individuo; 2 cuentas de concha.

- Individuo #4: 1 cesta pequeña con listones; tres telas cuadradas con cuerdas o cordeles en las esquinas.
- Individuo #5: no se mencionan asociaciones.
- Individuo #6: tela cuadrada con cuerdas/cordones en cada esquina; campana/cascabel de cobre; media docena de cuentas (incluyendo una de turquesa); 2 pequeñas cestas con listones conteniendo 4 bolsas pequeñas cosidas; 1 caña o bastón (para en los dos extremos); 7 calabazas pequeñas; 6 mazorcas de maíz.

Observaciones: contexto funerario cerca de CF.K.01 (*Tomb 1*). Cámara hecha de muros de adobes, excepto el frente hecho de piedras y adobes. Viga de madera cruzada en la parte superior. Desde este punto hacia el muro del frente, techo de bloques de piedras (slabs) [Kroeber 1937].

CF.K.23

a). Información general

- Periodo según autor: Cañete Medio
- Enumeración según autor: *Tomb 19*
- Zona de excavación: Sitio D (Site D)
- Ubicación general: sector sureste

b). Estructura funeraria

Ausencia/presencia de estructura funeraria: ND

c). Individuo: Perfil biológico:

- Número de individuos: 1
- Sexo: ND
- Grupo de Edad: ND
- Ausencia/presencia/NSPD modificación craneal: ND

d). Individuo: Tratamiento funerario

- Posición anatómica: ND
- Orientación: ND
- Ausencia/presencia/NSPD envoltorio mortuario: ND
- Tipo de tratamiento funerario: ND

e). Elementos asociados

- Ausencia/presencia de EAs al individuo: ND
 - Ausencia/presencia de EAs al contexto funerario: presencia
- Descripción: cerámica

CF.K.24

a). Información general

- Periodo según autor: Cañete Medio
- Enumeración según autor: *Tomb 20*
- Zona de excavación: Sitio F (*Site F*)
- Ubicación general: suroeste

b). Estructura funeraria

Ausencia/presencia de estructura funeraria: ND

c). Individuo: Perfil biológico

- Número de individuos: 1
- Sexo: ND
- Grupo de Edad: ND
- Ausencia/presencia/NSPD modificación craneal: ND

d). Individuo: Tratamiento funerario

- Posición anatómica: ND
- Orientación: ND
- Ausencia/presencia/NSPD envoltorio mortuario: ND
- Tipo de tratamiento funerario: ND

e). Elementos asociados

- Ausencia/presencia de EAs al individuo: presencia
Descripción: cerámica
- Ausencia/presencia de EAs al contexto funerario: presencia
Descripción: 2 cerámicas, 7 herramientas de textilería, 4 artefactos, textil

CF.K.25

a). Información general

- Periodo según autor: Cañete Medio
- Enumeración según autor: *Tomb 21*
- Zona de excavación: Sitio F (*Site F*)
- Ubicación general: suroeste

b). Estructura funeraria

- Ausencia/presencia de estructura funeraria: presencia
- Tipo de estructura funeraria: ND
- Forma: ND
- Orientación: ND
- Componentes arquitectónicos: techo inclinado (de abobes)

c). Individuo: Perfil biológico

- Número de individuos: 1
- Sexo: ND
- Grupo de Edad: ND
- Edad: ND
- Ausencia/presencia de modificación craneal: ND

d). Individuo: Tratamiento funerario

- Posición anatómica: ND
- Orientación: ND
- Ausencia/presencia/NSPD envoltorio mortuorio: ND
- Tipo de tratamiento funerario: ND

e). Elementos asociados

- Ausencia/presencia de EAs al individuo: ND
 - Ausencia/presencia de EAs al contexto funerario: presencia
- Descripción: 4 cerámicas

Observaciones: contiguo a CF.K.24 (Tomb 20) por el oeste. Medio arqueado, tejado en pendiente de adobes.

CF.K.26

a). Información general

- Periodo según autor: Cañete Medio
- Enumeración según autor: *Tomb 25*
- Zona de excavación: Sitio F (Site F)
- Ubicación general: suroeste

b). Estructura funeraria

Ausencia/presencia de estructura funeraria: ND

c). Individuo: Perfil biológico

- Número de individuos: 1
- Sexo: ND
- Grupo de Edad: ND
- Ausencia/presencia/NSPD modificación craneal: ND

d). Individuo: Tratamiento funerario

- Posición anatómica: ND
- Orientación: ND
- Ausencia/presencia/NSPD envoltorio mortuorio: ND
- Tipo de tratamiento funerario: ND

e). Elementos asociados

- Ausencia/presencia de EAs al individuo: ND
 - Ausencia/presencia de EAs al contexto funerario: presencia
- Descripción: mate (4)

CF.K.27

a). Información general

- Periodo según autor: Cañete Medio
- Enumeración según autor: *Tomb 26*
- Zona de excavación: Sitio F (Site F)
- Ubicación general: suroeste

b). Estructura funeraria

Ausencia/presencia de estructura funeraria: ND

c). Individuo: Perfil biológico

- Número de individuos: 1
- Sexo: ND
- Grupo de Edad: ND
- Ausencia/presencia/NSPD modificación craneal: ND

d). Individuo: Tratamiento funerario

- Posición anatómica: ND
- Orientación: ND
- Ausencia/presencia/NSPD envoltorio mortuorio: ND
- Tipo de tratamiento funerario: ND

e). Elementos asociados

- Ausencia/presencia de EAs al individuo: presencia
- Descripción: cerámica
- Ausencia/presencia de EAs al contexto funerario: presencia
- Descripción: 4 herramientas de textilería

Observaciones: a 20 metros al norte de *Tomb 20-2*, al mismo nivel de la colina. Contra un muro. Presencia de contextos funerarios tardíos en la pendiente, debajo de este.

CF.K.28

a). Información general

- Periodo según autor: Cañete Medio
- Enumeración según autor: *Tomb 27*
- Zona de excavación: Sitio F (Site F)
- Ubicación general: suroeste

b). Estructura funeraria

-Ausencia/presencia de estructura funeraria: ND

c). Individuo: Perfil biológico

-Número de individuos: 1

-Sexo: ND

-Grupo de Edad: ND

-Ausencia/presencia/NSPD modificación craneal: ND

d). Individuo: Tratamiento funerario

-Posición anatómica: ND

-Orientación: ND

-Ausencia/presencia/NSPD envoltorio mortuorio: ND

-Tipo de tratamiento funerario: ND

e). Elementos asociados

-Ausencia/presencia de EAs al individuo: ND

-Ausencia/presencia de EAs al contexto funerario: ND

CF.K.29

a). Información general

-Periodo según autor: Cañete Medio

-Enumeración según autor: *Tomb 28*

-Zona de excavación: Sitio F (Site F)

-Ubicación general: suroeste

b). Estructura funeraria

Ausencia/presencia de estructura funeraria: ND

c). Individuo: Perfil biológico

-Número de individuos: 1

-Sexo: ND

-Grupo de Edad: ND

-Ausencia/presencia/NSPD modificación craneal: ND

d). Individuo: Tratamiento funerario

-Posición anatómica: ND

-Orientación: ND

-Ausencia/presencia/NSPD envoltorio mortuorio: ND

-Tipo de tratamiento funerario: ND

e). Elementos asociados

-Ausencia/presencia de EAs al individuo: ND

-Ausencia/presencia de EAs al contexto funerario: presencia

Descripción: 4 cerámicas

Observaciones: contexto funerario al este de CF.K.28 (*Tomb 27*), detrás de la estructura funeraria había un muro (cuesta arriba). Encima, de manera vertical, de esta estructura, había un depósito o deslizamiento de material de tumba cañete tardío o chincha, de 70/80 - 100 cm de grueso, el cual incluía 2 vasijas negras con dos asas, 1 huso con espiral globular, 5 cráneos deformados (Kroeber 1937).

CF.K.30

a). Información general

- Periodo según autor: Cañete Medio
- Enumeración según autor: *Tomb 30*
- Zona de excavación: Sitio F (Site F)
- Ubicación general: suroeste

b). Estructura funeraria

- Ausencia/presencia de estructura funeraria: presencia
- Tipo de estructura funeraria: cámara funeraria
- Forma: cuadrada
- Orientación: ND
- Componentes arquitectónicos: muros de adobe, techo plano (de adobes)

c). Individuo: Perfil biológico

- Número de individuos: 1
- Sexo: NSPD
- Grupo de Edad: NSPD
- Ausencia/presencia/NSPD modificación craneal: NSPD

d). Individuo: Tratamiento funerario

- Posición anatómica: ND
- Orientación: ND
- Ausencia/presencia/NSPD envoltorio mortuorio: ND
- Tipo de tratamiento funerario: ND

e). Elementos asociados

- Ausencia/presencia de EAs al individuo: ND
- Descripción: cerámica, ornamento, vestimenta, soguillas
- Ausencia/presencia de EAs al contexto funerario: presencia
- Descripción: cerámica, 2 artefacto, 2 mates, otros

Observaciones: contexto funerario a 6 metros al norte de CF.K.27 (*Tomb 26*), al mismo nivel de este. Hacia el lado este, cuesta arriba, había parte de un muro. La estructura funeraria tenía 6 filas de adobes, piso tipo "torta" con el barro endurecido. El techo plano sin adobes que lo soporten, el cual habría evitado que el polvo entre a la estructura (Kroeber 1937).

ANEXO 3. TABLA DE CONTEXTOS FUNERARIOS EN RELLENOS DE PRÁCTICAS DE CLAUSURA PARA ABANDONO O DE REUTILIZACIÓN DEL ESPACIO

CONTEXTO FUNERARIO EN ESPACIO RESIDENCIAL	DESCRIPCIÓN	CAPA IDENTIFICADA	TIPO DE CONTEXTO FUNERARIO	CASO TÍPICO	DESCRIPCIÓN
CF.R.01	Frente OESTE. Sector I. Unidad 01	Capa B	Abandono	Ocupación posterior es tardía	Contexto funerario adosado a muro de recinto con relleno (caída de los muros que conforman perímetro de recinto). Encima de esto hay evidencia de ocupación tardía
CF.R.02	Frente OESTE. Sector I. Unidad 12 , al sur de la Unidad 01.	Capa B	Abandono	Ocupación posterior es tardía	Contexto funerario fue colocado dentro de relleno que cubría el recinto externamente cuando este se encontraba parcialmente sellado. Este se encontraba muy cerca de la superficie y la siguiente ocupación es tardía.
CF.R.03	Frente OESTE. Sector I. Unidad 22 , al Oeste de la Unidad 23	Capa C	Abandono	Ocupación posterior es tardía	Contexto funerario adosado a cabecera de muro perimétrico. Se encontró solo la base del contexto, ya que este estaba erosionado. Ocupación posterior es tardía.
CF.R.04	Frente OESTE. Sector I. Unidad 22 , al Oeste de la Unidad 23	Capa C	Abandono	Ocupación posterior es tardía	Mismas características que en CF.R.03. Contexto funerario también erosionado. Ocupación posterior es tardía.
CF.R.05	Frente OESTE. Sector I. Ampliación Norte de Unidad 22 Ampliación Oeste	ND	Abandono	Ocupación posterior es tardía	Contexto funerario dentro de relleno de clausura. Siguiendo ocupación después del relleno es tardía.
CF.R.06	Frente OESTE. Sector I. Unidad 23	Capa B	Abandono	Ocupación posterior es tardía	Contexto funerario dentro de relleno de clausura. Siguiendo ocupación después del relleno es tardía.
CF.R.07	Frente OESTE. Sector I. Unidad 23 Ampliación Sur	Capa B	Abandono	No hay evidencia de ocupación posterior	No se señala evidencia de ocupaciones posteriores en descripción. Contexto funerario fue encontrado en capa B muy cercano a la superficie

CF.R.09	Frente NORTE. Sector I, Unidad 11	Capa C	Abandono	Ocupación posterior es tardía	Contexto funerario dentro de relleno de clausura. Siguiente ocupación después del relleno es tardía.
CF.R.10	SECTOR II, Unidad 02	Capa C	Abandono	No hay evidencia de ocupación posterior	Contexto funerario en relleno de clausura. Presencia de derrumbe de las paredes de las estructuras monumentales.
CF.R.11	SECTOR II, Unidad 04	Capa D	Abandono	No hay evidencia de ocupación posterior	Contexto funerario en relleno de clausura. Presencia de derrumbe de las paredes de las estructuras monumentales. Secuencia deposicional similar a CF.R.10.
CF.R.12	SECTOR II, Unidad 04	Capa E	NSPD	NSPD	NSPD
CF.R.13	SECTOR II, Unidad 04	Capa E	NSPD	NSPD	NSPD
CF.R.14	SECTOR II, Unidad 04	Capa G	NSPD	NSPD	NSPD
CF.R.15	SECTOR II, Unidad 04	Capa I	Reutilización	Ocupación posterior es temprana	Contexto funerario en relleno de clausura. Elementos asociados del Periodo Intermedio Temprano, siguientes capas con material del Horizonte Medio.
CF.F.01	Quebrada Este, Unidad 2	Capa 1	Abandono	No hay evidencia de ocupación posterior	Contexto funerario en relleno de clausura. Material asociado es de ocupación temprana. No hay evidencias posteriores de ocupación.
CF.F.02	Planicie Este, Unidad D1	Capa B	Abandono	Ocupación posterior es tardía	Contexto funerario dentro de relleno de clausura. Siguiente ocupación después del relleno es tardía. Muros temporales asociados a cerámica tardía.
CF.F.03	Planicie Este, Unidad D1	Capa C	Abandono	Ocupación posterior es tardía	Contexto funerario dentro de relleno de clausura. Debajo inmediatamente de CF.F.02. Son parte de un mismo momento de clausura.

CF.F.04	Sector 1 (Norte), Unidad 1 , Recinto 6	Capa E	Reutilización	Ocupación posterior es temprana	Contexto funerario en recinto que fue clausurado. Después de clausura, construcción de nuevos pisos de ocupación y muros complementario característicos de ocupación temprana.
CF.F.05	Sector 1 (Norte), Unidad 1 , Ampliación 2 de Recinto 6	Capa E	Reutilización	Ocupación posterior es temprana	Contexto funerario en relleno de CF.F.04. Después de clausura, construcción de nuevos pisos de ocupación y muros complementario característicos de ocupación temprana.
CF.F.06	Sector 1 (Norte), Unidad 1 , Recinto 7	Capa E	Reutilización	Ocupación posterior es temprana	Contexto funerario adosado a CF.F.06. Parte del mismo momento (misma capa). Después de clausura, construcción de nuevos pisos de ocupación y muros complementario característicos de ocupación temprana.
CF.F.07	Sector 1 (Norte), Unidad 1	Capa E	Reutilización	Ocupación posterior es temprana	Contexto funerario en relleno de clausura. Parte del mismo momento (misma capa). Después de clausura, construcción de nuevos pisos de ocupación y muros complementario característicos de ocupación temprana.

ANEXO 4: Estudio de los componentes arquitectónicos de los contextos funerarios en espacios residenciales

Componentes arquitectónicos								
<i>Contexto Funerario</i>	Techo	Hileras de adobes	Muro de recinto arquitectónico	Muros menores	Alineamiento de adobes	Alineamiento de adobes y piedras	Sello	Muros mayores
CF.R.01	presencia	presencia	presencia	ausencia	ausencia	ausencia	ausencia	ausencia
CF.R.02	ausencia	ausencia	presencia	presencia	ausencia	ausencia	ausencia	ausencia
CF.R.03	ausencia	ausencia	presencia	presencia	ausencia	ausencia	ausencia	ausencia
CF.R.04	ausencia	ausencia	presencia	presencia	ausencia	ausencia	ausencia	ausencia
CF.R.05	NA	NA	NA	NA	NA	NA	NA	NA
CF.R.06	ausencia	ausencia	ausencia	presencia	ausencia	ausencia	ausencia	ausencia
CF.R.07	ausencia	ausencia	ausencia	ausencia	presencia	ausencia	ausencia	ausencia
CF.R.08	presencia	ausencia	ausencia	presencia	ausencia	ausencia	presencia	ausencia
CF.R.09	presencia	ausencia	ausencia	presencia	ausencia	ausencia	ausencia	ausencia
CF.R.10	ausencia	ausencia	ausencia	ausencia	ausencia	presencia	ausencia	ausencia
CF.R.11	ausencia	ausencia	ausencia	ausencia	presencia	ausencia	ausencia	ausencia
CF.R.12	ND	ND	ND	ND	ND	ND	ND	ND
CF.R.13	ausencia	ausencia	ausencia	presencia	ausencia	ausencia	ausencia	ausencia
CF.R.14	NA	NA	NA	NA	NA	NA	NA	NA
CF.R.15	ausencia	ausencia	ausencia	presencia	ausencia	ausencia	ausencia	ausencia
CF.F.01	NA	NA	NA	NA	NA	NA	NA	NA
CF.F.02	ausencia	ausencia	ausencia	presencia	presencia	ausencia	presencia	ausencia
CF.F.03	NA	NA	NA	NA	NA	NA	NA	NA
CF.F.04	ausencia	ausencia	ausencia	ausencia	ausencia	ausencia	ausencia	presencia
CF.F.05	NA	NA	NA	NA	NA	NA	NA	NA
CF.F.06	ausencia	ausencia	ausencia	presencia	ausencia	ausencia	ausencia	ausencia
CF.F.07	NA	NA	NA	NA	NA	NA	NA	NA
Total (presencia)	3	1	4	10	3	1	2	1

Anexo 5: Fichas técnicas de análisis

FICHA GENERAL DE ANÁLISIS DE INDIVIDUOS

1. Información general

Contexto Funerario (#original): Año de Excavación:
Nombre de Individuo/Fardo: Excavado por:
Contexto (Unidad, Recinto, Capa, Rasgo, etc.):
Contexto Funerario (#tesis):

2. Perfil biológico (información bioarqueológica)

Sexo: Femenino / Masculino / NSPD Modificación craneal: ausente / presente / NSPD
Grupo de Edad: Tipo de modificación craneal:
Rango de Edad: Sub-tipo de modificación craneal:

3. Tratamiento funerario

Posición anatómica:
Descripción de posición anatómica:
Orientación del individuo (ficha/informe):
Envoltorio Mortuario: ausente / presente / NSPD

3.1 Información de Envoltorio Mortuario

Ubicación de desgaste:
Grado de desgaste:
Descripción de desgaste:
Descripción de Envoltorio mortuario:

NSPD: No Se Puede Determinar.
Valores de "ausente", "presente", "NSPD" son 0, 1 y 2, respectivamente.

Ficha 1a. Ficha General de Análisis de Individuos (página 1/3)

4. Perfil del estado de alteración de la osamenta

Alteración: ausente / presente / NSPD

Tipo de Alteración:

Ubicación de alteración:

Grado de alteración:

Descripción de alteración:

Ubicación de articulación:

Grado de articulación:

Descripción de articulación:

Partes del cuerpo presentes:

→ **Tipo de tratamiento** (resumen de punto 3 y 4):

5. Evidencias de exposición

Evidencias de exposición: presente / ausente / NSPD

Exposición en: envoltorio mortuorio / osamenta

Descripción de Evidencias de exposición:

NSPD: No Se Puede Determinar.
Valores de "ausente", "presente", "NSPD" son 0, 1 y 2, respectivamente.

Ficha 1b. Ficha General de Análisis de Individuos (página 2/3)

6. Información Adicional

Descripción de Información Adicional:

7. Elementos Asociados al Individuo (información presente también en "Ficha general de Elementos Asociados")

Enumeración de elementos asociados al individuo:

_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____

Descripción de elementos asociados al individuo:

NSPD: No Se Puede Determinar.
Valores de "ausente", "presente", "NSPD" son 0, 1 y 2, respectivamente.

INVENTARIO DE ESQUELETOS COMPLETOS Y SEMICOMPLETOS

Proyecto:	N° Entierro:	Registrador:
Sitio:	N° Esqueleto:	Fecha:
Sector:	Caja:	Ubicación:

CRÁNEO: Huesos y Articulaciones

	Der.	Izq.
Frontal		
Parietal		
Occipital		
Temporal (escama)		
Temporal (petrosa)		
Esfenoides		
Malar		
Nasal		
Maxilar		
Palatino		
Mandíbula		

VÉRTEBRAS (Individuales)

	Cuerpo	Arco Neural
C1		
C2		
C7		
D1		
D10		
D11		
D12		
L1		
L2		
L3		
L4		
L5		

Código:

✓	Presente
F	Fragmentado
I	Incompleto
/	Ausente

Sexo	
Edad	

VÉRTEBRAS (Agrupadas)

	# Ptes/ # Completos Cuerpos	# Ptes/ # Completos Arcos Neurales
C3-C6	/	/
D2-D9	/	/

OTROS

Esternón: Manubrio:	Cuerpo:	
Apófisis xifoides:		
Híodes: Cuerpo:	Ramas:	

HUESOS Y ARTICULACIONES POST-CRANEALES

	Der.	Izq.
Clavicula		
Omóplato - Cuerpo		
Cavidad Glenoidea		
Rótula		
Sacro		
Coxis		
Coxales		
Ilion		
Isquion		
Pubis		
Acetábulo		
Superficie Auricular		

HUESOS LARGOS

	Diáfisis				
	Epifisis Proximal	Tercio Proximal	Tercio Medio	Tercio Distal	Epifisis Distal
Húmero derecho					
Húmero izquierdo					
Cúbito derecho					
Cúbito izquierdo					
Radio derecho					
Radio izquierdo					
Fémur derecho					
Fémur izquierdo					
Tibia derecha					
Tibia izquierda					
Peroné derecho					
Peroné izquierdo					

COSTILLAS (Individuales)

	Der.	Izq.
1ª		
2ª		
11ª		
12ª		

HUESOS DE LA MANO (# Presentes/ # Completos)

	Der.	Izq.	?
Carpos	/	/	/
Metacarpos	/	/	/
Falanges	/	/	/

Agrupadas: # Presentes / # Completas

	Der.	Izq.	?
3-10	/	/	/

HUESOS DEL PIE (# Presentes/ # Completos)

	Der.	Izq.	?
Astrágalo			
Calcáneo			
Tarsos	/	/	/
Metatarsos	/	/	/
Falanges	/	/	/
Sesamoideos	/	/	/

Fragmentos N.I.: _____

Estado de conservación:	
Efectos tafonómicos:	
Pelo (color, largo, peinado):	
Tejido blando:	
Insectos:	
Reconstrucción craneal:	
Otras reconstrucciones:	
Muestras/Otros análisis:	
Restos de otro(s) individuo(s):	
Observaciones:	

Modificado de Centro Mallqui

Proyecto:	Nº Entierro:	Registrador:
Sitio:	Nº Esqueleto:	Fecha:
Sector:	Caja:	Ubicación:

FICHA DE ESTIMACIÓN DE EDAD - SUBADULTOS

I. DESARROLLO DENTAL					
1. Smith, 1991			2. Ubelaker, 1989:		
Diente	Fase	Estimación de edad			
			3. Gaither, 2004:		
			4. Otros (especificar):		
			EDAD DENTAL ESTIMADA:		
Edad estimada:					

II. MEDICIONES					
FETOS/PERINATALES					
1. Regresiones a partir de la longitud de los huesos largos: (Fazekas y Kósa, 1978)					
	Der.	Izq.	Regresión	Der.	Izq.
Húmero	_____	_____	Long. (cm) x 7.52 + 2.47 =	_____	_____
Radio	_____	_____	Long. (cm) x 10.61 - 2.11 =	_____	_____
Cúbito	_____	_____	Long. (cm) x 8.20 + 2.38 =	_____	_____
Fémur	_____	_____	Long. (cm) x 6.44 + 4.51 =	_____	_____
Tibia	_____	_____	Long. (cm) x 7.24 + 4.90 =	_____	_____
Peroné	_____	_____	Long. (cm) x 7.59 + 4.68 =	_____	_____
(9.5 = 3m; 12.3 = 3.5m; 17.3 = 4m; 22 = 4.5m; 25.6 = 5m; 27.3 = 5.5m; 30.6 = 6m; 32.6 = 6.5m; 35.4 = 7m; 37.5 = 7.5m; 40 = 8m; 42.4 = 8.5m; 45.6 = 9m; 48 = 9.5m; 51.5 = 10m). m = meses lunares.					
SUBADULTOS EN GENERAL					
2. Longitud máxima de huesos largos y ancho máximo del ilion					
	Der.	Izq.	Gaither, 2004	Vega, 2009	Otros (especificar)
Húmero	_____	_____	_____	_____	_____
Radio	_____	_____	_____	_____	_____
Cúbito	_____	_____	_____	_____	_____
Fémur	_____	_____	_____	_____	_____
Tibia	_____	_____	_____	_____	_____
Peroné	_____	_____	_____	_____	_____
Ilion	_____	_____	_____	_____	_____
EDAD ESTIMADA SEGUN MEDIDAS:					

Ficha 4a. Ficha de Estimación de Edad para individuos subadultos (página 1/3)

Proyecto:	Nº Entierro:	Registrador:
Sitio:	Nº Esqueleto:	Fecha:
Sector:	Caja:	Ubicación:

III. OSIFICACIÓN Y FUSIÓN DE ELEMENTOS ÓSEOS

Scheuer y Black, 2000

CRÁNEO

		Grado de fusión		
		Abierta	Parcial	Completa
Occipital				
Ap. laterales más largas que la ap. basilar	8 meses en útero			
Apófisis basilar más ancha que larga	6 meses			
Desarrollo de la apófisis yugular	Durante el 1er año			
Apófisis yugulares con condilares (ap. laterales) forman el canal hipogloso	Durante el 1er año	< 1 año	± 1 año	> 1 año
Sutura mendosa		< 3 años	1-3 años	> 1 año
Ap. laterales con escama		< 4 años	2-4 años	> 2 años
Canal hipogloso completo, excluyendo parte basilar		< 7 años	5-7 años	> 5 años
Ap. basilar con el resto del occipital				

Temporal

Segmento posterior del anillo con la escama				8 m.e.u.
Dos partes: petro-mastoide y escamo-timpánica	Nacimiento	< 1 año	± 1 año	> 1 año
Petro-mastoide con escamo-timpánica		< 5 años	1-5 años	> 1 año
Formación del agujero de Huschke y de la ap. mastoidea				

Esfenoides

Alas menores usualmente fusionadas al cuerpo	5 m en útero			
Partes pre y post esfenoidales del cuerpo				7 m.e.u.
Cuerpo fusionado a alas menores, alas mayores separadas	Nacimiento			
Alas mayores se fusionan al cuerpo y foramen oval completo	Durante el 1er año			
Foramen espinoso completo	Durante el 2º año			

Frontal

Fontanela anterior		< 2 años	1-2 años	> 1 año
Sutura metópica		< 4 años	2-4 años	> 2 años

Otros

Sinfisis de la mandíbula	Durante el 1er año			
Hioides usualmente osificado	Hacia el 2do año			
Malar con proporciones adultas, con apófisis temporal y frontal aserradas, tubérculo marginal y eminencia orbital palpables	2-3 años			
Borde superior del nasal aserrado	Hacia el 3er año			

COLUMNA VERTEBRAL

Láminas de dorsales y lumbares			1 año	
Desarrollo del arco anterior del atlas			2 año	
Fusión de la sincondrosis posterior de C3-C7 (completa en la mayoría de L y D)			2 año	
Inicio del desarrollo de las ap. transversas de las lumbares			2 año	

Ficha 4b. Ficha de Estimación de Edad para individuos subadultos (página 2/3)

Proyecto:	Nº Entierro:	Registrador:
Sitio:	Nº Esqueleto:	Fecha:
Sector:	Caja:	Ubicación:

COLUJNA VERTEBRAL (continuación)				
		Abierta	Parcial	Completa
Foramen transverso completo en todas las cervicales	> 3 años			
Fusión de la sincondrosis posterior y dentoneural del axis		< 4 años	3-4 años	> 3 años
Fusión neurocentral en C3-7 y en dorsales y lumbares		< 4 años	3-4 años	> 3 años
Fusión neurocostal en S1 y S2		< 4 años	3-4 años	> 3 años
Fusión posterior del atlas.		< 5 años	4-5 años	> 4 años
Fusión dento-central del axis		< 6 años	4-6 años	> 4 años
Elementos neurocostales y centros de S1-S2.			> 4 años	
Fusión de láminas de L5		< 5 años	4-5 años	> 4 años
Centros primarios fusionados de la región torácica y lumbar		< 6 años		> 5 años
Fusión de los centros primarios de todos los segmentos del sacro (excepto sincondrosis posterior)		< 6 años	5-6 años	> 5 años
Fusión del arco anterior del atlas		< 6 años	5-6 años	> 5 años
Fusión de la sincondrosis posterior del sacro			6-10 años	
Fusión del osículo terminal del diente			> 12 años	
Fusión superior e inferior de los elementos costales del sacro			> 12 años	
PELVIS				
Fusión de la rama isquiopúbica		< 8 años	5-8 años	> 5 años
MANOS				
Fusión de epífisis de falangetas (mujeres)				> 13.5 años
Fusión de epífisis de falangetas (hombres)				> 16 años
Fusión de epífisis de falanges y falanginas, y base de MC 1 (m)				> 14 años
Fusión de cabezas de metacarpos 2 a 5 (mujeres)				> 14.5 años
Fusión de epífisis de falangetas (hombres)				> 16 años
Fusión de epífisis de falanges y falanginas, y base de MC 1 (h)				> 16.5 años
Fusión de cabezas de metacarpos 2 a 5 (hombres)				> 16.5 años
PIES				
Fusión de la epífisis del astrágalo (mujeres)				> 9 años
Fusión de la epífisis del calcáneo (mujeres)	< 16 años		10-16	> 10 años
Fusión de las epífisis de las falanginas y falangetas y de las cabezas de los metatarsos 2-5 (mujeres)	< 13 años		11-13 años	> 11 años
Fusión de la epífisis del calcáneo (hombres)	< 20 años		11-20 años	> 11 años
Fusión de la epífisis del astrágalo (hombres)				> 12 años
Fusión de las epífisis de las falanges proximales y de la base del metatarso 1 (mujeres)	< 15 años		13-15 años	> 13 años
Fusión de las epífisis de las falanginas y falangetas y de las cabezas de los metatarsos 2-5 (hombres)	< 16 años		14-16 años	> 14 años
Fusión de las epífisis de las falanges proximales y de la base del metatarso 1 (hombres)	< 18 años		16-18 años	> 16 años
EDAD ESTIMADA SEGUN OSIFICACIÓN Y FUSIÓN DE ELEMENTOS OSEOS:				
<div style="border: 1px solid black; padding: 5px; display: inline-block;"> EDAD ESTIMADA: </div>				

Ficha 4c. Ficha de Estimación de Edad para individuos subadultos (página 3/3)

FICHA DE DETALLES ANTROPOLÓGICOS - ADULTOS

Proyecto:	N° Entierro:	Registrador:
Sitio:	N° Esqueleto:	Fecha:
Sector:	Caja:	Ubicación:

I. SEXO

Pelvis	I	D	Cráneo	I	M	D
Arco ventral (1-3)			Cresta nuchal (1-5)			
Concavidad subpúbica (1-3)			Apófisis mastoidea (1-5)			
Rama isquio-púbica (1-3)			Margen supra-orbital (1-5)			
Escotad. ciática mayor (1-5)			Glabela (1-5)			
Surco pre-auricular (0-4)			Eminencia mentoniana (1-5)			
Sexo estimado en la pelvis (Buikstra y Ubelaker 1994)			Sexo estimado en el cráneo (Buikstra y Ubelaker 1994)			
Comentarios:						
SEXO ESTIMADO:						

Modificado de Centro Mallqui

II. EDAD

	Lado/N°	Fase	Rango	Media				
a. Sínfisis púbica (Suchey-Brooks 1990)								
b. Borde esternal (Işcan et al. 1984-1985)								
c. Superficie auricular (Lovejoy et al. 1985)								
d. Dientes uniradiculares (Lamendin et al. 1992)								
Diente	Vestibular				Lingual			
	Raíz	Periodont.	Transp.	Edad	Raíz	Periodont.	Transp.	Edad
e. Otra técnica (especificar):								
f. Centros secundarios de osificación (Mc Kern y Stewart 1957)								
Elemento	Abierta	Parcial	Cerrada	N.O.				
Clavícula derecha	<21	<29	>22	?				
Clavícula izquierda	<21	<29	>22	?				
S1-S2 (central)	<17	<33	>17	?				
Cresta iliaca derecha	<16	<23	>17	?				
Cresta iliaca izquierda	<16	<23	>17	?				
Anillos vertebrales	<21	16-29	>24	?				
Rango estimado: _____								
EDAD ESTIMADA:								

Ficha 5a. Ficha de Estimación de sexo y edad para individuos adultos (página 1/2)

Proyecto:	Nº Entierro:	Registrador:
Sitio:	Nº Esqueleto:	Fecha:
Sector:	Caja:	Ubicación:

III. ESTATURA

Elemento/Lado	Longitud (cm)	Rango	Media
Fémur izquierdo	_____	_____	_____
Fémur derecho	_____	_____	_____
Tibia izquierdo	_____	_____	_____
Tibia derecha	_____	_____	_____
ESTATURA ESTIMADA: (Genovés 1967)			_____
(Para el rango considerar los valores mínimo y máximo y en la media el promedio de todas ellas)			

IV. OBSERVACIONES Y MEDICIONES COMPLEMENTARIAS

Diámetro vertical de la cabeza del húmero izquierdo:
 Diámetro vertical de la cabeza del húmero derecho:
 Longitud máxima de húmero izquierdo:
 Longitud máxima de húmero derecho:
 Diámetro máximo de la cabeza del fémur izquierdo:
 Diámetro máximo de la cabeza del fémur derecho:

Ficha 5b. Ficha de Estimación de sexo y edad para individuos adultos (página 2/2)

ANEXO 6. CATEGORIAS DE ANÁLISIS CON DESCRIPCIÓN

1. CATEGORÍAS Y DESCRIPCIÓN COMPLETA DE LOS ELEMENTOS ASOCIADOS EN CADA CONTEXTO FUNERARIO (Información tomada de Fernandini (2013, 2014, 2016), Ruales (2001) y Kroeber (1937), según sea el caso.

CONTEXTO FUNERARIO	UNIDAD DE EXCAVACIÓN	CATEGORÍAS PRESENTES DE ELEM. ASOCIADOS AL INDIVIDUO	DESCRIPCIÓN DE ELEM. ASOCIADOS AL INDIVIDUO	CATEGORÍAS PRESENTES DE ELEM. ASOCIADOS AL CONTEXTO FUNERARIO	DESCRIPCIÓN DE ELEM. ASOCIADOS AL CONTEXTO FUNERARIO
CF.F.01	Quebrada Este, Unidad 2	NSPD	No Se Pudo Determinar	NSPD	Difícil de definir si los objetos cercanos a éste están asociados al CF01 o al Rasgo 01 en general. Fragmentos de cerámica simples, 1 doble cinta de tela bordada. Muy cerca al contexto se halló la parte de una pierna y pata de un perro pequeño colocado sobre un fragmento de textil.
CF.F.02	Planicie Este, Unidad D1	envoltorio mortuorio, material orgánico, soguillas, paño de algodón, textil	envoltorio mortuorio, varias corontas de maíz morado amarradas a la espalda, honda	mate, material orgánico	1 mate, varios coprolitos
CF.F.03	Planicie Este, Unidad D1	envoltorio mortuorio, material orgánico, soguillas	envoltorio mortuorio, varias corontas de maíz morado amarradas a la espalda	mate, material orgánico, óseo animal, otros	1 mate, coprolitos, el ala de algún ave y vértebras de pescado articuladas.
CF.F.04	Sector 1 (Norte), Unidad 1, Recinto 6	envoltorio mortuorio, soguillas, textil, plumas	1 envoltorio mortuorio externo, 1 envoltorio mortuorio interna, soguilla de fibra vegetal, 1 tocado de plumas de color rojo	vestimenta, textil, tejido de fibra vegetal, cerámica, mate, material orgánico, material malacológico, material lítico, óseo animal, óseo humano, otros	1 cerámica grande de filiación cerro de oro, 2 vasijas de cerámica asa puente. 1 unku. 1 canasta, 1 mate completo, 1 vasija completa decorada (olla), 1 vasija completa decorada con motivos antropomorfos, 1 canchero completo, huesos de manos y pies, bivalvos, 1 lasca, restos de pescado y botánico, 1 aguja (fragmentada).

CF.F.05	Sector 1 (Norte), Unidad 1, Ampliación 2 de Recinto 6	envoltorio mortuario	fragmento de textil azul (envoltorio mortuario)	NA	No Aplica (no se hallaron elementos asociados al contexto funerario).
CF.F.06	Sector 1 (Norte), Unidad 1, Recinto 7	envoltorio funerario, envoltorio para la cabeza, vestimenta, soguillas, cerámica, material orgánico, material malacológico, material lítico, ornamentos, artefactos de hueso, otros, paño de algodón	1 vasija fragmentada sobre la cabeza, Cordón de fibra vegetal con torsión en Z, envoltorio funerario externo (Textil llano 1 x 1 de Algodón blanco), envoltorio funerario interno (Textil llano 1 x 1 de Algodón blanco), tres conjuntos de agujas insertados en el textil interno con cuentas de material malacológico atadas a estas en la parte superior, conjunto de atados de hilos, 1 coronta de maíz, 1 textil que envuelve todo el cráneo (Tejido llano abierto 1 x 1 en Algodón), 1 paño de algodón sobre rostro del individuo, 1 protector pélvico (textil llano de color rojo o marrón claro), 1 cuenta pequeña de color turquesa, semillas de distinto tipo, 1 cuenta tubular, 2 cuentas pequeñas de spondylus trabajado	tejido en fibra vegetal, cerámica, mate, material orgánico, herramienta de textilería, otros	1 caja de hilandera o costurero, 1 mate grande muy bien conservado, 1 vasija de cerámica de filiación cerro de oro, 4 canastas, conjunto de palos de madera, Atado de palos, atado de choclos, ofrenda de mates.
CF.F.07	Sector 1 (Norte), Unidad 1	envoltorio funerario (3), soguillas (2)	Envoltorio de fibra de camélido, envoltorio de fibra vegetal, envoltorio de material textil con dos tipos de manufactura y decoración diferenciadas, soguillas internas de fibra vegetal, soguillas externas de fibra vegetal	NA	No Aplica (no se hallaron elementos asociados al contexto funerario).
CF.F.08	Sector 2 (Sur), Unidad 2	envoltorio funerario, ornamentos	envoltorio mortuario, 1 dije de hueso trabajado con rostro antropomorfo, 1 dije de piedra pulida alargado, 1 dije de piedra pulida cuadrangular, 1 dije de piedra de color crema	cerámica, mate, materia malacológico, óseo humano	1 cuenco de mate, 1 cuenco de cerámica, 1 dije de material malacológico con forma zoomorfa, 1 dije de material malacológico de forma cuadrangular y color oscuro, 1 dije de material malacológico redondo y color blanco, conjunto de fragmentos de óseo humano.

CONTEXTO FUNERARIO	UNIDAD DE EXCAVACIÓN	CATEGORÍAS PRESENTES DE ELEM. ASOCIADOS AL INDIVIDUO	DESCRIPCIÓN DE ELEM. ASOCIADOS AL INDIVIDUO	CATEGORÍAS PRESENTES DE ELEM. ASOCIADOS AL CONTEXTO FUNERARIO	DESCRIPCIÓN DE ELEM. ASOCIADOS AL CONTEXTO FUNERARIO
CF.R.01	Frente OESTE (desde la Unidad base 07), Sector I. Unidad 01	ND	No hay Datos	cerámica, otros	Grupo de ofrendas; vasija policroma pequeña con decoración de personajes al interior.
CF.R.02	Frente OESTE (desde la Unidad base 07), Sector I. Unidad 12, al sur de la Unidad 01.	envoltorio funerario, cerámica	figurina de aprox. 10 cm ubicada atrás de la cabeza del individuo junto a la pared de la cámara mortuoria	ND	No hay Datos
CF.R.03	Frente OESTE (desde la Unidad base 07), Sector I. Unidad 22, al Oeste de la Unidad 23	ND	No hay Datos	textil, cerámica, material malacológico	Restos de textiles muy deteriorados, 1 figurilla de arcilla, algunas cuentas de Spondylus y fragmentos de cerámica correspondientes al HM.
CF.R.04	Frente OESTE (desde la Unidad base 07), Sector I. Unidad 22, al Oeste de la Unidad 23	NA	no se hallaron elementos asociados al contexto funerario	NA	No Aplica (no se halló ningún tipo de ofrendas).

CF.R.05	Frente OESTE (desde la Unidad base 07), Sector I. En Ampliación Norte de Unidad 22 Ampliación Oeste	ND	No hay Datos	ND	No hay Datos.
CF.R.06	Frente OESTE (desde la Unidad base 07), Sector I. Unidad 23	envoltorio funerario	envoltorio funerario	cerámica, textil, herramientas de textilería	1 costurero de fibra vegetal, 1 figurina de arcilla, 1 bolsa pequeña hecha de algodón.
CF.R.07	Frente OESTE (desde la Unidad base 07), Sector I. Unidad 23 Ampliación Sur	envoltorio funerario (2), soguillas, otros	En Individuo 1: envoltorio mortuario carbonizado, par de adobes debajo de cabeza y adobes que rodean al individuo. En Individuo 2: envoltorio mortuario carbonizado, partes del envoltorio amarrado con soguillas de fibra vegetal	Textil, tejido de fibra vegetal, mate, artefacto de hueso, artefacto de mat. malacológico, ornamentos	Posiblemente de Indiv.2: mate que en interior contenía 3 diminutas figurinas talladas en hueso y spondylus; 1 conjunto de bolsas pequeñas en tela llana sin decoración, en un solo caso presentaba relleno de material vegetal; 1 segundo mate con material orgánico como contenido; 1 fragmento de spondylus como cuenta atada por un hilo de algodón; 1 figurín tallado; cuentas de chaquiras probablemente de un collar muy deteriorado; 1 pieza pequeña de tapiz decorado en rojo, amarillo y negro con diseños de círculos concéntricos y olas.
CF.R.08	Frente NORTE (desde Unidad base 07), Sector I, Unidad 05	envoltorio funerario, soguillas	envoltorio funerario, soguillas del fardo	cerámica	fragmentos de cerámica del HM

CF.R.09	Frente NORTE (desde Unidad base 07), Sector I, Unidad 11	envoltorio funerario, tejido en fibra vegetal	envoltorio funerario, tejido de cestería debajo de el	tejido en fibra vegetal, herramienta de textilera, otros	Bolsa hecha de fibra vegetal, costurero, fragmento de sandalia.
CF.R.10	SECTOR II, Unidad 02	ND	No hay Datos	ND	No hay Datos
CF.R.11	SECTOR II, Unidad 04	envoltorio funerario	envoltorio funerario	cerámica	Fragmentos de cerámica del HM, con mezcla de algunos del periodo anterior.
CF.R.12	SECTOR II, Unidad 04	envoltorio funerario	envoltorio funerario	NA	No Aplica (no se halló ningún tipo de ofrendas).
CF.R.13	SECTOR II, Unidad 04	envoltorio funerario (2)	envoltorio funerario (2)	mates, material orgánico	mates, maíz
CF.R.14	SECTOR II, Unidad 04	ND	No hay Datos	cerámica, material malacológico, otros	peineta, valva de molusco, fragmento de cerámica decorada del PI Temprano.
CF.R.15	SECTOR II, Unidad 04	ND	No hay Datos	ND	No hay Datos.

CONTEXTO FUNERARIO	UNIDAD DE EXCAVACIÓN	CATEGORÍAS PRESENTES DE ELEM. ASOCIADOS AL INDIVIDUO	DESCRIPCIÓN DE ELEM. ASOCIADOS AL INDIVIDUO	CATEGORÍAS PRESENTES DE ELEM. ASOCIADOS AL CONTEXTO FUNERARIO	DESCRIPCIÓN DE ELEM. ASOCIADOS AL CONTEXTO FUNERARIO
CF.K.01	SITIO A (SITE A)	envoltorio funerario (4)	vestimenta deteriorada (4 envoltorios funerarios)	cerámica (6), otros, 7 herramientas de textilera, óseo animal (2)	a lo largo de la muralla N: 1 vasija de color marrón, 1 vasija blanca, 4 platos anchos, fragmentos de peine, 7 husos, 1 cabeza de perro y 1 cabeza de perro incompleta)
CF.K.02	SITIO A (SITE A)	envoltorio funerario	vestimenta parcialmente preservada	tejido en fibra vegetal, otros	fragmento de cestería gruesa y peine
CF.K.03	SITIO A (SITE A)	NA	NA. No asociaciones individuo.	NA	No Aplica. Sin asociaciones.
CF.K.04	SITIO A (SITE A)	envoltorio para cabeza	cabeza en envoltorio de tela anudada a un pico	óseo animal	mandíbula de perro
CF.K.05	SITIO A (SITE A)	envoltorio para cabeza (3)	Todas las cabezas vendadas en dos sentidos. Cabezas de primer y segundo individuo a 30 y 50 cm debajo de la superficie. Cabeza de tercer individuo ligeramente más profundo en cámara tipo "cueva" al W de los otros.	óseo animal	Cráneo de perro con segundo cuerpo (?)
CF.K.06	SITIO A (SITE A)	1 cerámica / ND (3)	Adulto #1: cerámica en cabeza (pottery head), tipo nazca (Kroeber).	Niño: cerámica (2), Adulto 2, 3, y 4: 4herramientas de textilera, 15 artefactos, 3 cerámica,	Niño: cuenco plano pintado y vasija pequeña. Adulto #2 y #3: 4 husos con espirales (whorls) redondos y ovalados, 13 agujas de hueso y 2 de espina, plato pintado, fragmentado e incompleto, dos piezas de cuenco (cup-bowl) pintado de forma Nazca Temprano (Kroeber).

CF.K.07	SITIO A (SITE A)	ND	ND	cerámica	vasija para tamizar cónico, fragmentado pero completo (supongo que se refiere a los coladores)
CF.K.08	SITIO A (SITE A)	ND	ND	4 cerámicas	1 vasija de doble pico con patrones geométricas sobre blanco (estilo Nazca, Kroeber); 1 disco o plato casi plano de cerámica pintado con diseños rojos y blancos de 15 cm de diámetro con un agujero central de 5 cm aprox.; 1 vasija con un asa pintada de blanco; 1 tarro (jarlet)
CF.K.09	SITIO A (SITE A)	ND (2)	ND	NA	No Aplica. Sin asociaciones.
CF.K.10	SITIO A (SITE A)	ND	ND	2 cerámicas	1 vasija de doble pico (el pico no presente; "one globe on other"); 1 plato decorado con líneas rojas y negras
CF.K.11	SITIO A (SITE A)	cerámica (1) / ND	cuenco sobre la cabeza de individuo adulto	3 cerámicas, 2 herramientas de textil, material orgánico	1 cuenco plano y bajo, roto pero completo; 1 vasija pintada con abertura lateral; 2 husos con espiral incisa globular; fragmento de vasija (imitación de olecranon de húmero?); 4 mazorcas negras de maíz
CF.K.12	SITIO A (SITE A)	tejido en fibra vegetal / ND	1 de los individuos en una cesta de mimbre fragmentada	cerámica, tejido en fibra vegetal	1 vasija con forma de pájaro del estilo Nazca Y (Kroeber); 1 cesta de mimbre fragmentada
CF.K.13	SITIO A (SITE A)	ND	ND	2 cerámicas, textil	1 vasija grande pintada con arcos blancos y negros sobre rojo; 1 plato completo pintado con arcos negros sobre rojo; 1 fragmento o pedazo de paño o tela de color marrón y amarillo

CF.K.14	SITIO A (SITE A)	ND	ND	cerámica, material orgánico	1 tamiz cónico completo de color negro y rojo (colador?); 1 mazorca negra de maíz
CF.K.15	SITIO A (SITE A)	ND (2)	ND	NA	sin asociaciones
CF.K.16	SITIO A (SITE A)	ND	ND	mate, textil, óseo animal, cerámica	cámara #2: 1 calabaza; paño o tela negruzco con bordes amarillo y marrón; mitad de mandíbula de perro; 6 fragmentos de cerámica
CF.K.17	SITIO A (SITE A)	envoltorio funerario, textil	cámara #2: atado de la manera usual, vestimenta deteriorada, sentado sobre paño negruzco;	ND	No hay Datos.
CF.K.18	SITIO A (SITE A)	ND / ND	ND	material orgánico, mate, tejido de fibra vegetal,	cámara #3: 1 calabaza; 1 cesta de mimbre plana; 1 mazorca negra de maíz
CF.K.19	SITIO A (SITE A)	ND	ND	2 cerámicas, 3 herramientas de textilería	1 vasija con doble pico quebrado, con tres frutos de papaya; 3 husos (dos con espiral globular incisa); 1 figurina de cerámica con pechos incompleta, de color blanco y negro
CF.K.20	SITIO A (SITE A)	ND	ND	mate, 4 herramientas de textilería, material orgánico, otros	1 calabaza rellena de algodón y tapado con un disco de adobe; 4 husos (tres con espirales cilíndricas incisas)

CF.K.21	SITIO A (SITE A)	ND	ND	otros	Grupo de trenzas (de plumas?)
CF.K.22	SITIO A (SITE A)	envoltorio funerario (5), envoltorio de cabeza, 1)	Envoltura exterior del cuerpo de color marrón con un agujero (no se menciona de qué individuo), en foto se observan 5 con envoltorio. INDIVIDUO #1: 1 tela como envoltorio de cabeza, 1 tela como envoltorio externo del individuo	4 tejido de fibra vegetal, 3 vestimenta, 15 textil, 2 artefactos, 9 otros, material malacológico, 7 mates, 7 material orgánico, 8 ornamentos,	1 cesta con listones, cuerda/cordel, clavija/estaca/gancho de madera; 1 estera de caña miniatura o cuna/plataforma con tres fragmentos de calabaza dentro de ella; 4 cañas o bastones; 1 honda de fibra de la cabeza ("fiber sling from head"); 1 banda de cabeza de piel torcida (head-band of twisted skin); 3 bolsas. INDIVIDUO #1: tela cuadrada con cuatro cuerdas/cordeles; 1 bolsa pequeña cosida; 1 cruz con "encaje" rojo; lana roja en pequeña cantidad; 1 caña o bastón; 1 concha cortada; 1 mazorca de maíz rojo; INDIVIDUO #2: tela cuadrada con cuerdas o cordones en las cuatro esquinas. INDIVIDUO #3: banda de cabeza y velo de color rojo y negro; tela cuadrada con cuerdas o cordones en las cuatro esquinas; muestra o retazo de la tela de la envoltura externa del individuo; 2 cuentas de concha. INDIVIDUO #4: 1 cesta pequeña con listones; tres telas cuadradas con cuerdas o cordeles en las esquinas. INDIVIDUO #5: no se mencionan asociaciones. INDIVIDUO #6: tela cuadrada con cuerdas/cordones en cada esquina; campana/cascabel de cobre; media docena de cuentas (incluyendo una de turquesa); 2 pequeñas cestas con listones conteniendo 4 bolsas pequeñas cosidas; 1 caña o bastón (para en los dos extremos); 7 calabazas pequeñas; 6 mazorcas de maíz.
CF.K.23	SITIO D (SITE D)	ND	ND	cerámica	1 plato rojo en fragmentos, casi completo

CF.K.24	SITIO F (SITE F)	cerámica	fragmentos de un plato sobre la cabeza de individuo	2 cerámicas, 7 herramientas de textilera, 4 artefactos, textil	1 cuenco con pedestal pintado de negro en el interior (parte de un borde roto), , vasija simple, 7 husos (uno con espiral cilíndrico), 4 agujas hechas de hueso, 1 bolsa
CF.K.25	SITIO F (SITE F)	ND	ND	4 cerámicas	1 vasija con seis esquinas, 1 vasija grande pintada de negro, 1 cuenco con pedestal con diseños de diamantes, 1 plato con "step triangle" con borde pintado de púrpura-negro
CF.K.26	SITIO F (SITE F)	ND	ND	mate	mates
CF.K.27	SITIO F (SITE F)	cerámica	1 plato amplio pintado con arcos y bandas rojo-blanco-negro. Se encontraba colocado sobre la cabeza del individuo, fragmentado en tres piezas	4 herramientas de textilera	. 4 husos (dos espirales globulares, uno acanalado y uno casi cilíndrico)
CF.K.28	SITIO F (SITE F)	ND	ND	ND	No hay Datos.
CF.K.29	SITIO F (SITE F)	ND	ND	4 cerámicas	1 cuenco con pedestal pintado en el interior con morado (roto), 1 vasija sin asas decorado con una figura de un ave, 1 vasija pequeña sin asas con la parte superior pintada de morado, 1 cuenco grande

CF.K.30	SITIO F (SITE F)	cerámica, ornamento, vestimenta, soguillas	1 cuenco pequeño con pedestal pintado de rojo estaba colocado de manera invertida sobre la cabeza del individuo, ornamento de pluma amarillo en palo roto en envolturas encima de la cabeza del individuo, partes conservadas de un paño tela que conforman como una cabeza falsa o una corona en pico, fragmentos de cuerda de las ataduras del individuo	cerámica, 2 artefacto, 2 mates, otros	, 1 vasija grande pintada "yellow nazca head on mouth", 1 instrumento de madera con perilla, o protuberancia, 1 punzón de hueso y un pedazo de pizarra en una calabaza, una serie de calabazas con forma parecida a vasijas de cerámica,
---------	---------------------	---	--	---------------------------------------	--



2. CATEGORÍAS Y DESCRIPCIÓN COMPLETA DE LAS CARACTERÍSTICAS DEL LUGAR DE ENTERRAMIENTO PARA CADA CONTEXTO FUNERARIO

(Información tomada de Fernandini (2013, 2014, 2016), Ruales (2001) y Kroeber (1937), según sea el caso.

CONTEXTO FUNERARIO	UNIDAD DE EXCAVACIÓN	CATEGORÍAS DE CARACTERÍSTICAS DEL LUGAR DE ENTERRAMIENTO	DESCRIPCIÓN DEL LUGAR DE ENTERRAMIENTO
CF.F.01	Quebrada Este, Unidad 2	adobes fragmentados, adobes completos, fragmentos de textiles, fragmentos de cerámica, material orgánico, óseo humano, óseo animal, cabello humano, fogón, otros, material lítico	En el mismo relleno de sellado o clausura se halló adobes completos y fragmentos, una gran cantidad de material orgánico como algodón, maíz, cabello humano y huesos aislados de infantes y adultos incluyendo mandíbulas, cráneos, fémures y humeros. Más de 3000 fragmentos de cerámica de al menos 6 vasijas altamente decoradas y cientos de fragmentos de textiles. Asimismo, se registró una pata de perro que aún mantenía su pelaje y una banda bordada. Los adobes solo tienen una hilera y debajo de uno de estos hay un fragmento de cuenco carenado. Estos enmarcan un área de quema.
CF.F.02	Planicie Este, Unidad D1	tierra suelta, ceniza, fogón, cerámica, textil, material orgánico, material malacológico, fragmentos de cerámica, fragmentos de textil	Relleno de capa presentó muchas manchas de carbón de poca profundidad, fogón de tamaño mediano con material malacológico, orgánico y ceniza. Rasgo de forma circular rodeado de lajas de piedra con abundante material malacológico y poco de material textil y cerámica.
CF.F.03	Planicie Este, Unidad D1	adobes fragmentados, adobes completos, tierra suelta, fogón, material orgánico, material malacológico, coprolitos, fragmentos de cerámica,	Relleno de capa presentó pedazos de adobitos o adobitos enteros, tierra más suelta que las capas anteriores y pedazos de carbón. A la mitad de la capa se encontró una compactación de coprolitos. Encontró abundante material cultural cerámico, orgánico y malacológico.

CF.F.04	Sector 1 (Norte), Unidad 1, Recinto 6	adobes fragmentados, tierra suelta, arena suelta, muros desmontados, óseo humano	Mitad de recinto relleno con arena suelta y limpia y la otra mitad presentaba derrumbe (adobes colapsados)
CF.F.05	Sector 1 (Norte), Unidad 1, Ampliación 2 de Recinto 6	adobes fragmentados, tierra suelta, muros desmontados	Mitad de recinto relleno con arena suelta y limpia y la otra mitad presentaba derrumbe (adobes colapsados)
CF.F.06	Sector 1 (Norte), Unidad 1, Recinto 7	fragmentos de cerámica, material orgánico, material malacológico, otros	en nivel superior (E-01): restos vegetales, fragmentos de cerámica, bivalvos, plumas
CF.F.07	Sector 1 (Norte), Unidad 1	fragmentos de cerámica, material orgánico, material malacológico, huesos humanos, otros	conjunto de huesos humanos (húmero, peroné, fémur), fragmento de artefacto de madera, conjunto de materia orgánico, fragmento de cerámica y fragmentos de bivalvos
CF.F.08	Sector 2 (Sur), Unidad 2	ND	No hay datos

CONTEXTO FUNERARIO	UNIDAD DE EXCAVACIÓN	CATEGORÍAS DE CARACTERÍSTICAS DEL LUGAR DE ENTERRAMIENTO	DESCRIPCIÓN DEL LUGAR DE ENTERRAMIENTO
CF.R.01	Frente OESTE (desde la Unidad base 07), Sector I. Unidad 01	muros desmontados, adobes fragmentados, terrones, tierra suelta, compactaciones arcillosas, material lítico	<p>Recinto presenta en su interior un material de depósito que contiene adobitos fragmentados, terrones pequeños y medianos así como tierra suelta y arcillosa, Caída de muros inmediatos que conforman el perímetro del recinto, debajo hay compactaciones arcillosas producto del contacto con el agua o mucha humedad previo a la caída de los muros del mismo. Hacia el NE de los recintos existe una pequeña área en la cual aparecen algunos contextos, entre los que destaca un relleno estructural. Existe un desnivel entre el primer piso hallado y la altura de este muro debido al desmontaje que sufrió, al parecer por efectos de obtención de adobes para la construcción de otras estructuras o por derrumbe de las propias paredes. Este relleno está compuesto principalmente de adobitos, terrones y tierra suelta, es base del piso que conforma una plataforma superior, última ocupación que muestra la unidad. Durante el proceso de excavación de esta unidad se encontró una estructura semicircular adosada al muro NE del recinto.</p>
CF.R.02	Frente OESTE (desde la Unidad base 07), Sector I. Unidad 12, al sur de la Unidad 01.	muros desmontados, terrones, adobes fragmentados, material orgánico	muros erosionados, desmontados y derrumbados, terrones, adobes fragmentados, restos vegetales
CF.R.03	Frente OESTE (desde la Unidad base 07), Sector I. Unidad 22, al Oeste de la Unidad 23	terrones, tierra suelta,	Relleno sobre el cual estaban asentadas las tumbas muestra la presencia de tierra suelta con mezcla de terrones grandes y pequeños. Se trata de un relleno estructural parcialmente intruido por las tumbas, y también parcialmente desgastado, ya que debe haber tenido una altura mayor a aquella que muestra.

CF.R.04	Frente OESTE (desde la Unidad base 07), Sector I. Unidad 22, al Oeste de la Unidad 23	terrones, tierra suelta	Relleno sobre el cual estaban asentadas las tumbas muestra la presencia de tierra suelta con mezcla de terrones grandes y pequeños. Se trata de un relleno estructural parcialmente intruido por las tumbas, y también parcialmente desgastado, ya que debe haber tenido una altura mayor a aquella que muestra.
CF.R.05	Frente OESTE (desde la Unidad base 07), Sector I. En Ampliación Norte de Unidad 22 Ampliación Oeste	NSPD	No se pudo determinar
CF.R.06	Frente OESTE (desde la Unidad base 07), Sector I. Unidad 23	adobes fragmentados, adobes completos, terrones, otros, restos de techo, compactaciones arcillosas	La excavación de la capa en donde se halló el contexto funerario pone en evidencia un relleno de tipo estructural compuesto de terrones medianos y grandes, así como adobitos rotos y enteros. También son evidentes los bloques de arcilla con improntas de diferentes tipos de esteras y hojas, es decir restos de algún tipo de techo ya visto anteriormente en la unidad 20. Este relleno presentaba en su interior poco material cultural asociado, pero un diagnóstico preliminar podría estar evidenciando un material perteneciente a las épocas finales del periodo Intermedio Temprano.
CF.R.07	Frente OESTE (desde la Unidad base 07), Sector I. Unidad 23 Ampliación Sur	terrones, tierra suelta	Contexto funerario en la parte alta del muro perimétrico oeste de la plataforma principal. CF cubierto parcialmente por la capa B que consistía de terrones medianos y pequeños, tierra suelta.

CF.R.09	Frente NORTE (desde Unidad base 07), Sector I, Unidad 11	terrones, adobes fragmentados, adobes enteros, hoyos, material orgánico, material ictiológico, tierra suelta	Este relleno tardío cubría una capa de terrones y adobes rotos., la cual corresponde a un relleno de adobes casi enteros y otros fragmentados. En la superficie de esta deposición encontramos algunos hoyos, uno de ellos con 30cm de diámetro, contenía abundantes restos vegetales y una cabeza de pescado, por su parte el más pequeño no tenía ningún tipo de contenido a excepción de tierra suelta.
CF.R.10	SECTOR II, Unidad 02	muros desmontados, adobes fragmentados, tierra suelta, compactación arcillosa, otros	Evidencia superficial de tierra suelta por acción eólica y desgaste de las estructuras monumentales adyacentes. Más abajo se pudo observar una compactación inferior como consecuencia de la humedad concentrada en el sitio. La siguiente capa es un derrumbe de las paredes de las estructuras monumentales que se encuentran ubicadas en forma adyacente a la unidad. Esta capa es una mezcla de adobes, tierra y piedras.
CF.R.11	SECTOR II, Unidad 04	huesos humanos, fragmentos de cerámica, coprolitos, material malacológico, adobes completos,	En las primeras capas destaca el hallazgo de algunos fragmentos de un cráneo humano, muy deteriorado por la presencia de sales y humedad, así como fragmentos de cerámica y textiles también muy erosionados. Las siguientes capas contienen aún un mayor número de estas evidencias agregándose una mandíbula y también algunas vértebras humanas, mezcladas con coprolitos animales, restos malacológicos y adobes sueltos. En el nivel inferior se halló tierra de carácter aluvial, pero se ve intruída hacia el lado SE por estructura funeraria hecha con adobitos.
CF.R.12	SECTOR II, Unidad 04	tierra suelta, ceniza, otros	tierra suelta con ceniza; tierra suelta fina mezclada con basura
CF.R.13	SECTOR II, Unidad 04	tierra suelta, ceniza, huesos humanos, otros, material orgánico,	Tierra suelta con ceniza; tierra suelta fina mezclada con basura (mismas evidencias que para CF.R.12). Este contexto intruye la Capa F: concentración de material orgánico muy salino lo que le da una consistencia grumosa y muy oscura, con presencia de un lente de tierra y también de algunos huesos humanos dispersos, como una mandíbula y un fragmento de cráneo.

CF.R.14	SECTOR II, Unidad 04	ceniza, restos vegetales, material ictiológico, hoyos, fogón, fragmentos de cerámica, otros, tierra suelta, huesos humanos, material orgánico,	Sobre este contexto se encontraba la capa G (concentración de material orgánico muy oscuro y muy salino; en su superficie presenta algunos hoyos. También hay concentración de cenizas con restos de peces y moluscos con grumos de tierra muy fina color blanco, que se asemeja al yeso. Uno de los hoyos estaba relleno de alimentos quemados y fragmentos de cerámica, estos últimos como los que se recolectaron del resto de la capa pertenecen al periodo Intermedio Temprano.
CF.R.15	SECTOR II, Unidad 04	tierra suelta, material malacológico, otros	Capa I compuesta de tierra y piedras. Alineación de piedras y acumulación de material malacológico. Parte interna del muro: apisonado con huellas de consumo de alimentos de gran variedad.

